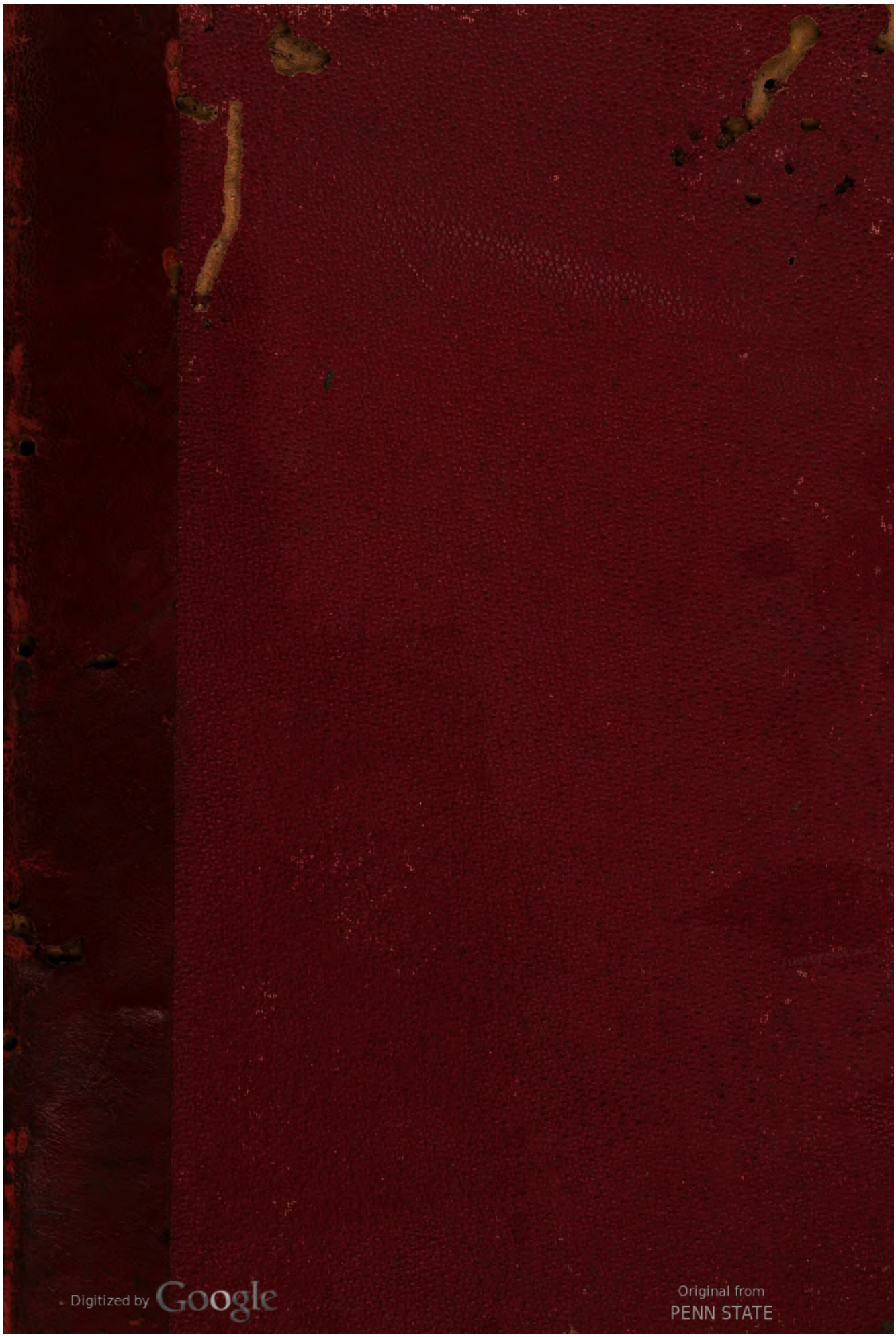
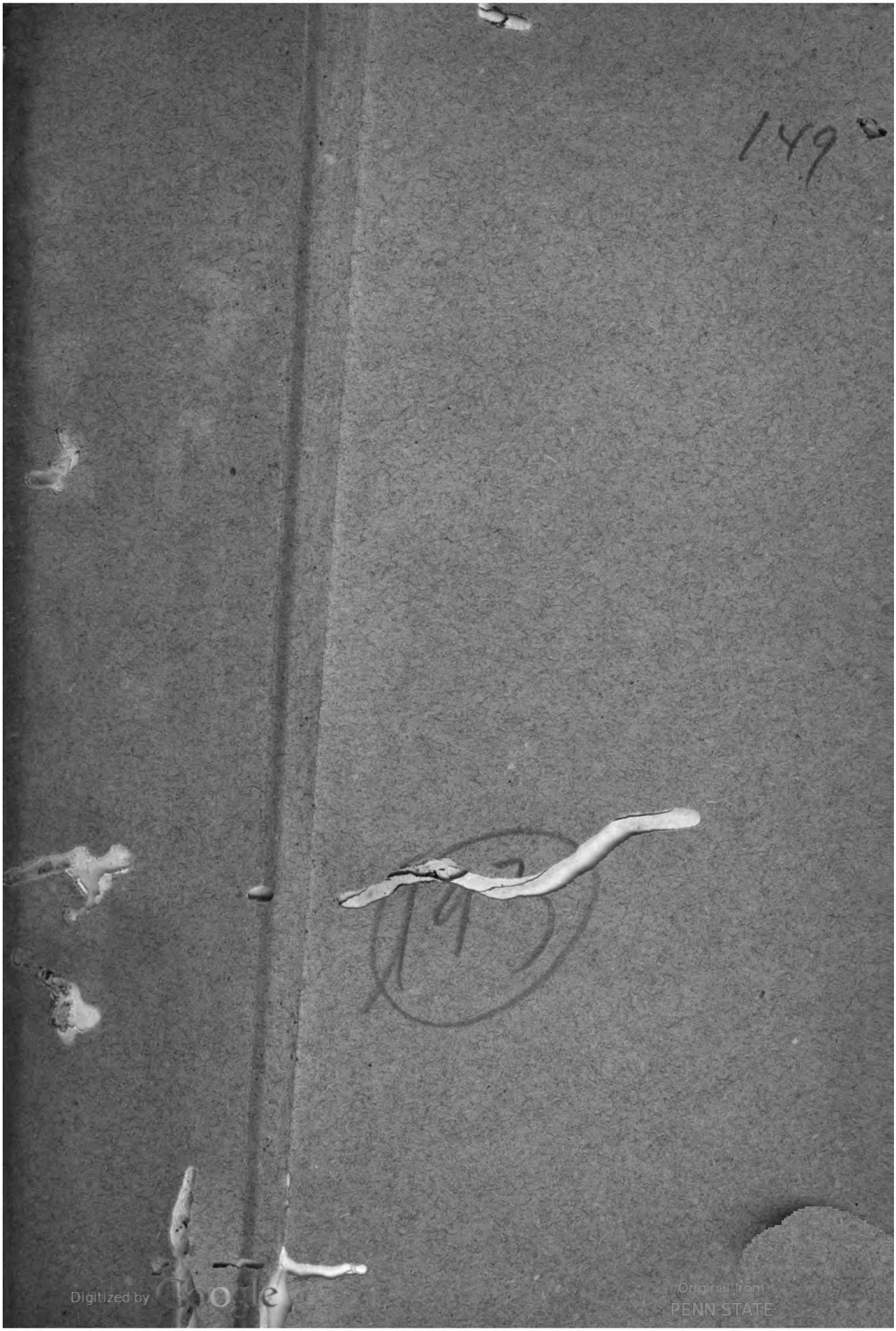

Digitized by Google
Original from
PENN STATE

Digitized by Google
Original from PENN STATE



Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google
Original from PENN STATE

A Luis Alberto Sánchez, con la sincera amistad de su editor

C. N. Bailly

Lima, 16/5/922.

LA GUERRA

ENTRE EL PERU Y CHILE

Digitized by Google

Original from PENN STATE

ES PROPIEDAD
DEL TRADUCTOR
1922

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

SIR CLEMENTS R. MARKHAM

LA GUERRA ENTRE EL PERÚ Y CHILE

VERSION CASTELLANA

DE

MANUEL BELTROY

PROLOGO DEL DR. HORACIO H. URTEAGA

CIUDAD DE LOS REYES DEL PERU

EDITORIAL EVFORION

MCMXXII

Digitized by Google

Original from PENN STATE

OBRAS DEL TRADUCTOR

TRADUCCIONES

I. "Los Incas del Peru", por Sir Clements R. Markham 1919, Sanmartí y Cía.

II. "La Guerra entre el Peru y Chile", por Sir Clements R. Markham, 1922, Edit. "EVFORION".

III. "De la lejana Thule y mieses de Francia" (Versiones poéticas del inglés y francés. En preparación).

ANTOLOGIAS

IV. "Las cien mejores poesías peruanas del siglo XVI al XX" 1921 "Edit. EVFORION".

POESIAS

V. "La Isla de Thule" (En preparación).

Digitized by Google

Original from PENN STATE

INDICE GENERAL

INDICE DE MATERIAS

Caps.		Pags.
Dedicatoria		III
Agradecimiento		IV
Prefacio del autor		V
Advertencia del Traductor		IX
Prólogo		XVII

PRIMERA PARTE

CAPITULOS PRELIMINARES

I.	El Perú bajo el régimen incaico y bajo el régimen virreinal.	3
II.	Chile bajo el régimen español.	15
III.	La Guerra de la Independencia	19
IV.	La República del Perú	27
V.	Condición social del pueblo peruano	45
VI.	La República de Bolivia	61
VII.	La República de Chile	66

SEGUNDA PARTE

LA GUERRA

I.	Causas de la Guerra	75
II.	Poder militar y naval de las tres Repúblicas	85
III.	Heroica defensa de Calama por los Bolivianos.—Operaciones de la escuadra Chilena.—Bombardeo de Pisagua	93
IV.	Destrucción de una corbeta chilena por el Huascar.—Pérdida de la Independencia	98
V.	Hazañas del Huascar	104
VI.	Noticias del Almirante Grau.—Heroica defensa del Huascar.—Muerte de Miguel Grau	110
VII.	El Ejército Peruano en Tarapacá	119
VIII	Defensa de Pisagua.—Matanza en Jermania.—Combate en San Francisco	130
IX.	La victoria peruana de Tarapacá	142
X.	Nicolás de Piérola, Jefe Supremo del Perú.—El General Campero, Presidente de Bolivia	153
XI.	Bloqueo de Arica y del Callao	161
XII.	Campaña de Tacna	170

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Caps.		Pags.
XIII.	Destrucción del Loa y la Covadonga por los Peruanos.—Los Chilenos bombardean ciudades indefensas.—Deplorable expedición saqueadora del Capitán Lynch.—Importancia de los cañones de largo alcance.—Torpedos y práctica de torpedos	186
XIV.	Fracaso de la Conferencia de Paz de Arica.—El ejército expedicionario de Chile contra Lima.—Adscripción de oficiales neutrales a los ejércitos beligerantes	199
XV.	La defensa de Lima	205
XVI.	Batallas de Chorrillos y Miraflores	212
XVII.	Vae Victis	232
	INDICE ALFABETICO	246
	NOTA FINAL	275

INDICE DE GRABADOS

I.	Sir Clements R. Markham (portada) frente a la página	1
II.	Aníbal Pinto	70
III.	Teatro de la Guerra	74
IV.	Toma de Calama	94
V.	Combates navales de Iquique y Punta Gruesa	98
VI.	Combate de Punta Gruesa	102
VII.	Almirante Miguel Grau	110
VIII.	Combate de Punta Angamos	112
IX.	«Punta Angamos»	117
X.	Campaña de Tarapacá	122
XI.	Desembarco en Pisagua	130
XII.	Batalla de San Francisco	136
XIII.	Batalla de [illegible]acá	144
XIV.	General Mariano [illegible]acio Prado	154
XV.	General Hilarión Da[illegible]	158
XVI.	General Narciso Camp[illegible]	160
XVII.	Campaña de Tacna	170
XVIII.	General Eleodoro Camacho	174
XIX.	Batalla de Tacna	178
XX.	Ataque y toma de Arica	180
XXI.	«La Respuesta de Bolognesi»	182
XXII.	Coronel Francisco Bolognesi	184
XXIII.	Batallas de Chorrillos y Miraflores	204
XXIV.	Nicolás de Piérola	206
XXV.	Batallas de Chorrillos y Miraflores	218
XXVI.	General Miguel Iglesias	222
XXVII.	Dr. Francisco García Calderón	234
XXVIII	General Andrés Avelino Cáceres	238
XXIX.	Batalla de San Pablo	240
XXX.	Campaña del Centro	242
XXXI.	Batalla de Huamachuco	242
	COLOFON	276

Digitized by Google
Original from PENN STATE

DEDICATORIA

A
LOS IRREDENTOS DEL SUR,
EN QUIENES TODOS LOS DOLORES
DEL CAUTIVERIO Y DE LA EXPATRIACIÓN
ACRISOLARON EL SENTIMIENTO DE LA
PATRIA ÍNTEGRA E INDESTRUCTIBLE Y AFIAN-
ZARON LA FE EN LA REIVINDICACIÓN,
CONSAGRO ESTE LIBRO EN EL QUE ESPLENDEN
LA JUSTICIA DE NUESTRA CAUSA
Y LA SANGRE QUE POR EL[illegible]RTIERON
NUESTROS MA[illegible]ORES.

EL TRADUCTOR.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

AGRADECIMIENTO

Damos aquí el más sincero a cuantos nos han auxiliado en la composición de este libro, ya sea con su ayuda material, ya con su apoyo moral, no menos valioso éste que aquélla. Dámoslo, en especial, al Dr. D. Horacio H. Urteaga, generoso peruanista, por su amabilísimo prólogo y su amistoso consejo; a los señores Carlos A. Romero y Urbano Revoredo, que nos han facilitado documentación gráfica de la Biblioteca Nacional y de la Universidad; a los señores Evaristo San Cristóval y Luis Ugarte, que, generosamente, nos han proporcionado clisés y láminas para grabados, y, en suma, a todos los que han cooperado en esta obra por modo directo o indirecto.

Asimismo dejamos constancia de que los planos de las batallas y buena parte de los retratos los hemos sacado de los libros de Ahumada Moreno, Uriburu, Ekhdal; del texto original de Markham y de las monografías militares del señor Comandante Bazo y del señor Coronel Ballesteros, quienes, por ello, obligan también nuestra gratitud.

M. B.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

PREFACIO

La guerra sobrevenida en la costa occidental de Sud-America entre el Perú y Bolivia, por una parte, y Chile por la otra, ha durado casi por espacio de cuatro años. En su transcurso hanse realizado operaciones navales de interes considerable y desarrollado tres distintas campañas sucesivas en diversas regiones, completamente separadas unas de otras aunque todas ubicadas en la costa del Pacifico.

La campaña naval es digna de estudio, por cuanto en ella enfrentaronse por vez primera buques acorazados de moderna construcción y porque tambien por primera vez vió funcionar en guerra cañones de extraordinario alcance, torpederas, torpedos y otros inventos.

El estudio de las operaciones terrestres, durante el curso de las tres campañas, pone nuevamente al lector ingles en comunión con los descendientes de aquellos Indios e Hispanos de quienes leyó, por cierto con interes no pasajero, en las paginas de Prescott y Helps. Los campos de batalla

Digitized by Google
Original from PENN STATE

QUEDAN EN LA TIERRA DE LOS INCAS. LOS COMBATIENTES PERTENECEN A DOS RAZAS: A AQUELLA QUE FUE REGIDA POR ATAHUALPA Y ALCANZÓ EL MAXIMO GRADO DE CULTURA DE QUE FUERON CAPACES LOS ABORIGENES AMERICANOS, Y A ESA OTRA QUE SIGUIÓ LAS CONQUISTADORAS HUELLAS DE PIZARRO. POR TAL RAZÓN LAS CAMPAÑAS DE LA COSTA DEL PACIFICO HAN DE INTERESAR AL PÚBLICO BRITANICO.

MATERIALES AUTENTICOS PARA COMPONER UNA NARRACIÓN DE LA GUERRA DEL PACIFICO LOS HAY YA ASAZ COPIOSOS, SI BIEN CASI EN EXCLUSIVO EMANADOS DE FUENTE CHILENA. LOS TERRITORIOS DISPUTADOS ESTAN ESMERADAMENTE DESCRITOS EN UNA SERIE DE PUBLICACIONES HECHAS POR EL DEPARTAMENTO HIDROGRAFICO CHILENO, QUE SE INTITULAN NOTICIAS SOBRE LAS PROVINCIAS LITORALES. LOS DESPACHOS OFICIALES, LAS NOTAS DIPLOMATICAS Y LOS INFORMES DE LOS CORRESPONSALES SE ENCIERRAN EN EL BOLETIN DE LA GUERRA DEL PACIFICO PUBLICADO EN SANTIAGO, PERIODICAMENTE, DE ABRIL DE 1879 A MARZO DE 1881.

LA HISTORIA DE LAS TRES CAMPAÑAS LA HA ESCRITO CON PROFUSO DETALLE, UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS LITERATOS CHILENOS, DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA. (1) LAS DOTES DESCRIPTIVAS, DE BOSQUEJO DE CARACTERES Y DE ANALISIS CRITICO DEL AUTOR SON EMINENTES. SU DILIGENCIA EN ACOPIAR MATERIALES, EXTRAORDINARIA Y SÓLO IGUALADA POR SU PERICIA EN

(1) *Guerra del Pacífico; Historia de la Campaña de Tarapacá* (2 vol. págs. 865 y 1189). *Historia de la Campaña de Tacna y Arica* (1 vol. pág. 1172); *Historia de la Campaña de Lima* (1 vol. p. 1216). Santiago de Chile, 1880, 1881, 1882.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

DISPONERLOS. PERO VICUÑA MACKENNA ES, SOBRE TODO, UN HISTORIADOR BIÓGRAFO. AUN PROPONIENDOSELO, NO HABRIA PODIDO OMITIR UN RASGO O INCIDENTE, POR MUCHO QUE SU MENCIÓN PERJUDICASE LA CAUSA POR QUE ABOGABA. SU AMOR POR LA VERDAD HISTÓRICA RAYA EN PASIÓN, Y, DESDE ERCILLA, NO HEMOS DADO CON OTDO ESCRITOR QUE COMO ESTE NOS OFREZCA LOS ASPECTOS BUENOS A LA PAR QUE LOS MALOS, DEL ENEMIGO. POR ELLO, SU OBRA TIENE VALIA INAPRECIABLE.

DON DIEGO BARROS ARANA EN SU HISTORIA DE LA GUERRA DEL PACIFICO NOS RELATA LA HISTORIA DE LAS TRES CAMPAÑAS TERRESTRES QUE LA CONSTITUYEN, ASI COMO LA DE LAS OPERACIONES NAVALES. SU NARRACIÓN ES MENOS INTERESANTE Y NO TAN DETALLADA COMO LA DE VICUÑA MACKENNA. TENEMOS ASIMISMO LA MEMORIA DEL MINISTRO DE GUERRA CHILENO, CORRESPONDIENTE A 1881, (1) QUE DIÓ ORIGEN A AGRIA POLEMICA PERIODISTICA ENTRE ESTE ÚLTIMO Y EL COMANDANTE GENERAL DEL EJERCITO. EN SU CURSO, EL GENERAL RESPONDIÓ CON UN VOLUMEN QUE CONTIENE TODOS LOS PARTES OFICIALES. (2) HAY, ADEMAS, UNAS POCAS MONOGRAFIAS DE ACCIONES ESPECIALES, COMO LA TITULADA EL COMBATE HOMERICO Y LA QUE REZA: ESTUDIO SOBRE LA VIDA DEL CAPITAN ARTURO PRATT, DE UTILIDAD MANIFIESTA.

CIERTAMENTE, CHILE, HA SIDO MUY OIDO; MAS EL PERÚ Y BOLIVIA, SI SE EXCEPTUA LOS IN-

(1) *Memoria del Ministerio de la Guerra correspondiente al año de 1881* (pág. 193), Santiago 1881.

(2) *Partes oficiales de las batallas de Chorrillos y Miraflores* (pág. 420), Santiago, 1881.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

FORMES OFICIALES, ENMUDECEN AÚN, QUE SEPAMOS. SI HAN PUBLICADO LIBROS NO HAN LLEGADO A NUESTRAS MANOS. ASI, LA HISTORIA CABAL DEL CONFLICTO, A EXCEPCIÓN DE CARTAS PARTICULARES TOCANTES A LOS ACTOS U OCURRENCIAS DE LOS INDIVIDUOS Y MEROS DOCUMENTOS OFICIALES, SÓLO HA SIDO ESCRITA POR CHILENOS. POR LO MISMO, LA IMPARCIALIDAD Y LA LLANA JUSTICIA EXIGEN LA MAYOR CAUTELA EN EL JUICIO DE LOS HECHOS Y MOTIVOS DE SUS ANTAGONISTAS. EL EXTRANJERO LIBRE DE PREJUICIOS, NO ADOPTARA EL CRITERIO CHILENO EN LO QUE HACE A LAS CAUSAS DE LA GUERRA, A LA JUSTICIA DE SU PROSECUSIÓN Y AL CARACTER DE CIERTOS SUCESOS; PERO, EN TODO CASO, DEDUCIRA CONSECUENCIAS DE ESAS PREMISAS. UNA DE LAS PARTES HA OFRECIDO CASI EXCLUSIVAMENTE LOS HECHOS; PERO SI EL HISTORIADOR SE CREE OBLIGADO A CONDENAR LA CONDUCTA DE LOS ESTADISTAS Y SOLDADOS CHILENOS, DEBE, A LA VEZ, PONDERAR LA RECTITUD DE LOS ESCRITORES DEL MISMO PAIS.

EL AUTOR.

NOTA.—Este prefacio acompaña a la edición inglesa de 1882 y se destinó a presentar el libro al público de habla inglesa. Aunque, por ello, parezca aquí inoportuno, lo insertamos en vista de ciertas apreciaciones críticas que encierra y por respetar en su integridad el texto del autor.

M. B.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

LA guerra que en el último cuarto del pasado siglo ensangrentó esta sección americana del hemisferio austral y envolvió en sus horrores a tres de las repúblicas de la gran hermandad latinoamericana fué, sin disputa, el suceso culminante de su historia en esa centuria; aquel en que saldaron los errores de cincuenta años de vida independiente y el que modeló su ulterior existencia. A no mediar dicha guerra, huelga decirlo, muy otro habría sido el curso de la evolución cultural y política en esta banda del Pacífico. Modificó profundamente la estructura interna de las naciones a que afectaba y desquició la paz y la armonía internacionales, introduciendo, por la fuerza bruta de las armas, el derecho de la conquista en un continente que acababa de desangrarse cinco lustros, luchando por la conquista del derecho. Y, como si estos males no fueran ya de suyo asaz tremendos, les dió por séquito los no menores del enclaustramiento geográfico de un país, antes libremente abierto al Océano, y la espada de Damocles de la

Digitized by Google

Original from PENN STATE

paz armada, suspensa sobre Hispanoamérica; ambos fecundos en amenazas para el tranquilo desarrollo de las democracias de estirpe indoespañola.

Así, por obra del desgobierno de las víctimas y de la codicia del victimario, suscitóse en Sud América la llamada Cuestión del Pacífico, *que hasta hoy es el eje sobre que gira la política internacional sudamericana. El Tratado de Ancón de 1884 fué la consumación jurídica de la conquista y la legalización del despojo; y, como el de Francfort, que selló análoga situación entre Francia y Alemania, debió cerrar por el momento tan nefasta época histórica, dejando al Derecho en libertad de preparar sus reivindicaciones. Mas no fué así. Satisfecha la sed de riquezas del vencedor con la apropiación de los ingentes tesoros salitreros de Tarapacá, no lo estaba aún su deseo de disfrutarlos a cubierto de todo intento de recuperación, y, por eso, quiso poner entre su valiosa presa y el alcance de su legítimo dueño, espacio suficiente, que le arrebató [illegible]imismo, para convertirlo en antemural de su usurpacion, a la vez que en valla separatoria de los despojados y definitivo lindero de su violenta posesión. La cláusula plebiscitaria del pacto de 1884 fué sólo el honesto antifaz de un nuevo despoio, agravado con la increíble alevosía de una intención dolosa inicial de incorporarse, a favor de dicha cláusula, mayor parte del territorio del vencido.*

Tal intención resultó comprobada más tarde, cumplido el plazo plebiscitario, cuando, a los sinceros y reiterados esfuerzos del Perú para realizar el plebiscito, opuso Chile, ya valiéndose de argucias, ya de violencias, negativa tenaz y rotunda. Y mientras su diplomacia esquivaba la restitución

Digitized by Google
Original from PENN STATE

justa de los territorios meramente ocupados y exhibía arteramente al Perú a la faz del mundo como obstáculo para aquélla, su administración, apoyada en sus bayonetas, colonizaba a la fuerza el país detentado y lo desnacionalizaba, expulsando a sus legítimos habitadores.

El Perú, después del Tratado de Paz, hubo de sufrir, pues, una nueva conquista de su dominio y hostilidades, que no por realizarse en tiempos de paz dejan de ser bélicas. Pero, como no podía rechazar por la fuerza esas agresiones, se limitó, mientras llegaba la hora del desagravio, a mantener sus derechos y a hacer pública protesta de los atropellos.

La situación jurídica internacional, consecuencia de la Guerra Europea, cambia bruscamente las bases del antiguo jus gentium *y constituye entre las naciones una verdadera conciencia, que, sin desconocer los intereses de éstas, rechaza la fuerza como constitutiva de derechos entre los pueblos y trata de suprimir las injusticias pendientes. Esta aura saludable llega ahora a nosotros y empieza a purificar el ambiente continental. Alarmado en sus remordimientos y deseoso a la vez de seguir engañando a la opinión, Chile propone astutamente arreglos directos al Perú, sobre bases inaceptables, y, a su fracaso, confiesa hipócritamente la esterilidad de sus buenos propósitos por obra de la intransigencia peruana. La mediación de los Estados Unidos viene a impedir un nuevo aplazamiento; su autoridad garantiza la rectitud de las negociaciones; el Perú acepta la invitación; Chile no puede menos de hacerlo y la Conferencia de Wáshington, a punto de efectuarse, hace concebir fundadas esperanzas de que el arduo problema se solucione.*

Digitized by Google
Original from PENN STATE

En este momento de honda espectativa nacional, que suspende la atención pública del desenlace de la vieja Cuestión del Pacífico, *que casi todos los Peruanos escribieron con su sangre, hemos querido recordar a nuestros compatriotas, con el propósito de robustecer la conciencia nacional en la justicia de nuestra causa, los orígenes y las causas del Conflicto, la lucha armada en que culminó y las consecuencias de la llamada* Guerra del Pacífico. *Quisimos que todo Peruano hubiese a su alcance un breve tratado sobre los antecedentes y desenlace de la* Guerra del Pacífico, *a fin de orientar la opinión patria al conocimiento de las verdaderas necesidades nacionales, en lo que atañe a la solución del gran conflicto.*

Careciendo de autoridad y tiempo para escribirlo, buscamos uno ya escrito que reeditar, y sólo hallamos dos: La Guerra del Pacífico *de Tomás Caivano y* La Guerra entre el Perú y Chile *de Sir Clements R. Markham. Los demás libros, que sobre el asunto compusieron peruanos y chilenos y otros autores, no eran elegibles, por no ser manuales sino grandes historias de larga lectura, o eruditas recopilaciones periodísticas o diplomáticas. Fundemos ahora nuestra preferencia.*

Aunque el texto de Caivano es más vasto que el de Markham, carece de la imparcialidad de éste y de su concisión, virtudes que delatan la naturaleza sajona del último. Caivano, como hijo de Italia avecindado en el Perú, vale decir, peruano por naturalización, sintió como tal nuestros quebrantos, y, movido por el afecto a su segunda patria, escribió con pluma peruanófila en exceso la narración del desastre. Su libro manifiesta, a través de la honradez de su autor, un parti pris *de exaltación del patriotismo peruano y de la justicia de nuestra*

Digitized by Google
Original from PENN STATE

parte y un afán sistemático de condenación de la injusticia chilena, que privan a la realidad del clarobscuro que la caracteriza. Es un procedimiento simplista que, si bien concuerda en lo esencial con la verdad de los hechos, acaba por hacer desconfiar de la historia, al darle los caracteres de alegato interesado. Además, este autor se deja ganar por los prejuicios de las banderías políticas, y cegado por aquéllos, anatematiza figuras, que, con todos sus errores y defectos, personificaron la defensa nacional y encarnaron el verdadero espíritu de nuestro pueblo en el momento crítico. Dada la brevedad de su obra, acaso pueda asimismo reprochársele cierta difusión y frondosidad que, a ratos, distraen la atención del asunto principal o la extravían en los meandros de su estilo verboso. Por estas razones, salvada la excelencia sustancial del libro de Caivano, no nos ha parecido el más adecuado para la propaganda cultural que hacemos, la que debe inspirarse en la más estricta apreciación de los hechos y expresarse en la forma más llana y descarnada.

En la obra de Markham hemos hallado reunidos, en cambio, todos los requisitos de nuestro intento, que pueden reducirse a los siguientes: brevedad, imparcialidad y totalidad.

Menos de 300 páginas bastan al escritor inglés para historiar no sólo la guerra y sus causas, sino la evolución política y social de los países beligerantes, desde los días de la Conquista hasta la víspera del conflicto armado, y aun para detenerse en detalles que ni las historias más minuciosas registran. Y a la sobriedad y llaneza del estilo narrativo corresponde un sereno y justo criterio que discrimina cuidadosamente la verdad y que la emoción colora apenas para darle semblante de vida,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Esta última calidad juzgámosla virtud cardinal del libro, la que le presta valor sui generis ante propios y extraños, si se considera que entre las muchas historias escritas casi ninguna puede aspirar a poseerla, por defender sus autores, pertenecientes en su mayoría a los países beligerantes, los intereses de éstos. Markham, aun cuando simpatizaba perferentemente con el Perú, en razón del giro de sus estudios y de su larga residencia aquí, y declara sin embozo la justicia de nuestra parte, observa, libre de todo apasionamiento, el curso de los hechos y celebra los méritos de sus protagonistas, sin distinción de bandos.

Tales calidades de libro vulgarizador o manual al alcance de todos, nos decidieron a dar preferencia a la narración de Markham sobre las demás, y acometimos la versión castellana que, en cuanto lo ha consentido la estrechez del tiempo, hemos hecho escrupulosamente y que aquí tenemos el agrado de ofrecer al público.

Esta edición habría sido cabal a no faltarle cierto complemento consistente en anotaciones y apéndices, necesarios unos y otras para enmendar los errores del texto original y colmar sus vacíos. Por desgracia, la premura del tiempo nos ha impedido completarla así y forzado a resignarnos a darla a luz con todas sus deficencias, que esperamos salvar en una reedición, si a tánto nos anima el favor de nuestros lectores. En tal caso, procuraríamos, fuera de la fe de erratas menudas, añadir al texto del autor, que sólo alcanza hasta la ocupación de Lima por las tropas chilenas y bosqueja vagamente la campaña del Centro, y la del General Iglesias, una relación más detallada de estas últimas operaciones bélicas hasta la firma del

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Tratado de Ancón, que cerró definitivamente el ciclo de la guerra.

Al entregar a nuestros compatriotas y a las repúblicas hermanas de América esta versión castellana nuestra de La Guerra entre el Perú y Chile *debemos declarar, con absoluta sinceridad, que sólo nos han llevado a ello dos móviles: el anhelo de servir a nuestra patria y el de servir a la verdad, que, en suma, se reducen al segundo, ya que la mejor defensa que los Peruanos podemos hacer de nuestra causa es exhibir la verdad en toda su pureza.*

Aprovechando la hora presente; en que, bajo los auspicios de la justa democracia norteamericana, va a ventilarse el arduo problema que aquella guerra suscitó, lanzamos este libro al público propio y extraño; este libro que, a la vez que lo ilustre acerca de la cruenta génesis del conflicto del Pacífico, ha de enseñarle cuál es el verdadero camino de la Justicia.

Lima, Abril de 1922.

Manuel BELTROY.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

PRÓLOGO

Expresión Geográfica

CHILE, que ocupa en América la faja de tierra que deja la Cordillera de los Andes desde el grado 30 de latitud sur hasta la Tierra del Fuego, ofrece en las dos terceras partes de su suelo ingrata morada para el hombre. Desde el río Paposo, que es su límite arcifinio por el norte, hasta las márgenes del Aconcagua, es decir del grado 25 al 32, en una extensión de más de 90 leguas el desierto árido, seco e inclemente, es aterrador; los ríos que descienden de la Cordillera de los Andes, son bebidos por las arenas a la mitad de su curso hacia el Océano. Las aguas del Paposo no han besado nunca al mar. Al Copiapó lo suerbe con avidez la arena, tierra adentro, y sólo el Limarí vierte sus lágrimas lentamente sobre barreras de greda que lamen las olas. Desde el sur de Valdivia hasta la Tierra de Fuego, entre los grados 40 y 54 de latitud sur, en una extensión de más de doscientas leguas, la rigidez del clima agosta la vegetación, y la nieve, cubriendo el suelo, con-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

vierte al hombre en ictiófago, si quiere escapar a la muerte. Sólo desde el río Choapa al Negro, entre los grados 32 al 40, es posible la cómoda vivienda humana.

Chile bajo los Incas

En esta superficie de suelo existía la más densa población aborígena cuando aparecieron las legiones peruanas del Inca Túpac Yupanqui. El valor y la disciplina de las tropas imperiales impusieron la obediencia a los hijos del Sol, a esas gentes tan indómitas como feroces (1). Los amautas quechuas implantaron entonces la administración imperial hasta las orillas del Bio-Bio (2), empujando a las naciones salvajes, ingratas a la cultura, a las frías regiones del Arauco y del Cautín. Grandes fueron entonces los beneficios de la conquista quechua: las guerras de tribu a tribu, entre esos régulos, cesaron dentro del rigor disciplinario de la política imperial: una legislación humana garantizó la vida y el fruto del trabajo, allí donde el envenenamiento y el robo eran medios ingeniosos para hacer fácil la existencia (3); el feroz despotismo de los caci-

(1) Sobre sus costumbres y género de vida véase lo que al respecto refiérese en la magistral obra **Aborígenes de Chile** de J. T. Medina.

(2) Los estudios arqueológicos y etnológicos de los últimos años han probado que la dominación de los Incas se extendió más allá del Maule, hasta las márgenes del Bio-Bio. Véase entre otros trabajos **Influencia en el país de los Incas**, del Profesor Uhle y los de O. Oyarzún presentados al Congreso de Americanistas reunido en Buenos Aires en 1910.

(3) El hecho que los Puelches del norte de Chile usaran el veneno en sus flechas, no prueba que hubiesen aprendido el uso de emponzoñarlas de los Peruanos, pues mientras los cronistas de Arauco afirman que durante la conquista los soldados de Valdivia, tuvieron que sufrir los efectos de los dardos enevenenados, ningún cronista español ha afirmado que en el Perú los conquistadores hubieran lamentado en los com-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ques,cesó de atormentar a los pobladores indígenas,y, al amparo de la paz,principiaron los Chilenos: Atacames, Pincos, Cauquis y Antallies a desarrollar sus industrias agrícolas, dulcificar sus costumbres y convertir sus feroces instintos en hábitos de orden,y sus bajas pasiones en tendencias hacia fines más altos (1).

Chile y la conquista española

Organizados aunque pobres, sujetos a las pocas satisfacciones que les obsequiaba su suelo, los encontró la conquista española. Los Incas peruanos los habían salvado de la miseria y garantizado, junto con el orden, la tranquilidad. Para el bárbaro, expuesto a hambrunas caninas y a perennes inquietudes, la fuerza de una autoridad previsora y justa, constituye la plena dicha. Cuando el viejo Almagro, acompañado del Inca Paullo,intentó la conquista de la tierra, cruzó los páramos andinos y los desiertos por las vías imperiales que trazaron los Hijos del Sol. Las agrupaciones de viviendas de los Atacameños congregaban familias, aunque pobres, tranquilas y felices, sujetas al régimen de trabajo de los súbditos del Imperio,a la obediencia de los jefes de tribu impuestos por el poder central, y a la estricta vigilancia de los visitadores regios. La vida se intensificaba allende el Papo-

bates con los indios, práctica tan inhumana. Los Incas más bien prohibieron a los indios chilenos el uso de flechas envenenadas.Véase Horacio H. Urteaga. **El Ejército incaico**. Lima 1922. Medina, **Aborígenas de Chile**. t. I. pag. 118.

(1) Véase Garcilaso de la Vega. **Comentarios Reales**, Tomo II, Lib. VII. Colección Urteaga. Lima 1921.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

so y el Cautín, pero vida de simplicidad tan rústica que casi rayaba en la miseria.

Las márgenes de los ríos, cuyas escasas aguas empapaban el suelo en estrecha faja, ofrecían al agricultor escaso fruto, y sólo el mar, con su abundante pesca, satisfacía las necesidades cuotidianas. Copiapó aún no había revelado la riqueza minera que encerraba en sus cordilleras, y las gentes del país apenas usaban otro metal, para sus utensilios y precisas herramientas, que la ordinaria **tumbaga** y el cobre, que importaban los Collasuyos. Los soldados de España, ante la visión de desiertos infinitos y de peladas cordilleras, de pobreza de suelo, y de gentes, cuyos vocabularios, de ingratas lenguas, no contenían ni las expresiones con que designar los metales preciosos, abandonaron ese país, «**pelado y enfermo de miseria**», según el dicho de un cronista, y convirtieron sus ambiciones y ensueños al Perú; hacia ese Cuzco paradisiaco que se ofrecía como la tierra de promisión. En la prosecución de ese soñado ideal, vió el viejo conquistador apagarse su mala estrella y un cadalso concluyó con su esperanza.

Valdivia asentó el dominio de los Reyes Católicos y la imposición de la fe allende el Maule. Halló en los antiguos súbditos de los quechuas, valiosos auxiliares, y, rechazando a los indómitos araucanos hacia el sur, echó las definitivas bases de la colonización, elevando las ciudades de El Imperial, Concepción, Santiago y Valdivia. Más que la codicia del oro, desconocido en el país, movieron al conquistador español sentimientos elevados: la gloria y el poder. El destino no quiso que diera cima a su empresa, y el sacrificio

Digitized by Google
Original from PENN STATE

en la carrera de sus triunfos cortó su camino de ascenso hacia la gloria, sólo que la ironía de la suerte quiso hacer la grandeza de su fama,aunque póstuma, inmarcesible, dándole un cantor que para ponderar sus bélicas acciones y su constancia, idealizó la ferocidad del salvaje, haciendo de la confabulación de las hordas, acuerdo de patrióticos comicios, y del rencor y alevosía bárbaras, explosiones de valor heroico de las que son capaces únicamente nobles corazones.

Otros más felices que Pedro de Valdivia, de la simiente que éste echara habían de aprovechar mejor el fruto: Villagra y don Lope García de Castro concluyeron la pacificación del país; los indios del Arauco, fieros e indómitos, quedaron reducidos a las heladas regiones de allende el Bio-Bio, es decir, a los antiguos límites a que los redujo la conquista incaica.

Chile Colonial

Desde entonces comenzó para Chile la dominación de España. Pobre y mísero retazo de suelo agregado a los vastos y ricos territorios del Perú, la distancia a que se hallaban sus centros poblados, de la capital del Virreynato determinó su parcial autonomía. La Corona formó de esos territorios cuasi inservibles, una Capitanía dependiente del gobierno del Perú, y, para satisfacer las urgentes necesidades de la nueva administración, imposibilitada de sostenerse con las entradas del país, ordenó que las Cajas Reales de Lima acudieran con su subsidio. Este fué necesario aun en la época del mayor rendimiento de su hacienda y bajo su mejor gobernante, el

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ilustrado y probo irlandés don Ambrosio de O'Higgins, que lo reclamaba urgentemente para el sostén de su gobierno, e independiente del que se votaba para el socorro de las tropas y empleados en los presidios de Valdivia, Chiloé y Juan Fernández. La Memoria del Virrey La Croix, es, a este respecto, elocuentísima (1).

Los Presidios

Por más que una inmigración de gentes laboriosas, importadas de las provincias vascas, allegaran una base étnica favorable a la colonización de las nuevas tierras, es lo cierto que un maligno **mestizaje** habíase formado lentamente en las poblaciones chilenas. Pendencias y reyertas sangrientas, latrocinios y escándalos, pro-

(1) «La suma de los ramos de la Real Hacienda en la capitanía de Chile ascendió el año de 1788 (bajo el gobierno de O'Higgins) a la suma de 592,178 pesos; sus pensiones y gastos, así de la Real Hacienda como de la Guerra, montaron la cantidad de 654,278 pesos un real, que por tanto había sido descubierto aquel Herario con sesenta y dos mil cien pesos y un real, y que estos se habían cubierto de algunos años a esta parte con el valor de los ramos particulares y agenos, pertenecientes al Herario de España, con cargo de reintegro, que de aquí resultaba la deuda de 300.000 pesos; que esta se podría satiafacer con las existencias que se hallaban en fin de aquel año en las diferentes Cajas y Administración del Reyno; pero que en tal caso no quedaba árbitrio para cubrir los 62,100 pesos un real del alcance que hacen los gastos y pensiones del Reyno de Chile; me propone el Ministro (don Juan Oyerzabal Contador del Tribunal de Cuentas de Chile) que bastará la **indulgencia que se haga por algunos años**, de no exigirse por esa dirección General de Tabacos, el valor de los que remito para el consumo de aquel Reyno. . . . Extiende a más su solicitud. A la de un situado **fijo y permanente** que se remita a aquel Reyno como los que se despachan a Panamá, Chiloe y Valdivia (para sostenimiento de los Presidios). Lo primero es hacible y aún conforme a lo que S. M. con respecto a este Herario del Perú tiene mandado por su Real Orden de 22 de Julio de 1788» (para beneficiar a las pobres cajas ficales chilenas).

Memorias de los Virreyes. Relación del Virrey don Teodoro de Croix. t. V. pp. 389-390.—Edi. 1859.—Lima.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

vocaban la alarma de gentes pacíficas, y motivaban las quejas de los gobernadores que pedían correctivo merecido a tamaños desmanes. Junto al rollo jurisdiccional, el garrote y la horca, alternaban, en las plazas de las ciudades de Chile, con las cruces que el celo religioso levantaba para recuerdo de misiones penitenciales. Más tarde la ciudad de Valdivia vió elevarse el primer presidio para servir de reclusión a los desalmados; Chiloé asiló una nueva colonia delincuente; Juan Fernández tuvo el estigma de sostener otra tétrica casa de reclusos. Eran los expulsados de los pueblos y ciudades colonizadas, barridos como gérmenes infectos, y cuya podredumbre se circuía entre los espesos muros de un presidio.

Chile fué, por esto, mirado con recelo; sus sombrías ergástulas donde se recogía el bandidaje de la América del mediodía, fueron una sima de la moral humana, en esos tiempos en donde el sistema penalista de las cárceles, no llevaba a la regeneración sino el engendro de oscuras pasiones y de perversos instintos, que, lentamente, inoculaban los libertados en el cuerpo social donde la suerte los hacía ingresar.

No faltaron centros sociales ponderados en Santiago, Valparaíso, Concepción y El Imperial: gentes de rica estirpe se avecindaron a duras penas, en las ciudades de Chile, cuando las necesidades en el servicio público de sus jefes de familia las obligaban a residir en el país por largo tiempo, pero su influencia no se dejaba sentir como el contrapeso a un desequilibrio moral que se acentuaba día a día. Hay que buscar en esas lejanas manifestaciones del alma colec-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tiva los instintos **amorales** del bajo pueblo chileno (1), que se revelaron con caracteres de barbarie desenfrenada en el período luctuoso de la Guerra del Pacífico, y principalmente en los tristes días de la ocupación de Lima (1880–1883). Hay que buscar también en esas pasadas urdimbres del alma colectiva, generada a base de una moralidad enfermiza, la hipocresía y falacia de la política chilena, el maquiavelismo de sus hombres públicos y la conducta escandalosa de su diplomacia que ha hecho de la mentira declaración cuotidiana, del cinismo un hábito y del egoísmo regla de conducta (2).

El anhelo de expansión

Adosado Chile entre la Cordillera y el mar, y dueño únicamente de una faja de suelo que le daba escaso fruto para su sustento, por una ley histórica infalible que le impone la necesidad, hubo de buscar su expansión a costa de los hombres o de los elementos. Los Fenicios del antiguo Oriente, dueños también de una faja de tierra ingrata y rodeados de poderosas monarquías y del mar, lanzáronse en sus bajeles a la conquista de los mercados del mundo, y lo que no pudieron sacar del suelo, lo extrajeron de las tierras ajenas, haciendo del egoísmo y la mentira la suprema ley de su vida. Chile tiene, como Fenicia, por barrera el mar y los ricos territorios de sus contornos: la

(1) Léase lo que al respecto ha revelado el Dr. N. Palacios (chileno) en su libro **Raza Chilena**. 1912.

(2) Así lo han probado las circulares de los Ministros Barros Borgoño y Barros Jarpa, explicando los atropellos llevados a cabo por Chile desde 1919 en la chilenización de Tacna y Arica.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

expansión por la vía marítima y la ruda labor industrial que pudo emprender con sus riquezas naturales y su ingenio, eran obra penosa. Inglaterra, la insular nación, de tierra también áspera, ingrata y estrecha para el hombre, en donde la labor perseverante y la tenaz faena, a base de propias energías y de conquistas de la inteligencia, han hecho la fortuna y la grandeza de sus hijos, no era para Chile ni modelo ni estímulo; mucho más fácil y rápido le era ganarse la vida y la satisfacción, apropiándose, sin mayor trabajo ni seculares fatigas, de los bienes de extraño patrimonio. Su instinto, marcado por las leyes inflexibles de su psicología, no le hizo vacilar en la decisión: a la honradez y lealtad británica, prefirió la fe púnica de los semitas siriacos.

En las estrecheces de una vida así desesperada a fuerza de intensas privaciones, Chile proyectó el despojo a sus vecinos. Si no hubieran existido los yacimientos de nitrato de allende el Paposo, la codicia de los Chilenos hubiera tenido como tentación las pampas pagatónicas. Una intensa vida agrícola en esas planicies australes los habría arrastrado a una lucha deses erada por su posesión y la secuela de calamidades que en el norte trajo el salitre, las habrían provocado los pastales y el humus del mediodía (1).

Las detentaciones

A la estrechez provocada por el ingrato medio, se unía la exigencia de la vida institucional que imponía a la República enormísima carga:

(1) Así lo han aseverado los políticos e historiadores chilenos, desde Vicuña Mackenna hasta Gonzalo Bulnes.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

presupuesto administrativo, mantenimiento de milicias, sostén de escuadra, y,por fin, ya en 1866 con una orientación política definida, los preparativos bélicos para el asalto a las posesiones salitreras de Bolivia y el Perú.

Inicióse entonces esa ocupación parcial y progresiva del litoral boliviano. En 1884 la audacia del Gobierno hizo aprobar una ley que declaraba de propiedad nacional los guanos situados al sur del paralelo 23 que pasa por Mejillones, «Esta medida, dice un escritor chileno, importaba la declaración oficial de que el límite norte de la República pasaba por el grado 23». Lo curioso en este proceder legislativo es, que la ley estaba en desacuerdo con la declaración Constitucional que marcaba el desierto de Atacama y el río Paposo como su límite por el norte (1). Pero poco importaba a los hombres de gobierno en Chile esta disconformidad entre las leyes de demarcación territorial y sus declaraciones de propiedad sobre terrenos despojados. La invasión continuó ejercitándose año tras año. Donde se fijaba una explotación salitrera con capital chileno, ya podía adivinarse un avance de soberanía. Bolivia, dueña del suelo, tentaba hacer valer sus derechos de dominio con las manifestaciones externas de gobierno y adminis-

(1) Las constituciones de Chile declaran:

La de 1822. «El territorio de Chile conoce por límites naturales al sur el Cabo de Hornos, al norte el Despoblado de Atacama».

La de 1823: «El territorio comprende desde el Cabo de Hornos hasta el despoblado de Atacama».

La de 1828: «La nación chilena se extiende en un vasto territorio limitado al norte por el despoblado de Atacama».

La de 1832: «Su territorio comprende de norte a sur desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos».

La de 1833: «El territorio de Chile se extiende desde el desierto de Atacama hasta el Cabo de Hornos».

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tración sobre tierras y pobladores, «sufriendo à diario la altanería de la población chilena que hostilizaba a las escasas autoridades bolivianas y se organizaba contra ellas en sociedades secretas de resistencia y ayuda mútua» dice un honrado escritor chileno (1).

¡La conducta de Chile en sus relaciones con Bolivia desde 1884 a 1878 es un padrón de ignominia! Hoy,un avance en tierra ajena;luego una ley de extensión jurisdiccional; protesta de Bolivia; reclamación diplomática consiguiente, donde la sutileza,el maquiavelismo y por fin la altanería chilena se perfilan; por fin, transacción entre el lobo y el cordero. El amor a la paz, el temor de nuevos despojos y la impotencia para contener a su contendor, poderoso, atrevido y resuelto, obligaron a Bolivia a ceder y ceder sin fin. Chile, fuerza es confesarlo, tenía además, en lo que llamaba **el negocio de los salitres,** un programa político,fijo e invariable, que sus gobiernos cumplían sin vacilar. Bolivia, en continua anarquía, con gobiernos de hecho inestables, preocupados de su seguridad interior, ofrecía un ancho campo a la especulación de la oligarquía del Mapocho, que, ya con la amenaza, ya con la promesa, la adulación o la dádiva, arrancaba enormes concesiones que provocaban,de cuando en cuando, en el pueblo boliviano justas iras.

Estas concesiones y los métodos empleados para conseguirlas, llegaron a su colmo bajo el gobierno del boliviano Melgarejo, en el que la diplomacia chilena consiguió un espléndido triunfo: el tratado de límites de 1866.

(1) El Dr. Carlos Vicuña Fuentes en su Libro **La Libertad de Opinar,** y el **Problema de Tacna y Arica.**

Digitized by Google
Original from PENN STATE

El ilustrado y probo escritor chileno don Francisco Valdez Vergara, juzga así la enorme injusticia de ese pacto, arrancado por medios tan indecorosos como vedados a políticos cultos y a pueblos cristianos. Dice así:

«**Bolivia había recibido afrentas de nuestra parte, tenía agravios que vengar. Era nuestro vecino inmediato en el litoral del norte, había discutido con nosotros extensamente sobre la fijación de la frontera, y nosotros habíamos concluído esos litigios pactando un tratado de límites por medios que no fueron decorosos**» (1).

Por más que Bolivia, después de la caída de Melgarejo, trátase de aminorar el mal impreso a su soberanía por el pacto del 66, cohonestando la intervención chilena más allá del paralelo 24,

(1) Y agrega, Valdez Vergara: «Al decir esto no nos referimos al fondo de la cuestión; **queremos creer** (!) que el derecho estaba de nuestra parte. Nuestra observación se aplica al procedimiento empleado para llegar a aquella solución.

«Dominaba entonces en Bolivia por la fuerza brutal de la soldadesca, un hombre depravado en el vicio, una especie de insano que sin vacilar ejecutaba insensateces monstruosas y también atroces crueldades. Melgarejo fué un gobernante de Carnaval, cuyos actos harían reír si, a veces, no hubiesen sido sangrientos, y si el escenario de ellos no hubiera sido un pueblo desgraciado muy digno de mejor suerte».

«Pues bien, el Gobierno de Chile hizo de este tiranuelo grotesco su aliado personal, halagó sus pasiones, estimuló sus devaríos, con él pactó, el tratado de límites de 1866 y ante él acreditó un Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario que pronto fué su confidente y su amigo. Cuando este diplomático puso término a su misión de Ministro de Chile en Bolivia, Melgarejo tuvo la peregrina idea, propia de un cerebro descompuesto, de nombrarlo Ministro de Hacienda y como él no aceptara este cargo, le acreditó con el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile. Y ¡admírese hoy el país!, el Gobierno de Chile, prestándose a ser actor en la comedia, recibió a ese personaje chileno en tal carácter y siguió tratando con él de cuestiones con Bolivia».

«¿Quién podrá extrañarse al saber esto, de que el pueblo boliviano se sintiese ultrajado por el Gobierno de Chile y aspirase a rectificar el tratado de límites de 1866? Así se explica que el Presidente Ballivián, hombre de talento y conciencia recta, entrase de lleno en los planes del Presidente Pardo que le abrían camino para imponer al Gobierno de Chile, la revisión de los actos internacionales sancionados en tiempo de Melgarejo. Así se explica también, en mucha parte, el profundo encono que el pueblo boliviano sentía por el pueblo chileno, sus descon-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

nada consiguió, y, tras dilaciones y engaños de la diplomacia chilena, se vió forzada a comprometerse en un nuevo arreglo (1874), en el que, aun suprimida la odiosa medianería de Chile en la explotación del salitre, conservó el límite del tratado del 66, es decir, sancionó el despojo llevado a cabo bajo la tiranía de Melgarejo.

La alianza defensiva y la guerra injusta.

La insaciable voracidad chilena alarmó a los políticos del Altiplano, que buscaron entonces una alianza salvadora, y el mismo negociador boliviano del año 74 que había procurado una solución amistosa y definitiva con Chile, fué también el patrocinador de una alianza **defensiva** con el Perú, en guarda de la soberanía e integridad territorial de los dos países amenazados.

Que este pacto de alianza no tuvo fines agresivos ni lo inspiró un sentimiento egoísta, sino el deseo de conservar la armonía y la paz entre pueblos hermanos, lo han probado los hechos y un acervo de documentación incontrovertible y emanado, en gran parte, de los archivos de Chile y de la correspondencia oficial y reservada de sus hombres públicos.

Es interesante apuntar aquí lo que un honrado escritor santiaguino publica en el más intenso momento de la chilenización de Tacna y Arica. Al hacer el balance de la política interna-

fianzas en nuestros procedimientos y su temor de que intentásemos arrebatarle todo su litoral que él no podía defender porque se lo impedía la inclemencia de un extenso desierto».

Crítica a la obra de Gonzalo Bulnes «La Guerra del Pacífico», por don Francisco Valdez Vergara de «El Mercurio» de Santiago de 25 de agosto de 1911.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

cional que siguieron el Perú, Bolivia y Chile antes de la guerra, se expresa así:

«Es interesante anotar que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia Don Mariano Baptista, que desafió la impopularidad para imponer el tratado de 1874, que significaba la paz con Chile, fuera el mismo que un año antes como Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Ballivián había prohijado el TRATADO SECRETO con el Perú, lo que prueba que ese tratado no era OFENSIVO, sino meramente defensivo, como él mismo lo dice expresamente, ya que no es posible suponer tamaña discontinuidad en la acción de un solo hombre» (1).

Los incidentes diplomáticos que se siguieron entre Chile y Bolivia, después de firmado el tratado de Alianza, conocido por Chile desde su iniciación, prueban hasta qué punto llevaron los dos países aliados su buena fe en el trato con el detentador, y el profundo anhelo de conseguir una paz durable. Chile, en cambio, que aun conservaba superioridad naval respecto del Perú, se allanaba, hipócrita, a los arreglos, y, sin resolverlos definitivamente, dilataba, con suspicacia, su solución. Su política conciliadora cambió derrepente, cuando sus dos blindados, El **Cochrane** y el **Blanco,** surcaron aguas chilenas.

«Toda la política internacional, gira en este tiempo, dice el chileno Vicuña Fuentes, al rededor de dos buques: mientras ellos todavía se construyen, el Perú interviene, exige, provoca, y Chile negocia, retarda, dilata, aparenta ignorar el Tratado Secreto y se esfuerza en las soluciones de paz. Sus hombres dirigentes mostraron un talento extraordinario, una rara perspicacia, una prudencia exquisita y un firme, sereno y silencioso patriotismo (por que no decir codicia?). En medio de dificultades y suspicacias, cuyo detalle es inoficioso, lograron pactar con Bolivia el Tratado de 1874» (2)

(1) Carlos Vicuña Fuentes. **La libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica.** Santiago de Chile. 1921.
(2) Carlos Vicuña Fuentes, Ob. cit

Digitized by Google
Original from PENN STATE

El tratado del 74 que,como hemos manifestado,no era sino la confirmación del pacto del66, dejaba amplio campo a nuevas detentaciones y abusos. La tortuosa senda recorrida por la diplomacia chilena desde entonces, hasta fines de 1878, está admirablemente trazada en el capítulo I de la segunda parte de este libro, no obstante que Markham al escribirlo, no dispuso del acervo de documentación que ha visto la luz pública en los últimos 20 años.

Pero había llegado el momento de la acción. Chile, adeudado enormemente, urgido por la necesidad, empujado por la codicia, no pudiendo ya soportar el dispendio de una militarización cada vez más exigente, (1) pretexta una lesión a sus intereses por el impuesto de 10 centavos sobre quintal de nitro, que creaba el parlamento boliviano; reclama airado, impone condiciones deshonrosas a la soberanía,amenaza con el ruido de sus armas, lanza un ultimátum imperativo y,sin usar ninguna formalidad diplomática, de-

(1) Desde 1820,a raíz de la independencia nacional, Chile había ido acrecentando su deuda interna con la elevación de empréstitos destinados a cancelar las cuentas de suministros al ejército Libertador y acrecentamiento de sus escuadras, construcción de ferrocarriles y liquidación de presupuesto. Desde 1866 intensificó sus gastos en preparativos bélicos, proyectando la guerra contra Bolivia y el Perú. A este egreso extraordinario se sumaba el déficit de su presupuesto anual. En 1873 sus gastos ascendían a 21 millones de pesos y sus entradas sólo alcanzaban a catorce millones, siendo su déficit de siete millones de pesos. Unido el déficit actual a los empréstitos que se sucedían para acrecentar el armamento y mantener las milicias, sumaba en 1878 23 millones de pesos; 40 millones en 1879; 60 millones en 1880, y 61 millones en 1881. Sólo desde 1882 en que tomó posesión de Tarapacá fué disminuída su deuda con una amortización de 7 millones que podía verificar con el dinero ajeno, pues ya había tomado posesión de las salitreras del litoral boliviano y del rico departamento peruano de Tarapacá. Véase Maúrtua,**La Cuestión del Pacífico**; Carlos Paz-Soldán, **Perú y Chile**. Lima 1900. Alejandro Gárland. **Los Conflictos Sud Americanos**, 1900, y Guillermo Billinghurst, **Estudio sobre la Geografía de Tarapacá**. 1886.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

clara roto el tratado del 66 y ocupa militarmente Antofagasta.

La guerra a Bolivia quedó declarada; la intervención amistosa del Perú para evitar la contienda dió a Chile la ocasión de maltratar la dignidad y el honor nacional peruano (1). Dándose por sorprendido del descubrimiento del tratado de alianza, aseguró enfáticamente que éste tenía por fin su ruina, y pretendió del Perú el incumplimiento de pactos solemnes, con la declaración de su neutralidad. Bien conocía Chile la solución de este dilema por el Perú. El rechazo de tan absurda pretensión encendió la guerra, y ésta quedó declarada.

La obra de Markham

La historia de esta célebre contienda, desde la ocupación de Antofagasta hasta el tratado de Ancón que le puso término momentáneo (2), se

(1) «Los azuzadores de la guerra, recelando que este gobierno (el chileno) llegue a ceder a la pacífica instancia de la mediación peruana, decidieron aguijonar al pueblo para ultrajar a los representantes del Perú y especialmente a nuestro plenipotenciario, el día de su llegada al puerto, como el recurso más fácil y breve de cortar toda relación entre el Perú y Chile.....

A la una de la tarde regresamos de abordo, acompañando al enviado del Perú y desde el muelle al hotel central tuvimos que caminar ante dos filas de policiales y estrechados a cada paso por una muchedumbre airada y enemiga,como reos que llevan al suplicio». Oficio del Consul del Perú de 8 de marzo de 1879)

Al declararse la guerra por el gobierno chileno el 5 de abril, la multitud se precipitó a los locales del Consulado y Legación peruanos, asaltándolos y destrozando los emblemas de la soberanía nacional, y repitiendo «en un país cristiano, como dijo el encargado de negocios del Perú, las escenas de Salónica».

(2) La guerra continúa en forma cada vez más aguda: enemistad de dos pueblos, entredicho diplomático, ruptura de relaciones consulares, hostilidad al comercio y un boycoteo cada día más extensivo en los mercados de Chile, a cuanto producto procede de fuentes peruanas, y en el Perú a cuanto viene de fuentes chilenas «La guerra del Pacífico continúa hasta hoy» ha dicho el Conde de la Viñaza, embajador español a las fiestas del centenario del Perú en 1921.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

contiene en este libro. Narración admirable, por lo imparcial y verídica; vertida a impulsos de un noble sentimiento de humanidad, y expuesta al mundo por un hombre, ante cuya memoria se inclinan respetuosos los sabios de la tierra, porque, siendo el sacerdote de la ciencia, hizo de la enseñanza de la verdad un apostolado y un culto de la justicia.

Escrita casi a raíz de los sucesos, su autor apenas pudo consultar los documentos oficiales y los comentarios de la prensa de entonces, y, aunque su afán de investigador infatigable lo movió a conseguir datos precisos y verídicos de los testigos oculares, actores de la lucha en las tres Repúblicas rivales, que fueron amigos del historiador, no obstante esta prolija búsqueda de datos, hoy se resiente la obra en muchos de sus pasajes de falta de precisión, dando lugar a extensas lagunas en la narración de los sucesos.

El acervo documentario de los últimos años, no obstante, no ha rectificado en nada el juicio de Markham; pero, en cambio, ha revelado cuanto en aquella primera época sólo se presumía; el secreto de las cancillerías ha roto sus sellos, para mostrar la verdad, que la conciencia de los hombres honrados no se ha atrevido a negar. Mas, esta corroboración de las declaraciones del historiador no afectan el fondo mismo del tema. El libro es de un creciente interés, aparte del que le da su propia índole; lo tiene por la viveza, el colorido y la brillantez descriptiva de sus cuadros y por la limpieza y precisión de su estilo. Al relato de la acción antecede Markham el conocimiento del escenario; los personajes figuran en el proscenio, que su pluma admirable

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ha trazado, copiando la naturaleza con maravillosa exactitud. No le basta trazar el cuadro del medio ambiente donde se expone el drama; precede a la lucha,el estudio de sus motivos, y, antes de narrar el choque de los pueblos, tiene cuidado de hacernos ver, en la psicología de las naciones rivales, la causa de sus errores y desastres, así como de sus pasiones y de sus venganzas. Así *la Guerra entre el Perú y Chile*, escrita en inglés por Sir Clemente R. Markham, y destinada a revelar al mundo británico la contienda trágica de tres naciones hermanas del Sur de América. tiene un elevado fin moral. como es el que se desprende de todo acontecimiento memorable: mostrar la inflexibilidad de las leyes históricas, lo que importa a los pueblos la anarquía y el desgobierno, y a los Estados la falta de cohesión y de finalidad ideal; porque la Guerra del Pacífico muestra en sus episodios sangrientos, en el heroísmo de sus héroes, en la ferocidad del vencedor, y en la secuela de desastres de la contienda; que el infortunio de los pueblos está marcado por leyes históricas inflexibles, que sólo la recta voluntad de los hombres y la educación moral de los pueblos pueden cambiar.

La Guerra después de la Paz

Markham cierra su libro con la celebración de la Paz de Ancón. Creyó el historiador, y con él la conciencia sana de todos los hombres que vivieron en esos luctuosos tiempos, que Chile vencedor, que había impuesto las más duras y extremas condiciones para la paz, cumpliría sus

Digitized by Google
Original from PENN STATE

compromisos solemnes. Que, adueñado de todo el litoral salitrero del Perú, objeto de su codicia; que enriquecido su litoral con toda la costa de Atacama, que conquistara a Bolivia, dejando a esta nación sofocada entre sus montañas; que en posesión de tánta tierra y tánta riqueza (1), al llegar el cautiverio de Tacna y Arica a su término legal, se allanara a la solución estipulada en el pacto; pero, lejos de eso, invocando el derecho que le dió la victoria, y premunido de su fuerza; eludiendo, con subterfugios y malas artes, el cumplimiento del plebiscito estipulado en el artículo 3°. del Tratado de Ancón, ha desafiado a la justicia universal, e importándole poco el respeto a las leyes de la humana naturaleza, con su sistema de chilenización a los pueblos irredentos. ha resucitado los más atroces métodos de la ti anía que la cultura humana había sepultado, ¡y hasta ha querido imponer por la fuerza el **amor,** la más libre efusión del espíritu humano!

La conducta diplomática de Chile en la solución de este problema lo ha llevado al fracaso: su diplomacia ha sido descubierta en su falsía, probada su mala fe; y hasta han resultado contraproducentes sus métodos políticos. Ayer no más, uno de sus hombres representativos, el Dr. Carlos Vicuña Fuentes,exonerado de su alta investidura universitaria por la franqueza y sinceridad con que expuso sus opiniones respecto al problema del norte, en un discurso céle-

(1) La contribución de guerra pagada por el Perú representa la enorme suma de 2,350 millones de pesos y puede avaluarse en 650 millones de pesos la que ha pesado sobre Bolivia, representando así el total de tributo de guerra exigido por Chile 3,000'000.000 de pesos.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

bre, que pronunciara en Santiago ante una numerosa asamblea política se expresaba así:

«Todos sabemos que Tacna y Arica no son históricamente chilenas, que no están pobladas por chilenos, que las tenemos en nuestro poder irregularmente, en virtud del tratado de Ancón que no hemos querido cumplir, y que hemos impuesto allí un régimen oprobioso de tiranía con el candoroso anhelo de chilenizar las provincias por la fuerza. Analicemos si la conservación de esta presa guerrera vale la pena de los sacrificios que nos cuesta.

La pretendida chilenización de Tacna y Arica cuesta sumas fabulosas, tal vez más de quinientos millones de pesos, salidos de todos los Ministerios, y más que nada por los conductos secretos del Ministerio de Relaciones Exteriores. Y todos esos millones se han gastado en hacernos odiar, en persecuciones criminales, en el veneno de la mentira y de la injusticia y en orgías indignas. La administración chilena ha sido allí el emblema de todas las tiranías, desde el amordazamiento de la opinión y la persecución a los curas peruanos, hasta el atropello del comercio. En la Bahía de Arica no podían hombres libres hacer el trabajo de los estivadores y fleteros: el carguío y la descarga se hacía con tropa de los regimientos acantonados allí, tropa que tenía la consigna infame de echar al mar de cada dos bultos uno de los que venían del Perú. En esta inaudita política de odio gastaron los millones de la Nación nuestros sabios y nuestros estadistas» (1)

Las declaraciones de este chileno honrado que acaban de leerse son demasiado elocuentes para merecer comentario.

El Perú, en la imposibilidad de defenderse en este juicio que Chile ha querido hacer unilateral, no ha mostrado ni vacilaciones ni errores: su línea de conducta de una geométrica rectitud no ha tenido más proyección que la justicia, y en el actual momento histórico, espera sereno y

(1) Carlos Vicuña Fuentes, Ob. cit.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

confiado el fallo que le ha de dar la conciencia universal.

Mas, de la firme prueba a que lo sometió el desastre del 79, y del cautiverio de sus hermanas, ha tenido, como secreta compensación, grandes ventajas espirituales. Ya lo hemos dicho: «Desde el día en que amanecieron Tacna y Arica cautivas, alboreó para el Perú un patriotismo más robusto y principió a cristalizarse en nuestro pueblo una verdadera y nítida conciencia nacional. El cautiverio de esos pueblos y su valor heroico mantuvo aun más vivo el amor al suelo bendito de la Patria: ¡Tacna y Arica!, dos vocablos que suenan a nuestro corazón con sonidos melífluos y tienen el mágico poder de despertarnos iras santas. En boca del niño son un himno de amor; el pueblo las profiere con un rugido de venganza. A su solo nombre se apagan nuestros odios domésticos y se olvidan resquemores, se desvanecen los egoísmos y una secreta energía emerge del fondo de nuestro ser. Lo que en la diplomacia de América se ha dado en llamar el **Problema del Pacífico**, en la historia nacional forma el elemento básico de nuestra personalidad colectiva.

La versión española de la obra de Markham.

La Historia de la guerra del Pacífico, escrita en inglés por Sir Clemente R. Markham y publicada el año de 1882, no había sido hasta hoy vertida al español. Los pueblos de habla inglesa podían saborear en su lectura un relato histórico interesante, expuesto en un estilo pon-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

derado y sentencioso. Poco conoc da la obra inglesa entre nosotros, no obstante representar el juicio más severo e imparcial de la contienda, ha sido traducida por Manuel Beltroy, uno de los espíritus más selectos de la juventud actual. La versión castellana está hecha a maravilla: soltura en la frase, construcciones felices y precisión en los vocablos, de modo tal, que, sin exagerar el mérito de la traducción, se puede afirmar que las sobresalientes cualidades literarias del historiador inglés, no han menguado, sino más bien adquirido mayor brillantez y relieve al ser vertidas en nuestra lengua sonora y rica. Y es que Manuel Beltroy posee un exquisito gusto literario y una esmerada educación estética; poeta y escritor distinguido, ocupa en ese grupo de redactores de *Mercurio Peruano*, un puesto de honor. Sus grandes energías y su perseverancia en el estudio y trabajo intelectual, no se han aplicado a una labor egoísta e infecunda; nó, lo que trata de conservar y enaltecer es el amor a la patria, el relieve de su cultura, la exaltación de su nombre, el valor de su pasado. Beltroy forma en las filas de los que creemos que la grandeza del Perú, depende principalmente de la formación del espíritu nacional y la conciencia de un deber colectivo, y en persecución de este ideal, hacemos de la historia la base de la educación cívica del pueblo, ya que en nuestro grande y rico pasado, hallamos estímulos eficaces para el bien y reacciones saludables para el mal y el error.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Resurgit!

¡Señor, acuérdate de los atenienses!, dice Herodoto que se hacía repetir el Gran Rey persa, para recordar perennemente la ofensa de los Griegos. Cumple a nuestra generación elevar el grito de la esperanza para una acción reparadora; grito que mantenga exaltado el espíritu nacional y atento a la obra que nos impone el porvenir: ¡la reivindicación de nuestros derechos y el afianzamiento de la justicia dentro de la libertad, divino escudo de las democracias de América!

Lima, 18 de abril de 1922.

Horacio H. URTEAGA

Del Instituto Histórico del Perú y de la Real Academia de la Historia de Madrid.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

PRIMERA PARTE

CAPITULOS PRELIMINARES

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

GEORGE HENRY, PINX

SIR CLEMENTS R. MARKHAM
K. C. B. F. R. S.
NACIDO EN 1830 MUERTO EN 1916

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

LA GUERRA
ENTRE EL PERU Y CHILE

CAPITULO I

EL PERU BAJO EL REGIMEN INCAICO Y BAJO EL REGIMEN VIRREINAL

La guerra que ha ensangrentado a las repúblicas del Pacífico ha sido un mal positivo. Ha vuelto a sumir al Perú en un estado de anarquía y confusión, peores que las que padeciera desde su independencia, y los provechos que, en forma de conquista de territorios, ha dado al vencedor, quizá acarreen a éste, a la postre, mayores daños que bienes. No fué una política agresiva y conquistadora la que hasta hoy aseguró la prosperidad de Chile. No obstante, dicha contienda ha de dar lecciones útiles para más de un fin: y el lector que conozca los rasgos generales de la historia de los países contendientes, leerá con no escaso interés la narración de su lucha.

Bueno será, por tanto, anteponer a la de los hechos de armas acaecidos en los dos años últimos una somera revista de la historia del Perú y de las que fueron sus dependencias.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

GEORGE HENRY PINX

SIR CLEMENTS R. MARKHAM
K. C. B. F. R. S.
NACIDO EN 1830 MUERTO EN 1916

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

LA GUERRA
ENTRE EL PERU Y CHILE

CAPITULO I

EL PERU BAJO EL REGIMEN INCAICO Y BAJO EL REGIMEN VIRREINAL

LA guerra que ha ensangrentado a las repúblicas del Pacífico ha sido un mal positivo.Ha vuelto a sumir al Perú en un estado de anarquía y confusión, peores que las que padeciera desde su independencia, y los provechos que, en forma de conquista de territorios, ha dado al vencedor, quizá acarreen a éste, a la postre, mayores daños que bienes. No fué una política agresiva y conquistadora la que hasta hoy aseguró la prosperidad de Chile. No obstante, dicha contienda ha de dar lecciones útiles para más de un fin; y el lector que conozca los rasgos generales de la historia de los países contendientes, leerá con no escaso interés la narración de su lucha.

Bueno será, por tanto, anteponer a la de los hechos de armas acaecidos en los dos años últimos una somera revista de la historia del Perú y de las que fueron sus dependencias.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

4. LA GUERRA ENTRE EL PERU Y CHILE

Las regiones que abarcó entre sus lindes el Imperio de los Incas comprendieron todos los climas y gozaron copiosamente de los productos de todas las zonas. Atravesado de norte a sur por las cordilleras de los Andes, (desde más abajo del Ecuador, por el norte, hasta muy debajo del trópico de Capricornio, por el sur) sus grandes alturas de clima ártico, dábanle productos de la zona frígida, mientras sus laderas inferiores le ofrecían escalonadamente, cual en soberbio muestrario, los más ricos pastos, sementeras de cereales nutritivos y tubérculos, cosechas de maíz, algodón y frutas, hasta llegar a la densa vegetación de los bosques tropicales. La extensión del Imperio en latitud acrecía la variedad de su riqueza, y el influjo de los vientos alisios era a un tiempo causa de la frondosidad selvática del Oriente y de la aridez y sequedad de los desiertos y planicies de la costa del Pacífico.

Este país tan pasmosamente dotado por la naturaleza, fué hogar de una raza civilizada cuyos gobernantes supieron sacar partido de tan diversas fuentes de riqueza y holgura y poner las fuerzas naturales al servicio de la población. Desde el valle del Vilcamayo, en el corazón del Cuzco, extendieron los Incas, gradualmente, su régimen administrativo por toda la región andina de Quito, Perú y Chile, en lo más hondo de las selvas tropicales del Este y a lo largo de la costa del Pacífico. Construyeron caminos al borde de los vertiginosos precipicios de las cordilleras y a través de los desiertos arenosos; merced al cultivo en terrazas, trocaron los barrancos en jardines suspendidos; con ingeniosos sistemas de obras de irrigación, así en la Sierra como en la Costa, transformaron pampas estériles en risueños valles y en pingües pastales. La institución de los *mitimaes* o colonos sirvió para llevar los productos tropicales a los habitantes de las serranías y para proveer de carne y maíz a los pobladores de las selvas y de la costa. Leyes asaz meditadas aseguraban la prosperidad industrial de los agricultores, la falta de pau-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

perismo, el reparto de los oficios y la necesaria contribución de brazos para el Estado, ya fuere para los servicios de la paz o de la guerra. Ni se descuidó las diversiones populares, pues había fiestas periódicas para holgorio y solaz del pueblo. Al mismo tiempo, la escala de las jerarquías social y administrativa se ajustaba exactamente a las necesidades bélicas del Imperio; y, sin perturbar la economía de los intereses agrícolas, manufactureros y mineros, grandes huestes disciplinadas cruzaban los caminos, de cuando en cuando, yendo a ensanchar los límites del Estado. La conquista trocaba las remotas tribus limítrofes, de salvajes en civilizadas; no perseguía ni desarraigaba su religión, antes reconocía y respetaba sus prejuicios y tradiciones, siempre que no riñeran con el orden social en que se las incorporaba.

El testimonio de la Historia acredita la justeza del cuadro que hemos trazado. La civilización incaica despertó el asombro entusiasta de los más cultos conquistadores hispanos; después, fué objeto de estudio científico por hábiles jurisconsultos y administradores de la Metrópoli, y los mejores gobernantes españoles de la Colonia, procuraron imitar en lo posible, su sistema administrativo. El Imperio cuyo pueblo disfrutaba de tan benéfico régimen se extendía desde el Ecuador hasta el río Maule, al sur de Chile; y desde las márgenes del Pacífico hasta el corazón de las selvas tropicales del oriente andino.

Perú, Bolivia y Chile (si se exceptúa la región meridional de este último) formaron parte de aquel Imperio. La raza que lo edificó, a despecho de los terribles males y sufrimientos con que la agobiara la conquista hispánica, constituye aún la base de la población peruana; y el asunto que más nos interesa en la guerra que vamos a historiar es el modo en que sus operaciones han afectado a dicha raza. En cuanto los invasores chilenos hayan herido o diezmado a aquella estirpe, antaño feliz y después largamente torturada, merecen, ellos y sus obras, la mal-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

dición que pesará eternamente sobre la conducta de Francisco Pizarro y sus peores secuaces. Si fué propósito suyo enriquecerse y ganar territorios, sordos a los dolores que ese atentado infligiera al inocente pueblo, repitieron la obra maldita que estigmatiza al Conquistador del Perú. Con tal criterio ha de juzgarse a los beligerantes, y de las consecuencias de sus actos con respecto a la población que sus antepasados hollaron bárbaramente, dependerá su absolución o condena.

Cúmplense hoy trescientos cincuenta años desde aquel en que el Imperio de los Incas fué deshecho por la conquista hispánica. Sus dichosos pobladores, juntamente con sus tierras y posesiones fueron repartidos, consumada aquélla, entre los ascendientes de los actuales Peruanos y Chilenos, que acaban de demostrar su aprecio por ellos, reiterando los horrores de aquellos lejanos días. Los republicanos, que sacudieron el yugo de España hace cosa dé sesenta años, no se cansan de enrostrar a la madre patria su política colonial; mas lo cierto es que esa responsabilidad pesa, desde luego, sobre los colonizadores y sus descendientes: éstos ocuparon el lugar de los aborígenes y a ellos ha de pedirse cuenta de su gobierno.

Hagamos, pues, con entera imparcialidad, el balance de dicha cuenta. Injusto es imputar la culpa toda a los Conquistadores, a aquellos esforzados aventureros, héroes de hazañas tan heroicamente audaces que son pasmo del orbe; unos, aguijados por la fiebre del descubrimiento y la pasión de los hechos caballerescos; otros, por más bajos móviles. Nada consigna la Historia de más romántico que el episodio del célebre requerimiento de Pizarro en la Isla del Gallo. «Hidalgos», exclamó, trazando una raya en la arena con el filo de su acero. « a esta parte quedan el trabajo, el hambre, la sed, las fatigas, las heridas, las enfermedades y toda suerte de peligros, anejos a esta empresa hasta el último aliento. Que los que tengan ánimo para arrostrar y vencer tales obstáculos

Digitized by Google
Original from PENN STATE

pasen esta raya, en prueba de que serán mis fieles compañeros, y que los que se sientan incapaces regresen a Panamá, pues no quiero hacer fuerza a nadie. Confío en que la Divina Majestad, para su mayor honra y gloria, ayudará a los que me sigan» (1). Los dieciséis (2) soldados que cruzaron la raya fueron héroes, si en puridad el hombre mérece tal título. Y aún más nobles espíritus hubo entre los primeros conquistadores del Perú. Cuando los más ruínes, dirigidos por Pizarro y Almagro, decretaron el homicidio judicial del Inca Atahualpa, no faltaron hidalgos probos y valientes que alzaron voces de protesta. Sus nombres son aún más dignos de recordación que los de los que atravesaron la raya en la Isla del Gallo. Descuella entre esos la figura de Hernando de Soto, futuro descubridor del Misisipí, y le siguen los hermanos Francisco y Diego de Chávez, el primero de los cuales, hidalgo hasta lo último, cayó en el Palacio de Lima, defendiendo a Pizarro de sus asesinos. Viene luego Blas de Atienza, que descubrió el Mar del Sur con Vasco Núñez y pasó también la raya célebre. Tales fermentos recibió la tosca masa de los conquistadores aventureros, y, en esa virtud, cabe afirmar que la verdadera historia de la caída del Imperio Incaico no es tan negra como suelen pintarla autores modernos. Si fueren menester mayores pruebas, bastaría la inclinación a los indios que descubren los escritos de algunos entre los primeros cronistas de Indias y la confesión que exhaló desde el fondo de su alma, hombre del temple de Mancio Sierra de Leguízamo: «Habemos destruído con nuestro mal ejemplo gente de tánto gobierno», exclamó en su lecho de muerte, y ese grito de remordimiento es testimonio bastante para mejor fallar respecto de los Conquistadores.

(1) La proclama que pone el autor en labios del Caudillo no es la auténtica que consignan los textos fidedignos: si bien concuerda sustancialmente con esa, es diversa y menos sobria. (N. del T.)

(2) Trece, según las opiniones mas autorizadas. (N. del T.)

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Con todo, la historia de la Conquista es asaz tenebrosa. Hordas de aventureros, inferiores en civilización a los Incas pero incomparablemente superiores en fuerza material, inundaron la tierra peruana; los menos, con altos fines; la inmensa mayoría, con la esperanza de realizar ensueños de poder y riqueza. La Historia prueba que el verdadero opresor del país fueron los colonizadores, nó el Gobierno de España, que procuró sin tregua refrenarlos. Mr. Helps sostiene que «las leyes humanas y benévolas que emanaban periódicamente de la Metrópoli hacían tan suave el yugo que España ponía sobre las naciones conquistadas, como acaso no lo haya vuelto a ver la Historia». Y Mr. Herman Merivale asienta que «de haber sido la legislación española tan atinada en otros puntos como lo fué respecto de los indios, no habría merecido España perder su imperio colonial del occidente». A la Corona Española debióse la no consumación del exterminio indígena, exterminio que es acaso el mayor crimen de los Conquistadores.

La Corona facultó a Pizarro para que concediese *encomiendas* o señoríos a sus compañeros; mas las exacciones de los colonos fueron tan intolerables que aquélla promulgó el Código denominado *Nueva Recopilación*, en 1542, en cuya virtud dichas encomiendas habían de pasar a la Corona inmediatamente después de la muerte de sus actuales poseedores; prohibíase el trabajo forzado y se fijaba la cuantía de lo que debían pagar los indios por tributos. La promulgación de tan justas leyes suscitó un clamor de furiosa execración por parte de los colonos. Gonzalo Pizarro alzóse en rebelión en el Perú y tan recia fué la borrasca que la Corona creyó riesgoso insistir en la vigencia de las *Nuevas Leyes*, que fueron derogadas en 1545. El Presidente La Gasca redistribuyó las *encomiendas* en 1539, concediéndolas por tres vidas; pero la ley que prohibía el servicio personal forzoso de los indios fué valientemente promulgada por los jueces reales

Digitized by Google
Original from PENN STATE

de Lima, en 1552, lo que provocó al punto el formidable alzamiento de Girón. Sólo en 1554 logró el Virrey Marqués de Cañete extinguir las últimas chispas del incendio, gracias a una política mitad de fuerza, mitad de sagaz conciliación. Durante el largo conflicto, el Gobierno Español púsose siempre al lado de la justicia y de la humanidad, mientras los colonos procuraban mantener su nefasto dominio, opresor y esclavizador de los naturales.

Don Francisco de Toledo, que llegó a ser Virrey del Perú en 1568, fué gobernante implacable, a cuya administración empaña el asesinato judicial del joven Inca Túpac Amaru; pero legislador insigne, estadista preclaro y trabajador incansable. Sus *Ordenanzas* fueron para sus sucesores fuente de consagrada autoridad y los indígenas confesaron que el país nunca se gobernó mejor desde los tiempos de Inca Yupanqui. Fijó la tasa del tributo que debían pagar los indios, exceptuando a todos los menores de dieciocho años y mayores de cincuenta, con lo que puso coto a las cobranzas indebidas. Dispuso que los naturales se gobernasen por caciques de su raza, únicos que tendrían derecho de cobrar el tributo y demás contribuciones y que a la vez ejercerían funciones judiciales bajo la autoridad de *corregidores* o gobernadores hispanos. Defiriendo al pedido de los colonos, ordenó que la séptima parte de la población adulta masculina de cada ciudad estuviese sujeta a la llamada *mita* o trabajo forzoso. Dictó ordenanzas para fijar la distancia a que se les podía alejar de sus hogares y para asegurar el pago de sus salarios. El abuso de la *mita* y el incumplimiento de las leyes destinadas a mitigar los horrores resultantes de aquél, fueron causa de todas las calamidades que padecieron los indios durante la Colonia, así como de la rápida despoblación del país.

En los informes de sucesivos virreyes consta su solicitud por el bienestar de la población indígena. En 1615 el Marqués de Montesclaros recalcaba a su sucesor la im-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

portancia de compeler a todos los colonos a bientratar a los indios y a castigar con rigor la opresión de que éstos fueran víctimas. En 1618 el Conde de Castellar escribía que uno de los puntos más reiterados en las instrucciones dadas a los virreyes en repetidas ordenanzas reales, era el tratamiento humanitario de los indios, y declaraba que él propio procuró cumplir tales órdenes desde el día de su llegada al Perú.

En 1660 el Conde de Alba de Liste, en obedecimiento a órdenes emanadas de la Corona, convocó una Junta para consultarle lo relativo a la instrucción y buen trato de los indios. En lo tocante a religión, los indígenas gozaban de inmunidad de juicio por la Inquisición, pues se les había declarado catecúmenos y, por ende, incapaces de herejía.

A la vez que hacían tan continuos esfuerzos para proteger a los indios contra sus opresores, los virreyes trataban a los antiguos caciques, descendientes de los Incas, con respeto y consideración. Además de los cargos oficiales que se les permitía ocupar, estaban exentos del servicio personal y del pago del tributo; y el Virrey Príncipe de Esquilache informaba en 1618 que muchos de ellos eran ricos y poderosos.

Pero,al lado de estas pruebas de la buena voluntad del Gobierno Español, aparece el testimonio de los mismos virreyes sobre lo infructuoso e inútil de sus empeños para implantar leyes humanitarias,por la oposición de los gobernadores locales, y sus casi unánimes quejas por la rápida despoblación del territorio. Informaba el Príncipe de Esquilache en 1620 que el brazo del Virrey era impotente contra la negligencia y mala administración de los Corregidores. En 1681, el Conde de Castellar decía que hubo de corregir y castigar los excesos así de los gobernadores como del clero, y el Duque de La Palata, en 1697, habla de la despoblación de las ciudades por la retención forzada de los indios en las minas,en las haciendas y en

Digitized by Google
Original from PENN STATE

las fábricas de los colonos. En los informes virreinales se nos describe a las mujeres y niños de una aldea prestándose mutua ayuda en el cultivo de los campos y volviendo de sus labores, abrazados, entonando cantares melancólicos y plañendo el cruel destino de sus maridos y hermanos, presos en minas y fábricas.

El tributo, la *mita*, las exacciones del clero y los impuestos sobre el consumo, llamados *alcabala*, los sufrieron con paciencia; pero otra forma de extorsión agotó al cabo la mansedumbre de los harto martirizados indios. Tal sistema, llamado *repartimiento*, consistía aparentemente en distribuír efectos europeos a los naturales; pero degeneró en un instrumento de descarado robo. El tributo tasado para aldeas de mil habitantes subsistió igual, aún reduciéndose la cifra a ciento. Aplicóse la mita tan despiadadamente que dejó distritos enteros sin un solo varón adulto. El clero también exigía exorbitantes diezmos, y al declinar el siglo pasado la opresión se hizo intolerable.

Hubo empero varios espíritus generosos que protestaron enérgicamente contra tal desgobierno. Don Ventura Santalices, Gobernador de La Paz, consagró su tiempo y su fortuna a la causa de los opresos indígenas; Don Juan de Padilla denunció el estado de cosas con terrible elocuencia, y Don Agustín de Gurrucháteguí, Obispo del Cuzco, Don Ignacio Castro y Don Manuel Arroyo, nombres que no deben olvidarse, levantaron sus voces, aunque en vano, pues sus fuertes protestas no hallaron eco.

El Gobierno Peninsular manifestó hasta lo último su voluntad de que se tratase a los indios justa y humanamente; mas no logró nunca enfrenar la rapacidad de las autoridades locales y de los colonos, muchos de ellos españoles y otros tantos criollos, nacidos en el país, hasta que en 1780, comenzó el principio del fin.

Pero, antes de tratar de los alzamientos contra el régimen hispánico, hemos de considerar algunas otras consecuencias de la conquista y colonización de la provincia

Digitized by Google
Original from PENN STATE

chilena. Si los españoles recibieron del Perú maíz, papas, tabaco, ají, otros valiosos cereales, corteza de quina y metales preciosos, diéronle más en cambio. Los llamas eran las únicas bestias de carga de los Incas; sus conquistadores introdujeron caballos y mulas, a los que siguieron rápidamente bueyes, ovejas, cabras y cerdos. En 1550 los primeros bueyes llegados al país tiraron de un arado en el valle del Cuzco. La esposa del noble caballero Diego de Chávez, citado ya apropósito de su protesta contra el asesinato del Inca Atahualpa, cosechó la primera mies de trigo en el Perú. La cebada siguió al trigo. Ya en 1560 veíanse viñedos en los valles calientes del Cuzco, y el olivo, la caña de azúcar y frutas y legumbres europeas sembráronse poco después.

Algo se hizo también en pro del desarrollo mental de los Peruanos. La Universidad de San Marcos de Lima es la más antigua del Nuevo Mundo. El Príncipe de Esquilache fundó en el Cuzco un colegio para educar a niños indios de noble estirpe. Las escuelas peruanas produjeron halagüeña proporción de eruditos y letrados. El culto limeño Dr. Peralta y Barnuevo ha merecido un lugar en la *Historia de la Literatura Castellana* de Ticknor y en el libro de Montalvo sobre el ilustre arzobispo de Lima, intitulado *Vida de Santo Toribio*, hay un largo capítulo que contiene una lista de literatos peruanos. Ni tampoco careció el Perú de hijos con altos méritos científicos. La expedición organizada en 1740 para medir un arco de meridiano y las sucesivas expediciones botánicas estimularon esos estudios. Francisco Dávila, limeño de nacimiento, fué un naturalista que tuvo a su cargo el Museo de Madrid durante el reinado de Carlos III. El Dr. Cosme Bueno fué un cosmógrafo y estadístico cuyos trabajos geográficos, editados entre 1769 y 70, fueron reeditados en 1872 y aun hoy tienen valor. El Dr. Gabriel Moreno, oriundo de Huamantanga, aldehuela andina famosa por sus excelentes papas, fué un eminente bo-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tánico, discípulo de Jussieu, que murió en Lima en 1809. El ilustre Don Hipólito Unánue, editor del *Mercurio Peruano* y autor de una importante monografía sobre el clima de Lima, nació en Arica en 1755. Muchos de sus escritos fueron dados a conocer al público inglés por conducto del *Perú de Skinner*, y el docto peruano ha encontrado más tarde inteligente biógrafo en el Sr. Vicuña Mackenna.

Pero los principales cargos formulados contra el régimen hispánico han sido el monopolio comercial y la clausura de los puestos públicos para los colonos, en provecho de los peninsulares. En lo que hace al estricto monopolio, consta que se relajó paulatinamente en el curso del siglo dieciocho; y en cuanto a la queja de que los colonos hallábanse excluídos de todos los altos puestos, está reñida con los hechos. Tan sólo entre los peruanos, ochenta y tres familias fueron ennoblecidas: una con un ducado, cuarenta y seis con marquesados, treinta y cinco recibieron el título condal y una el vizcondal. Cosa de 136 peruanos de nacimiento, durante la Colonia, fueron investidos con los supremos cargos judiciales, no sólo en su propio país sino en Cuba, Manila y otros países. Noventa y ocho arzobispos y obispos fueron peruanos y las sedes que ocuparon no siempre fueron las de su tierra natal. Un chalaco fué Arzobispo de Zaragoza y un limeño ocupó la sede italiana de Aquila. Asimismo los Peruanos alcanzaron altos puestos en el ejército, en el gobierno y la diplomacia. Varios fueron generales; algunos, capitanes generales de provincias, embajadores ante cortes europeas, consejeros de Estado y uno llegó a Virrey. No es verdad, por tanto, que los colonos fuesen repudiados de esas carreras e impedidos de abrir cauce a su ambición legítima. Tales quejas no fueron las causas verdaderas de la sublevación de las colonias españolas. El gran alzamiento de los indios incaicos obedeció a la opresión de los conquistadores, en que incurrieron así españoles como colonos.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Las subsiguientes revoluciónes fueron consecuencia inevitable del curso de los acontecimientos en Europa y la independencia de las repúblicas sudamericanas, tarde o temprano y en cualquier circunstancia, había de seguir al creciente intercambio con Europa y a la abolición de los monopolios.

Los republicanos de las clases dirigentes peruana y chilena son, en efecto, predominantemente hispanos. Muchos, sobre todo en Chile, son de origen vasco; algunos mestizos, y en el Perú no pocos indios de pura raza han escalado los máximos puestos públicos. Es, pues, tan erróneo como injusto reprochar al gobierno de España males que se han desarrollado a partir de la independencia. Más en consonancia con la verdad es convenir en que los peores defectos del régimen colonial debiéronse más bien a los colonizadores, ascendientes de los actuales gobernantes republicanos del Perú y de Chile, que a sus regentes peninsulares. Estas repúblicas progresaron bajo el antiguo régimen en todos respectos y han seguido adelantando a despecho de disensiones civiles y de guerras desastrosas, y tanto como sus hijos ha progresado y sigue progresando la madre patria.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO II

CHILE BAJO EL REGIMEN ESPAÑOL

CHILE es una larga faja de tierra costeña encerrada entre la alta cordillera andina y el Océano Pacífico y que se extiende desde el desierto de Atacama, que lo separaba antes del Perú, hasta la isla de Chiloé, con anchura que oscila entre 40 y 200 millas. Su parte principal puede describirse como un dilatado valle que corre de norte a sur, entrecortado por angostos valles laterales que se escalonan uno sobre otro como gradas, hasta la base del gigantesco muro de los Andes. Estas montañas miden una altitud media de 11,830 pies y sus picos alcanzan a 22,296 y 20,269. En el norte se encuentra la región arenosa y roquera, rica en minerales; en el centro, la agrícola, que comprende las ciudades y puertos principales, al paso que en el sur están las selvas y lagos, propios de zona más frígida y lluviosa.

El norte y el centro formaban parte del Imperio de los Incas, y las tribus que los poblaban disfrutaron de los progresos del avanzado régimen peruano casi por espacio de una centuria antes de la llegada de los Españoles. El Profesor Philippi afirma que el camino incaico a Chile todavía existe. La célebre expedición de Almagro a este país, con su numeroso contingente peruano que guiaba

Digitized by Google
Original from PENN STATE

el Inca Paullu, verificóse en 1536. Para avituallar a los expedicionarios por mar equipóse tres navíos de los que sólo uno tocó en playa chilena. Al tener Almagro noticias de su arribo, despachó en su recibimiento al capitán de su vanguardia, soldado mozo, de nombre Juan de Saavedra. Este halló el pequeño bajel anclado en una bahía a la que dió el nombre de Valparaíso, que era el de su ciudad natal en España, cercana a Cuenca, y que no debía ver más, porque era su destino morir luego ahorcado en Lima por orden del cruel Carbajal. Su jefe, Diego de Almagro, abandonó la empresa chilena en 1538 y tornó al Perú en pos del infortunio y de la muerte.

Pedro Valdivia estaba destinado a ser el verdadero colonizador de Chile. En 1540, bajó del Perú y fundó la ciudad de Santiago sobre el río Mapocho, el 24 de Febrero de 1541. Tras recibir el refuerzo de las tropas de Francisco de Villagrán, encaminóse al sur hacia el país de los bravíos indios Araucanos, en donde erigió varios puestos fortificados. Confirmó el nombre de Valparaíso que Saavedra impusiera a la bahía de Santiago. El alzamiento de los Araucanos, la traición de Lautaro y la captura final y muerte de Valdivia constituyen los episodios más románticos del conocidísimo poema de Ercilla.

Parece probable que los valles interiores de Chile estaban habitados por un pueblo pariente de los Araucanos pero con mucho mestizaje de sangre incaica, mientras en el litoral vivía una tribu de pescadores, llamados *Chancos*. Estas tribus habían sido civilizadas por los Incas y se sometieron dócilmente al yugo español, no así los Araucanos del extremo sur, que fueron indomables. Al saberse en la Península la muerte de Valdivia, el gobierno español envió al Perú a Don García Hurtado de Mendoza, después Marqués de Cañete y Virrey del Perú, a quien acompañaba el joven soldado-poeta vizcaíno Alonso de Ercilla, quien sirvió en las guerras de Arauco de 1554 a 1562. Jamás nación en lucha por su independencia halló en las

Digitized by Google
Original from PENN STATE

huestes enemigas poeta de tal valía que cantase sus hazañas. Gana la simpatía de sus lectores para sus propios enemigos que, en casi diarias refriegas, atentaban contra su vida. Sus ardientes cantos escribiólos al fulgor de las fogatas del vivac, noche tras noche, aun enjugando el sudor de los triunfos y de los reveses; y quien quiera saber algo de la historia de Chile habrá de leer la *Araucana* de Don Alonso de Ercilla.

En 1599, Martín García de Loyola, Gobernador a la sazón de Chile, fué asesinado por los Araucanos, que asolaron a la vez, las ciudades españolas de Conçepción, Valdivia, Angol, Imperial y Chillán. Estas guerras duraron sin intermisión hasta 1640, en que, al cabo, el Marqués de Baides, Capitán General de Chile celebró un tratado con los indígenas, por mediación de los misioneros jesuítas.

Entretanto se colonizaban las regiones central y septentrional del país, fundábanse ciudades y se establecía el comercio con el Perú. Durante el reinado de Felipe V, a principios del siglo XVIII, llegó una gran inmigración de las provincias vascongadas y de Aragón, la que halló clima templado y suelo feraz en su nueva patria. Más tarde fué muy solicitado el puesto de Capitán General de Chile, pues era a menudo escalón de ascenso para más altos cargos. Varios de los más hábiles Virreyes del Perú hicieron su educación administrativa en Santiago de Chile, como el Marqués de Cañete, el Conde de Superunda, Amat, Jáuregui, y O'Higgins, gobernante éste último de los mejores que haya tenido Chile. Mejoró la condición de los trabajadores, aboliendo las *encomiendas* o feudos en 1791, construyó el excelente camino que une Valparaíso a Santiago, y su hijo Bernardo fué fundador de la independencia chilena.

La Universidad de San Felipe se fundó en Santiago en 1747, con lo que cesó el monopolio de la educación hasta entonces disfrutado por religiosos y Jesuítas. Ultimo

Digitized by Google
Original from PENN STATE

de los buenos y laboriosos gobernantes españoles de Chile fué D. Luis Muñoz de Guzmán, quien construyó varios de los más importantes edificios públicos de Santiago, entre ellos la Casa de Moneda. Pero Chile era la más pobre de las colonias españolas y los industriosos colonos vascos tenían que luchar por la competencia, con esfuerzo rudo y tenaz, ya como fabricantes o como mercaderes, a cuyo esfuerzo debe, sobre todo, sus recientes triunfos la república chilena. En aquellos días Chile no se bastaba para sostener los gastos de su gobierno, por lo que recibía un subsidio anual del Virrey del Perú. Todavía no se explotaban las ricas minas de Copiapó y la agricultura era la industria principal, cuyo mercado era el Perú para carnes saladas, cueros, grasas y trigo. Los indígenas del país se mezclaron con los colonos españoles tan incesantemente que hoy sólo constituyen una raza que, en la aurora de la Independencia, sumaba 500,000 almas.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

CAPITULO III

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

LA opresión de la imperial raza incaica produjo un levantamiento que sacudió el poder colonial hispánico hasta sus cimientos y preparó el camino para su completa ruina. La miseria de su pueblo encendió la indignación de un joven cacique, vástago directo de los Incas, llamado José Gabriel Condorcanqui, quinto descendiente en línea recta del Inca Túpac Amaru a quien asesinara con judicial simulacro el Virrey Toledo en 1571. Con el nombre de Túpac Amaru aquel paladín de su raza inició su empresa dirigiendo al Gobierno Español una solicitud de supresión de vejaciones; pero, al cabo, agotada su paciencia, resolvió alzarse en armas, nó para arrojar el yugo de España, sino con el propósito de obtener ciertas garantías de justo cumplimiento de las leyes. A tales fines limitáronse sus miras ciertamente, al desnudar por vez primera la espada, si bien más tarde, cuando recibió por única respuesta a sus moderadas demandas, insultos y amenazas, vió claramente que la independencia o la muerte eran sus solas alternativas. En noviembre de 1780 entró en la ciudad de Tinta, contigua al Cuzco y arengó a la población acerca de su actual conducta y proyectos futuros. Caballero en brioso corcel, aderezado con

Digitized by Google
Original from PENN STATE

el traje principesco de sus antepasados, exhortaba a sus compatriotas a que prestasen ayuda al descendiente legítimo de sus antiguos soberanos, prometiendo abolir la *mita* y los *repartos*. Muchedumbres siguieron su estandarte, y el 13 de dicho mes derrotó a los Españoles en Sangarara.El 27 publicó una proclama hábilmente redactada en que exponía las causas de su rebelión. Entonces los indios sólo tenían aclamaciones para su Inca y redentor.

Antes de intentar abrirse paso al Cuzco, Túpac Amaru escribió cartas al Obispo y al Cabildo, pero sus propuestas fueron acogidas con desconfianza, y, tras un combate que duró dos días, retiróse a Tinta, en donde se hallaban reunidos 60,000 indios indisciplinados. Era ya tarde. En Febrero de 1780 llegaron al Cuzco grandes fuerzas españolas que derrotaron al Inca cerca de Checacupe y lo tomaron prisionero junto con su familia.

Las espantosas crueldades que padecieron los ilustres presos, por sentencia del juez peninsular, antes de libertarse con la muerte, prueban que los tiranos estaban muy alarmados y con justa razón. Nunca como entonces rayó tánto en el triunfo una revuelta justa y bien preparada. En la crueldad de los jueces se ha de ver el terror de espíritus cobardes y tímidos.

Así cayó el último de los Incas. Fué varón digno de enorgullecer a su pueblo. Esmeradamente educado en el Colegio de San Borja del Cuzco, poseía talento cultivada, clara percepción e incansable actividad para realizar sus importantes planes. Puso paciente perseverancia en representar al Gobierno Español los sufrimientos de su pueblo, y, al verse obligado a tomar las armas, concilió la rapidez en la acción con lo sagaz en las demandas. Señaláronse sus decretos por su prudencia y humanidad; y él se inmoló por su patria. Túpac Amaru merece ocupar en la historia el primer puesto entre los héroes de la independencia americana.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Mas la revuelta no acabó con el suplicio del Inca. Todos los indios del Alto Perú estaban sublevados, y ganaron ciertas ventajas sobre las tropas españolas cerca de Puno. Apenas en el invierno de 1783 se logró sofocar la rebelión. No murieron en vano el valiente Inca y sus secuaces, porque en su caída conmovieron las bases del poder colonial hispánico. Al principio se implantaron reformas. En 1784 se abolió el odioso cargo de *corregidor*. El cruel suplicio del último Inca marca la fecha de la aparición del sentimiento que culminó en la expulsión de los Españoles del Perú.

El pueblo esperó su hora, y en 1809 constituyóse en el Alto Perú (la actual Bolivia) un gobierno independiente con el nombre de *Institución de Gobierno*; pero los patriotas, mal armados, fueron deshechos por el General español Goyeneche en Guaqui, cerca del Lago Titicaca, mientras daba mucho que hacer a otro ejército realista, comandado por Pezuela, el ejército patriota de Buenos Aires, dirigido por el general Belgrano.

Entonces los cuzqueños aprovecharon la oportunidad para rebelarse, acaudillados por el cacique incaico Mateo Pumacagua; y tan unánime era ya el sentimiento popular contra el gobierno español, que hasta los colonos de ascendencia europea uniéronse en alma y cuerpo con los indios incaicos en la insurrección. Asociáronse al cacique Pumacagua patriotas de alta prosapia como Astete, Prado, y el joven y ardiente poeta Melgar. Los insurgentes se apoderaron sucesivamente de Cuzco, Guamanga, Arequipa y Puno; pero, por dicha para el gobierno español, contaba para su defensa con un hábil y activísimo general, al frente de bien disciplinada aunque corta fuerza. Dicho jefe, el general Ramírez, deshizo fácilmente a las valerosas pero mal armadas y en absoluto novicias huestes de Pumacagua. El 25 de Marzo de 1815 los patriotas fueron deshechos en la batalla de **Umachiri**; su anciano jefe fué ejecutado y así acabó el

Digitized by Google
Original from PENN STATE

segundo gran alzamiento de los indios incaicos, encabezados por uno de sus caciques, tras una campaña de diez meses.

Insurrección análoga estalló en Chile, país que a la sazón era remota dependencia del Virreinato peruano. Constituyóse allí un gobierno nacional el 18 de Setiembre de 1810; y en 1812 promulgó su constitución José Miguel Carrera, en la que se declaraba que los españoles eran hermanos de los rebeldes; se reconocía por rey a Fernando VII, pero se sostenía la soberanía popular. Fué durante el gobierno de Carrera cuando apareció en Santiago el primer periódico revolucionario, editado por un fraile Camilo Henríquez, que abrazara entusiastamente la causa de la independencia. Este alzamiento fué tan fácilmente sofocado como el anterior por el Virrey del Perú. Despachó éste por mar, a órdenes del General Pareja, un ejército, el que desembarcó en Talcahuano. Firmóse una convención, en cuya virtud los rebeldes se obligaban a reconocer a Fernando VII y a la Regencia de Cádiz y el ejército realista debía evacuar Chile. El Virrey, no obstante, rehusó ratificar el convenio y exigió la sumisión incondicional. Envió un nuevo ejército a órdenes del General Osorio, que derrotó por completo a los insurgentes en la batalla de Rancagua, en Octubre de 1814. Carrera, O'Higgins y demás caudillos patriotas huyeron al otro lado de los Andes, a Mendoza, y Chile entero se sometió nuevamente al yugo español. En los tres años siguientes, 1814 a 1817, el gobierno español no fué molestado.

El Virrey del Perú, alma de tales triunfos, fué Don José Fernando de Abascal, natural de Oviedo en Asturias. Era hombre de vasta inteligencia, de carácter resuelto, que había empuñado los nervios de la guerra y a quien auxiliaban competentes militares. Tenía su cuartel general en Lima, la metrópoli del Perú, y desde esta posición central aplastó el alzamiento del Alto Perú,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

la insurrección cuzqueña de Pumacagua y la rebelión de Chile. Había logrado concentrar los aún formidables recursos de España; lo que hacía indispensable, para la emancipación del Perú y Chile, el apoyo de colonias hermanas más distantes del poder central, que principalmente por eso habían alcanzado antes su libertad. El Perú comenzó la lucha e hizo dos heroicos y desesperados esfuerzos para sacudir el odioso yugo; Chile lo secundó; pero ambos fracasaron.

Don José de San Martín con sus Argentinos, era el libertador predestinado de ambos países, por su prestigio de veterano de las guerras francesas de la Península y vencedor en Bailén. Era circunspecto, precavido y poseía notable talento organizador. Como General de la República Argentina, estableció en 1814 su campamento en Mendoza, adonde acudieron a reunírsele O'Higgins y otros chilenos prófugos. Tras cuidadísima preparación, resolvió San Martín trasmontar los Andes al frente de un ejército de 3,000 hombres e invadir Chile. Tal empresa, que se realizó en Febrero de 1817, constituye una de las más notables hazañas de la historia militar. Los soldados cargaban sus provisiones, y la artillería iba a lomo de mula. La pequeña fuerza libertadora, por la vía del nevado desfiladero, cayó sobre los Españoles de improviso y los derrotó en Chacabuco. Los invasores tomaron la capital, y los Chilenos ofrecieron el gobierno de la nación a San Martín; pero el libertador respondió que su obra estaba incompleta mientras no libertase la capital del Perú; en consecuencia, declinó el honor que se le ofrecía y Don Bernardo O'Higgins fué declarado Director Supremo de Chile. El 12 de Febrero de 1818 proclamóse la independencia de la república y en Abril siguiente San Martín la consolidó, ganando a los Españoles una victoria decisiva en los llanos de Maipú. Libre así Chile, el General San Martín empezó a reunir para libertar al Perú una flota cuyo comando s confió a Lord Cochrane. Con la

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ayuda del gobierno chileno se logró congregar en Valparaíso ocho buques de guerra y dieciséis transportes, cuya comandancia y oficialidad componíase principalmente de ingleses, y San Martín se embarcó en esas naves con 4,000 hombres y armas para 15,000.

Entretanto, el Virrey Abascal había regresado a España y el General Laserna su sucesor, último de los Virreyes, debía hacer el postrer esfuerzo para conservar a la madre patria su opulente colonia. San Martín desembarcó, y con su hábil táctica obligó a Laserna a retirarse al interior del Perú. El Libertador entró en Lima sin oposición, y el 28 de Julio de 1821 proclamó la independencia del país. Era su ayuda lo que el pueblo esperaba ansiosamente, y se alzó en armas en todo el territorio, aunque el Virrey todavía contaba con un ejército formidable en el Cuzco.

Pronto demostraron los Peruanos que estaban animados por el mismo espíritu que traía a San Martín en su auxilio. Los Colombianos luchaban aún por su independencia contra el activo General español Ramírez y una división auxiliar peruana, comandada por Andrés Santa Cruz, indio incaico de alto linaje, formóse en Trujillo, se les fué a reunir en Quito y sostuvo el empuje de la batalla, que aseguró la independencia de Colombia. Tal fué la acción de Pichincha, que se dió el 24 de Mayo de 1822. El General colombiano Bolívar resolvió entonces, en pago a esa ayuda, llevar sus fuerzas al Perú para que, unidas con la de los patriotas indígenas, consumasen la libertad de la tierra de los Incas.

Consciente San Martín de que había cumplido la parte que le tocaba en tan magna empresa, renunció la presidencia del gobierno peruano ante el primer Congreso del Perú y se retiró a la vida privada. El 1º. de Setiembre de 1823 el General Bolívar, al frente de su ejército colombiano, entró en Lima a reforzar a los patriotas peruanos. El General inglés Miller fué nombrado jefe de estado

Digitized by Google
Original from PENN STATE

mayor y poco después obtuvo el mando de la caballería. En Agosto de 1824, el General Bolívar presenció en Junín un combate de sólo aquella arma contra el General español Canterac, en la encumbrada meseta andina que está al oriente (1) de Lima; y la victoria que lo coronó, debida al heroísmo del Coronel peruano Suárez, libertó el país hasta Guamanga.

Luego Bolívar regresó a Lima a acelerar el despacho de refuerzos, confiando a su amigo y compañero de armas, General Sucre, el comando del ejército. El Virrey encontrábase todavía en el Cuzco al frente de numerosas y bien equipadas fuerzas. Adelantó hasta las cercanías de Guamanga, por escabrosos senderos perdidos en el corazón de los Andes, y ambos ejércitos se encontraron en un lugar llamado Ayacucho, magnífico escenario geográfico, a 11,000 pies sobre el nivel del mar. El 9 de Diciembre de 1824 el General Sucre revistó su ejército de 5,780 hombres. Tres batallones colombianos formaban el centro, a órdenes de Sucre y Lara, y cuatro la derecha, al mando de Córdova. El ala izquierda de infantería, peruana en su totalidad, estaba a cargo del General La Mar, y las caballerías peruana y colombiana unidas obedecían al General Miller. Los Españoles, apostados en las alturas, sumaban 9,300 hombres comandados por el Virrey Laserna. Los patriotas habían casi agotado sus alimentos y padecían escasez de municiones. Tan hambrientos estaban, que el santo y seña nocturno era *Pan y Queso*; por tanto, la lucha era para ellos cuestión vital. En las primeras horas de la mañana del 9 de Diciembre las dos fuerzas rompieron el combate. Una división española mandada por Valdez intentó flanquear al ejército aliado, pero fué rechazada por la infantería peruana de La Mar. Tal fué el momento culminante de la acción. Un batallón conducido por Lara reforzó a los Peruanos, a quienes

(1) El original dice por error *norte*.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ayudó también una brillante carga de caballería de Miller. Precedió a la derrota de Valdez el triunfo decisivo de Córdova sobre el Virrey, en el ala derecha. La victoria de los patriotas fué decisiva. El Virrey y todos sus generales cayeron prisioneros y el ejército realista se dispersó. Por curiosa coincidencia, el propio día de la batalla Fernando VII hacía á Laserna «Conde de los Andes».

Así acabó el dominio hispano en Sud América. La batalla de Ayacucho fué definitiva. El Perú y Chile se trocaron de colonias en repúblicas independientes. El Alto Perú, aunque habitado por indios aimaras, que hablaban una lengua parienta del quechua y había sido parte del Imperio de los Incas así como del Virreinato peruano por espacio de 200 años, fué incorporado al nuevo Virreinato de Buenos Aires en 1778. No obstante, la República Argentina renunció generosamente a todo derecho que pudiera corresponderle sobre aquel territorio. Entonces se convocó una asamblea de notables para que decidiese si el Alto Perú debería incorporarse al Perú o constituírse como estado independiente. En Agosto de 1825, dicha asamblea se pronunció en favor de la independencia y decretó que la nueva república se denominase Bolivia en homenaje a su libertador. Concedióse al nuevo estado una pequeña faja de litoral, entre Chile y el Perú, que encerraba el desierto de Atacama; fijáronse los demás límites, y el General Sucre, héroe de Ayacucho, fué elegido primer presidente de Bolivia.

El General Bolívar salió al cabo de Lima el 3 de Setiembre de 1826, de regreso a Colombia y le siguieron las tropas colombianas, en Marzo de 1827. El General La Mar, jefe de las tropas peruanas en Ayacucho, fué elegido primer presidente constitucional del Perú en Junio de 1827, y el Conde de Vista Florida, ilustrado y recto estadista, lo fué Vicepresidente.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO IV

LA REPUBLICA DEL PERU

EN 1793, cosa de treinta años antes de la independencia, levantóse un censo empírico de la población del Perú, bajo la dirección del culto Dr. Unánue, censo que arrojó la cifra de 1,076,977 habitantes. La mayor parte (607,700) eran indios incaicos de pura raza; habían 241,255 mestizos o mixtos de dos razas; 136,311, españoles y criollos; 40,000 negros esclavos y casi igual número de mulatos libres. El elemento negro estaba confinado en los valles costeños, en condición de esclavitud, en las haciendas de caña dulce, algodón y vid.

Por desgracia, el triunfo sobre los Españoles tuvo por resultado la preponderancia del partido militar y su apropiación del gobierno por largo tiempo, a la vez que el desempeño de los puestos públicos, en la mayor parte de los casos, por hombres inexpertos o inejercitados. Con todo, las ventajas que la independencia reportó al país fueron inmediatas. Todos los monopolios desaparecieron, el comercio se abrió al mundo entero, llegaron traficantes y colonos de todas partes y empezó un intercambio libre y sin trabas con la civilización. Los indios obtuvieron igualdad y ciudadanía. Abolióse totalmente la *mita*, pero

Digitized by Google
Original from PENN STATE

el tributo duró hasta 1856. Se aplicaba, según lo estatuído por el Virrey Toledo, a los varones comprendidos entre dieciocho y cincuenta años; y como casi todos los individuos comprendidos entre ambas edades cultivaban su parcela de tierra o participaban del producto de la gran hacienda ajena, aquél era en buena cuenta un impuesto territorial y, en consecuencia, inobjetable en principio. Para costear los gastos de la guerra de la independencia se habían colocado en Londres tres empréstitos, de 1822 a 1825, que sumaban £. 1,806,000 al 6 % de interés.

Fecunda en males fué la conducta sediciosa de los militares que, con sus disturbios, mantuvieron al país en desgobierno, mientras, por otra parte, el sistema del reclutamiento forzado hacíase poco a poco tan opresivo como la antigua *mita*. No obstante, la emancipación granjeó a todas las clases sociales ventajas duraderas que compensaron los daños de la guerra civil y de la administración inescrupulosa o inepta.

El primer presidente, General La Mar quiso zanjar desatinadamente un conflicto de límites con Colombia al filo de la espada, en vez de resolverlo por el arbitraje, y su fracaso provocó su caída. El segundo presidente, fué un cuzqueño llamado Agustín Gamarra, nacido en 1785. Había prestado muchos servicios como oficial, durante el Virreinato y ascendido hasta el grado de Coronel en el ejército realista. Al cambiar de filas, hallóse de jefe de estado mayor del ejército patriota en Ayacucho, Fué electo presidente en 1829 y desempeñó este cargo durante el período constitucional de cuatro años. Sucedióle don Luis José Orbegoso, hombre de alta estatura y arrogante. pero débil de carácter e incapaz. No bien fué elegido, Gamarra intentó sediciosamente deponerlo y disolvió el Congreso por la fuerza. Dos circunstancias merecen recordarse a este respecto. La primera es el heroísmo de un centinela llamado Juan Ríos, al defender la entrada

Digitized by Google
Original from PENN STATE

del local del Congreso de Lima, contra dos compañías de revolucionarios, hasta caer mortalmente herido; y la segunda, la opinión del país tan completamente adversa a la injusta ambición de Gamarra y sus secuaces, que motivó su fracaso.

El General Andrés Santa Cruz, héroe de Pichincha, había sucedido entre tanto en la Presidencia de Bolivia al General Sucre y desempeñaba ese cargo desde 1829. Era indio de noble estirpe por línea materna y había alcanzado alta graduación en el ejército realista. Demostró notable talento antes como político que como militar. Por algún tiempo acarició la idea de unir al Perú y a Bolivia bajo un solo régimen, plan que la anarquía, fruto de la ambición de los caudillos militares, parecía hacer más deseable aún. Para llevarlo a cabo, Santa Cruz celebró con Orbegoso un tratado, en Junio de 1835. Gamarra y otros aventureros militares que se alzaron en armas, fueron derrotados y desterrados; pero Santa Cruz cometió el error fatal de fusilar al General Salaverry y a otros varios prisioneros de Socabaya, so pretexto de que le habían declarado guerra a muerte. La paz reinó en breve. Organizóse la Confederación Perú-boliviana con la unión de tres estados: Nor-Perú, Sur-Perú y Bolivia, cada cual con su presidente y su Congreso, presidiéndola Santa Cruz como Jefe Supremo, con el título de Protector. El país disfrutó de calma casi durante tres años. El nuevo régimen produjo beneficios de orden en la administración, pureza en el manejo de los fondos públicos, tranquilidad interna, activa propulsión de la ingeniería práctica e industrias afines.

En tal situación, empezó la República de Chile a promover a su vecina la primera guerra. El Gobierno Chileno obró como si creyera que la prosperidad de Chile precisaba necesariamente la anarquía del Perú: Arica había sido declarada puerto libre, y sirvieron de pretexto de hostilidad ciertos decretos fiscales que se dijeron ser

Digitized by Google
Original from PENN STATE

lesivos a los intereses comerciales chilenos. Lo cierto era que la prosperidad de la Confederación despertaba celos en el estado vecino. A la sazón el expresidente chileno Freyre había fletado en el Perú dos buques para iniciar uno de los muchos movimientos revolucionarios ocurridos en Chile. Tales fueron las causas de la guerra. El Protector Santa Cruz habíase preocupado sólo en desarrollar los recursos de su país y en mantener la paz con sus vecinos.Se había desmantelado el Castillo del Callao, y la flota peruana,compuesta de doce navíos,estaba desarmada y entregada al servicio ordinario. Entonces como ahora, el dominio del mar era la clave del buen éxito de una invasión del Perú,cosa harto sabida por el gobierno de Chile; mas la manera de conseguirla no fué muy honesta.

En aquellos días la escuadra chilena constaba de dos pequeños buques de vela: el *Aquiles* y el *Colocolo*, los que fueron despachados, reinando absoluta paz, contra los puertos peruanos del Callao y de Arica. Allí se les acogió y atendió hospitalariamente, mas, de pronto, se apoderaron de los desarmados y desguarnecidos buques peruanos y se los llevaron. Aprovechando tan inmensa ventaja, Chile declaró la guerra a la Confederación. Un ejército de 3,000 hombres, comandado por el General Blanco Encalada, desembarcó en el puerto peruano de Quilca y avanzó sobre Arequipa; pero Santa Cruz frustró las maniobras del invasor, cortóle las provisiones y le obligó a capitular antes que a arriesgar batalla. El Protector sólo deseaba la paz, y ésta se firmó con el plenipotenciario Antonio J. de Irrisarri que acompañaba a las tropas chilenas, el 17 de Noviembre de 1837, en el tratado de Paucarpata. En virtud de este pacto permitíase a los invasores reembarcarse a condición de que las hostilidades cesasen.

No bien se hallaron en salvo las fuerzas de Blanco, el gobierno chileno rompió el tratado y despachó contra

Digitized by Google
Original from PENN STATE

el Perú una nueva expedición de 6,000 hombres, reforzada por todos los revoltosos militares y descontentos que Santa Cruz había desterrado. El Protector se hallaba aún en el Sur, por lo que Lima fué ocupada sin dificultad, tras una escaramuza con parte de la guarnición que defendía una de las portadas de la ciudad, llamada Guía. Sabedor de esto, Santa Cruz subió del Sur, puso en fuga a los chilenos, y el 9 de Noviembre de 1838 volvió a ocupar Lima y Callao. De haber aprovechado esta ventaja, fácilmente habría conseguido otra Paucarpata, pero su fatal demora de seis semanas en Lima, permitió a los invasores consolidarse en las provincias del norte, en donde los propios peruanos descontentos reunieron empeñosamente reclutas, aumentando el ejército expedicionario chileno de 6.000 hombres con 1.000 peruanos.

Santa Cruz procuró aún aplacar la animosidad chilena y obtener la paz sin nueva efusión de sangre. Propuso retirarse a Bolivia con su ejército siempre que los invasores chilenos regresasen también a su país; que se convocase una Asamblea Nacional tan pronto como las tropas extranjeras abandonasen el territorio y que se permitiese a la nación decidir nuevamente si quería o no adherirse a la Confederación. Hizo tal propuesta a los chilenos por intermedio del Coronel Wilson, Ministro de Su Majestad Británica en el Perú, cuya mediación era sólida garantía del fiel cumplimiento de aquellas condiciones. Mas tan pacíficas propuestas fueron bruscamente rechazadas, y Santa Cruz se vió obligado a marchar contra los invasores. Absorto en sus pacíficos anhelos, había descuidado las precauciones militares del caso; carecía de reserva y cometió varios errores considerables en campaña, lo que dió por consecuencia la victoria de las fuerzas aliadas de invasores y descontentos, en Yungay, el 20 de Enero de 1839.

Así se disolvió la Confederación. Chile se propuso dominar indirectamente al anarquizado Perú, por medio

Digitized by Google
Original from PENN STATE

de sus propios criaturas. Gamarra, por lo tanto, pudo tornar al poder con auxilio de las bayonetas chilenas, y la infeliz tierra de los Incas sumióse una vez más en la anarquía y en la guerra civil, desde 1839 hasta 1844. La responsabilidad de esa situación recayó, pues, sobre el gobierno de Chile. Los motivos de la guerra fueron torcidos; los incidentes de la captura de los navíos peruanos y la ruptura del tratado de Paucarpata, ignominiosos, y, consecuencia de todo, la ruinosa lucha y la miseria de la nación vecina. Cuarenta años de paz y de progreso habían redimido ya Chile de la deshonra de aquella guerra agresiva; mas ahora que esta república inicia una política análoga, los mandatos de la verdad histórica exigen que se rememore la conducta que observó respecto de la Confederación.

Al cabo, surgió en el Perú un hombre que devolvió la paz al turbulento país. Ramón Castilla era un indio oriundo de Tarapacá. Su padre laboraba las escorias de plata de las minas de *El Carmen* y había descubierto las gangas llamadas *lecheador* o clorobromido de plata. El joven Ramón sirvió a su padre de *leñatero* (1) o leñador. Más tarde, se enroló en el ejército español, ascendió a Sargento y al llegar al Perú la expedición libertadora de San Martín, plegóse a los patriotas. Era coronel cuando la batalla de Ayacucho, ya hombre adulto, corto de talla, verdadero tipo de indígena, de constitución férrea y enorme resistencia. Fué excelente soldado, bravo como un león, rápido en la obra, querido por sus tropas. Aunque inculto e ignorante, era astuto e inteligente, y su recio puño de gobernante dió a su patria largos años de paz, inestimable beneficio por el que merece el grato recuerdo de sus conciudadanos.

Diez años de tranquilidad sucedieron a la exaltación presidencial de Castilla en 1844. Dióle gran prestigio el

(1) Peruanismo, en castellano en el original.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

haber comenzado a pagar los intereses de la deuda externa. Nada se había pagado desde 1825; pero en 1849 celebróse un arreglo con los tenedores de bonos para emitir nuevos al 4 % de interés anual con un aumento en la tasa de ½ % al año, hasta llegar al 6%, y se capitalizaron los intereses devengados, ascendentes a £. 2,605,000. La nueva constitución se promulgó en 1856 y se modificó con arreglo al dictamen de una comisión legislativa en 1860. El poder legislativo reside en un Congreso que se compone de dos cámaras. Cada 30,000 ciudadanos o fracción que exceda de 15,000 elige un representante a la Cámara Baja y todo ciudadano tiene derecho al voto. Junto con cada representante se elige un suplente. El Senado representa a los departamentos de la República o sea las circunscripciones territoriales; cada departamento elige senadores según el número de sus provincias o subdivisiones territoriales y el cargo de senador exige calidad de propietario. El Poder Ejecutivo se ejerce por un Presidente y dos Vicepresidentes, elegidos por el pueblo, cuya calificación, escrutinio y tiempo de mandato dependen del Congreso. El Presidente desempeña su cargo por cuatro años y no puede ser reelecto sino después de un período igual de tiempo.

La Presidencia vaca cuando el Presidente comanda un ejército en campaña o se inhabilita por enfermedad, en cuyos casos es reemplazado por el Vicepresidente. El Gabinete o Consejo de Ministros es nombrado por el Presidente; pero los Ministros son responsables ante el Congreso y tienen el privilegio de hablar en ambas Cámaras. Gobiernan los departamentos y provincias Prefectos y Subprefectos, nombrados por el Ejecutivo. El pueblo elige a las municipalidades urbanas. La reforma principal que introdujo la constitución de 1856 fué la abolición de la esclavitud. Los negros costeños fueron emancipados y se votó una indemnización compensatoria

Digitized by Google
Original from PENN STATE

para sus dueños. Abolióse también el tributo que,en forma de capitación,pagaban hasta entonces los indios.

Por esta época,el Perú descubrió una rara fuente de riqueza, que iba a serle tan fatal como lo fué a su madre patria la gran inundación de oro y plata que recibió en el siglo XVI de sus colonias. Tal riqueza habíase formado así: los vientos alisios empapados en la humedad del Atlántico, al llegar al valle del Amazonas la descargan allí, suscitando la rica vegetación de esa comarca; al alcanzar las nevadas cumbres andinas no llevan ni una gota de agua y arriban a las costas del Pacífico enteremente secos. Esa sequedad es condición indispensable para la acumulación del guano, esto es, de los depósitos de excrementos que las aves marinas dejan en las costas. Los grandes yacimientos de nitratos de soda se forman asimismo en desiertos desprovistos de lluvias.Precisamente en esa época las exhaustas tierras del viejo mundo necesitaban tales fertilizantes, que los agricultores solicitaban a elevados precios, y de que se descubrían grandes depósitos en las islas, cabos y desiertos del Perú. Un gobierno sagaz habría considerado tal fuente de ingresos sólo como transitoria y extraordinaria; mas el peruano la tomó como permanente, sustituyéndola a impuestos que abolió y acrecentando las ventas del nitrato precipitadamente. El guano desmoralizó a los hombres públicos y fué la causa principal de la ruina del país. La exportación de ese producto principió en 1846, y de 1851 a 1860 la cantidad embarcada en las islas Chinchas ascendió a 2,860,000 toneladas. Entre 1853 y 1872 se embarcaron 8,000,000 de toneladas y en el último de esos años los depósitos de dichas islas quedaron, en realidad, exhaustos. Pero se descubrieron nuevos. De 1869 a 1871 se embarcaron más de 800,000 toneladas de las islas Guañape; y a partir de 1874 se han hallado grandes yacimientos en los promontorios de la costa de Tarapacá. En 1875 el guano exportado ascendía a 378,683 toneladas,que importaban cuatro millones de libras. Los

Digitized by Google
Original from PENN STATE

depósitos de nitrato de soda comenzaron a explotarse desde 1830 en la provincia de Tarapacá, siendo los principales puertos de embarque Iquique y Pisagua. De 1830 a 1850 la exportación asendió a 239,860 toneladas y alcanzó su máximo en 1875, en cuyo año solo salieron del país 326,869 toneladas. En 1877 el número de buques que zarparon del puerto de Iquique fué de 253. En 1878 la cifra de toneladas de nitrato exportadas por los puertos de Tarapacá llegó a 269,327.

Otras industrias progresaron también rápidamente durante el prolongado período de paz que Castilla aseguró al Perú. Las haciendas azucareras de la Costa eran cultivadas por esclavos negros, hasta la emancipación de éstos, que ocurrió en 1855, en cuya fecha comenzaron a ingresar en el país obreros chinos, en número mayor de 58,000, entre 1860 y 1872. En 1859 el azúcar exportado del Perú se avaluó en £. 90,000; en 1876 subió a 71,700 toneladas, avaluadas en £. 1,219,000, de las que 63,370 toneladas fueron a la Gran Bretaña. En los valles costeños, se da una magnífica especie de algodón, cuyas cosechas estimábanse en 1877 en £. 160,000, y también crecen extensos viñedos. El arroz se cultiva asimismo en el norte, junto con el olivo, la morera y la cochinilla. Las principales exportaciones andinas eran la plata y la lana.

Al cesar, al cabo, en 1862, el General Castilla en el ejercicio de la presidencia, fué sucedido por el General San Román, anciano indio quechua de Puno, que, cuando niño, peleara a lado de su padre bajo las órdenes de Pumacagua. La República cumplía a la sazón cuarenta años, en cuyo tiempo había padecido guerras internas y externas por nueve años y disfrutado treinta y uno de paz. En aquel período se habían dado grandes pasos hacia la prosperidad nacional; el comercio había aumentado; la educación, difundídose; la condición del pueblo, mejora-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

do; y desde 1849, se pagaban con regularidad los intereses de la deuda externa.

El venerable Presidente Miguel San Román falleció en 1863, menos de seis meses desde su exaltación al poder. Era hombre de grande experiencia que tomó parte en todos los sucesos políticos peruanos a partir del alzamiento de Pumacagua de 1814. Debelada aquella insurrección, el padre de San Román fué fusilado en Puno, en presencia de su hijo, y el niño que sólo contaba catorce años hízose enemigo mortal de los Españoles. Apenas la flota de Lord Cochrane ancló frente al Callao, el mozo bajó de los Andes a reunirse con el ejército patriota y así empezó su larga carrera militar. Tenía prodigiosa memoria y grandes dotes de conversador, y muchas tradiciones interesantes y sabrosas anécdotas se perdieron con el viejo caudillo.

Sucedióle su Vicepresidente el General Pezet, militar apuesto y competente, hijo de un médico francés que residió en Lima durante el Virreinato. El nuevo mandatario se hizo impopular por la manera como solucionó las reclamaciones españolas, arreglo que la opinión pública juzgó desdoroso para la honra nacional. Fué reemplazado el 26 de Noviembre de 1865 por el Coronel Mariano Ignacio Prado, que defendió victoriosamente el Callao contra el ataque de la escuadra española el 2 de Mayo de 1866, fecha que desde entonces ha sido clásica en el calendario peruano, pues su nombre se ha impuesto a una provincia, a un regimiento, a un colegio y a un fuerte. La guerra que tan ligeramente promovió España a su antigua colonia tuvo por pretexto el maltrato que sufrieron en el Perú algunos inmigrantes vascos, cuestión que debió resolverse por medio de árbitros.

La situación política del Coronel Prado por espacio de catorce meses fué la del caudillo militar que se ha arrogado ilegalmente el poder supremo; pero, a principios de 1866, convocóse un Congreso que lo declaró Presidente

Digitized by Google
Original from PENN STATE

constitucional. Sin embargo, su gobierno no gozó de aura popular. El anciano Gran Mariscal Don Ramón Castilla se levantó en Tarapacá, en 1868, al frente de un puñado de hombres; pero murió repentinamente mientras marchaba sobre la capital. El veterano exhaló el ultimo aliento arropado en su capa en mitad del camino, en la quebrada de Tiviliche. No obstante, la caída de Prado estaba cercana. El 22 de Setiembre de 1867 el segundo Vicepresidente del gobierno de San Román, Don Pedro Diez Canseco, se puso a la cabeza de un alzamiento en Arequipa, mientras el Coronel Don José Balta se proclamaba jefe supremo en el norte, en Chiclayo. Prado intentó tomar Arequipa por asalto el 7 de Enero de 1868, pero fué rechazado y hubo de retirarse a Chile. Entonces Canseco asumió su puesto constitucional de Vicepresidente encargado del gobierno, convocó un congreso, y el 2 de Enero de 1868 Balta fué electo Presidente.

Instado por especuladores y contratistas, el Coronel Balta inauguró desgraciadamente una política de extravagantes dispendios, merced a empréstitos extranjeros. Impulsó la construcción de ferrocarriles y otras obras públicas, con celeridad febril. En 1870 colocó un empréstito de £. 10,920.000 al 6 % y en 1872, otro de £. 36,800,001 para incluír la antigua deuda externa y realizar obras públicas, y garantizó uno de £. 290,000 para un ferrocarril con lo que la deuda extranjera del gobierno subió a £. 49,010.000, fuera de una deuda interna de £. 4,000.000. Casi increíble parece que pudiesen colocarse tales empréstitos, siendo tan notorios lo pequeño y precario de las rentas peruanas. Los especuladores que se arriesgaron a adelantar esos capitales, de los que sólo algunos llegaron al Perú, debieron saber perfectamente que el pago normal de sus intereses era en absoluto imposible. Estas cosas no las entiende el extranjero, mas el historiador considerará siempre como víctima de tales operaciones al desdichado pueblo peruano, nó a los financistas

Digitized by Google
Original from PENN STATE

hábiles en demasía, que arreglaron los empréstitos y supieron muy bien poner a cubierto sus intereses. Aquellos ferrocarriles se encuentran hoy en su mayor parte en manos de capitalistas ingleses.

De Paita, el puerto más septentrional del Perú, parte una vía férrea de sesenta y tres millas de largo a la ciudad de Piura, que acarrea del interior para su embarque las cosechas de algodón. Más al sur, otra línea de cuarenta y cinco millas de longitud, conecta el puerto de Pimentel con Chiclayo y Lambayeque. Las cosechas de arroz del valle de Ferreñafe son llevadas al puerto de Eten por una línea de cincuenta millas de largo, que se afirma ser de propiedad total de una casa inglesa. El ferrocarril de Magdalena al puerto de Pascamayo, que mide noventa y tres millas de largo, recorre el fértil valle de Jequetepeque y pertenece al Estado. La caña de azúcar de las ricas haciendas de Chicama llega a la costa por una línea de veinticinco millas de largo que une Ascope a Malabrigo. Liga a la ciudad de Trujillo con Salaverry, su puerto, una línea de ochenta y cinco millas de longitud. La ciudad de Huarás, situada entre ambas cordillares andinas, se comunicará con el puerto costeño de Chimbote por una línea de ciento setenta y dos millas, de que sólo se han construído hasta hoy, cincuenta y dos. La capital se unió en 1851 con su puerto del Callao y con el aristocrático balneario de Chorrillos en 1858, por otros dos ferrocarriles. Otra línea, de cuarenta y cinco millas de largo, va de Lima a Chancay. Al sur de Lima, las haciendas de vid y algodón del valle de Ica están unidas con el puerto de Pisco por una línea de cuarenta y ocho millas de longitud. El ferrocarril de Mollendo a Arequipa se concluyó en 1870 y recorre 170 millas de desierto. Para dar agua a Mollendo se tendió una tubería a lo largo de la línea que, partiendo de Arequipa, recorre ochenta y cinco millas a 8,000 pies sobre el nivel del mar y descarga en el puerto 433,000 galones de agua cada veinticuatro

Digitized by Google
Original from PENN STATE

horas. Es el más largo acueducto de hierro del mundo. La línea que va del puerto de Ilo, a Moquegua mide sesenta y tres millas de largo, y la que une Arica a Tacna, treinta y nueve. Hay también una red de ferrocarriles en Tarapacá que va de las oficinas de explotación del nitrato de soda hasta los puertos, la que, una vez terminada, medirá 180 millas. Todas estas líneas se proyectaron para satisfacer necesidades efectivas y benefician ricas y valiosas regiones.

No así las grandes líneas trasandinas que se emprendieron prematuramente. Una va del Callao y Lima, a través de las cordilleras occidental y central, a la Oroya, localidad ubicada en el alto valle de Jauja, y ha de medir 136 millas de largo. Comenzóse en 1870 y sube hasta 5,000 pies en las primeras cuarenta y seis millas. Enróscase luego en las intrincadas gargantas andinas, orillando precipicios que salva sobre puentes que parecen suspensos en el aire. Perfora los cerros a una altura de 15,645 pies, suprema altitud mundial que recorren ruedas movidas a vapor, y terminará en Oroya, a 12,178 pies sobre el nivel del mar. Esta línea tiene sesenta y tres túneles. El puente de Verrugas que abraza un precipicio de 580 pies de ancho descansa sobre tres estribos, de los que el central, de hierro dulce hueco, mide 252 pies de alto. Al estallar la guerra se habían completado ochenta y siete millas de este ferrocarril, por valor de £ 4,625,887. La otra línea cruza los Andes de Arequipa a Puno, ciudad situada al borde del lago Titicaca; comenzóse en 1874 y mide 232 millas. Conéctase con los vapores que surcan el lago.

De llegar a terminarse el sistema total de ferrocarriles peruanos medirá una longitud de 1,281 millas, más 496 de líneas particulares y dos proyectos en parte privados de 253; en total, 2,030 millas y costará £37,500,000. En 1867 una compañía de telégrafos tendió cierto número de líneas.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

El gobierno del Coronel Balta, aunque ruinoso para el Perú en lo financiero, fué un período de paz no interrumpida que terminó con la apertura de una exposición internacional en Lima; pero un nefasto levantamiento militar que estalló el 26 de Julio de 1872, y en que el Presidente fué asesinado, dióle trágico remate, si bien la sedición fué sofocada inmediatamente por un espontáneo movimiento popular a favor de la ley y del orden.

Don Manuel Pardo fué electo Presidente constitucional de la República el 2 de Agosto de 1872, primera vez en que recaía la suprema magistratura en un civil. Esperábase del nuevo mandatario que inaugurase una era nueva de economía y reformas. Hijo de un distinguido patriota de la Independencia, nació en Lima en 1834 y recibió esmerada educación, parte en la universidad de Lima; había desempeñado el ministerio de Hacienda y era hombre de considerable cultura literaria, criterio sagaz y lúcido y elevados principios. Se encargó del gobierno en un período de honda crisis financiera y emprendió ingrata pero patriótica tarea.

Halló a su patria abrumada por una deuda que ascendía a £. 60,000,000 y por intereses anuales que sumaban £. 4,000,000. En 1869 el gobierno había ajustado un contrato con los señores Dreyfus, de París, para cancelar otra deuda ascendente a £. 4,000,000 con la venta de 2,000,000 de toneladas de guano, cuya entrega había de comenzarse en 1872; mas el total de los productos de este abono estaba enteramente afecto al pago de las obligaciones resultantes de los empréstitos extranjeros. Ambas deudas no podían saldarse a la vez, y, en consecuencia, el pago de los intereses de los empréstitos se suspendió en 1876. Habíanse pagado con regularidad desde 1849, y su falencia fué una gran calamidad pública.

Cuanto podía hacer el nuevo presidente para aliviar tal situación era reducir los gastos en todos los ramos, con lo que pensaba restringirlos a la suma de £. 3,000,000.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

La renta de aduanas sólo llegaba á £. 1;500,000 en 1875, y no había impuestos directos. Pardo redujo el ejército, regularizó la inmigración china, promovió la exploración de los ríos navagables afluentes del Amazonas, organizó un sistema eficaz de estadística y un censo y protegió las letras. Fué así el mejor Presidente del Perú hasta entonces y, al terminar su período le sucedió pacíficamente, el 2 de Agosto de 1876, el General Prado. Pasó luego a ocupar la presidencia del Senado, y su asesinato por un obscuro infeliz, el 16 de Noviembre de 1878, en momentos que entraba al local de Congreso fué grave infortunio para el país.

Era el general Prado el propio militar que defendiera el Callao contra los Españoles en el famoso 2 de Mayo y que había ya desempeñado la Presidencia casi durante dos años, de 1865 a 1867. Intentó hacer algunos arreglos con los tenedores de bonos de la deuda externa, en que el Perú se había enzarzado tan lastimosamente; pero el problema era insoluble; y, para colmo de males, antes de mucho, el país vióse enfrentado con la abrumadora desgracia de la invasión chilena.

Como cliente de la Gran Bretaña la República Peruana ocupaba importante lugar. En 1878 recibió de aquélla telas de lana y algodón, y otras manufacturas, por valor de £. 1,369,836. En cambio, sus exportaciones a la Gran Bretaña ascendieron en el propio año a £. 1,232,305. La cifra de los buques ingleses que entraron en el Callao en 1877 fué de 720; 198 con un tonelaje de 104,973, fueron veleros y 522, vapores. Los ingleses tienen, pues, razones morales y materiales para deplorar los ruinosos desastres de tan buen cliente.

El Perú, durante los cincuenta y cuatro años de vida libre que vivió hasta la guerra, progresó intelectual y materialmente. Verdad es que la nación trabaja en condiciones desventajosas y que su progreso es lento y difícil, pero innegable. El país puede ya enorgullecerse con las

Digitized by Google
Original from PENN STATE

honrosas obras de varios ilustres hijos suyos. Con el Dr. Vigil ha producido un orador elocuente e impávido, un estadista clarovidente y un audaz y juicioso erudito de profunda ciencia y agudo intelecto Debe también mucho por sus notables escritos al Coronel Espinoza, quien, despreciando los prejuicios de sus conciudadanos, por amor a su patria dijo, denodada y elocuentemente, la verdad. La República puede asimismo jactarse de haber dado a luz eminentes científicos, como Nicolás de Piérola. Piérola nació en Camaná, provincia litoral. Estudió en Lima bajo la dirección del Dr. Luna Pizarro, se dirigió a España en 1814 y llegó a ser diputado a Cortes en 1820. Fué profesor de la Universidad de Madrid hasta 1826, año en que regresó a su país natal. Consagrado al estudio de las ciencias naturales, fué director del Museo de Lima, miembro del Consejo de Instrucción Pública y editor de dos periódicos científicos. Murió en Lima en 1857, dejando varios hijos, uno de los cuales estaba destinado a ocupar puesto prominente en los anales de su patria. La ciencia del Dr. Piérola corría parejas con su modestia; pero el Profesor Raimondi ha inmortalizado su nombre dándolo a una nueva especie de violeta que descubiera en el valle del Amazonas, la *Viola Pierolana*. Amigo y colega de Piérola fué el arequipeño D. Mariano Eduardo Rivero, quien en unión con el Dr. Von Tschudi publicó la magnífica obra titulada *Antigüedades Peruanas*, que se ha vertido al inglés. Rivero estudió en Inglaterra por espacio de cinco años, bajo la dirección de Sir Humphrey Davy, y luego en Francia, bajo la de Berthier, completando su educación mineralógica en Alemania. En 1822 exploró Colombia y retornó a su país en 1825. En el Perú fué Director General de Minas por muchos años y su eminencia científica dió lustre a la República. Falleció en 1858. Entre los peruanos amantes de la ciencia no ha de olvidarse tampoco al Dr. D. Cayetano Heredia, nacido en la humilde aldea de Ca-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tacaos, contigua a Piura, en 1797. No contento con estudiar él propio Medicina con devoción entusiasta, envió a Europa a sus propias expensas a varios jóvenes para que estudiaran y fué Rector de la Escuela de Medicina de Lima, desde 1845 hasta su muerte, ocurrida en 1861. Su inteligente sucesor, el Dr. Miguel de los Ríos, que fundó el jardín Botánico de Lima así como las cátedras de Botánica y Química, reclama con justicia un lugar entre aquellos ilustres peruanos.

Entre ellos ha de considerarse también a Don Antonio Raimondi, por haber consagrado tan notable naturalista y geógrafo treinta años de su vida al servicio de su patria adoptiva. Raimondi exploró sistemáticamente todas las zonas del Perú, y el Congreso dispuso que su gran obra científica se publicase a expensas del Gobierno. En Junio de 1873 el Presidente Pardo arregló los detalles de la ley con ilustrada liberalidad y desde entonces han visto la luz los tres primeros volúmenes de la expresada obra. Raimondi consagró el trabajo de buena parte de su vida a su segunda patria y el Perú ha sabido avaluar tan precioso dón. El insigne sabio temblaba por su vida, temeroso de no poder terminar su obra, y uno de los efectos de la odiosa guerra que vamos a historiar será el aplazamiento indefinido de la conclusión de aquel trabajo, daño que sufrirá no sólo el Perú, sino todo el mundo civilizado.

El General Mendiburu, cuyo diccionario biográfico constituye un monumento de investigación erudita; Sebastián Lorente, el historiador del Perú; Manuel A. Fuentes, el arqueólogo y estadístico; Ricardo Palma, el autor de leyendas y novelas históricas; Paz Soldán, el introductor del más perfecto sistema penitenciario y eminente geógrafo; el profesor de literatura y encantador sonetista, Numa Llona; los poetas Althaus y Márquez, tales son, entre los muchos de ilustres escritores peruanos vivos, los nombres más dignos de recordación. Ni des-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

merecen en una nación culta los cuadros de Lasso y Montero y las esculturas de Luis Medina. La difusión educativa ha hecho firmes progresos entre la masa popular; nuevos colegios se han creado recientemente en las grandes ciudades y multitud de escuelas en las villas. La Constitución vigente garantiza la instrucción primaria gratuita.

El último censo, verificado en 1876, da al Perú una población total de 2,704,998 almas de las que el cincuenta y siete por ciento, esto es, más de la mitad, son indios de pura raza, y el veintitrés por ciento, mestizos o procedentes de la mezcla de blancos e indios. Para la educación de este pueblo hay una universidad de primera clase en Lima; cinco universidades menores, treinta y tres colegios para niños y dieciocho para niñas; 1578 escuelas para niños y 729 para niñas, planteles todos sostenidos por el Estado, fuera de institutos privados. Por consiguiente, la población peruana ha progresado desde la independencia apesar de la inestabilidad gubernativa y otras rémoras; y la condición de la raza imperial, de los indios indígenas, a despecho del reclutamiento forzoso, ha mejorado grandemente.

Amenudo se exagera bastante la desorganización del país. Entre la batalla de Ayacucho y la actual guerra con Chile ha transcurrido un período de cincuenta y cuatro años. En ese tiempo ha habido guerras extranjeras durante tres años y disensiones civiles por espacio de seis y seis meses; en total, nueve años y medio de trastornos. En cambio, ha habido cuarenta y cuatro y medio de paz. Durante los mismos cincuenta y cuatro años se han realizado dieciocho cambios de gobierno en el Perú mientras se efectuaban veintiuno en Inglaterra.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO V

CONDICION SOCIAL DEL PUEBLO PERUANO

MUCHO se ha exagerado la desorganización del gobierno en el Perú, la que en realidad ha ejercido leve influencia en las condiciones morales y materiales del país, porque los disturbios y luchas de los caudillos políticos por el poder, sólo de modo transitorio e indirecto afectan las relaciones sociales de la población. Estas relaciones hanse desarrollado gradualmente desde la conquista española bajo el imperio de diversas circunstancias, efectivamente ajenas a las pugnas partidaristas. Las causas que afectan la condición del pueblo arraigan más hondamente, y el exponerlas precisaría mayor espacio que el que podemos consagrar a ese tópico, según el plan de este libro; pero es necesario dar al lector alguna idea del estado social de un pueblo, cuyos sufrimientos e infortunios constituirán el objeto principal de este volumen.

No nos remontaremos a historiar las relaciones sociales entre los colonos hispanos y los antiguos súbditos del Imperio Incaico, en los días de la Conquista; pero echaremos, al menos, una ojeada sobre la condición actual de ambas razas en un momento dado; y pensamos que ninguno podría responder mejor a nuestro propósito

Digitized by Google
Original from PENN STATE

que aquel en que los hombres que ahora alcanzan la madurez hallábanse en su infancia y empezaban a educarse, esto es, hace un cuarto de siglo.

La zona más importante del Perú es la región andina, cuna de la raza incaica, cuyos principales centros culturales son Cajamarca, Huarás, Jauja, Ayacucho, Cuzco, Puno y Arequipa. En el haz de ese territorio disemínanse muchas familias de pura sangre española, cuyos hijos han ocupado siempre lugar prominente en los anales de su patria, familias que han conservado las tradiciones y amistades de sus mayores; de las que varias fueron ennoblecidas en los riempos virreinales y algunas, como los Eléspurus y los Ormazas (1), se enorgullecen con la idea de que sus casas solariegas todavía existen en los amenos valles de Vizcaya y Guipúzcoa.

Podemos tomar a una de esas familias como tipo de la alta clase peruana en la región andina. Hará treinta años habitaban la antigua mansión solariega de los Tellos, situada en la esquina noroeste de la plaza mayor de la ciudad de Ayacucho, Don Manuel Tello y Cabrera, sus cuatro hermanas y sus hijos. Dueño de grandes haciendas y representante del Marquesado de Valdelirios, Don Manuel, a la sazón en la primavera de la vida, era Prefecto de Ayacucho y uno de sus más influyentes vecinos. La mansión aludida se alza en torno de un patio; todas las viviendas están en el piso alto y la rodea ancha galería techada que da a la plaza mayor. El espacioso comedor, decorado con retratos de familia, ábrese a la galería, amueblada con sillas y sofás, lugar habitual de conversación y

(1) Eléspuru significa *a la cabeza de* o *sobre la iglesia*, en lengua vasca. Todavía ocupa tal posición el antiquísimo palacio de los Eléspurus, dominando un hermoso panorama de bosques de nogales y pingües cultivos en el valle de Baquio, cabe el litoral del golfo vizcaíno. Una rama principal de la familia se estableció en el Cuzco. *Ormasa* vale tanto como hileras de muros, en vascuence. Esta familia también tuvo solar en el valle de Baquio, y una de sus ramas arraigó en Ayacucho.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

de recibo de la familia. Por un extremo, da acceso a una pequeña librería; por el otro, a un cuarto para huéspedes, y a ella se abren puertas que conducen al comedor, a la anchurosa sala y a los diversos salones y dormitorios de los diferentes miembros de familia.

Doña Jósefa, la hermana mayor de Don Manuel era viuda sin hijos, que en su juventud había rehusado casarse con el Capitán español Narváez, que más tarde fuera en la Península el famoso Duque de Valencia. Mercedes, la que le seguía, era también viuda de otro oficial español llamado Huguet y tenía cuatro hijos de porvenir, llamados Blas, Joaquín, José Antonio y Felipe. El mayor era graduado en la Universidad de Ayacucho; el segundo estaba en el ejército, y los dos menores estudiaban en el Colegio de San Ramón. La tercera hermana, Manuela, era mujer del Coronel Ormaza, oficial de noble estirpe vasca, y tenía dos hijos pequeños, Gertrudis y Estanislao La menor era Micaela, esposa del General Zubiaga (1) natural del Cuzco, también de origen vasco, con quien casó en 1841 y de quien enviudó el siguiente año cuando ya tenía un hijo, Agustín, que a la sazón iba al Colegio con sus primos. Nunca vió Ayacucho familia más unida y cariñosa. Don Manuel, su jefe, era querido y respetado en la ciudad entera gracias a su constante solicitud por el bienestar de todas las clases sociales y a su comprobada capacidad de administrador. Sus hermanas eran damas educadísimas y de trato sumamente agradable y todos los miembros de la familia, buenos músicos. La casa era lugar de cita de la mejor sociedad de Ayacucho. Después de almuerzo, eclesiásticos, abogados y hacendados o hidalgos rurales acudían a la mansión a charlar con Don Manuel y sus hermanas, en la galería. Las conversaciones eran cultas y animadas. Era entonces cuando, haciendo gala de sus profundos conocimientos de la localidad, el

(1) Zubiaga quiere decir en vasco, *puente*.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Marqués de Mozobamba describía las hazañas de la batalla de Chupas y la derrota de Diego de Almagro el Mozo: Doña Josefa relataba la historia de las maravillosas aventuras de Catalina de Erauso, la monja-alférez, cuyo disfraz se descubrió en la propia Ayacucho en 1618, y el Dr. Taforo, actual Arzobispo de Santiago de Chile, alardeaba de sus grandes dotes de conversador, mientras concurrían a avivar y a entusiasmar los relatos, las observaciones y preguntas de los jóvenes oyentes.Por la noche, señoritas y caballeros reuníanse a menudo en la sala y, cuando sumaban número suficiente, se tocaba música y se bailaba. Entre aquéllas contábanse la hermosa Conchita Arias, la vivaracha Asunta de Guzmán, la amable y encantadora Jesusita Canseco, tan pronto destinada a temprana tumba.

Los jóvenes de la familia Tello, los Huguet, los Ormazas y Agustín Zubiaga eran inteligentes y varoniles, estudiosos, afectos a largas excursiones por los cerros, buenos jinetes y tiradores.

Circundada por espléndido escenario natural, la comarca de Ayacucho es rica también en recuerdos históricos. El Coronel Mesol, ayudante del Prefecto, había combatido en la famosa batalla que consagró la independencia del Perú, y podía describir sobre el terreno con el más minucioso detalle los sucesos del gran día a su atento y entusiasta auditorio joven. La excursión al campo de batalla era larga: precisaba pernoctar en la cercana aldea de Quinua y el día se pasaba oyendo la interesante descripción del veterano y escalando las escabrosas alturas de Condor Kunka.

Entre los jóvenes ayacuchanos distinguidos contábanse a la sazón Andrés Avelino Cáceres y Víctor Fajardo, cuyo padre era un Coronel chileno, hacía mucho radicado en la ciudad. Otro visitante frecuente de los Tellos, aunque vivía en el Cuzco, era Juan Bautista Zubiaga, sobrino de Doña Micaela. Tan garridos y prometedores

Digitized by Google
Original from PENN STATE

mozos, criados bajo tan felices auspicios y unidos por tan tiernos lazos de cariño y afecto, estaban destinados a luchar y a morir como héroes en defensa de su patria.

Don Manuel Tello poseía además una hermosa casa de campo rodeada por huertas, en las alturas de Ayacucho y dilatadas haciendas de trigo en Cochabamba, en el campo de batalla de Chupas, en Dean-pampa y en La Tortura. Las relaciones de la familia con los indios eran de lo más amistosas y cordiales. Todos ellos hablaban quechua y los señores se interesaban vivamente en el bienestar de sus pobres vecinos. Raro era el día en que una mujer o una rapaza india no llegaba a la casa en demanda de consejo o auxilio, por lo común de Doña Micaela Zubiaga, la joven viuda, cuya santa vida consagraba tánto a las buenas obras que de ella y de su joven hijo Agustín hablaban los indígenas como de *huacas* o seres casi sagrados. Cuando Don Manuel salía a pie o a caballo por los caminos, era de ver a los trabajadores de las chacras agolparse a los bordes a saludarlo. El siempre tenía algunas palabras de bondadosa información para todos, y ellos, en cambio, le preguntaban por sus hermanas y los hijos de éstas, nombrándolos familiarmente.

La plaza del mercado de Ayacucho estaba cubierta por enormes quitasoles consistentes en redondelas de paja tejida colocadas en la punta de un palo, plantado en el suelo. A su sombra sentábanse las mujeres, vestidas con sus trajes pintorescos, ante pilas de frutas, de legumbres y de coca; de cántaros de leche, de huevos y aves de corral. Las señoras y sus hijos abríanse paso entre aquel laberinto, haciendo sus compras y cambiando noticias con sus humildes amigos. Amenudo alguna muchacha india obsequiaba una cinta lindamente bordada para el cabello o una calabacita curiosamente esculpida para el tocador a una de las señoritas que pasaba y a quien debía alguna bondad.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Quien ha presenciado tales escenas, día a día y semana tras semana, no puede menos que acompañar en sus infortunios a los Peruanos con toda su simpatía. La familia Tello no es un caso excepcional, sino uno de tantos que ofrecen las familias de los hacendados nobles de la sierra peruana.

En el Cuzco, la antigua metrópoli incaica, reinaban idénticas costumbres sanas y cultas entre las altas clases, y se advertía un grado superior de cultura. Allí el cimiento de las casas es amenudo la soberbia sillería, obra de la raza imperial, sobre la que los Españoles alzaron sus viviendas. Las habitaciones son espaciosas y con frecuencia hermosamente amuebladas con sillones y mesas coloniales y cómodas incrustadas con conchaperla, pues los indios cuzqueños son muy hábiles en esculpido y carpintería y en las bellas maderas que traen de las selvas orientales labran ornamentaciones notabilísimas. En Cuzco hay una Universidad, un colegio de ciencias y artes, una excelente escuela para niños de ambos sexos, un museo y una biblioteca pública. La sociedad es agradable e intelectual, y entre las familias de las clases elevadas reina amistad cordial y afecto. En la época en que los hoy maduros jefes de la defensa patria concurrían a los planteles de enseñanza, de la vieja ciudad, contaba ésta entre sus vecinos a varios hombres cultos y mujeres distinguidas. El Dr. Carazas, Deán de la Catedral, y Don Julián Ochoa, rector de la Universidad, eran profundos eruditos, versadísimos en la historia de su país y activos promotores de la educación. El Dr. Miranda, el más notable abogado de la ciudad, había sido por breve tiempo uno de los ayudantes de campo españoles del Duque de Wellington. Tradujo el *Hamlet* al castellano, era improvisador, poseía extraordinarias dotes de conversador y un caudal de anécdotas. Organizaba representaciones teatrales en el espacioso claustro del Colegio de los Jesuítas y era el director de todas las fiestas sociales. La nobleza rural y

Digitized by Google
Original from PENN STATE

sus familias poseían casas en la ciudad, y los Astetes, Novoas, Artajonas y Nadales formaban en las suyas centros de frecuentes y placenteras reuniones nocturnas. La venerable Señora Astete de Bennet sabía infinidad de tradiciones de los Incas y de los alzamientos de Túpac Amaru y Pumacagua. Victoria Novoa y otras bellas hijas de la ciudad incaica, eran esmeradamente educadas vivaces, afectuosas e inteligentes y su presencia acrecía el encanto de la sociedad cuzqueña; por otra parte, todas eran buenas músicas y en cada casa había un piano. En Urubamba, en el hechicero valle del Vilcamayo, los numerosos huéspedes gozaban también en las quintas de los hacendados de la misma agradable sociedad, realzada por el mágico escenario natural y por los placeres de la vida campestre. En estas casas, los salones daban a jardines de platabandas altas, exornadas con pequeñas estatuas, con almácigos de rosas, claveles, heliotropos, y salvias. Más lejos estaban las huertas y los maizales de catorce pies de alto, erguidos en chacras escalonadas y respaldados por la majestuosa cordillera oriental. El encanto principal de la sociedad cuzqueña estriba en la franca cordialidad de los jefes de familia, la liberal hospitalidad, el evidente afecto que une a los miembros de los hogares y, sobre todo, la vivaz inteligencia y curiosidad de los jóvenes, junto con sus maneras sencillas e ingenuas. Las niñas son sinceras y virtuosas; los jóvenes, corteses, hospitalarios y valientes, como lo han probado en los dos últimos años. Con sus huesos han blanqueado las ardientes arenas de Tarapacá y Tacna, en donde cayeron frente al enemigo, en defensa de su tierra natal; y uno de ellos rodó el primero en la lucha, tocando casi los cañones chilenos en las alturas de San Francisco. Triste es imaginar las angustias que la execrable guerra causó a las amables y bondadosas familias cuzqueñas y ayacuchanas.

En Arequipa, la ciudad que cobija el volcánico pico del Misti y que circunda feraz y verde campiña, hay tam-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

bién muchas familias distinguidas que, generación tras generación, han producido hombres notables en su tierra natal. Debe mencionarse, entre muchos otros de igual valía, a los Riveros, de uno de quienes, poeta y sonetista, dijo el gran Cervantes que su genio había creado en Arequipa eterna primavera:

«Su divino ingenio ha producido
En Arequipa eterna primavera».

Más arriba hemos nombrado a otro miembro de la misma familia, el eminente anticuario y minerálogo. La familia de Melgar ha dado poetas y estadistas;y el sacrificio de uno de ellos demuestra la fría heroicidad de que es capaz el criollo peruano. El entusiasta y joven poeta Melgar se alistó en la rebelión de Pumacagua contra la tiranía hispana; cayó prisionero de las tropas realistas y fué condenado a ser pasado por las armas. Orgulloso y erguido, el patriota fué llevado al lugar del suplicio, y se colocó frente a frente a la hilera de fusiles cargados, con apostura serena y persativa. Un sacerdote aguardaba para darle los últimos consuelos de la religión, pero estaba también encargado de ofrecer al moribundo el perdón si denunciaba a sus camaradas y confesaba lo que sabía acerca de los planes de los insurgentes. Esto le fué susurrado al oído. La faz del joven poeta se convulsionó y descompuso. Dijo al sacerdote: «Vd. ha traicionado su ministerio. Quiere Vd. prepararme para la eternidad,pero me ha puesto a ras de tierra, haciéndome una propuesta baja y deshonrosa». Luego, volviéndose a los ejecutores dijo: «¿Querría alguno darme un cigarro por amor a Dios?» Le alcanzaron uno. Fumólo hasta la mitad y arrojó la colilla. Su continente había recobrado la calma y serenidad de antes. Dió la señal de fuego y enseguida exhaló el postrer aliento (1). Las damas de Arequipa amenudo

(1) Refirió este episodio al autor el hermano del poeta, cabal estadista que fué Ministro de Castilla. Stevenson narra también la misma anécdota.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

entonan las plañideras *despedidas* del poeta Melgar, a que se ha puesto música. El propio espíritu que lo animó en sus últimos momentos es el que ha demostrado, repetidas veces, la juventud arequipeña en la hora suprema de su patria.

Las altas clases del Perú andino no son íntegramente de pura ascendencia hispana o vascongada. En muchos casos se componen de *mestizos* o procedentes del cruce de ambas razas, en especial los sacerdotes; y en otros, de indios puros. El Inca Justo Pastor Sahuaraura era Arcediano del Cuzco y autor de una obra titulada *La Monarquía Peruana*; Don Luis Tito Atauchi, asimismo descendiente de los Incas, era abogado notable, y el Dr. Justiniani, el ilustrado Cura de Laris y depositario de antiguo folklore quechua, descendía por línea recta del Inca Manco, el que sitió a los Pizarros en el Cuzco. También son de pura estirpe incaica Don Agustín Aragón, el más emprendedor de los plantadores y exploradores de las selvas amazónicas, y Don Juan Bustamante, autor de un entretenido volumen de viajes por todos los países europeos.

La masa popular se compone de las diversas tribus que bajo el sabio régimen de los Incas constituyó poderosa nacionalidad. Los Quechuas o Incas vivían en los valles y en las laderas del departamento del Cuzco; los Chancas poblaban el del Apurímac; los Pocras habitaban las comarcas de Ayacucho y Huanta, y el valle de Jauja es el país de los Huancas. En las montañas de Cangallo, al oeste y sur de Ayacucho, vivían los turbulentos Morochucos y al este de Huanta, los Iquichanos, arrojados y fieles hasta la muerte. En la hoya del Lago Titicaca residía la población de raza Colla o Aimara, en tanto que Arequipa y Tacna estaban habitados por *mitimaes* o colonos andinos. Algunas de estas tribus han formado un solo pueblo con los Quechuas o Incas; pero otras, que sólo habían sido subyugadas poco antes de la Conquista, han

Digitized by Google
Original from PENN STATE

conservado en buena parte sus características peculiares. Tal ocurre, por ejemplo, con los Morochucos e Iquichanos.

La estatura media del indígena peruano es de cinco pies a cinco y ocho pulgadas. Es corto, pero de recia estructura muscular y capaz de soportar grandes fatigas. Sus rasgos especiales son: color de aceituna fresca, piel lisa y suave, pelo lacio y negro. Las mujeres son frecuentemente muy hermosas, hasta ahora; mas ha de verse las pinturas de la época de la Conquista para tener idea exacta de las facciones y apostura de las gentes de la raza imperial en el apogeo de su preeminencia. Los solos retratos de nobles y princesas Incas que se encuentran en las iglesias de Santa Ana y de la Compañía del Cuzco, en Laris y en Azángaro, atestiguan lo que fué el más noble tipo de la raza americana, tras muchos siglos de civilización. Hoy vemos a sus descendientes después de tres centurias de dura opresión, y por cierto que el cambio sufrido es considerable.

Los indios del Perú son buenos cultivadores. Cosechan las más bellas mazorcas de maíz del mundo entero, sobre toda ponderación, excelencia que se debe, en parte al suelo y al clima favorables, pero sobre todo a la inteligente selección de las semillas y a la experta labranza. Su cultivo de terrazas y sus ingeniosos sistemas de irrigación son admirables, y su modo de cultivar y cosechar coca sólo es fructífero por la paciente habilidad y el esmero constante con que cuidan y preparan cada etapa del cultivo. Bajo sus manos las encumbradas e inhospitalarias laderas de los cerros, casi hasta la región de las nieves perpetuas, producen cosechas de quinua y otros granos comestibles; mientras los bellos tubérculos de la papa, la mejor de todo el orbe, suministra alimento al pueblo, en forma conservada que la hace servir de provisión por muchos días en el interior de las selvas amazónicas. El *chuñu* o papa conservada del Perú, se prepara me-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

diante una operación de helado y secado que la hace grandemente nutritiva.

Pero donde sobresalen los indios peruanos es como pastores, por su paciencia e inalterable dulzura con los animales. Es probable que ningún otro pueblo habría logrado domesticar eficazmente a animal tan arisco como el llama, hasta el punto de poder emplearlo como bestia de carga; y sólo el constante cuidado y esmero del Peruano capacítanlo para criar sus rebaños de alpacas y para obtener la gran producción anual de lana sedosa.

El indígena peruano habita en cabañas de piedra, techadas con tejas rojas o con la hierba larga llamada ichu, y se alimenta y viste bien. Durante toda la última centuria y aún más tiempo, el vestido del hombre consistió en una chaqueta de bayeta azul o verde, de pelusa larga y suave, de faldas cortas y sin cuello, un chaleco rojo de anchos bolsillos, y calzones negros, sueltos y abiertos en las rodillas. Habitualmente, lleva las piernas y los pies desnudos, pero al llegar los fríos usa medias de lana tejidas sólo en las piernas y suelas de pellejo de llama sin curtir llamadas *ojotas*, en los pies, a guisa de sandalias. La *montera* es un sombrero de felpa de ancho borde pajizo, revestido con igual género, que adornan cintas polícromas y galones de oro y plata. Usanla en el Cuzco hombres y mujeres. En Ayacucho éstas llevan un gracioso tocado consistente en una tela plana bordada que cubre la cabeza y cuelga hacia atrás. En la hoya del Lago Titicaca el tocado es también diferente. Allí las mujeres usan corpiño bordado, blanco o rojo, falda azul o verde, que llega algo debajo de las rodillas y *lliella* o manta de algún color vivo, prendida sobre el pecho por un alfiler grande que remata por un extremo en un recipiente de cuchara, de plata o de cobre. Los hombres llevan un saco de tela bordada, llamado *chuspa*, que sujeta una cuerda a un hombro y que sirve para llevar las hojas de coca.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

El pueblo es aficionado a cantar, especialmente cuando trabaja, y los pastorcillos amenizan sus largas horas de soledad con quejumbrosas tonadas que tañen en su *pincullu* o flauta. Tres siglos de opresión han dado naturalmente melancólico tinte al carácter indio y, con mucha razón, los indígenas son reservados y suspicaces. Temen la conscripción a la que todavía están sujetos y que es una forma encubierta de la antigua *mita* española o trabajo forzoso. Un cantar que amenudo suena en sus labios es el adiós desesperado que da el recluta a su amada y cuyo estribillo dice:

«Ya me llevan de soldado
A las pampas de Huancayo». (1)

En otros respectos, ya no se oprime a los indios. La República les ha dado libertad y ciudadanía y en 1856 se abolió el tributo, de modo que ya no pagan ninguna contribución directa. Pero el peso de los antiguos males ha impregnado de tristeza sus cantos más populares. Las jóvenes madres arrullan a sus pequeños para adormecerlos, con versos cuyo estribillo expresa pena y desesperación, y los *yaravíes* o cantares amorosos, amenudo traducen dolores irremediables. No obstante, celébranse muchas fiestas en que la población reúnese amigablemente; gustan de las flores, de enjaular a pájaros cantores y de matices vivos. Ni es de desdeñar su talento artístico. Renombrados son los cuadros de Quito y las imágenes talladas en madera del Cuzco, y en Ayacucho los escultores indios labran figuras y grupos en blanco y suave alabastro. Esas estatuas tienen con frecuencia verdadero mérito artístico, y en la Exposición de Lima fueron universalmente admiradas las obras del escultor ayacuchano Medina. Encárganse de llevar noticias a los

(1) Era Huancayo, durante el Virreinato, uno de los principales lugares de reclutamiento en el Perú.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

habitantes de los más recónditos valles andinos los Collahuayas o curanderos ambulantes, que dilatan sus vagabundeos de Quito a Buenos Aires, de suerte que en cada localidad se sabe lo ocurrido allí y en las comarcas vecinas, al paso que se perpetúa el recuerdo de los remotos tiempos en cantares y tradiciones.

Cuando la experiencia les enseña a repeler sus naturales sentimientos de suspicacia y cautela, los indios incaicos tórnanse fieles y sinceros auxiliares. Son muy afectuosos para con los suyos y profesan amor intenso a su hogar. Son por naturaleza bondadosos y humanos y de ordinario tiernos para con los animales, a la par que recios, tenaces, valientes y penetrados de indomable resolución cuando luchan en defensa de lo que les es caro. Un ejemplo bastará para ilustrar su impávida decisión. Durante la rebelión de Pumacagua contra los Españoles, algunos insurgentes cayeron presos con las armas en las manos en Asillo y fueron llevados ante el General Ramírez a Azángaro. Este ordenó que fuesen despiadadamente flajelados y torturados, que se les cortase las orejas y una mano, y que luego fueran puestos en libertad, a fin de que sirviesen de escarmiento a sus camaradas y les advirtieran la suerte que les aguardaba si continuaban alzados. Tras la decisiva derrota de Umachiri hallóse a todos esos mutilados pero indomables patriotas, peleando valerosamente en las filas insurgentes. (1) La crueldad española no había logrado apartarlos del sendero del deber y del honor. El indígena peruano desciende de una raza que concibió y creó una civilización y un régimen administrativo insuperado en justeza y eficacia, y hasta hoy conserva muchas de las virtudes y altas cualidades de sus antepasados. Los indios incaicos son representantes de la tribu imperial y sus caudillos, compatriotas de Melgar, el héroe poeta.

(1) Información dada por el General San Román y confirmada por don Luis Quiñones, de Azángaro y el Dr. Cárdenas, de Asillo.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

En la Costa, entre los Andes y el mar, la población es enteramente distinta; y esta zona de la República, debido a los cambios acaecidos durante los tres últimos siglos, no puede considerarse ya como representante del Imperio de los Incas, porque la población indígena costeña, los civilizados Yungas del Gran Chimu, han desaparecido casi por entero. Tan sólo sobreviven unas pocas comunidades aisladas en Catacaos, Eten, Chilca y otros lugares, y en el restante territorio han sido reemplazados por negros africanos, gran variedad de mestizos y, más recientemente, por labradores chinos. La población africana rebajada por la esclavitud, no ha progresado con la emancipación y constituye elemento peligroso en los valles y ciudades de la Costa.

En los días de la esclavitud legal, es decir antes de 1856, las haciendas costeñas de caña, algodón y vid eran trabajadas por negros, que vivían en villorrios cercados por altos muros, llamados *galpones*, que cerraba una puerta de noche. Cada hacienda tenía su galpón contiguo a la casa y a la factoría. El valle de Cañete merece presentarse como tipo de los valles costeños del Perú. Se divide en ocho haciendas de caña. Dos pertenecían al convento de la Buenamuerte de Lima y estaban arrendados por ingleses; el resto era administrado por sus propios dueños, aristocracia rural, recta, honrada y generosa para con sus esclavos y dependientes. Los edificios de las hacienda eran vastos y hermosos. En derredor del patio estaban el *trapiche* o molino de caña, la sala de calderas, la refinería, los depósitos, la capilla y la casa habitación, primorosamente amueblada. Los hacendados levantábanse con el alba y salían a caballo por las chacras hasta algo antes del mediodía, en que almorzaban. La comida se servía a las cuatro de la tarde y de ella participaban el propietario del fundo y su familia, el administrador, el capellán, el refinero, el ingeniero y los huéspedes que a la sazón albergaba la casa. El frecuente in-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tercambio de visitas y comidas mantenía un sentimiento de amistoso bienestar en todo el valle. Cada casa tenía jardines y huertas, con su acequia de riego, en donde se veían boscajes de chirimoyos, paltos, naranjos, limoneros, higueras y plátanos. Enredaderas de ñorbos trepaban por las glorietas, ostentando sus refrescantes granadillas.

Antes de 1856 los negros parecían contentos y felices, pues aunque su trabajo era forzado, no se les vendía ni separaba de sus familias, antes se les vestía, alimentaba y alojaba. Al rayar la madrugada dejábanse oír en la puerta de la capilla las voces de las mujeres y de las mozas que, de rodillas, cantaban himnos de gracias antes de ir al trabajo, lo que se repetía al atardecer, al terminar lalabor cotidiana. En la hacienda de vid de Don Juan de Dios Quintana, en Chavalina, cerca de Ica, dábase a todos los esclavos y operarios casados un lote de tierra libre, en el que cosechaban legumbres y criaban aves de corral y cerdos. Los chicos llevaban el producto al mercado en burros y se sentaban delante de las breves pilas de su mercadería en la plaza de Ica, con lo que ganaban dinero que les permitía vivir con relativa holgura. La aristocracia rural de la Costa peruana, como clase social, se distinguía por la atención que prestaba a sus haciendas, por su caridad y benevolencia y por su cordial hospitalidad. La emancipación de los esclavos y la consiguiente multiplicación del elemento levantisco de la Costa junto con la inmigración considerable de chinos, ha trastornado grandemente la condición del pueblo y, es de temerse, que no para mejorarla. No obstante, la fertilidad de los valles y su ventajosa ubicación, ahora que se han terminado tántas vías férreas, aseguran a esta zona del Perú, una vez restaurada la paz, rápida convalecencia de los males de la guerra devastadora y resurgimiento en riqueza y prosperidad.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

La población peruana, aunque compuesta por diferentes razas de distinta lengua, encierra a no dudarlo, en su seno, elementos de progreso y de creciente civilización. Así las familias castellanas y vascas como las mestizas poseen muchas virtudes redentoras y, en general, sus relaciones con los indígenas son satisfactorias. Los vínculos domésticos son fuertes y duraderos, no falta espíritu público y el deseo de progreso es manifiesto. Las clases trabajadoras son industriosas, robustas, e inteligentes: y la guerra, cuyos horrores padecen, es, con respecto a la gran masa popular, una calamidad inmerecida.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO VI

LA REPUBLICA DE BOLIVIA

LA región del Alto Perú que en 1825 constituyóse en República bajo el nombre de Bolivia, ocupa una situación singularmente aislada. Comprende las elevadas mesetas andinas que encierran la mitad de la hoya del Lago Titicaca y la antigua provincia de Charcas, además de una vasta extensión amazónica. Dentro de estos límites se encuentran las famosas minas de plata de Potosí, el oro de Tipuani, las ciudades de La Paz, Oruro y Cochabamba y la de Chuquisaca que fué erigida en capital de la nueva República. Pero la mayor y más importante entre todas es La Paz. Al formarse el nuevo Estado, asignósele una faja de costa, que se extendía desde el río Loa y la quebrada de Tocopilla, límites meridionales de la provincia peruana de Tarapacá, hasta las septentrionales de Chile, inclusive la parte norte del desierto de Atacama. Dicha zona sólo poseía un pobre puerto, llamado Cobija, y apenas se sospechaba a la sazón las inmensas riquezas que albergaba en plata y nitrato de soda.

La salida principal del comercio boliviano se efectúa por el puerto de Arica, después de atravesar el territorio peruano, cuyo recorrido exige largo y difícil tránsito te-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

rrestre y onerosos impuestos. Otra vía, aun más dilatada, desemboca en Buenos Aires. Las grandes dificultades para abrir buenos caminos y el aislamiento consiguiente, han sido las causas principales del atraso de Bolivia. Verdad es que al oriente sus límites abarcan vastas selvas tropicales y ríos navegables, y que esas tierras vírgenes producen el mejor café y cacao del mundo, fuera de la corteza de la quina, riquísima en quinina; pero la República todavía no ha podido convertir esos ríos del este en eficaces rutas fluviales de su comercio, obra importante que, aunque hábilmente proyectada por el Coronel Church y otros, no se ha realizado aún.

El primer Congreso boliviano se instaló en Chuquisaca el 25 de Mayo de 1826, y promulgó una constitución redactada por Bolívar, conforme a cuyas bases el General Sucre fué electo Presidente vitalicio, lo que éste rechazó, aceptando sólo el cargo por dos años.

El pueblo que iba a gobernar eran los indios Collas o Aimaras, cuyos ascendientes formaron parte del Imperio Incaico. Esos indígenas todavía pagan el *tributo*, que oscila entre cuatro y diez pesos bolivianos al año, y viven en aldeas y comunidades, regidos por un gobernador o alcalde, elegido de entre los habitantes. La población total de la República era en 1854 de 509,026 almas, de las que 441,746 correspondían a la raza aimara y 77,480 a la blanca o mestiza, que sólo constituía así el 15% de la cifra total. La estructura del indio aimara es maciza sin llegar a rechoncha. Es corto, grueso, lampiño, ancho de hombros, corpilargo y pernicorto. Sus rasgos fisonómicos y perfil son manifiestamente puros; la expresión general, triste y reflexiva con mucha dosis de resolución. La peculiaridad más notable de esta raza consiste en que el muslo, en vez de más largo es más corto que la pierna, y la complexión toda se adapta admirablemente a la vida montañesa. Posee el aimara tenaz voluntad que nada logra torcer y, a no dudarlo, abriga la esperanza de aplas-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tar un día a sus opresores blancos. Es capaz de recorrer grandes distancias, hasta setenta millas por día, llevando por todo fiambre una bolsita de maíz tostado. El correo de peatones de Tacna a La Paz, que recorre una distancia de 250 millas, se hace normalmente en cinco días.

Este pueblo, si pone su corazón al servicio de una causa, constituye ejércitos formidables; pero, por lo común, es indiferente a las mezquinas revueltas y traiciones de la población blanca, porque espera su hora.

En 1828 Sucre salió de Bolivia, y durante todo el decenio de 1829 a 1839 el mando supremo estuvo en manos de Andrés Santa Cruz, indio noble de Huarina, que concibió y realizó por espacio de tres años la Confederación Perú-boliviana. Sucedióle el 9 de Febrero de 1839 el General Velasco, que cedió el puesto, a su vez, en 1841, al General José Ballivián. En 1847 otra revolución dió la suprema autoridad boliviana al General Belzu, quien la ejerció hasta 1855.

En 1854 los indios aimarás se concertaron para un alzamiento general contra los blancos, pero esa insurrección se aplazó indefinidamente, porque los augurios fueron adversos. El Consejo aimará había escogido un llama oscuro y uno blanco para representar las dos razas y obligádolos a atravesar a nado el río Ilave. El blanco logró ganar la orilla opuesta, al paso que el oscuro fué arrastrado por la corriente, por donde concluyeron los sediciosos que la raza blanca era todavía muy poderosa y que convenía esperar época más propicia. Por eso vieron con indiferencia la expulsión del General Belzu en 1855, la exaltación del General Córdova y la elección del Dr. Linares en 1858.

La caída de Linares en Enero de 1860 fué preludio del acceso al poder de hombres peores. El General José María Acha gobernó desde 1861 a 1864, época de vergonzosos atropellos. En Octubre de 1864 cierto General Yáñez asesinó a mucha gente notable entre la que figuraba el expresidente Córdova. Este atentado exasperó a los

Digitized by Google
Original from PENN STATE

indígenas que se reunieron a millares y sacrificaron a Yáñez y a sus cómplices. A Acha sucedióle un militar de su catadura, llamado Melgarejo, que fué expulsado por los indios en 1871; y su sucesor Morales fué asesinado en 1872.

Durante el gobierno de Melgarejo formóse una Compañía Boliviana de Navegación, a favor de grandes concesiones gubernativas, con el importante objeto de abrir una ruta, por el curso de los ríos Mamoré y Madera, al Atlántico. El proyecto prometía dar fácil acceso a medio millón de millas cuadradas de terrenos bolivianos y brasileños, atravesados por grandes arterias navegables que forman una red de canales naturales como no la posee país alguno en el mundo. De la población boliviana los dos tercios, por lo menos viven en la hoya amazónica, pero carecen de salida para sus productos. Millones de ovejas y de alpacas vagan por los cerros; inmensos rebaños cubren los llanos de Mojos; cientos de toneladas del más fino café del mundo se pudren en los arbustos, mientras sólo se exportan diez por año. Las cosechas de cereales y de caña de azúcar carecen asimismo de mercado. Setenta y cinco clases de hermosas y raras maderas de ebanistería yacen inaprovechadas en las selvas vírgenes. Los cerros esconden vetas de plata, cobre y estaño, todas inútiles por falta de vías de comunicación. El fracaso de la Compañía de Navegación fué grave infortunio; pero país de recursos tan ilimitados, tarde o temprano ha de tener gran porvenir.

La población ha crecido desde el tiempo de Bolívar; pero, en cambio, es imposible aumentar las entradas porque el pueblo carece de mercados para sus productos. Hay concesiones sin cuento para caminos y mejoras públicas; pero sólo rutas para bestias unen las ciudades principales. La raza boliviana es capaz de grandes progresos; forma pueblo político, valiente y ambicioso, de

Digitized by Google
Original from PENN STATE

inmenso porvenir. Lo que le falta es buenos caminos que rompan su aislamiento.

A la muerte de Morales, el Dr. Frías se hizo cargo del gobierno como Presidente que era del Consejo, hasta que el Coronel Adolfo Ballivián, hijo del Presidente del mismo nombre, llegó de Europa. Desgraciadamente, este estadista de promesas falleció en Febrero de 1874 y fué sucedido en Mayo de 1876, tras nuevo intervalo de gobierno provisorio del Dr. Frías, por el General Don Hilarión Daza, aventurero militar de la más ruín y baja estofa. Pero Bolivia ha sido gobernada por varios hombres talentosos y cultos, entre los que puede mencionarse al héroe y justo General Sucre, al hábil y ambicioso Santa Cruz, al Dr. Linares y al Dr. Frías, ambos estadistas íntegros y patriotas; al intachable Adolfo Ballivián y al actual Presidente Campero. Verdad es, no obstante, que por largos intervalos ha padecido el desgobierno de aventureros militares de diverso tipo; pero el aislamiento ha sido la ruina del país, que convalecerá y prosperará apenas cuente con vías de comunicación.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO VII

LA REPUBLICA DE CHILE

AL declararse la independencia de Chile, el General O'Higgins fué electo jefe del nuevo estado con el título de Supremo Director. Este abrió los puertos al comercio exterior, invitó a los comerciantes europeos a establecerse en el país y realizó muchas mejoras en el orden interno. Se le acusó empero de maniatar a las instituciones libres y de pretender monopolizar todos los poderes. En consecuencia, fué obligado a dimitir, lo que hizo, entregando la investidura, en Enero de 1823, en manos de un gobierno provisorio. El caído Director, tan ingratamente tratado por sus paisanos, retiróse al Perú y fué generosamente acogido en la tierra de los Incas, cuyo Gobierno le obsequió con una hermosa hacienda, llamada Montalván, ubicada en el valle de Cañete, en donde pasó el resto de sus días. Murió en Lima en 1842 y su colega San Martín en París (1) en 1850.

Al abdicar O'Higgins, su rival, el General Don Ramón Freire, veterano que peleara en todas las batallas de la Guerra de la Independencia, al lado de su predecesor, se hizo cargo del Gobierno. Convocó Freire una asamblea

(1) El autor yerra: fué en Boulogne sur Mer. (N. del T.)

Digitized by Google
Original from PENN STATE

constituyente, la que estatuyó una constitución tan defectuosa que fué impracticable. Reunióse entonces una segunda asamblea ante la cual renunció Freire en 1827. Luego sobrevino un período de gran confusión. Estallaron guerras civiles y sucedióronse rápidamente los gobiernos. En 1830, el partido conservador, como se le llamaba, tomó posesión del poder supremo. Los liberales se alzaron en armas encabezados por el General Freire: en pocos meses cayeron 2,000 hombres, entre muertos y heridos y, finalmente, los liberales fueron derrotados en la batalla de Lircay, resultando Freire preso y desterrado.

El General Prieto, vencedor en Lircay y jefe del partido conservador o de los *Pelucones*, como se le apodaba, fué electo Presidente el 17 de Septiembre de 1830, siéndolo Vicepresidente Don Diego Portales, hombre habilísimo y ambicioso. Promulgóse en 1833 una nueva constitución que daba facultades ejecutivas amplísimas al Presidente. Digustado por el triunfo de sus rivales, el General Freire intentó otro movimiento revolucionario en 1836. Fletó dos buques en el Perú y desembarcó en Chiloé, en donde trató de organizar su base de operaciones; pero Portales estaba listo para recibirlo. Al pisar tierra fué arrestado y expatriado nuevamente. Tras breves años, permitióse que regresara y, alejado ya de la política, falleció en 1851.

Chile tuvo la fortuna de ser patria adoptiva de dos muy notables literatos: el español D. José J. de Mora, poeta y erudito; y el venezolano D. Andrés Bello, que residió en Santiago durante treinta y seis años, como escritor y maestro. Fué Rector de la Universidad y compuso un libro sobre derecho de gentes que goza de nombradía europea. Empleóse en explorar el país al naturalista francés Claudio Gaye, quien redactó una obra monumental sobre historia natural chilena, en veintiocho volúmenes; y D. Andrés Gobea, profesor español, enseñó matemáticas y ciencias exactas por cerca de treinta años.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

El gobierno de Prieto y de Portales dirigió la administración departamental con gran talento; pero su política fué antiliberal y retrógrada y emprendieron la injustificable y agresiva guerra contra la Confederación Perú-boliviana que terminó con la caída de Santa Cruz. Portales fué asesinado en Junio de 1837 por varios soldados sediciosos cuya deportación ordenara; pero su política de que se ha tratado en el capítulo sobre el Perú. fué continuada por su sucesor. En 1840, Mr. William Wheelright implantó la navegación a vapor en el Pacífico, estableciendo un servicio de dos paquebotes de rueda entre Valparaíso y el Callao, línea que extendió más tarde a Panamá.

El General Bulnes, el caudillo que derrotara a Santa Cruz en Yungay, sucedió a Prieto como Presidente en 1841, llevando como ministro de guerra al General Cruz, y a D. Manuel Montt como Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Esta administración fué tan retrógrada y conservadora como la que la precedió; pero protegió la literatura, y en 1843 Montt inauguró la nueva Universidad chilena, cuyo primer rector fué Bello. Sus miembros se consagraron especialmente a preparar la historia nacional. Encomendóse a D. Andrés Bello la redacción del Código Civil y se fundaron varias escuelas de agricultura, navegación, arte y música. Hallóse que la nueva deuda consolidada ascendía a £. 1,700.000, cuyos intereses habían sido hasta entonces regularmente pagados. Los intereses impagos de la deuda pública se habían capitalizado.

En 1851 Don Manuel Montt fué electo Presidente de la República, habiendo sido candidato de la oposición liberal el General Cruz, héroe de Chacabuco y de Yungay. Los partidarios de Cruz se alzaron en rebelión, y Bulnes se puso a la cabeza del ejército constitucional. El 8 de Diciembre se dió la sangrienta batalla de Longamilla, y la revuelta no fué sofocada, sino al precio de la vida de 4,000

Digitized by Google
Original from PENN STATE

hombres. Durante el régimen de Montt se empezó a construír el ferrocarril de Valparaíso a Santiago, abriéronse las minas de carbón de Lota, introdújose el alumbrado de gas en las principales ciudades, multitud de colonos alemanes estableciéronse en las cercanías de Valdivia, al extremo sur de la República, y se fundó Puerto Montt. Las escuelas y las bibliotecas públicas se multiplicaron rápidamente y se instaló un observatorio astronómico en el cerro de Santa Lucía de Santiago. El Profesor Phillippi fué contratado por la Universidad para enseñar Historia Natural. Mientras, Pissis efectuaba una investigación topográfica y geológica y completaba un mapa de la República. Pero, a la vez, combatíase violentamente todo ensayo de implantación de instituciones más progresistas y se expatriaba a muchos políticos liberales.

Al cabo, en 1859, estallaron insurrecciones en diversos puntos del país y la guerra fué asoladora durante cuatro meses, ocasionando 5,000 víctimas. El caudillo liberal Pedro León Gallo, se apoderó de Copiapó y, derrotando a las tropas del Gobierno en la batalla de Los Loros, el 14 de Marzo, entró en Coquimbo; pero en el siguiente mes fué batido por el General Vidaurre en Cerro Grande y sus fuerzas se dispersaron. En el siguiente Setiembre el propio Vidaurre fué asesinado en Valparaíso en un motín, y la revolución sólo pudo apagarse con dificultad. Los liberales de mayor influjo, como Gallo, Vicuña Mackenna y Santa María fueron desterrados y las calles de Lima se llenaron de expatriados chilenos.

Don José Joaquín Pérez sucedió a Montt en la Presidencia, en 1861. Había sido diplomático en Europa, no profesaba opiniones extremas y así fué capaz de aliar en torno suyo a los políticos de ambos partidos. En Setiembre de 1863 inauguró el Ferrocarril de Valparaíso a Santiago.

Pérez encontró un fuerte partido liberal que perseguía reformas políticas y constitucionales y que se oponía

Digitized by Google
Original from PENN STATE

al gobierno de Montt; a los conservadores apodados *Pelucones*, enemigos de la reforma, y a los nacionalistas que habían sostenido a Montt. Prodújose una coalición entre los liberales moderados y los conservadores, a la que Pérez confió el poder, en tanto que los liberales extremistas, presididos por Gallo y los hermanos Matta, formaban un cuarto partido de radicales. La guerra con España, que duró desde 1864 a 1866, fué un episodio sin consecuencias, si se exceptúa la alianza ofensiva-defensiva que produjo entre el Perú y Chile.

En 1870, D. Federico Errázuriz fué electo para suceder a Pérez y formó un ministerio conservador; pero, a la par, introdújose una importante reforma con la abolición de los tribunales eclesiásticos. En adelante, el clero debía ser juzgado, sin especiales privilegios, por las cortes civiles y criminales de la nación, y el nuevo código penal imponía castigos a los predicadores que incitasen al pueblo a desobedecer las leyes. Estas reformas distanciaron al Presidente Errázuriz y a los liberales moderados del partido conservador, con lo que se disolvió la coalición. Impulsáronse las obras públicas con gran energía. La deuda nacional creció considerablemente y hubo repetidos déficits. En tan insatisfactoria situación financiera Errázuriz renunció el cargo y fué reemplazado en 1875 por D. Aníbal Pinto, cuñado del General Bulnes y yerno del General Cruz.

En 1877 se hacía subir la población de Chile a la cifra de 2,136.714 habitantes, doble de la de 1835, en que fué de 1,013,332. La capital cuenta 180,000 y el puerto principal, Valparaíso, 100,926. Había 806 escuelas públicas elementales, con 62,224 alumnos de ambos sexos, fuera de muchas privadas. La educación superior se da en la universidad que confiere grados, y en diecisiete colegios, repartidos en las diversas provincias. El presupuesto educacional subía a £. 233,414, y el general de gastos ordinarios era de £. 3,366.080.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ANIBAL PINTO
Presidente de Chile al estallar la guerra

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

En tiempo de paz hay un corto, pero muy disciplinado ejército de 4,000 oficiales y soldados y una guardia nacional de 25,000 hombres. La marina ha crecido desde la guerra española, gradual y sistemáticamente, hasta llegar a ser, con mucho, la más poderosa del Pacífico. También existe un servicio hidrográfico admirablemente organizado.

Las rentas ordinarias subían en 1874 a £ 3,080,164, y en 1875, a £ 3,330,740. Provienen de los derechos de aduanas y de consumos, del monopolio del tabaco, del impuesto sobre la renta territorial, de las alcabalas y licencias. La deuda externa subió en 1879 a £. 7,895,400 y la interna a £ 2,085.920, representando el gravamen de los intereses, 937,403. En 1878 el valor de las exportaciones era de cerca de £. 8,500,000 (4,381,466, en minerales y 2,168.390 en productos agrícolas) y el de las importaciones de £ 7,000.000.

Gracias a especiales circunstancias y a su ventajosa posición geográfica, Chile ha progresado más firme y ampliamente que las demás repúblicas hispanoamericanas. Mientras Bolivia lucha contra las trabas de su aislamiento y el Perú ve por igual causa retardarse el progreso de sus provincias importantes, Chile, formado por angosta y larga faja de tierra, de fácil acceso en todos sus puntos por cortas vías que parten del mar y por ferrocarriles que conectan las principales ciudades, no ha tenido obstáculos naturales. Al paso que la población peruana y la boliviana se componen de una raza india, noble pero mucho tiempo oprimida, gobernada por una pequeña clase alta de estirpe española, en Chile (excepto en el extremo sur) la amalgama de razas ha sido completa y la población consiste en una sola masa que habla una sola lengua. Las clases altas son vascas o españolas y el resto, descendientes de mestizos.

La República de Chile debió su prosperidad y su posición entre las repúblicas sudamericanas al fiel respeto

Digitized by Google
Original from PENN STATE

a sus compromisos, a la honradez de sus clases dirigentes y a la laboriosa tenacidad y aptitud para el trabajo de su pueblo. Cuantos conocen a la pequeña y valerosa nación que anida a la sombra de los gigantescos Andes han de desearla bienes. Mas, poseedores de tan grandes ventajas, los Chilenos no debieron olvidar que tenían responsabilidades correlativas. Deber suyo fué rechazar toda política de usurpación y de conquista y procurar ganarse el afecto de sus vecinos, que también eran sus hermanos, con amigable, leal y benévola conducta.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

SEGUNDA PARTE

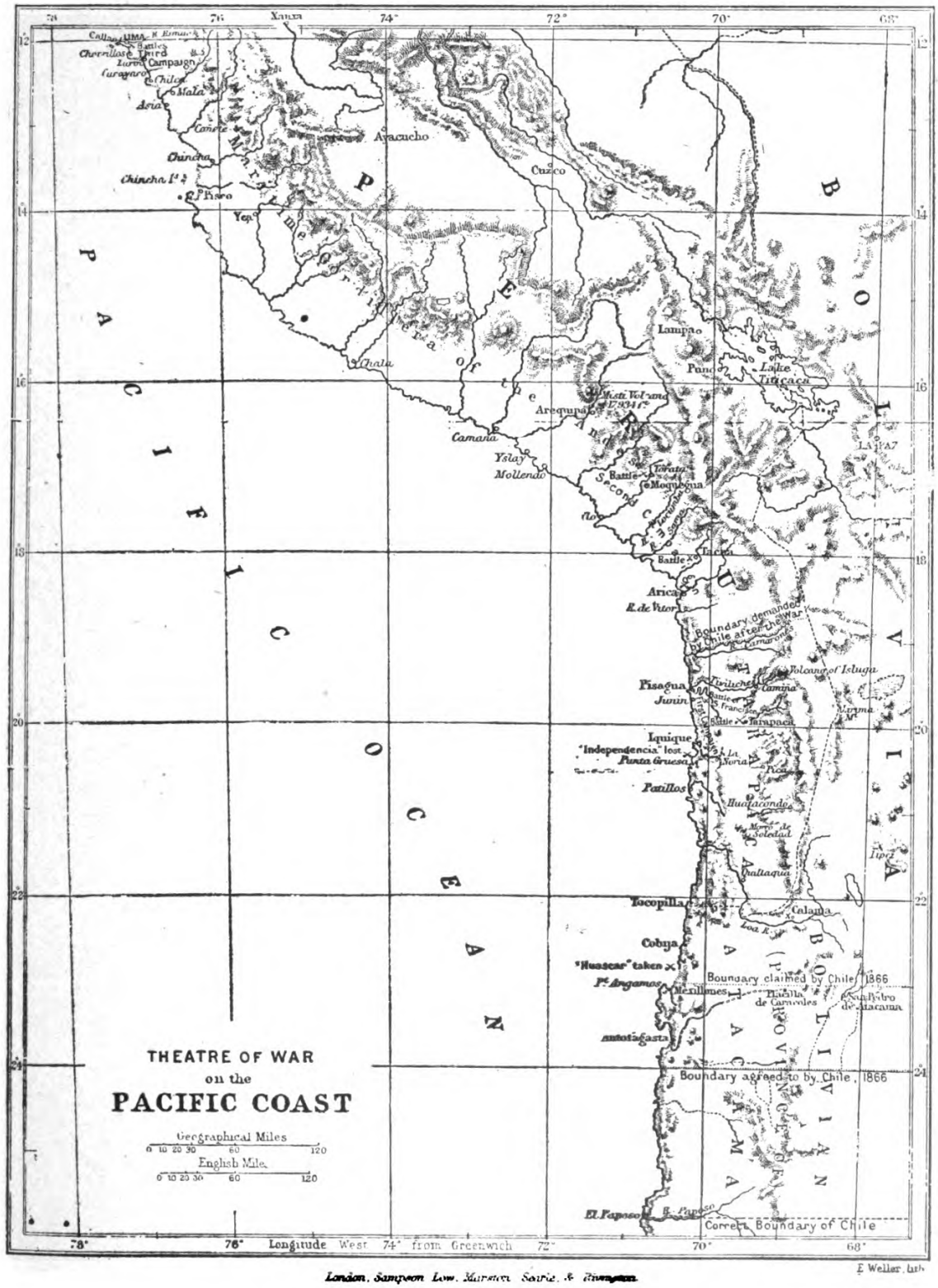
L A G U E R R A

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE



TEATRO DE LA GUERRA

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

CAPITULO I

CAUSAS DE LA GUERRA

EN la extremidad meridional del Perú, la estéril faja de tierra que constituye su costa en el Pacífico y que corre entre éste y los Andes, forma la provincia de Tarapacá. Más al sur se extiende el desierto de Atacama, que estaba comprendido entre los linderos del Alto Perú o la actual Bolivia. Al crearse esta república, resolvióse que sus límites fuesen los del Alto Perú, en lo concerniente a la región de Atacama. Al parecer, Tarapacá y Atacama eran páramos inútiles. Fuera de las minas de plata de Guantajaya y de Santa Rosa, contiguas a Iquique en la provincia de Tarapacá, que a la sazón se conocían, considerábase tales territorios como de valor nulo.

Mas, al correr del tiempo, descubrióse que esos desiertos abundaban en riquezas minerales; que tanto en Tarapacá como en Atacama había capas inagotables de nitrato de soda y de bórax; que en Atacama encontrábanse algunas de las más ricas minas de plata del orbe y que en los promontorios roqueros de la costa habíanse acumulado depósitos de guano.

De no haberse descubierto tales tesoros, jamás se habría disputado los derechos del Perú y de Bolivia a sus

Digitized by Google
Original from PENN STATE

respectivos territorios. A raíz del descubrimiento, el capital chileno se aventuró en varias de las empresas que se lanzaron a explotar los productos de las pampas; a ellas acudieron trabajadores chilenos en cifra considerable; y el vecino, tan poderoso como artero, empezó a codiciar la nueva viña de Naboth. En breve, surgió la cuestión fatal de una disputa de límites.

La verdad del caso es como sigue. Al declararse independientes las diversas repúblicas sudamericanas, fijaron los límites de sus respectivos territorios, de común acuerdo, con arreglo al *uti possidetis* de 1810, vale decir que los límites que en aquella sazón separaban a las diversas colonias españolas, adoptáronse para deslindar a las nuevas repúblicas. Según aquel principio, los linderos de la provincia boliviana de Atacama en la costa del Pacífico, rayan por un lado con la extremidad meridional del Perú y por el otro, con el extremo septentrional de Chile, linderos ambos que habían sido claramente definidos antes del citado año de 1810. El límite peruano, que corresponde a la provincia de Tarapacá, principia en la costa, cerca de Tocopilla, a los 22° 33 S. y pasa sobre la quebrada del Duende hasta el río Loa. Fué cuidadosamente trazado en 1628 y aún se conserva en documentos contemporáneos recuerdo de los hitos deslindatorios. El límite norte de Chile fijóse en un lugar denominado El Paposo, a los 25° 2' S. (1).

En 1776, al crearse el virreinato de Buenos Aires, se dispuso que la provincia de Charcas se incorporase a aquél. Afirmóse entonces que los límites de Charcas (la Bolivia de hoy) eran bien conocidos y estaban definidos en la Ley 9ª. de la Recopilación de Indias (Título 15, Li-

(1) El Mapa de De La Rochette (1807) ubica El Paposo en los 25°46' S. El del Coronel Ondaza (1859) en los 25° 33' S. La carta del Almirantazgo en los 25° 2' S., con la que concuerda la *Geografía Náutica de la República de Chile* de Vidal Gormaz (p. 108). Vidal Gormaz observa que en los mapas antiguos El Paposo está situado cuarenta millas de más al sur.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

bro II). Declarábase allí que la provincia costeña de Atacama se extendía hasta la primera localidad chilena habitada del Paposo, lindero que aparece asimismo en las descripciones oficiales hechas por el Dr. Cosme Bueno (1). Consta también en el valioso mapa de Sud América de De la Rochette, publicado en 1807, que se basaba en autores auténticos peninsulares, incluso Malespina, y en el *Mapa de las fronteras del Reyno del Perú*, 1878. Además los chilenos aceptaron tácitamente aquel lindero. En su mapa oficial, que ilustra la obra de Claudio Gay, Chile concluye en El Paposo. Después de la revista de Fitz Roy y al prepararse el derrotero marítimo, inquirióse en las autoridades chilenas acerca de la situación del lindero, y se colocó al sur de los 25° S. (2). En el mapa oficial de Bolivia(1859) del Coronel Ondaza, se fija exactamente el mencionado límite en El Paposo. El mapa topográfico de Chile por Pissis se extiende sólo hasta Copiapó, a los 27°21' S. Se ve, por consiguiente, que los límites entre Chile y Bolivia, según el *uti possidetis* de 1810, quedaban al sur de los 25° S., y que esto era reconocido, por implicancia, aun por parte de los propios chilenos.

Fué sólo al descubrirse el inmenso valor del territorio de Atacama, cuando la cuestión se suscitó. Y Chile alegó derechos hasta el paralelo 23. Hemos demostrado que sus límites quedaban al sur de los 25° S. Era, pues, una reclamación injustificable, y por ser tal, cuantos arreglos se basaron sobre ella, fueron viciados. El Gobierno Boliviano hubo de ignorar los derechos del caso, porque parece que vió en el consentimiento de Chile de aceptar el paralelo 24., una concesión; pero, en verdad, Chile carecía de derechos, como linderos, los mismo sobre el paralelo 24 S. que sobre el 23 S. No obstante, el General

(1) Vid. el *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú* por Manuel de Mendiburu, IV, pág. 198.

(2) *El Piloto Americano*, Parte II, Sexta edición, 1865, pág. 327. «Entre la ensenada de Hueso Parado y la Punta de San Pedro», es decir a los 25° 30' S.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Melgarejo, a la sazón Presidente de Bolivia,condescendió en celebrar un tratado con Chile, en tal sentido, en 10 de Agosto de 1866; pacto que, por lo demás, nunca fué ratificado por el Congreso boliviano. Chile accedió a retirar sus reclamaciones extremas y adoptar por linderos los 24° S (1). Estipulóse, además, que, en cambio de la pretensa concesión, Chile recibiría la mitad del importe de los derechos aduaneros sobre minerales exportados entre los paralelos 23 y 24, al paso que Bolivia gozaría de igual privilegio sobre el litoral comprendido entre los paralelos 25 y 24. Como el territorio íntegro en cuestión pertenecía por derecho a Bolivia, Chile hacía un negocio regularmente pingüe, máxime si se considera que los ricos yacimientos quedan al norte de los 24° S.

La cuestión estaba ganada. Chile había logrado meter una cuña en el territorio boliviano, al adquirir en éste derechos reconocidos, que casi estaba seguro que serían violados de un modo u otro. Como tal evento era muy probable, cabe afirmar que fué premeditado, pues capacitó a Chile para continuar una disputa que sólo podía conducir a algún principio de intervención activa, preliminar de anexión. Que los derechos aduaneros de Chile no se pagaban; que los funcionarios bolivianos no rendían buenas cuentas: en suma, no fué difícil hallar pretextos de nuevos agravios.En 1870 se descubrieron las opulentas minas de plata de Caracoles al norte de los 24°. S., cuyo puerto más contiguo es Antofagasta. El Gobierno Boliviano, a cambio de una suma de 10,000 dólares, concedióla a una compañía que debía explotar los depósitos de nitratos, construír un muelle en Antofagasta y abrir un camino a Caracoles, con abastecimientos de agua. Dicha compañía, en vez de un camino, construyó un ferrocarril y emprendió

(1) Entonces los Chilenos erigieron en la costa una pirámide deslindatoria, a cincuenta pies sobre el nivel del mar y a los 23° 58' 11'' S. (entendidos como 24° S) como señal de su nuevo lindero temporal. Vidal Gormaz (*ubi. sup.*), p. 115.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

obras considerables para extraer el nitrato. Esta Compañía de Antofagasta trabajaba con capitales inglés y chileno, tenía directorio inglés y empleaba operarios chilenos en gran número.

En tal situación, comenzó el año de 1873, en el que fué electo Presidente de Bolivia, durante su ausencia en Europa, el Coronel Adolfo Ballivián. Era estadista hábil y culto y estaba profundamente alarmado ante la complicación de las relaciones entre su país y Chile, previendo su objeto ostensible. Tuvo ocasión de tratar el asunto con el entonces Presidente del Perú, D. Manuel Pardo, al hallarse éste de tránsito por Bolivia; y consecuencia de esa entrevista fué la celebración de un tratado entre ambas repúblicas, con el propósito de garantirse la integridad de sus respectivos territorios. El pacto está fechado el 6 de Febrero de 1873, y fué aprobado en el año siguiente por las Asambleas Nacionales del Perú y Bolivia.

El prefacio de aquel tratado declaraba que su objeto era la mutua garantía de la independencia, soberanía e integridad territorial de ambos países y su defensa contra toda agresión exterior. Cada parte contratante se reservaba el derecho de decidir si el peligro que amenazaba a la otra caía dentro del espíritu del tratado. Pero si llegaba a declararse el *casus foederis*, las obligaciones estipuladas debían cumplirse. Disponíase enseguida que debían emplearse todos los medios conciliatorios para evitar la ruptura, y, en especial, que había de buscarse un arreglo por el arbitraje de una tercera potencia. Convenía se en que se solicitaría, en su oportunidad, la adhesión de los demás estados americanos a la alianza defensiva. Un artículo adicional estatuía que el tratado se mantuviese secreto, mientras las partes contratantes no juzgasen necesaria su publicación.

Se ha dicho después que ese artículo adicional fué cumplido eficazmente y que Chile ignoró la existencia del tratado hasta que rompió hostilidades con Bolivia;

Digitized by Google
Original from PENN STATE

pero no fué así. La República Argentina fué invitada oficialmente a adherirse al pacto, y el asunto se debatió en 1877 en el Senado de Buenos Aires, donde se informó el Ministro chileno de la existencia del tratado (1). El Ministro chileno en La Paz conoció su texto en 1874; activó negociaciones en consecuencia y aludió al mismo en una obra que publicó en Santiago en 1876 (2). Si el propio Chile se hubiera adherido generosamente a la alianza defensiva, no hubiera ensanchado sus límites por la violencia y la conquista; pero, en cambio, habría conservado su anterior reputación de potencia civilizadora y amante de la paz, títulos a que hoy no puede ya aspirar. Sus tachas al tratado sólo podían proceder de intenciones nada pacíficas ni civilizadoras.

El Coronel Ballivián murió en Febrero de 1874, y poco después el enviado chileno, D. Carlos Walker Martínez, que conocía el texto del tratado secreto, comenzó a urgir al Gobierno de Bolivia, a quien entonces representaban el Dr. Frías, como Presidente, y D. Mariano Baptista, como Ministro de Relaciones Exteriores, a que aceptase un nuevo arreglo. Esta nueva negociación produjo un tratado, fechado en 6 de Agosto de 1874, por el que Chile retiraba sus reclamos a la mitad de los derechos de exportación por puertos bolivianos; pero, en virtud del Artículo IV, todas las industrias chilenas establecidas en el litoral boliviano quedaban libres de contribuciones por espacio de veinticinco años, privilegio que se otorgaba «en consideración de concesiones hechas por Chile sobre diversos puntos de importancia» (3). Lo que quería decir que Bolivia renunciaba a su derecho de imponer contribuciones en sus propios puertos, porque Chile consentía

(1) *Cuestión Chileno-argentina*, por M. Bilbao (Buenos Aires, 1878), p. 27.

(2) *Páginas de un viaje al través de la América del Sur*, por Carlos Walker Martínez (Santiago, 1876), p. 217.

(3) «En virtud de concesiones otorgadas en diversos puntos de importancia por Chile».

Digitized by Google
Original from PENN STATE

en retirar un reclamo sobre el territorio boliviano, infundado e injusto. El Congreso boliviano se negó a ratificar este tratado, que, por lo tanto, nunca tuvo fuerza obligatoria. Bolivia en su aislamiento, buscaba justa y naturalmente en su riqueza minera algún incremento para sus rentas. La Asamblea Nacional de Bolivia decretó el 14 de Febrero de 1878 que aprobaría las concesiones hechas por el Ejecutivo a la Compañía de Antofagasta, a condición de que ésta pagase al Fisco un impuesto de exportación de *diez centavos* por cada quintal de nitrato. Tal impuesto conveníase en que era muy moderado y los Chilenos, desde su ocupación, han fijado uno mayor.

En Diciembre de 1878 el Gerente inglés de la Compañía de Antofagasta, Mr. George Hicks, fué notificado por el Prefecto de la provincia para que pagase el impuesto que debía desde la promulgación de la ley. Mr. Hicks rehusó el pago y el Prefecto ordenó que se sacase a remate bienes de la Compañía hasta donde se necesitase para cubrir la suma debida. Cabía plenamente argumentar que Mr. Hicks y su representada, la Compañía de Antofagasta eran súbditos chilenos; que la injusta pretensión chilena sobre el territorio boliviano no invalidaba un convenio posterior procedente de aquella y que la negativa del Congreso boliviano a ratificar el Tratado de 1874 no afectaba su obligatoriedad. De seguro nunca hubo disputa más obviamente sometible a arbitraje, si se hubiera deseado arreglo amistoso; mas no fué así. Sin previa declaración de guerra, el Gobierno chileno inició operaciones hostiles no bien tuvo noticias de lo ocurrido en Antofagasta, y se apoderó de los puertos bolivianos de Antofagasta, Cobija y Tocopilla, mientras su ejército invasor penetraba en Bolivia por adentro y la guerra empezaba con la sangrienta acción de Calama.

Entonces el Perú ofreció sus buenos oficios, como mediador. Todavía Chile no había alegado pretexto alguno para declararle guerra; pero buscó una conyuntu-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ra de agravio para suscitar el *casus belli*. Veamos cuál fué ese agravio.

Años atrás, el entonces Presidente del Perú, D. Manuel Pardo, en su afán por aliviar las dificultades financieras de su país y apelando casi al último recurso, resolvió convertir los yacimientos salitreros de Tarapacá en monopolio fiscal. La ley que ordenó esto, promulgóse el 18 de Enero de 1873 y debía entrar en vigencia dos meses después. El Estado pagaría un precio fijo a los productores y había de ser el único exportador; pero tal medida resultó un error financiero, y, en consecuencia, una nueva ley, promulgada el 28 de Mayo de 1875, autorizó al Estado a vender todas las oficinas salitreras. Esa legislación relativa a Tarapacá pudo ser imprudente y desventajosa para los capitalistas ingleses, chilenos y demás que habían empeñado su capital en las obras salitreras; mas no puede pretenderse que el Perú careció de derecho al dictarla. No podía constituír justo pretexto para la guerra, aun cuando se la presenta como un agravio en las largas notas diplomáticas que periódicamente publica Chile, en descargo de su política agresiva.

Despojado de retórica y de motivos ficticios, el manifiesto publicado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile en defensa de la guerra, cuando ya ésta estaba virtualmente terminada (21 de Diciembre de 1881), encierra sólo ese cargo contra el Perú. Se queja de que el Perú hubiese impuesto en sus propios dominios un monopolio salitrero perjudicial a las perspectivas de los capitalistas y trabajadores chilenos; pero no puede pretenderse que el Perú carecía de derecho para dictar tal medida en su propio territorio, y, no obstante, el verboso y retórico manifiesto no da mayores razones ni aduce otra causa. Es claro, pues, que la política adoptada por el Perú en lo referente a sus peculiares asuntos internos fué el único motivo verdadero de agravio y que no constituyó justo pretexto para la guerra. Y es inevitable

Digitized by Google
Original from PENN STATE

concluír que Chile la declaró a su vecino sin justa causa; por lo menos, así lo ha confesado. «El territorio salitrero de Tarapacá», admite el Ministro chileno, «fué la causa real y directa de la guerra»; por consiguiente, podemos agregar con razón, la guerra fué injusta.

Sin embargo, la mediación ofrecida fué aceptada al punto, y D. José Antonio de Lavalle recibido en Santiago como Enviado Especial. Parece que el diplomático peruano ignoraba la existencia del Tratado de 1873 y hasta negó aquélla al afirmarla el Ministro Chileno, si bien después recibió una copia; pero los Chilenos, más astutos, habían tenido pleno conocimiento de ella, desde 1876 seguramente, si no desde 1874, y procuraron hacer cuestión capital de la ignorancia de Lavalle. Los esfuerzos del enviado peruano se concretaron a la mediación. Chile había ya invadido el territorio boliviano y, ante tan seria contingencia, el Sr. Lavalle planteó las siguientes propuestas: 1ª. que Chile evacuase el puerto boliviano de Antofagasta mientras un árbitro zanjase la cuestión en litigio; 2ª. que una administración neutral se encargase del puerto y del territorio evacuados, bajo la garantía de las tres repúblicas; 3ª. que los derechos de aduana y demás rentas de dicho territorio se aplicasen en primer lugar a las necesidades de la administración local y el sobrante se dividiese por iguales partes entre Chile y Bolivia.

De haber deseado Chile la paz, la propuesta peruana era excelente base de negociaciones; pero Chile no la deseaba. Por el contrario, quería extender la guerra, buscando querella al Perú. El tratado defensivo sólo obligaba a éste a hacer causa común con Bolivia, en caso de fallir el arbitraje y otras vías de solución pacífica. Chile se amañó para que no se intentasen y rechazó las propuestas del Sr. Lavalle. Planteó, en cambio, demandas que no se podían cumplir honrosamente. El Perú debía abandonar toda preparación ofensiva; debía abolirse el Tratado de 1873 y declararse al punto la neutralidad. Ya todo dispues-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

to, el Gobierno Chileno despidió al Señor Lavalle y declaró la guerra al Perú el 5 de Abril de 1879.

Las notas oficiales y las declaraciones emanadas de ambas partes son muy contradictorias y difusas; pero los hechos hablan por sí mismos. Los motivos de la declaratoria de guerra fueron injustos e infundados. Los propósitos de Chile fueron la conquista y la anexión; los del Perú y Bolivia, la defensa de su territorio nacional.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

CAPITULO II

PODER MILITAR Y NAVAL DE LAS TRES REPUBLICAS

LA contienda que iba a ventilarse entre el Perú y Chile era tal, que su desenlace dependía exclusivamente de la posesión del mar. En el Perú, todos los ferrocarriles forman ángulo recto con el litoral y no hay más vía para el transporte de tropas que el mar. Las distancias son enormes, y las marchas han de realizarse por dilatadas extensiones desiertas, sin sombra ni agua, que separan apartados valles. Por tanto, el invasor que domine el mar puede escoger a su antojo el punto de ataque; y, si se trata de la zona comprendida entre los Andes y el mar, su conquista es apenas cuestión de tiempo.

Durante los seis años anteriores a la guerra, Chile había ido, secreta pero activamente, acrecentando y robusteciendo su marina y, al romper relaciones con sus vecinos, ésta era asaz formidable. Componíase, en primer lugar, de dos poderosos acorazados de muy reciente construcción, planeados por Reed y fabricados en Hull entre los años 1874 y 75; tales son los dos buques gemelos *Almirante Cochrane* y *Blanco Encalada*, de 3,560 toneladas y 2,920 caballos de fuerza. Están artillados con 6 cañones Armstrong de 6 pulgadas de calibre y 12 toneladas de peso; con varios cañones pequeños y dos ametra-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

lladoras Nordenfelt. Los protege una coraza de nueve pulgadas de espesor en la línea de flotación y de seis a ocho en las baterías. Durante la guerra sólo llevaron mástiles cortos. Ambos tienen hélices dobles.

Chile tenía también dos corbetas gemelas, la *Chacabuco* y la *O'Higgins*, de 1,670 toneladas y 800 caballos de fuerza, artilladas con tres cañones Armstrong de a 150 libras y 7 toneladas, y cuatro de a 40 libras; la *Magallanes*, artillada con un cañón de a 150, y dos cañoncitos; la *Abtao*, vieja corbeta de tres cañones de a 150; la *Covadonga*, goleta de madera (capturada a los Españoles en 1866) de 600 toneladas, artillada con dos cañones de a 70, y tres cañoncitos; la *Esmeralda*, corbeta de madera, construída en 1854, de 850 toneladas, con doce cañones de a 40 en la cubierta superior; y diez transportes.

Mientras Chile se armaba, el Perú, para aliviar sus crisis financieras, había ido desarmándose. En 1878 vemos a su monitor convoyando a Paita a una comisión de oficiales científicos de marina, compuesta por el Capitán Camilo Carrillo, Director de la Escuela Naval (1), y Profesor de Astronomía y Trigonometría Esférica en la Universidad de Lima, por dos comandantes, dos tenientes y dos alumnos de la Escuela Naval, que se dirigían a observar el paso de Mercurio por el disco solar, el 6 de Mayo. Los marinos peruanos interesábanse especialmente en esa observación, porque era la misma que permitió al ilustre Humboldt, en 1802, fijar la longitud de Lima. En el Callao se fundaban escuelas de grumetes; varios oficiales jóvenes, como Juan Salaverry y otros, consagraban su atención al estudio de los afluentes navegables del Amazonas. Las preocupaciones de la marina eran, antes que guerra, pacíficos trabajos de ciencia. Hacía diez años

(1) La Escuela Naval del Perú se fundó en 1870. El número de sus alumnos era de 30, y mensualmente se daban pensiones de 16 dólares a cuatro alumnos. En 1874 se abrió una escuela preparatoria a bordo del vapor *Meteoro*, de la que fué también director el Capitán Carrillo y que tenía a la sazón 140 alumnos.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

que no se adquirían nuevos buques de guerra. Los existentes eran de tipo anticuado y ninguno de ellos podía enfrentarse eficazmente a los nuevos acorazados chilenos.

El monitor peruano *Huáscar* había sido construído, en 1866, en Birkenhead por los Sres. Laird. Mide 200 pies de largo, desplaza 1130 toneladas y tiene 300 caballos de fuerza. La coraza que ciñe su torre giratoria sólo mide cinco pulgadas y media de espesor y tiene una plancha de cuatro pulgadas y media. Esa coraza era peor que nada contra el fuego de los acorazados chilenos, porque sus proyectiles la perforaban y estallaban en el interior. Estaba artillada con dos Dahlgren de 10 pulgadas y 300 libras y dos Whitworths de a 40 libras. También poseía el Perú un acorazado grande de tipo antiguo, construído en Londres en 1865, según instrucciones del Capitán García y García. Tal era la *Independencia*, de 215 pies de largo, 2,004 toneladas, 550 caballos de fuerza, protegido por coraza de sólo cuatro pulgadas y media. Estaba artillado con doce cañones de a 70 libras en la cubierta principal y dos de a 150, cuatro de a 32 y cuatro de a 9 en la cubierta superior. A este buque se sumaban dos corbetas de madera. De éstas, la *Unión*, medía 242 pies de largo, desplazaba 1150 toneladas, tenía 400 caballos de fuerza y estaba artillada con doce cañones de a 70 y uno de a 9. Podía desarrollar trece nudos por hora. La *Pilcomayo*, propiamente la *Putumayo*, afluente del Amazonas cuyo nombre debió tomar y que fué cambiado por equivocación del pintor, medía 171 pies de largo, desplazaba 600 toneladas, tenía 180 caballos de fuerzas y estaba artillada con diez cañones: dos de a 70, cuatro de a 40 y cuatro de a 12.

Esos cuatro buques componían la escuadra peruana, pues los anticuados monitores *Atahualpa* y *Manco Cápac* no deben incluírse en la lista de buques navegantes. Eran naves gemelas, construídas en los Estados Unidos y adquiridas a precio extravagante en 1869. Medían

Digitized by Google
Original from PENN STATE

253 pies de largo, desplazaban 2,100 toneladas y la coraza que protegía sus torres era de diez pulgadas de espesor. Dichas torres estaban artilladas con dos cañones Rodman de ánima lisa, de 15 pulgadas. Ambos no eran sino fuertes flotantes. La *Atahualpa* estaba anclada permanentemente en el Callao y la *Manco Cápac* en Arica.

Los dos acorazados chilenos, con tripulación suficiente y comando eficaz, eran rivales demasiado poderosos de la flota peruana. Tenían los chilenos número doble de buques, dos veces más tonelaje auxiliar y más del doble en peso de metal. Su escuadra contaba con varios oficiales que habían servido durante ciertos años en la armada británica. Algunos eran de origen inglés, y es sorprendente la cifra de nombres ingleses que figura en los despachos oficiales de guerra chilenos, tales como Condell, Cox, Christie, Edwards, Leighton, Lynch, Macpherson, Pratt, Rogers, Simpson, Smith, Souper, Stephens, Thomson, Walker, Warner, Williams, Wilson y Wood.

El ejército chileno, aunque en pie de paz, había sido cuidadosamente ejercitado en el servicio de campaña y provisto con los últimos inventos y mejoras. Las clases bajas de Chile descienden de los mestizos del Coloniaje; su idioma es el castellano y no conservan la menor tradición de su ascendencia indígena. Son buenas máquinas de guerra, y en los días del conflicto, hallábanse en excelente estado de disciplina; pero carecen de compasión o escrúpulos, cuando los excita la bebida o el triunfo. Harto claramente acreditó su crueldad la extraordinaria proporción de muertos sobre heridos que dejaron en los campos de batalla. Estaban bien vestidos y comidos y su uniforme consistía en una casaca, pantalones y kepí, hecho de una especie de karker u holanda cruda, y un par de botas de cuero cabritilla, basto, muy adecuado para la naturaleza del país que habían de recorrer. Estaban armados con rifles de sistema Gras o Comblain, ambas buenas marcas.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Su caballería se compone de soldados fuertes y arrogantes, admirablemente montados y armados con sables y carabinas Winchester de repetición. Están muy brutalizados a consecuencia de la guerra de escaramuzas que sostienen con los indios Araucanos y acostumbrados a dar muy poco cuartel. La artillería es especialmente eficaz, tiene muy buen equipo y es halada por mulas de muy bella estampa. Los cañones de campaña, de fábrica europea, son principalmente Krupps y Armstrongs y también hay Gatlings y Nordenfelts. Los Krupps de a 12 libras tienen alcance de 4,000 yardas, que les permite iniciar la acción sin poder ser contestados. Tan enormes ventajas del ejército chileno sobre el peruano bastan para explicar el triunfo de las armas chilenas. En pie de paz, el ejército de Chile se componía de 2,500 infantes, 800 artilleros y 700 jinetes; además había una fuerza considerable de 25,000 guardias nacionales o milicianos, que crecía hasta 55,000 al declararse la guerra. Las milicias de Atacama y de Copiapó se componían principalmente de mineros; los Navales eran fleteros de Valparaíso, al paso que el regimiento de Valparaíso se reclutaba entre los mecánicos de ese puerto.

Al estallar la guerra, el ejército peruano estaba, en cambio, considerablemente reducido. En 1860 constaba de 9,500 hombres y 3,940 gendarmes, y en 1870 de 12,000 hombres. Al subir al poder, en 1872, D. Manuel Pardo hizo grandes reducciones y conservó sólo una escasa fuerza efectiva. Así es que en 1879, aunque después de esas reducciones se había aumentado en algo, su cifra nominal era sólo de 4,500: cinco batallones de infantería de 500 plazas cada uno, entre oficiales y soldados; tres regimientos de artillería, de 1000, entre soldados y oficiales; dos brigadas de caballería de 780, entre oficiales y hombres, fuera de 5,400 gendarmes. Esas fuerzas no podían ser homogéneas, ya que la infantería se componía principalmente de indios de pura raza, de lengua quechua, y la

Digitized by Google
Original from PENN STATE

caballería y artillería de negros y mestizos. El uniforme de la infantería era de bayeta blanca de algodón y su armamento era el fusil Martini-Peabody. La escasa caballería estaba pobremente montada; pero los jinetes negros son amentido individuos musculosos, habituados al manejo de mulas y caballos. Estaban provistos con rifles Winchester de repetición. La artillería era casi inútil contra los Krupps chilenos. Consistía principalmente en cañones de campaña de manufactura limeña muy deficiente. La ración del soldado peruano era abundante y consistía en ½ libra diaria de carne de vaca y una libra de pan y de legumbres.

El ejército se recluta por la fuerza, resultando así que los colonos emancipados han establecido una tiranía más ilegal que la de la *mita* española. Para llevarlo a cabo, se rodea con tropas aldeas enteras y se arrastra a filas a todos los hombres que se encuentra allí. Este sistema es tan censurable como cualquiera extorsión del régimen hispano, pues se efectúa en contravención de la ley vigente. Pero el sentimiento del pueblo peruano, condena tánto este abuso que en la constitución reformatoria de la del 56, que se promulgó el 25 de Noviembre de 1860, se declara que el reclutamiento forzado es un crimen. (1) No obstante, hasta hoy, dictadores militares y presidentes han burlado esa ley por obra de la desconfianza de los civiles.

Los indios incaicos fueron raza imperial y conquistadora. Son sobrios, obedientes, valerosos, capaces de soportar hambres, sed y fatigas con más heroico tesón que raza alguna en el orbe. Nadie les iguala en resistencia para hacer largas marchas, sin alimento, por lugares desiertos o montañosos. Ni tormento alguno logra arrancarles la confesión de un secreto. Cuando se les aleja de sus hogares para que tomen parte en las querellas de los

(1) «El reclutamiento es un crimen». Título XVI., 123.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

criollos, en las que no se interesan, rara vez luchan y amenudo aprovechan la primera oportunidad para retornar a aquéllos. Pero si alguna vez llegan a confiar en un jefe, tórnanse soldados indomables. Y si en sus pechos se asocian sentimientos de amor y de hogar con aquella confianza, no son fáciles de doblegar. Estas consideraciones explican los extraños contrastes que se suelen ver en la conducta de los soldados indígenas.

Se permite a las mujeres de los reclutas, llamadas *rabonas*, seguir a los regimientos en que sirven sus maridos. No reciben ración sino que se alimentan con parte de la que toca a sus cónyuges. Estas fieles y sufridas criaturas siguen a los ejércitos en sus largas y fatigosas marchas, llevando las mochilas y utensilios de cocina, carga que a veces agrava el peso de un niño de pecho. No bien se hace alto, la rabona se afana en preparar el alimento de su marido, que, por lo común, tiene ya dispuesto al romperse las filas. En el combate se las ve atendiendo a los heridos, satisfaciendo sus necesidades, y mitigando el sufrimiento de la sed intensa. El agua es escasísimo y precioso elemento en los arenales del Perú, mas la rabona casi siempre se ingenia para tener con qué humedecer los labios del herido. Otras veces, puede vérsela buscando el yacente cadáver de su amado e imprimiendo en sus labios el último beso, indiferente a las balas que silban en su derredor. Insensible a los peligros que la amenazan e indiferente al resultado de la batalla, su solo pensamiento es socorrer al que ama; y generalmente perece así en el campo de batalla.

El ejército boliviano se componía de indios collas (denominados aimaras), más fornidos que los quechuas y de complexión mejor adaptada a la vida montañesa. Descalzos, sin alimento ni abrigo, estos soldados aimaras son capaces de soportar fatigas que rendirían a cualquier europeo o chileno, sostenidos sólo por un puñado de maíz tostado y una cucharada de coca. Pero Bolivia fué sor-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

prendida, lo mismo que el Perú. Sus parques sólo poseían 1,500 rifles Remington; y el resto del ejército estaba armado con viejos fusiles de pedernal.

A raíz de la declaratoria de guerra un decreto presidencial elevó el efectivo nominal del ejército peruano a 40,000 hombres, al que siguió una ordenanza, fechada el 26 de Diciembre de 1879, que llamaba a toda la población masculina del Perú, comprendida entre los dieciocho y los treinta años, a las filas del ejército regular e incorporaba en las de la reserva a los individuos incluídos entre los treinta y los sesenta.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO III

HEROICA DEFENSA DE CALAMA POR LOS BOLIVIANOS OPERACIONES DE LA ESCUADRA CHILENA BOMBARDEO DE PISAGUA.

LAS conquistas chilenas comenzaron el 14 de Febrero de 1879, con la repentina ocupación del puerto boliviano de Antofagasta por el Coronel Sotomayor al frente de 500 hombres. De aquí prosiguió-ese jefe al interior, y el 16 ocupó el pingüe asiento argentífero de Caracoles. Este ataque efectuado sin declaración previa de guerra, sorprendió a los bolivianos completamente indefensos. Su provincia litoral es en su mayor parte un desierto arenoso entrecortado por cadenas de estériles cerros, escasamente poblados y sin defensa alguna.

Sabedor de la invasión, el General Daza, Presidente de Bolivia, declaró la guerra a Chile el 1º. de Marzo del citado año.

El Prefecto de la Provincia, Dr. Zapata, y las demás autoridades bolivianas, huyeron a Calama, villorrio ubicado en las márgenes del río Loa, a cosa de ochenta millas del mar y casi a igual distancia al norte de Caracoles. Queda sobre la ruta al interior, que parte del puerto de Cobija y llega a Potosí y está poblado principalmente por familias de arrieros. Allí se unieron al Prefecto el Subprefecto, Dr. Cabrera, y unos pocos oficiales que hu-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

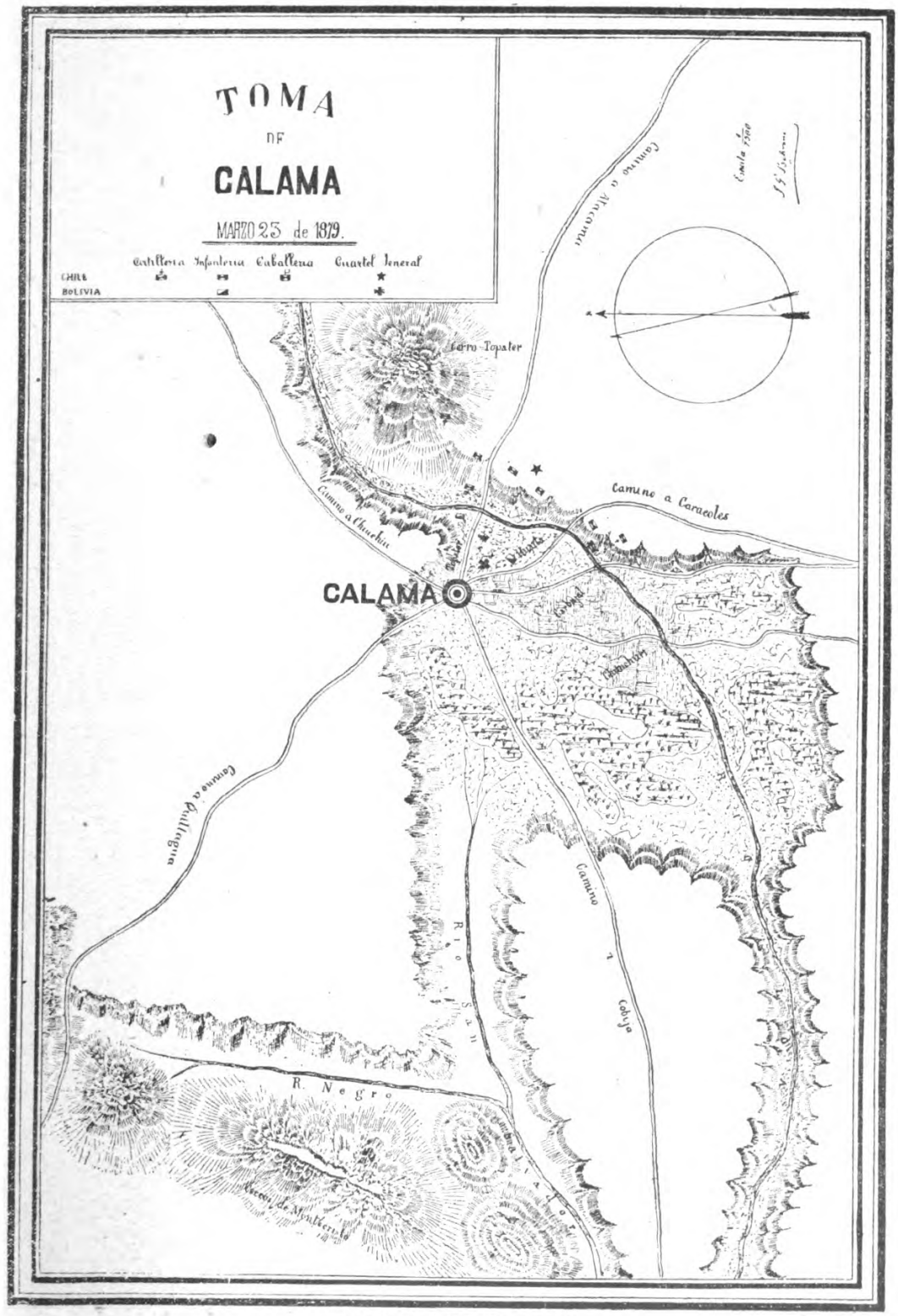
yeron de Caracoles a la aproximación de los chilenos; y, al cabo, se logró congregar en el villorrio unos 135 paisanos, inclusos los funcionarios y oficiales de la costa. Sorprendido lejos de todo auxilio por el obstáculo de los inmensos desiertos y las cadenas de montañas, ese puñado de patriotas parapetóse en aquel lugar, resuelto a luchar por su provincia antes de perderla.

El Coronel Sotomayor salió, entretanto, el 16 de Marzo de Caracoles en dirección a Calama, al frente de una fuerza de 600 soldados, entre infantería, caballería y artillería. La distancia que separa a ambos lugares es casi de cincuenta millas, por lo que seguían a las tropas veinte carretas cargadas con vituallas, forraje y madera para construír un puente sobre el Loa. El coronel viajaba en un cómodo caruaje tirado por cuatro fuertes mulas, en tanto que los soldados se turnaban en las carretas. En la noche del 22 llegaron a la cabeza de la quebrada que desciende al valle del Loa, casi frente a Calama, que queda en la margen norte del río. El vado de Topater da acceso a la aldea. El puente había sido volado. Aguas arriba hay otro vado que se llama Huaita.

Al rayar el alba, la caballería se dividió en dos cuerpos: uno, al mando del abanderado Quesada, partió hacia el vado de Huaita; el otro, hacia el de Topater, al mando del Capitán Vargas y el Teniente Parra. Siguióles la infantería, en dos columnas. La artillería se emplazó en el cerro que mira al vado de Topater. El plan consistía en que la caballería expulsase al enemigo de sus refugios de tapias, casas y hacinas de forraje, para que le cargase la infantería.

El Dr. Cabrera, jefe de la pequeña fuerza boliviana, apostó a sus hombres en el camino que subía del valle, a una altura que le permitía dominar todo avance que partiera de los vados. Apenas divisó a los invasores avanzando al de Topater, a las 6 a.m., ordenó a un valeroso joven llamado Eduardo Avaroa, natural de Calama, que

Digitized by Google
Original from PENN STATE



TOMA DE CALAMA

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

bajase al río y abriese fuego contra ellos, al amparo de las chozas. El infeliz Avaroa acababa de casarse y de establecer su dichoso hogar en los plantíos de Calama. Cruzó el río con doce hombres y se aprestó a defender el paso. Vió acercarse a la abrumadora fuerza enemiga, mas no pensó un instante en abandonar el puesto que se le había confiado. Allí cayó peleando y, una vez caído, su cuerpo fué atravesado por una espada chilena. La caballería comandada por Vargas cruzaba entretanto el vado; pero fué recibida por una certera descarga hecha por veinticuatro hombres, parapetados en la orilla opuesta, que derribó a siete jinetes chilenos. El resto desmontó y fué arrojado hacia la aldea. En aquel instante, el grueso de la infantería dirigido por el Coronel Ramírez pasaba sobre el cadáver del joven héroe Avaroa y atravesaba el río bajo los fuegos de su artillería. Durante tres horas la pequeña banda de patriotas soportó el desigual combate, y, al cabo, se retiró por el camino que conduce a través de los Andes a Potosí, dejando veinte muertos en el campo. Calama es una de las dos únicas aldeas en que todavía se habla la casi extinta lengua atacama.

Tal fué el primer encuentro habido durante la guerra, timbre de honor para el puñado de patriotas que procuraron defender a su país contra la tremenda fatalidad.

Terminada la acción, el Coronel Sotomayor, con una escolta, bajó por el valle del Loa a Tocopilla, encontrando a ese puerto lo mismo que el de Cobija ocupados por la flota del Contralmirante Williams. El 29 regresó a Antofagasta, dejando a Ramírez como gobernador de Calama.

La demora en declarar la guerra al Perú, obra del juego diplomático en que envolvieron al Sr. Lavalle el Presidente de Chile y su Ministro, dió tiempo a los agresores para apoderarse de todos los puertos bolivianos y preparar su escuadra. De suerte que, cuando arrojaron el antifaz el 5 de Abril, la flota de Williams pudo iniciar al punto el bloqueo de Iquique, puerto mayor del Perú

Digitized by Google
Original from PENN STATE

en la provincia de Tarapacá y empezar las hostilidades en el litoral. Imprevistamente surgieron los navíos chilenos delante de los diversos puertos, destruyeron faros y lanchas, destrozaron la maquinaria embarcadora de guano y arrasaron muelles y dársenas. Si se advertía alguna resistencia, como ocurrió el 17 de Abril en Mollendo, los cañones rompían fuego sobre las casas.

En la mañana del 18 de Abril, el acorazado *Blanco Encalada*, acompañado por la *O'Higgins*, procedió a bombardear la indefensa ciudad de Pisagua, situada en la costa de Tarapacá, ciudad que a la sazón encerraba 4,000 habitantes, en su mayoría extranjeros, que trabajaban en el embarque de nitrato de soda. Sin notificar a las autoridades del puerto, los Chilenos despacharon sus botes con el objeto de destruír las numerosas lanchas empleadas en el carguío de salitre, que estaban acoderadas frente a la aduana, al extremo sur de la ciudad. La mayor parte de ellas eran de extranjeros y constituían, por ende, propiedad neutral. Al darse cuenta sus propietarios de las intenciones de los agresores, abrieron fuego sobre éstos con sus rifles, fuego que les fué contestado. Unos cuantos soldados peruanos, pertenecientes a la guarnición de la ciudad, que hasta entonces había permanecido en la aduana, corrieron a buscar abrigo entre las rocas, desde donde rompieron también fuego contra el enemigo. Los acorazados contestaron con sus cañones de grueso calibre, una de cuyas granadas incendió la ciudad.

Entonces los Chilenos intentaron un desembarco que los soldados peruanos impidieron. Pero el bombardeo prosiguió. Las banderas neutrales, izadas en algunos edificios, fueron inútiles, y bombas y granadas llovieron al azar sobre la ciudad. En la sala de la casa del Vicecónsul británico penetró una bomba, dando muerte a una pobre mujer e hiriendo a una niñita que yacía en sus brazos. Otro proyectil entró en el dormitorio de la esposa del Vicecónsul en momentos en que ésta recogía algunos ob-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

jetos indispensables, para abandonar la casa, mientras otros estallaban aquí y allá, sembrando la muerte y la destrucción en derredor. Al mediodía, la mayor parte de la ciudad era presa de las llamas, mientras los Chilenos, satisfechos al parecer de su obra, zarpaban de la bahía. Al día siguiente, entre las cenizas de la residencia del Vice-cónsul inglés, que fué completamente demolida, encontráronse restos de tres mujeres.

Las excusas alegadas en defensa del bombardeo de ciudades inermes, como Pisagua y Mollendo, consistieron en afirmar que sus habitantes procuraron impedir la destrucción de las propiedades.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO IV

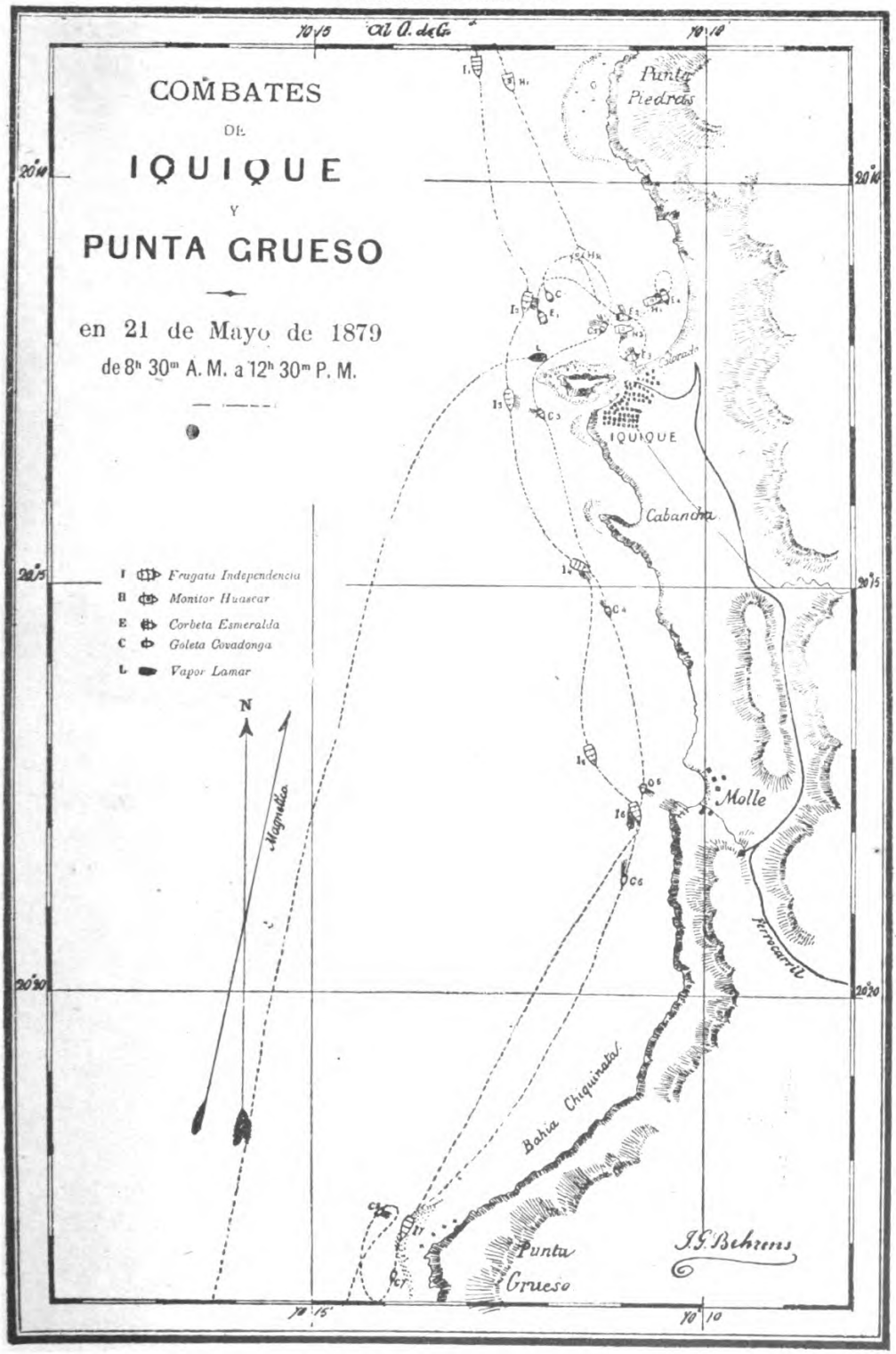
DESTRUCCION DE UNA CORBETA CHILENA POR EL "HUASCAR".--PERDIDA DE LA "INDEPENDENCIA"

EL 16 de Mayo de 1879 el Presidente del Perú, General Prado, salió del Callao para ir a ponerse al frente del ejército en campaña, que se reunía al sur en Tacna. Formaban su convoy el *Huáscar*, que comandaba el heroico marino Miguel Grau; la *Independencia*, que obedecía al Capitán Moore, y tres transportes.

Por curiosa coincidencia, el Almirante chileno Williams que izaba su insignia en el acorazado *Blanco Encalada*, había resuelto practicar un reconocimiento hacia el norte, hasta el Callao y, en consecuencia, zarpó de Iquique el mismo día en que la división naval peruana se encaminaba al sur. El bloqueo de Iquique quedó encomendado a dos pequeños buques, la *Esmeralda* y la *Covadonga*. Como los Chilenos navegaban muy mar adentro, a fin de que no se observasen sus movimientos desde la costa, y los Peruanos iban apegados a ésta, en su rumbo contrario, los escuadrones navales no lograron avistarse.

Después de desembarcar en Arica al Presidente, el Comandante Grau, que había tenido noticia de la partida

Digitized by Google
Original from PENN STATE



COMBATES NAVALES DE IQUIQUE Y PUNTA GRUESA

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

del Almirante chileno, resolvió poner proa a Iquique inmediatamente, con el *Huáscar* y la *Independencia*, con el propósito de atacar a la pequeña corbeta de madera y a la goleta que habían quedado en ese puerto, manteniendo su bloqueo. Al despuntar la mañana del 21 de Mayo, los cruceros peruanos aparecieron frente al puerto de Iquique y al aclarar el día divisaron a la corbeta chilena *Esmeralda* que comandaba el capitán Arturo Pratt, y a la goleta *Covadonga*, al mando del Capitán Condell. Grau enderezó el rumbo hacia la *Esmeralda* para atacarla, mientras la *Independencia* daba caza a la goleta. A cosa de las 8. a. m., viendo el Capitán Pratt el peligro que le amenazaba, izó su insignia al tope de su buque en señal de combate y procuró atraer a su enemigo superior a aguas bajas, navegando hacia la costa; pero, en tan crítico trance, una de las calderas de la nave estalló, lo que redujo su velocidad, de seis nudos a menos de tres.

No se puede dejar de sentir admiración ante la bravura desplegada por los comandantes de entrambos pequeños buques chilenos, quienes, sin mirar la superior fuerza de la escuadra enemiga,enviaron a su gente a los cañones y aprestaron sus buques a la acción, resueltos a todo evento a sacrificarse por la honra de su bandera antes que ceder a la fatalidad abrumadora. En las páginas. (Véase el cap. II de la 2ª Parte) puede verse el detalle de la estructura y artillaje de los cuatro navíos combatientes. La *Esmeralda* inició la acción, disparando una andanada contra el *Huáscar*, mientras la *Covadonga* contorneaba la isla de Iquique, manteniéndose pegada a las rompientes hasta donde se lo permitía su seguridad,perseguida de cerca por la *Independencia*. Por espacio de dos horas se mantuvo el cañoneo entre el *Huáscar* y la *Esmeralda*, a distancia que fluctuó entre 800 y 1000 yardas, no pudiendo el *Huáscar* acercarse más a su contrario por impedírselo las aguas bajas. El fuego de algunas baterías

Digitized by Google
Original from PENN STATE

de tierra, obligó al cabo a la *Esmeralda* a salir fuera, en cuyo instante una bomba del monitor la alcanzó justamente sobre la línea de flotación, matando a varios hombres e incendiando el buque. El fuego fué prontamente sofocado y, en general, pocas averías sufrieron ambos contendientes durante el largo duelo de artillería, sin duda por falta de pericia en sus artilleros.

Al fin, fuéle preciso al Capitán Grau, para dar término al combate, usar de su espolón. La *Esmeralda* fué espoloneada por su adversario por la banda del portalón, frente al palo de mesana, pero al parecer recibió poco daño del choque.

Al juntarse ambas naves, el Capitán Pratt, con su espada en una mano y su revólver en la otra, saltó a bordo del *Huáscar*, ordenando a sus oficiales y marineros que le siguiesen; pero los buques se desasieron tan pronto que apenas un sargento tuvo tiempo de obedecer a las órdenes de su comandante. Pratt se precipitó por la cubierta del *Huáscar* y el Capitán Grau viendo el peligro que corría y ansioso de salvarle la vida, le gritó: «¡Ríndase, capitán! ¡Queremos salvar la vida a un heroe!» Mas él no quiso escuchar, mató a la única persona que encontró en el puente (un oficial de señales llamado Velarde) y al fin hubo de caer victimado a su vez, para impedir que hiciese nuevas víctimas. Entonces recayó el comando de la *Esmeralda* en el Teniente Luis Uribe.

El Capitán Grau atacó por segunda vez con su espolón a la *Esmeralda*, acertando a tocarla nuevamente e hiriéndola en el arco de estribor, en un ángulo de casi 45°. Esta vez el efecto fué ostensible, pues el agua se precipitó por el boquete de la brecha; inundáronse las máquinas, apagáronse los fuegos, sumergióse la santabárbara, ahogándose los tripulantes sin lograr escaparse. Antes de que el *Huáscar* se zafase, la hazaña de Pratt fué imitada por el Teniente Segundo Serrano, seguido por dos hombres, quienes saltaron abordo del monitor, pero fueron inme-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

diatamente muertos por los hombres apostados en la torre de comando y en la batería.

A la sazón, apenas media tripulación de la *Esmeralda* quedaba ilesa. Esta nave estaba completamente inservible, era un despojo náufrago sacudido por las olas, con maquinaria y cañones por entero inutilizados, semihundido en el mar. Como no se rendía, Grau no pudo menos que espolonearla por tercera vez y la embistió de lleno por estribor frente a las cadenas principales, a la vez que le descargaba una andanada. Dos minutos después, la *Esmeralda* desaparecía bajo las olas. De sus 200 tripulantes entre oficiales y marineros, 50 se salvaron, gracias a las hamacas y despojos flotantes, que los sostuvieron en la superficie hasta que fueron recogidos por los botes del *Huáscar*. Media hora después del hundimiento de su buque, fué recogido el Teniente Uribe, a quien se halló exhaustísimo, con un leño bajo cada brazo. El combate duró cuatro horas; mas, una vez hecha la primera resistencia, la obstinada y tenaz continuación de la lucha causó innecesarios sacrificios de vida, de los que no fué responsable, por lo demás el Capitán Pratt, pues pereció al principio de la acción.

El capitán Grau envió una carta a la viuda de su valeroso adversario, el 2 de Junio. «El Capitán Pratt», le decía allí, « fué víctima de su excesiva intrepidez, luchando en defensa y por la gloria de la bandera de su patria». Grau había recogido cuidadosamente todas las prendas que pudiesen tener algún valor del cadáver de Pratt y, aludiendo a ellas, prosigue: «Deploro sinceramente el desgraciado suceso y, al expresarle mi simpatía, aprovecho la oportunidad para remitirle las preciosas relíquias que llevaba consigo cuando cayó, con la esperanza de que ellas darán a Ud. algún ligero alivio en medio de su gran dolor». Complace, entre tales hechos de horror y destrucción, encontrar rasgos tales de reflexiva ternura en el carácter del gran héroe peruano. El tam-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

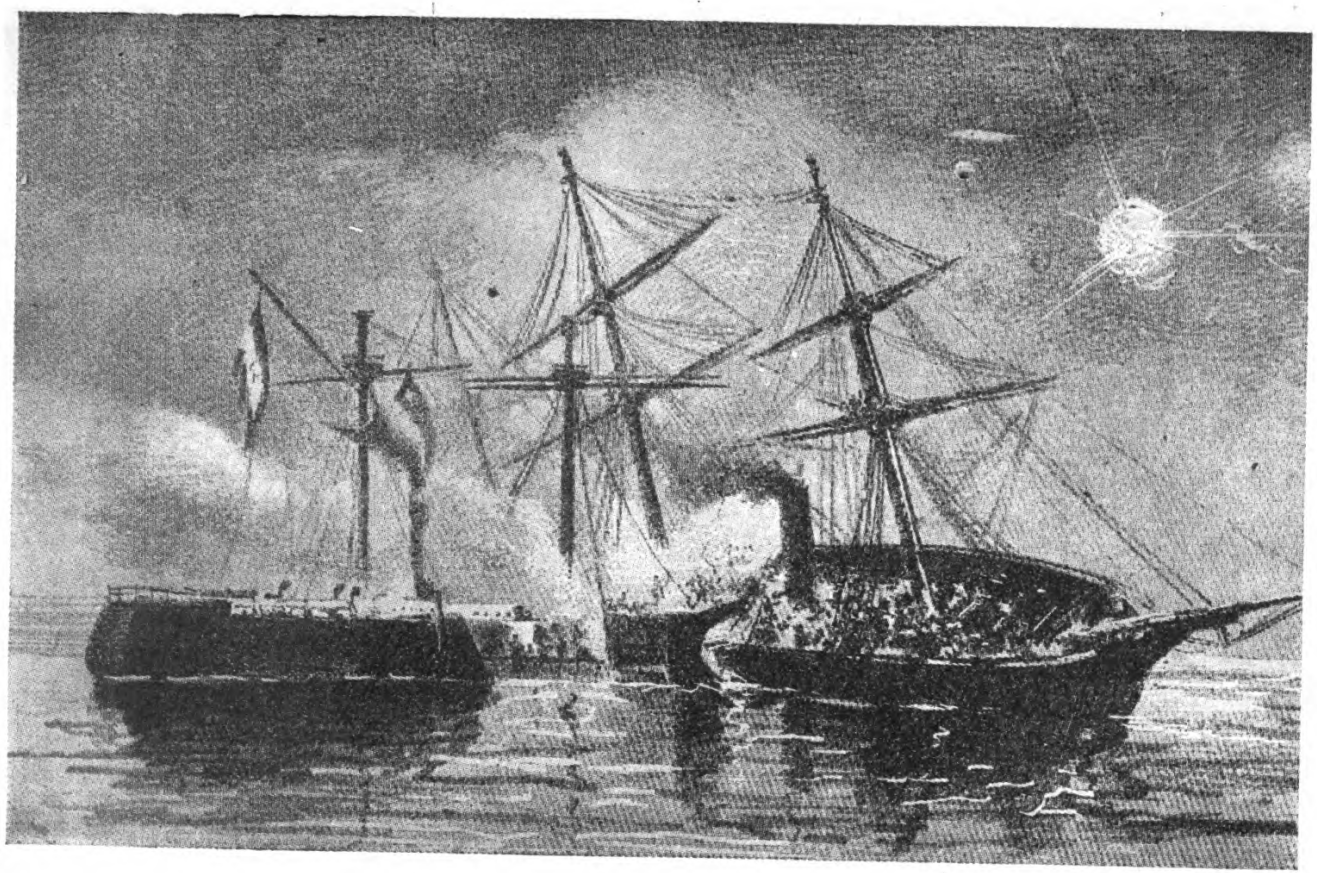
bién, pronto, demasiado pronto, iba a encontrar la muerte, en lid con fatalidades superiores.

Aunque el *Huáscar* fué tocado repetidas veces por bombas y granadas, sufrió escasas averías. El fuego de la *Esmeralda* fué deficiente, porque sus proyectiles no podían perforar la coraza del crucero peruano. Cuando la *Esmeralda* fué espoloneada por tercera y última vez, el choque fué tan rudo que causó ligeros desperfectos en las cuadernas del monitor, que hicieron que se inundasen las cámaras de agua exteriores. Atribuyóse la falla de los dos primeros espolonazos del *Huáscar* a que éste se detuvo prematuramente, porque sus máquinas se pararon poco antes de efectuarse la colisión de ambos barcos, con lo que se amortiguó sensiblemente la fuerza de los choques.

Mentras el *Huáscar* empeñaba lucha con la *Esmeralda*, la goleta *Covadonga* veíase perseguida furiosamente por la *Independencia* y cambiaba con su perseguidora fuego desmayado. El comandante de la *Covadonga*, llamado Carlos Condell, era hijo de un capitán mercante escocés. Su madre era peruana, perteneciente a la familia piurana de La Haza, y sus tíos y primos maternos servían en la marina del Perú. Atrayendo astutamente a sí al buque peruano, el Capitán Condell navegaba pegado a la costa, cerca de Punta Gruesa, a cosa de diez millas al sur de Iquique, internando a la pequeña goleta por entre un dédalo de oscuros arrecifes rocallosos que aquel cabo desparrama en el mar. Tal estratagema surtió el efecto previsto. El capitán Moore, excitado por la caza, lanzó aturdidamente, sin reparar en que su calado era mayor que el de la *Covadonga* a su precioso y en realidad inapreciable buque a encallar en las rocas.

Entonces Condell viró en redondo su buque y lo colocó de suerte que los cañones del crucero varado no lo alcanzasen, mientras él le asestaba a corta distancia el irretornable fuego de sus dos cañones. Tan terrible anda-

Digitized by Google
Original from PENN STATE



COMBATE DE PUNTA GRUESA

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

nada duró hasta que la aparición del *Huáscar* advirtió al agresor que llegaba el caso de zarpar y buscar refugio en la huída. Logró escapar porque el *Huáscar* se vió obligado a poner todo su esfuerzo en salvar a los sobrevivientes de la desdichada *Independencia*, que se perdió totalmente.

Tan fatal accidente fué golpe de gracia para la causa del Perú. El poder de la flota chilena hasta entonces superior, tornábase aplastante. Y su absoluta preponderancia sólo iban a aplazarla por un tiempo las brillantes hazañas del Capitán Grau. Cambió algunos disparos con el *Blanco Encalada* el 3 de Junio, pero logró esquivarlo fácilmente, y el 7 del propio mes llegó sano y salvo a la rada del Callao.

El Capitán Moore, infortunado comandante de la *Independencia*, quedó agobiado de dolor y vergüenza. Procuró virilmente pagar un instante fatal de aturdimiento, consagrando su vida al servicio de su patria adoptiva, y, poco después, ganó la muerte del héroe en el asalto y toma del morro de Arica.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO V

HAZAÑAS DEL "HUASCAR".

AHORA el *Huáscar* era la única esperanza del Perú. Mientras su bravo comandante burló a las fuerzas inmensamente superiores del enemigo y paseó por los mares el pabellón peruano al tope de su barco, los Chilenos no osaron emprender expedición alguna de importancia. Las costas del Perú estaban a cubierto de todo ataque serio. Más de cuatro meses duró esa hazaña, y durante ese tiempo el Perú fué defendido por su heroico hijo.

En el mes de Julio, el *Huáscar* se dedicó a hostilizar al enemigo y a ponerlo en constante alarma e inquietud. La mayor parte de la flota chilena se empleaba en bloquear a Iquique; y el Capitán Grau había recibido instrucciones del Presidente del Perú para no arriesgar combate por ningún motivo, en lo posible, con los acorazados chilenos. Gracias a su mayor velocidad logró por mucho tiempo cumplir esas órdenes, hasta que en una ocasión, apesar de sus precauciones, fuéle casi inevitable el empeñar batalla. Sabedor de que la división bloqueadora se hacía a la mar al ponerse el sol, durante la medianoche del 9 de Julio, deslizóse cautelosamente en la rada de Iquique, con luces apagadas y en si-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

lencio absoluto. De improviso, hallóse al lado de un barco, en el que sin dificultad reconoció al transporte chileno *Matías Cousiño*. Disparóle un cañonazo, intimándole rendición, mas el transporte, con hábil maniobra, procuró esquivar a su poderoso adversario. Al cabo, viendo imposible toda escapatoria, la tripulación chilena arrió sus botes, con el ánimo de abandonar el buque y refugiarse en alguna de las naves bloqueadoras, que sabía que no estaban muy lejos.

En tan crítico instante, atraído probablemente por el disparo de intimación del *Huáscar*, la corbeta chilena *Magallanes*, comandada por el Capitán Latorre, apareció de improviso. Al principio Grau se quedó perplejo en la oscuridad, creyendo que el que llegaba era uno de los acorazados; mas, descubriendo en breve su engaño, trató de espolonear al recienvenido, y se empeñó entre ambos buques intermitente fuego por algún tiempo, hasta que la luna, surgiendo tras los cerros, reveló al comandante peruano la ingrata aparición del *Cochrane*, que se acercaba a toda velocidad. Con un cañonazo de despedida a su perseguidor, el *Huáscar* se alejó mar adentro y escapó hacia Arica.

Poco después de esa acción nocturna, el Capitán Grau, acompañado por la *Unión*, realizó un crucero eficaz a lo largo de la costa chilena, que fué en cierto modo de represalias, destruyendo las lanchas que estaban ancladas en las bahías de Chañaral, Carrizal, Huasco y Pan de Azúcar y capturando un buque mercante en Chañaral. En el curso de su expedición, el comandante tuvo informes de que el Gobierno chileno esperaba dos navíos cargados con material de guerra, procedentes de Europa, por lo que al punto despachó a la *Unión* al Estrecho de Magallanes, con el objeto de que les cortase el paso. El 18 de Agosto apareció este buque, enarbolando el pabellón francés, en Punta Arenas, y logró obtener carbón y provisiones. Punta Arenas es una colonia chilena,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

mas el Gobernador, que estaba plenamente enterado del carácter de su visitante, ordenó que se le suministrasen provisiones con el objeto de deshacerse de él rápidamente, pues sabía que uno de los buques esperados se hallaba actualmente frente al Cabo de las Vírgenes, en la entrada derecha del Estrecho.

Asimismo propaló noticias acerca de ambos buques, haciendo creer a los Peruanos que ya habían pasado hacia el Oeste. Engañada por los falsos informes, la *Unión* zarpó tras los presuntos fugitivos en precipitada persecución, apenas evitando un encuentro con los dos cruceros chilenos que habían sido despachados para escoltar desde el Estrecho a los ansiados buques.

Con todo, el crucero de la *Unión* no fué estéril, pues al volver al norte, navegando ya en conserva con el *Huáscar*, ambos buques avistaron en la madrugada del 23 de Julio, frente a Antofagasta, al hermoso transporte chileno *Rímac*. Fué presa importante, porque sobre ser excelente y poderoso, el *Rímac* conducía a bordo un regimiento de caballería de cerca de 300 hombres con igual número de caballos. Los oficiales y soldados fueron desembarcados en Arica, de donde se les remitió después al Callao en calidad de prisioneros de guerra; utilizáronse los caballos para el ejército peruano y el *Rímac* fué artillado y convertido en crucero peruano.

Hasta entonces la división bloqueadora de Iquique no había perpetrado ningún acto de agresión contra la ciudad; pero el 16 de Julio a las siete de la noche, sin aviso previo, los cañones chilenos rompieron fuego, iniciando un bombardeo que duró por espacio de dos horas. La excusa que para justificar este atentado alegó el Almirante chileno fué que había sido represalia de la tentativa frustrada para volar uno de sus buques con un torpedo. Añadió que los artilleros tenían orden de disparar alto, en dirección de un cuerpo de tropa estacionado en los cerros, afirmación que corroboraron en parte los habitantes de

Digitized by Google
Original from PENN STATE

la playa, manifestando que la mayoría de los tiros pasaron sobre la ciudad. Los daños fueron pocos, pues sólo murieron dos hombres y tres niños y fueron heridas siete u ocho personas.

El 27 de Agosto, el *Huáscar* visitó el puerto de Antofagasta, en donde encontró a los cruceros chilenos *Magallanes* y *Abtao*, al ancla en la bahía, éste último con la máquina desmontada. Grau abrió inmediatamente fuego sobre ellos; pero estaban protegidos por baterías de tierra en que había algunos cañones de grueso calibre, circunstancia que le impidió capturarlos. Durante la acción, el *Huáscar* recibió una granada de 300 libras en su chimenea, que, al estallar mató a un oficial. Si Grau, en vez de atacar a los buques y a las baterías, hubiese disparado contra los condensadores de la playa, que abastecían de agua a la ciudad, destruyéndolos, habría obligado a un ejército de 7,000 chilenos, que acampaba allí, listo para invadir su país, a rendirse o a sucumbir miserablemente por falta de agua. La huída por tierra era del todo impracticable y no había buque que los condujera a otro puerto. Su conducta, al respetar los condensadores de Antofagasta, fué noble y humanitaria en grado extremo.

En esa ocasión fué cuando se empleó por vez primera torpedos en la guerra. El *Huáscar* disparó contra la *Abtao* un torpedo Ley, pero, por cierta descompostura en su mecanismo, no bien fué lanzado al agua, viró sobre sí y regresó directamente contra el *Huáscar*. De haber llegado a tocar al monitor, la suerte de este habría sido fatal: pero uno de sus oficiales, el Teniente Diez-Canseco, viendo el inminente peligro, se arrojó al mar y logró desviarlo de su curso, hazaña heroica que salvó al buque.

Durante esta época de ansiosa vigilancia, en que Grau se esforzaba incesantemente por librar a su patria de la invasión, usó como apostadero de espionaje minucioso

Digitized by Google
Original from PENN STATE

varias caletas que, por tal circunstancia sugerirán siempre tristes recuerdos históricos. Al sur de Antofagasta, a los 25° 52' yérguese el Morro Jara, ostentando su cantil nudo y desolado. En su extremo norte, ábrese la rada de Bolfino. Allí anclaba el ***Huáscar***, amenudo por las noches, en acecho de transportes conductores de tropas para el ejército invasor.

Mientras tanto, reinaba gran disgusto en Chile, motivado por la ineficacia de la flota, sentimiento que por su fuerza determinó la nominación de un nuevo Ministro de Guerra, en la persona de Don Rafael Sotomayor. El primer acto del nuevo funcionario fué levantar el bloqueo de Iquique y ordenar a los acorazados que regresasen a Valparaíso, para sufrir minucioso examen en su maquinaria y cascos, porque se había experimentado que en su estado actual no podía competir en rapidez con el temible ***Huáscar***. Revisóse también los buques de madera, limpióse sus fondos y se reparó su maquinaria. En suma, reorganizóse concienzudamente la escuadra. Convirtióse en transportes cierto número de vapores mercantes rápidos, destinándolos a convoyar tropas a lo largo de la costa y se procuró emplear otros como cruceros.

El Almirante Williams renunció, alegando enfermedad, y, en parte, a no dudarlo, a consecuencia del fracaso de sus operaciones navales, y fué reemplazado por el Contralmirante Galvarino Riveros, que izó su insignia a bordo del *Blanco Encalada*. Este oficial, hijo de un viejo prócer de la guerra de la Independencia y de la hija del Coronel Cárdenas, soldado del ejército realista, nació en Valdivia. Perdió a sus padres en su infancia y fué educado por el Coronel Aldunate, compañero de armas de su padre, quien lo matriculó en la Academia militar de Santiago en 1843. En 1848 ingresó en la armada, a órdenes de Simpson y de Muñoz y ascendió a Capitán de Navío en 1876. Riveros había sido el primer explorador

Digitized by Google
Original from PENN STATE

científico del río Tolten, en 1860, y fué a Europa, comisionado para traer el vapor *María Isabel*. Desde 1863 sirvió bastante en el litoral de Atacama, abordo de la *Esmeralda* y del *Abtao*, y en 1872 desempeñó el cargo de Gobernador Naval de Valparaíso. El comando del *Cochrane* recaía, a su vez, en el Capitán Latorre, que había desplegado gran energía como jefe del pequeño *Magallanes*.

Ahora el proyecto magro del Gobierno chileno era la captura del *Huáscar*, pues esta nave era obstáculo real a los planes de devastación y conquista en que desgraciadamente se había empeñado la en otros días pacífica y civilizadora república.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO VI

NOTICIAS DEL ALMIRANTE GRAU.—HEROICA DEFENSA DEL "HUASCAR".— MUERTE DE MIGUEL GRAU.

LAS hazañas del *Huáscar* después de la pérdida de la *Independencia*, su compañero, cuando, ya solo, burló por largo tiempo la persecución de los acorazados chilenos, cada uno de los cuales era más poderoso que él, y mantuvo al enemigo en perenne estado de alarma, constituyen el episodio más interesante de la guerra naval del Pacífico, guerra cuyo verdadero héroe fué Grau.

Este bravo patriota era hijo de un oficial colombiano, cuyo padre había sido mercader en Cartagena. El apellido indica claramente ascendencia catalana. Por las venas del campeón peruano corría la propia sangre que infundió vida y pujanza a las escuadras de Aragón. Un vástago de aquella cepa de recios hombres de mar que por mucho tiempo señorearon el Mediterráneo, iba ahora a ganar imperecedera fama en el Pacífico. Su padre, Juan Miguel Grau, vino al Perú con el General Bolívar y tomó parte como Capitán en la batalla de Ayacucho. Sus camaradas retornaron a Colombia en 1828; mas los encantos de una hermosa peruana decidieron a Grau a radicarse en Piura, y allí vió la luz el joven Miguel, en junio de 1834. El niño recibió el nombre del santo patrón

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ALMIRANTE MIGUEL GRAU
Héroe de Angamos

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

de su ciudad natal. El padre desempeñó algún cargo en la Aduana de Paita, mas no parece que gozara de mucha holgura, pues el mozo Grau fué embarcado en Paita en un buque mercante, a la tierna edad de diez años. Abrióse paso en el mundo como grumete y aprendió a fondo su profesión con rudo trabajo al pie del mástil, en los siete años siguientes; sólo al cumplir dieciocho obtuvo el nombramiento de guardiamarina en la por entonces humildísima marina del Perú. Servía abordo del *Apurímac* cuando el Teniente Montero se sublevó en la rada de Arica contra el gobierno de Castilla, a favor de su rival, Vivanco. El desamparado guardiamarina no pudo probablemente sino obedecer lo que se le ordenaba y seguir la suerte de los insurrectos, hasta la caída de su caudillo; además, Montero era su conciudadano, por ser oriundo de Piura. Al sofocarse la rebelión en 1858, Grau retornó al servicio mercante y navegó a China e India, casi por dos años.

A la sazón era uno de los mejores marinos prácticos del Perú, asaz prestigioso por su talento, rápida resolución y valentía así como por la bondadosa disposición de su carácter. De suerte que cuando se incorporó en la marina en 1860 fué al punto nombrado jefe del buque *Lerzundi* y poco después enviado a Nantes con la delicada comisión de traer al país dos nuevas corbetas, la *Unión* y la *América*.

Obtuvo el grado de capitán de navío en 1868 comandó la *Unión* por cerca de tres años y luego el *Huáscar*, el monitor a cuyo bordo iba a ganar inmarcesible fama. En 1875 fué electo diputado a Congreso por su ciudad natal y se distinguió como ardiente defensor del gobierno de Don Manuel Pardo. Visitó Chile en 1877, estuvo en Santiago y pasó breve tiempo en el balneario de Cauquenes. Hizo ese viaje con el objeto de trasladar a su país los restos de su padre, que falleciera en Valparaíso, para enterrarlos en Piura al lado de los de su madre. Al estallar

Digitized by Google
Original from PENN STATE

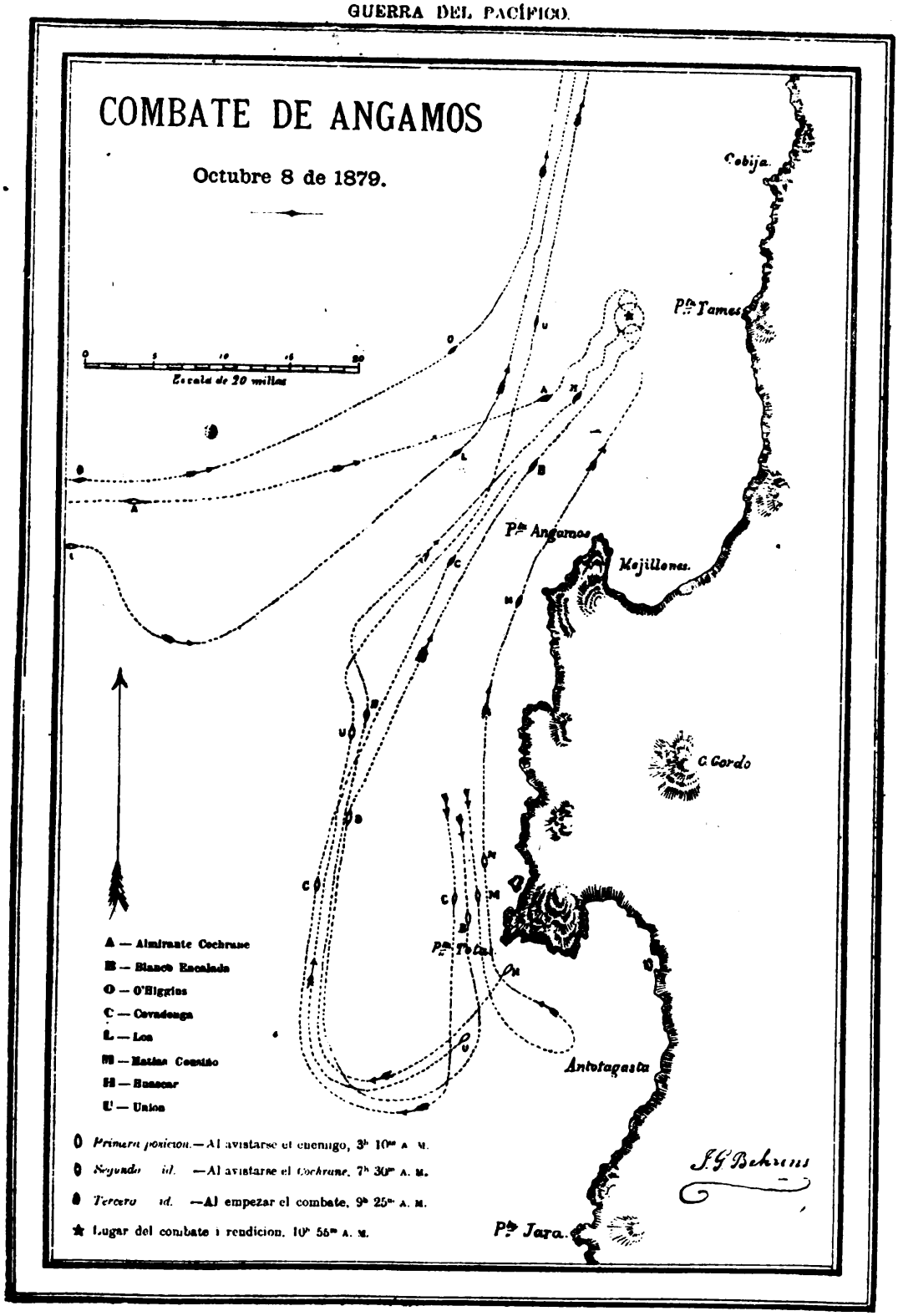
la guerra había cumplido veintinueve años de servicios en la armada peruana, y era aún representante a congreso por Paita. Se había casado con una dama peruana de familia distinguida, Doña Dolores Cavero, que más tarde, enmedio de su duelo por la irreparable pérdida de su heroico esposo, halló algún alivio en la manera como apreció su país los servicios del mismo.

El postrer gran sacrificio por esa patria, que estaba ya en el último extremo, iba en breve a consumarse. El 1º. de octubre una división compuesta de dos acorazados y algunos otros buques, todos minuciosa y completamente reparados, zarpó de Valparaíso con el objeto de obligar al *Huáscar* a aceptar batalla, solo como estaba, sin esperanza alguna. Esa división tocó primero en Arica y allí supo el 4 de Octubre, que el *Huáscar*, escoltado por la *Unión*, expedicionaba al sur. Ahora, después de su limpieza, la velocidad de los acorazados chilenos era superior a la del *Huáscar*. Culpa sería del perseguidor, si encontraba a su heroico adversario no poder obligarlo a entablar una acción decisiva.

El Almirante chileno había dispuesto que sus barcos más veloces (el *Cochrane*, al mando del Capitán Latorre, escoltado por el *O'Higgins* y el *Loa*) navegasen de veinte a treinta millas mar adentro, entre la rada de Mejillones y Cobija, mientras él propio, en el *Blanco*, acompañado por la *Covadonga* y el *Matías Cousiño*, naves de velocidad inferior, recorría la costa comprendida entre Mejillones y Antofagasta. La escuadra estaba, pues, distribuída de modo que cortaba el paso a todo navío que se encaminase al norte, sin tener noticia previa de la disposición de aquélla.

El Gobierno peruano había recompensado la energía y bravura de Don Miguel Grau como comandante del *Huáscar*, promoviéndolo al rango de Contralmirante, y las damas de Trujillo, departamento del norte del Perú, como nuevo premio a sus grandes servicios, le habían

Digitized by Google
Original from PENN STATE



COMBATE DE PUNTA ANGAMOS

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

obsequiado con una insignia primorosamente bordada con sus propias manos, pidiéndole que la izase como bandera de combate, cuando ocurriese alguno con el enemigo.

Tocaba ya a su fin la gloriosa carrera del marino peruano, y con ella las esperanzas de su país. El *Huáscar* y la *Unión* cruzaban por las aguas de Antofagasta, espiando a los buques chilenos al ancla en aquel puerto y haciendo lo posible por frustrar los preparativos militares para la invasión del Perú. En la madrugada del 8 de Octubre, del todo ajeno a la proximidad de sus enemigos, Grau navegaba tranquilamente hacia el norte, escoltado muy de cerca por la *Unión*. La atmósfera estaba densa y nebulosa, como ocurre en aquella época del año, cerca del litoral. A medida que aclaraba el día, disipábase rápidamente la niebla y los marinos peruanos pudieron divisar tres distintas columnas de humo que subían en el horizonte, inmediatamente al noreste y muy cerca de tierra, junto a Punta Angamos, es decir en el extremo oeste de la rada de Mejillones. Al punto, el Almirante Grau sospechó que esas tres humaredas no podían salir sino de las chimeneas de los tres buques enemigos que le daban caza. Señaló la presencia del adversario a su acompañante, maniobró hacia el oeste por breve distancia, seguro de que la presunta velocidad superior de sus dos buques lo pondría fuera de alcance y filó luego hacia el noroeste. Pronto reconoció a la plena luz de la mañana al acorazado chileno *Blanco*, a la corbeta *Covadonga* y al transporte *Matías Cousiño*. Todo iba bien para las naves peruanas, que parecían lenta pero seguramente aumentar la distancia que las separaba de sus perseguidores, cuando a la 7 y 30 tres nuevas humaredas surgieron en la misma dirección en que aquéllas navegaban. Pronto se vió que salían de las chimeneas del *Cochrane*, del *O'Higgins* y del *Loa*.

La situación de Grau se agravó en extremo. Por todos lados estaba cerrada la escapatoria, y en breve fué

Digitized by Google
Original from PENN STATE

indudable que el acorazado chileno que avanzaba cruzaría al *Huáscar* antes de que éste lograse cubrir la distancia que mediaba entre su actual posición y la libertad.

Grau se dió cuenta exacta del peligro. Viendo que era imposible todo escape, decidió acometer denodadamente a sus enemigos y abrirse paso entre ellos o perecer en la demanda. Apresto su buque para el combate, apegándose a tierra, para respaldarse con ella y restar así eficacia a los planes del adversario. Ordenó a la *Unión* que se alejase del *Huáscar* e hiciera lo posible para escapar, ya que, perdido este buque, aquél sería el único efectivo que le quedaría al Perú; orden que no le fué difícil cumplir, gracias a su gran velocidad. Comandábala el Capitán García y García, correcto oficial que desempeñara importantes misiones diplomáticas durante el período del Presidente Pardo y negociara un Tratado con la China. Es autor de un volumen sobre derrotero de la costa del Perú y de otros libros. Por dolorosa que fuese la partida de la *Unión* era manifiestamente lo mejor que podía hacerse en beneficio del país.

A las nueve y veinticinco la torre del *Huáscar* disparó el primer cañonazo del primero y último combate jamás realizado entre acorazados, contra el *Cochrane*, casi a distancia de 3,000 yardas, tiró que cayó corto. El segundo y tercero corrieron igual suerte. El cuarto cayó corto también, pero rebotó y perforó la coraza del acorazado chileno, atravesando las crujías. Hasta entonces los cañones del *Cochrane* habían permanecido mudos; mas ahora rompieron fuego, y la batalla se entabló con igual decisión por ambas partes hasta el fin. El cuarto proyectil del *Cochrane* cayó en la torre del monitor peruano e inutilizó por el momento su aparato giratorio. Aquella torre era movida a mano, no a vapor, como las de los buques análogos de nuestra escuadra.

Casi a la vez, un tiro del *Huáscar* tocó el costado del navío chileno, aflojando y mellando levemente una de

Digitized by Google
Original from PENN STATE

sus planchas de hierro. Entretanto, los buques habíanse acercado considerablemente, por lo que el Almirante Grau intentó espolonear a su adversario, maniobra que frustró la rapidez de movimientos del *Cochrane*, pues, provisto como estaba con doble hélice, podía girar sobre sí mismo en la mitad del tiempo que empleaba en hacerlo el *Huáscar*, y además el Capitán Latorre manejaba su buque con gran habilidad y prudencia. Nuevos intentos de espoloneo fallaron igualmente. Ya las naves peleaban sólo a cosa de 300 yardas, si bien en el curso de sus maniobras, acercábanse amenudo hasta 100 y aún 50 yardas, instante en que los combatientes acribillábanse a metralla y fusilería. A las 10 menos 5, justamente media hora después de disparado el primer tiro, una granada del *Cochrane* alcanzó la torre de comando del *Huáscar*, que ocupaban el Almirante Grau y uno de sus tenientes, y estalló dentro, destrozándola y matando a sus ocupantes. Tan mortífera fué la explosión que sólo se pudo hallar un fragmento de pierna del valeroso almirante; el resto del cuerpo había volado en pedazos. El bravo marino luchó y cayó frente a Punta Angamos. La Historia no olvidará jamás sus hazañas de heroico patriotismo y apellidará a Grau el Héroe de Angamos.

Hasta el momento de estallar la fatal bomba, el *Huáscar* había sido manejado con pericia y arrojo; mas el fuego de ambos contendientes era ineficaz, por ser muy escaso el porcentaje de tiros que daban en el blanco.

Poco después de las 10 a.m., el *Blanco*, que desde el amanecer había estado acercándose por popa a toda máquina, llegó al teatro de la acción y al ponerse a distancia de 600 yardas disparó su primer tiro contra el ya condenado *Huáscar*.

Al caer el Almirante peruano, asumió el comando de su nave el primer oficial sobreviviente, Capitán Don Elías Aguirre; mas no bien había ocupado el puesto de honor cuando una bomba del *Blanco* le voló la cabeza, hi-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

riendo a la vez gravemente al Capitán D. Manuel Carbajal, que le seguía en graduación. Apenas el Teniente Rodríguez, en quien recayó el comando en razón de su grado, reemplazó a Carbajal, fué a sumarse a la lista de víctimas. Matólo una bomba que, hiriendo a la torre tangencialmente, se desvió hacia el portalón junto al cual el infortunado teniente se apoyaba, dando órdenes a los artilleros. Sucedióle el Teniente Don Enrique Palacios que, antes de terminar el combate, cayó a su vez gravemente herido por un casco de bomba, siendo reemplazado por el Teniente Don Pedro Gárezon.

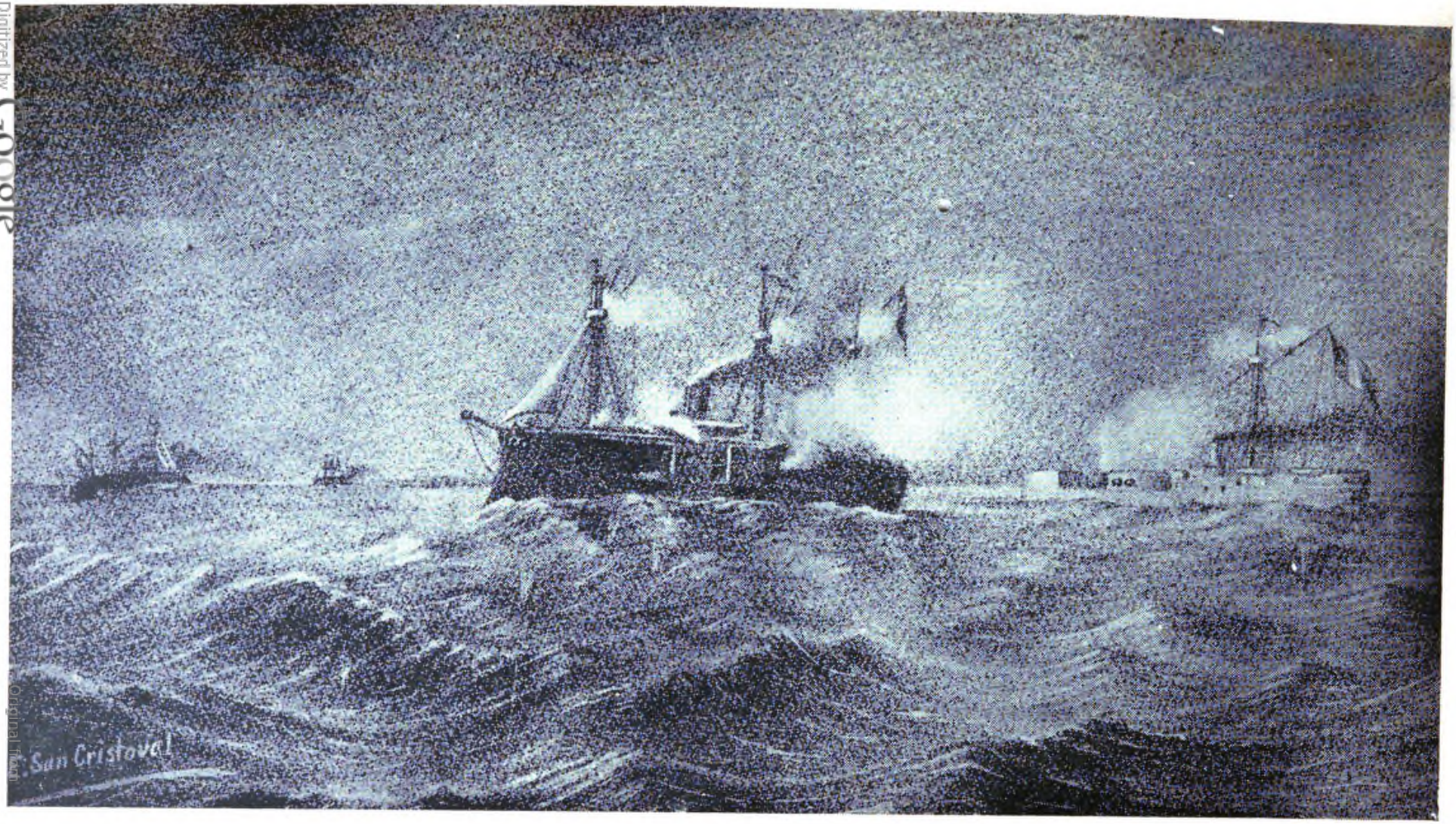
A la sazón, el *Huáscar* estaba completamente desmantelado. La máquina del timón había sido inutilizada por el mismo disparo que mató al almirante, y desde entonces el buque había sido gobernado mediante aparejos enganchados abajo. Como había desaparecido el tubo de órdenes que comunicaba la cubierta superior con la cámara de timoneles, las órdenes del comandante tenían que transmitirlas mensajeros, lo que ocasionaba gran confusión. Una granada había penetrado también en la torre, averiando uno de los cañones hasta hacerlo inservible, después de matar y herir a varios hombres. La propia torre estaba también desmantelada. Sin embargo, se sostenía el desigual combate.

Sobrevino momentánea cesación de hostilidades por haber caído el pabellón del *Huáscar* lo que se debió a la rotura de la driza; mas al punto fué izado nuevamente y los acorazados chilenos reanudaron el fuego. Ambos adversarios intentaron entonces varias veces poner fin a la lucha con el espolón, pero infructuosamente. Gracias al corto espacio que los separaba, el fuego de los cañones era muy mortífero y, al cabo, el cañón Gatling de la cofa del *Huáscar* fué silenciado por el fuego más eficaz de los Nordenfelts chilenos.

A las 11 a.m., hora y media después de empezada la batalla, se arrió al fin la bandera del *Huáscar*. Por cierto

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google



PUNTA ANGAMOS

PENN STATE Original from

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

descuido no se paró las máquinas al mismo tiempo, por lo que los chilenos siguieron disparándole, aunque sobre el puente se veía a varios tripulantes agitando pañuelos blancos en señal de rendición. Al fin, el *Cochrane* despachó un bote a tomar posesión de la presa tan duramente ganada. Tripulaban esa lancha los Tenientes Simpson y Rogers, un ingeniero, media docena de marineros y cuatro soldados. Entretanto, había por lo menos tres pies de agua en la sentina del *Huáscar* y ardía el revestimiento de la torre de comando, donde cayera el Almirante. Al saltar al buque el Teniente Simpson fué recibido por el Teniente Gárezon, oficial subalterno de la nave, que, por muerte de sus superiores, comandábala ahora.

El espectáculo abordo era terrible. Dondequiera yacían cadáveres y cuerpos mutilados y ante la cámara del capitán amontonábanse destrozados cuerpos. Así el puente como el entrepuente ofrecían espantosa vista, literalmente sembrados con fragmentos humanos. De su plana de 193 tripulantes, entre oficiales y marineros, con que el *Huáscar* empezó el combate, 64, es decir casi la tercera parte, yacían muertos y heridos. Los captores ordenaron a los sobrevivientes que les ayudasen a extinguir el fuego y a trabajar hasta tenerse la seguridad de que se habían cerrado portalones y válvulas, de que las máquinas funcionaban perfectamente y de que la santabárbara se hallaba a salvo. Enseguida se les trató como a prisioneros de guerra. De los 170 hombres de marinería, 30 eran ingleses, 12 pertenecían a otras nacionalidades y el resto, esto es la gran mayoría, eran peruanos.

Fué un duelo solamente de artillería, pues las maniobras de espoloneo, aunque empleadas por ambas partes, fracasaron por completo y no se lanzaron torpedos. El número de disparos que hizo el *Cochrane* fué casi de cuarenta y seis y el del *Blanco* de treinta y uno. De estos setenta y siete tiros sólo veinticuatro hicieron blanco en el *Huáscar* o sea algo menos de la tercera parte. Las bom-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

bas que usaron los Chilenos fueron exclusivamente Palliser: estallaban después de perforar, demostrando que la débil coraza del *Huáscar* era peor que inútil. El *Huáscar* disparó cosa de cuarenta tiros, manejando sus cañones con gran rapidez, pero con mala puntería,debido a insuficiente ejercicio. Los que alcanzaron al *Cochrane* a cosa de 600 yardas y a un ángulo de 30°, penetraron cerca de tres pulgadas,haciendo saltar los pernos y revestimiento interior rompiendo una bao de hierro y pulverizándose al chocar.

Al anochecer, los buques chilenos con su presa fondearon en la rada de Mejillones, en donde dieron sepultura a los restos del héroe naval peruano junto con los de veintinco de sus bravos compañeros de armas.

Esta batalla demostró la importancia del fuego de artillería y la necesidad de prestar cuidadosa atención al ejercicio y preparación de los capitanes artilleros. Evidenció asimismo la gran dificultad de practicar eficazmente operaciones de espoloneo. Otra lección que dió fué la inconveniencia de poner la máquina del timón sobre la línea de flotación, sin la defensa de una buena coraza, pues el timón del *Huáscar* fué desmantelado tres veces, primero por la destrucción de su rueda y dos veces más por la rotura de las jarcias supletorias. La acción habida frente a Punta Angamos fué el primer encuentro hostil de buques de moderna construcción y, por tanto, es muy de desear, que se estudien atentamente sus detalles (1).

En adelante, los Peruanos sólo tenían dos corbetas de madera.Una de estas,la pequeña *Pilcomayo*, fué perseguida y capturada por uno de los cruceros chilenos el 17 de noviembre; mas la otra,la *Unión*,esquivó persecuciones hasta el fin de la guerra y realizó, al menos, una heroica hazaña naval, a despecho de todos los acorazados de Chile.

(1) Véase un artículo sobre la captura del *Huáscar* en *Engineering* (*Ingeniería*), correspondiente a Enero de 1880, así como otro del Teniente Madan, R. N., en el *Journal of United Service Institution*. (*Diario de la Institución de los servicios Unidos*), de Mayo de 1881. Vol. XXV., N.° CXII.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO VII

EL EJERCITO PERUANO EN TARAPACA

LA defensa de un litoral de 1400 millas de longitud cuyo mar domina por completo el enemigo, es sumamente difícil, cualesquiera que sean las circunstancias en que se haga; mas en el Perú es casi imposible empresa, dada la peculiar naturaleza del país. Pues la costa peruana es región seca, entrecortada por valles fértiles que se suceden a largos trechos, que ocupan áridos desiertos. A sus espaldas, írguense las estupendas cordilleras andinas; de suerte que, bloqueados los puertos, es imposible mover tropas de un punto amenzado a otro, sea cual fuere el tiempo que la situación requiera.

Ignorábase en qué punto empezaría la invasión. Bien podía ser la Capital el lugar escogido o la región de Tacna o la provincia que encerraba los yacimientos salitreros; y, por ende, fué necesario aprestarse a la defensa dondequiera; pero, en general, se creía lo más probable que el primer desembarco se efectuaría en la extrema provincia meridional de Tarapacá, en donde los obstáculos que opone el suelo al defensor, grandes en toda la extensión costeña, tórnanse formidables.

Consiste Tarapacá en una faja desierta que se extiende desde la quebrada de Camarones, al sur de Arica,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

hasta el río Loa, que la separa de Bolivia. Franjea su extensión una árida cadena de cerros paralela a la playa. de treinta millas de anchura media, que se alzan de 3,000 a 6,000 pies, revestidos de arena y substancias salinas. Entre esta cadena litoral y la cordillera de los Andes, tiéndese el vasto desierto denominado *Pampa de Tamarugal*, a 3,000 y 3,500 pies sobre el nivel del mar, y de cosa de treinta millas de anchura, paralela a la total longitud de Tarapacá y de la provincia boliviana de Atacama. Encierra nitrato de soda suficiente para abastecer a Europa por espacio de siglos. Aquí y allá vénse algunos espinosos *tamarugos* o *algarrobos* (*Prosopis horrida*), que viven de la niebla matutina que el sol disipa y que dan su propio nombre al desierto.

Los riachuelos que bajan de los Andes por profundas gargantas, rara vez llegan al mar; la mayor parte abren sus bocas en el término de la Pampa de Tamarugal y en sus márgenes albergan a los escasos lugares habitados de la comarca. Hacia el norte, deslindando a Tarapacá de Arica, ábrese la profunda quebrada de Camarones que se dilata de los Andes al Océano. Amplio desierto la separa de la de Tiviliche, que encierra dos haciendas de alfalfa y desemboca en el mar por Pisagua. Más abajo, no hay otro curso de agua que recorra el desierto y llegue al Pacífico hasta alcanzar las riberas del Loa, que forman la frontera del Perú.

No obstante, algunos torrentes avanzan hasta la Pampa de Tamarugal, en cuyas arenas se sumen, como el que se desliza por la propia quebrada de Tarapacá, justamente a mitad del camino entre Camarones y el río Loa, a cuarenta leguas de ambos, en cuya honda garganta vive una pequeña ciudad rodeada de chacras. Veintiún leguas más abajo, surge Pica en otra quebrada, al pie de los Andes, famosa por sus cerros cubiertos de vides; y nueva jornada de veinte leguas al sur conduce al fatigado viajero a Huatacondo, último valle peruano, pues el siguien-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

te de Calama, que yace en el Loa, pertenece a Bolivia. Además, de tarde en tarde, rompen la aridez del desierto algunos oasis.

Los yacimientos de nitrato se encuentran o bien al oeste de la Pampa de Tamarugal o en algunas de las hondonadas de la cadena de cerros costeños, pero siempre a no menos de dieciocho o veinte millas del mar. Las factorías refinadoras llamadas *oficinas*, reclinadas en roquedales, semejan a distancia viejos castillos sirios en ruina. La substancia bruta denominada *caliche* se halla en depósitos de 500 yardas de extensión media y de siete a ocho pies de profundidad. Los explorados hasta hoy abarcan cincuenta leguas cuadradas, que, a razón de un quintal por vara cuadrada, representan la cifra de 53,000,000 de toneladas. Una vez extraído el caliche, es trasladado de los yacimientos a las *paradas* o pailas, en donde se le desmenuzaba antes en fragmentos con varas de hierro y hoy día a vapor. El salitre desmenuzado hierve en las pailas, en donde se separa la escoria y el sedimento, y el agua, saturada ya de sal, se deja en reposo para que cristalice. Desde que se emplea maquinaria a vapor puede producirse diariamente 2,500 quintales. Esta industria da trabajo a millares de operarios. Líneas férreas conectan las diversas oficinas con los puertos marítimos de Pisagua, Iquique y Patillos. La de Pisagua, que es la más septentrional, sube en zigzag por la cadena costeña hasta el borde de la quebrada de Tiviliche y luego tuerce al sur, atravesando las diversas factorías del distrito. La de Iquique se dirige al sur y enseguida al este, hacia La Noria, subiendo por fin al norte hacia la de Pisagua, con la que al cabo ha de unirse; pero todavía median veinte millas de desierto entre la estación terminal pisaguana de Agua Santa y la terminal iquiqueña de Peña Arriba. Iquique era el puerto central y mayor de Tarapacá y capital de la provincia. En 1876 su población ascendía a

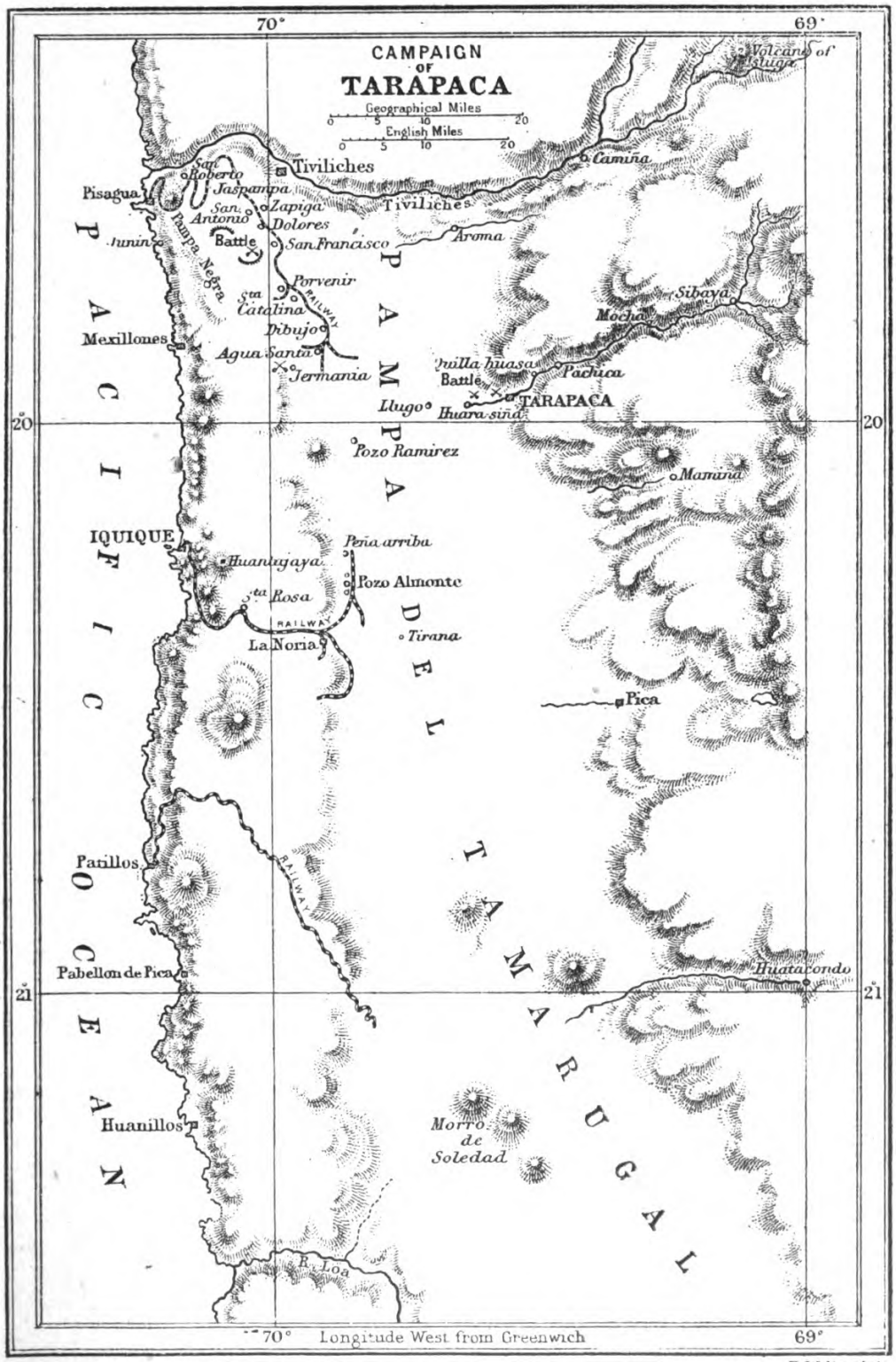
Digitized by Google
Original from PENN STATE

42,000 habitantes, cuya mitad,se alega, constituían inmigrantes chilenos.

Al estallar la guerra, el gobierno peruano hizo esfuerzos extraordinarios para concentrar en Tarapacá un ejército, antes de que las comunicaciones por mar se interrumpiesen, y siguieron llegando tropas durante los meses de Marzo, Abril y Mayo. El ejército boliviano, fuerte de 4,000 plazas, a órdenes del Presidente de Bolivia Don Hilarión Daza, llegó a Tacna el 30 de Abril. El General peruano Don Juan Buendía fué nombrado general en jefe del ejército de Tarapacá; y el 20 de Mayo el Presidente del Perú, Don Mariano Ignacio Prado, desembarcó en Arica, puerto de Tacna, para organizar el ejército en campaña. Al siguiente día de su arribo recibió la desastrosa noticia de la pérdida de la *Independencia*. Después de entrevistarse con el Presidente de Bolivia, el General Prado dirigióse sin pérdida de tiempo a Tarapacá, en viaje de inspección, viaje que duró desde el 25 de Mayo hasta el 3 de Junio. Llevó consigo dos batallones bolivianos, al mando del Coronel Villamil, para acantonarlos en Pisagua, pues los de Iquique y Patillos estaban guarnecidos con tropas peruanas. Pasó luego de Pisagua a Iquique, en donde permaneció una semana, y regresó por tierra a Pisagua para de allí volver por mar a Arica. El ejército de Tarapacá se aumentó a 9,000 hombres, pero la caballería no estaba debidamente montada y la artillería de campaña era vieja.

Allí, en mitad de aquellos desiertos sin caminos, apostáronse los descendientes de los Incas para esgrimir las armas por el derecho. Su jefe, Don Juan Buendía, era caballero de buena estirpe, descendiente de los Marqueses de Castellón. Nacido en Lima en 1814, ingresó en la artillería peruana y ganó el grado de coronel en 1848. Ya no era joven, pero siempre andaba enhiesto y activo. Gozaba de merecida reputación,nunca desmentida,de buen oficial y militar valeroso. Era hombre alto y arro-

Digitized by Google
Original from PENN STATE



CAMPAÑA DE TARAPACA

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

gante. Cortés y educado, su elocuencia dióle influjo en el Congreso y su exquisito trato le hizo predilecto en sociedad. Con todo, se había quedado soltero. Probó su celo y arrojo en la travesía que hizo desde el Callao para asumir la jefatura encomendada. Como la navegación fuera peligrosa por la presencia de los cruceros chilenos, desembarcó en Chala y recorrió a caballo en tres días la distancia de sesenta leguas que separa este punto de Arica, escoltado por su estado mayor. Aunque su edad perjudicaba a su eficacia y a veces pecaba de inerte y otras de impetuoso, jamás decayó en valor en el momento de la lucha.

El jefe de estado mayor, Coronel Don Belisario Suárez, suplía con mucho todas las deficiencias del comandante en jefe. Era el oficial más inteligente y emprendedor del ejército peruano y, como su superior, hombre de lealtad a toda prueba. Desde 1866, en que obtuvo el grado de capitán de artillería, fué siempre muy cumplido soldado.

Comandaba al principio la primera división Don Manuel Velarde, distinguido y culto caballero que fuera Prefecto de Lima durante el gobierno de Don Manuel Pardo. Todavía era joven y tenía reputación de hábil oficial y hombre de mundo. Habíase captado la voluntad de los Chilenos por el trato que diera a los prisioneros de la *Esmeralda*. Pero el actual jefe de esa división era Justo Pastor Dávila. Oriundo de Moquegua, fermentando en sus venas sangre mixta de Inca e Hispano, Dávila era impetuoso y valiente en campaña, emprendedor y activo. Desempeñaba la Prefectura de Iquique al declararse la guerra. El Coronel Don Víctor Fajardo, otro jefe de división, era hijo de un veterano chileno del ejército de San Martín, que se radicó en Ayacucho y fundó allí su hogar. Mirábasele como a uno de los más bravos oficiales de las filas peruanas. El Coronel Don Francisco Bolognesi era hijo de un italiano establecido en Lima y emparentado

Digitized by Google
Original from PENN STATE

con la esposa del doctor Weddell, el quinólogo. Pertenecía a la artillería, y en 1859 Castilla lo envió a Europa a adquirir cañones de campaña. A su vuelta, fué ascendido a Comandante de artillería en Lima. Era también oficial de buena reputación Don Alejandro Herrera. Mandaba la segunda división Don Andrés Avelino Cáceres, natural de Ayacucho, que antes había sido jefe del batallón *Zepita*, compuesto por sus paisanos. Es soldado valeroso, cosido a cicatrices y que ha perdido un ojo en el campo de batalla.

La artillería componíase de dieciséis cañones de bronce de marcas viejas, más tarde abandonados por su jefe, Don Emilio Castañón, quien prefirió armar a sus hombres con rifles Winchester de repetición. Era Castañón natural de Tacna, cuya Prefectura había ejercido su padre. Hombre culto, educado en Europa, introdujo en el ejército peruano el rifle Chassepot, reformado por él con el nombre de *Rifle Peruano*.

Varios otros oficiales jóvenes de grandes promesas comandaban los batallones del ejército de Tarapacá. El nombre de uno de los más denodados retrotrae la memoria a un episodio conmovedor ocurrido hará cosa de treinta y siete años en una escarpada ladera andina. Entre las buenas familias del Cuzco contábase la de Zubiaga, de estirpe vasca, hacía mucho establecida en la metrópoli incásica. Doña Francisca de Zubiaga, heroína de multitud de raras aventuras, casó con el Presidente Gamarra; su hermano, bravo oficial y perfecto caballero, el General Juan Bautista Zubiaga, fué nombrado Prefecto de Ayacucho en 1850, al investir Gamarra la suprema magistratura peruana. A la sazón, la familia Tello y Cabrera residía en una vasta mansión que formaba esquina en la plaza de Ayacucho, y en breve se celebró el matrimonio de la menor de las hermanas, Doña Micaela de Tello, con el Prefecto. Apenas había transcurrido un año, cuando el General Zubiaga hubo de salir a campaña con-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tra los rebeldes al orden constitucional; y hacía pocos días que se arrancara de los brazos de su joven esposa, cuando ésta dió a luz un niño. Doña Micaela contaba anhelosa los días que faltaban para aquel en que pudiese ofrecer a su esposo el fruto de su amor, cuando una noche tenebrosa, un mensajero indio penetró sin aliento en el patio de la casa. Se había dado una batalla en bravío y remoto paraje de los Andes, denominado Incahuasi, y se creía que el general estaba mortalmente herido. La noche era implacable; llovía a torrentes y los truenos retumbaban sobre la ciudad. Micaela no había cumplido aún diecisiete años. No obstante, resolvió partir inmediatamente, con su tierno hijo en brazos, en busca de su adorado marido. No hubo súplicas que la detuvieran, y se lanzó en la noche tormentosa a caballo, probablemente en el ruano de su hermano, pues es fama que animales de ese color son incansables. A media noche, la tierna esposa con su reciennacido y escoltada por el fiel indio Quispe, galopaba en el noble bruto a través de las tinieblas. Al cabo de dieciséis horas llegó a Incahuasi y encontró a su esposo todavía vivo, con el aliento necesario para estrechar contra su pecho a su hijo, oír las amorosas protestas de su amada y morir en sus brazos.

Micaela estuvo por muchos meses entre la vida y la muerte. Al cabo, el tierno Agustín la reconcilió con la vida. Su alma toda se alimentó con la esperanza de que el hijo sería tan bueno, tan leal y valeroso como su padre, y a realizarla consagró su vida. Habitaba en la gran casa solariega junto con sus hermanos y hermanas y los hijos de éstos; pero aparte de la familia, como si ésta los tuviera por personas extrañas y sagradas. Al crecer Agustín, recompensó el amor materno. Procuraba complacer a su madre en todo, y al volver a casa, su primer gesto era correr a la habitación maternal. La joven viuda quería también mucho a otro rapaz, sobrino y ahijado del General y que llevaba su mismo nombre, Juan Bautista Zubiaga.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Era altó y fornido, vivarracho y amigo de aventuras, generoso y listo siempre a intervenir en cuanto significase poner coto al mal o al abuso. Así fué creciendo, y al acabar su educación doméstica, ingresó en el ejército peruano. Al cernirse la ruina sobre su patria, el Teniente Coronel Juan Bautista Zubiaga, era un hombre maduro, valiente y leal, copia fiel de su tío. Se le acantonó en la capital de los Incas, a órdenes del Coronel Cáceres, como segundo comandante del batallón de cuzqueños, que tan adictos le fueron, y que recibió el nombre de *Zepita*. Zubiaga y sus tropas salieron del Cuzco y, cruzando los más ásperos pasos andinos, llegaron a Tarapacá en el mes de Abril.

Mientras tanto, despachábase a la frontera otro batallón, denominado *2 de Mayo*, en memoria del día del rechazo de la escuadra española en el Callao. Componíase de ayacuchanos, que comandaba un jefe del mismo tipo que Zubiaga: Manuel Suárez, natural del Cuzco y sobrino del bondadoso y justo Vicepresidente José Manuel del Mar, por cuyo influjo se hizo plena justicia en 1860 al ilustre General Miller. Manuel Suárez llevó a sus hombres desde Ayacucho a la Costa, a través de ríos desbordados, por pampas inundadas y desfiladeros cubiertos de nieve. Los batallones *Zepita* y *2 de Mayo* formaban la división del Coronel Cáceres. El batallón de Puno estaba a órdenes de Don Rafael Ramírez de Arellano (1), que poco después cayó prisionero.

El contingente boliviano de Pisagua obedecía a Don Pedro Villamil, natural de Sorata, cuyo padre hizo su fortuna en los lavaderos de oro de Tipuani. Don Pedro había sido educado en Francia y servido en Argel a órdenes de Bugeaud y Lamoriciere. Era oficial intachable, pero ya estaba viejo y bastante enfermo. El Coronel Villegas, era un indio de Chichas, provincia meridional de Bolivia, y hombre que había acumulado considerable for-

(1) Avellano, en el original. (N. del T.)

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tuna con esfuerzo perseverante. Comandaba la otra división boliviana de Tarapacá.

Compañero del Coronel Villamil en Pisagua era el Coronel arequipeño Don Isaac Recabarren, que fué nombrado gobernador militar de aquel puerto por el General Buendía. Era oficial inteligente y pundonoroso, pero a la sazón estaba abrumado de dolor por la noticia de la muerte de su joven esposa, nueva que llegó poco antes que la escuadra enemiga.

En su peligroso puesto, abrigó al principio el General Buendía esperanzas de recibir refuerzos de Bolivia; pero, aunque este país hizo lo posible por enviárselos, la enorme distancia y la falta de todo recurso, frustraron aquel intento. El General Campero, el más hábil y experto militar boliviano, logró reunir tres batallones en el sur de la República y armarlos con rifles Remington, traídos de Buenos Aires. Sus comprovincianos de Tarija, en número de 500, formaron un valeroso cuerpo llamado *Chorolque*, cuyo mando se confió al Coronel paceño Ayaroa, y se hicieron otros reclutamientos en Porco y Potosí. Estableció Campero al principio su cuartel general en Santiago de Cotagaita, en Chichas, y en Agosto su vanguardia avanzó hasta Lipez; pero se tropezó con la imposibilidad de avituallar y movilizar esas tropas hasta los desiertos costeños, renunciándose por fin a la empresa y regresando el jefe a Oruro. Pronto iba a necesitársele para más importantes menesteres.

Entretanto, la caballería chilena efectuaba numerosos raids en la costa boliviana con el objeto de interceptar los contingentes que desde el sur se dirigían a Tarapacá. El Mayor Soto, Comandante de Calama, estableció un puesto avanzado en Quillagua, aguas abajo del Loa, de donde irradiaron expediciones. Una vez cogieron cincuenta cabezas de ganado procedente de Salta; otra, 189 mulas, y quemaron depósitos de leña y forraje. Los arrieros salteños (argentinos) acarreaban a Tarapacá provisiones

Digitized by Google
Original from PENN STATE

necesitadísimas allí cuya captura por los saqueadores chilenos agravaba las dificultades del ejército peruano.

Siempre alerta, el Coronel Suárez hizo un reconocimiento hasta Huatacondo y el 10 de Octubre atacó a un fuerte piquete chileno en Quillagua, sobre el Loa, capturándole algunas mulas. Finalmente, en un cerro del desierto, en donde crece un bosquecillo de tamarugos, denominado Soledad, estableció un puesto de vigilancia, de donde podía observar a las avanzadas chilenas y frustrar sus sorpresas.

Perdido el *Huáscar*, era evidente que en breve desembarcaría en la costa peruana una gran fuerza invasora, provista con todas las ventajas de su caballería, su artillería moderna y auxiliada por transportes llenos de toda clase de vituallas, que le servirían como de base de operaciones. Abrumadores eran los presagios para el pequeño ejército peruano. Toda esperanza de socorro del General Campero se había disipado; pero aún quedaba otra. El ejército boliviano del Presidente Daza podía avanzar de Arica y coger a los invasores por la espalda mientras luchaban con las tropas de Buendía.

En realidad, así estaba dispuesto; pero Daza era incapaz de realizarlo. Emprendió la marcha desde Tacna, al frente de 3,000 hombres y malgastó tres días en Arica. Al fin el 11 de noviembre, salió de allí, acompañado por espacio de una legua por el Presidente Prado. El 12 recorrió cinco leguas de arenales hasta llegar al oasis de Vítor. Hizo una jornada hacia el desfiladero de Camarones, y el 16 de noviembre abandonó la empresa comenzada y regresó a Tacna, amenazado de fusilamiento por cobardía por sus propios soldados.

Así quedaba el ejército de Tarapacá entregado a su propia suerte, suerte en verdad desesperada y que, sin embargo, arrostraron noblemente los soldados Incas y Aimaras. Fué tan fatal y no menos gloriosa que la que desafiaron valerosamente sus antepasados cuando los

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Pizarros se apoderaron de la sacrosanta capital de sus monarcas. Los peores soldados españoles de la Conquista luchaban por oro; sus imitadores chilenos hacíanlo por apoderarse del fertilizante. En ambas ocasiones los indios sostuvieron la más noble causa por la que el hombre lucha y muere: la defensa de su patria.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO VIII

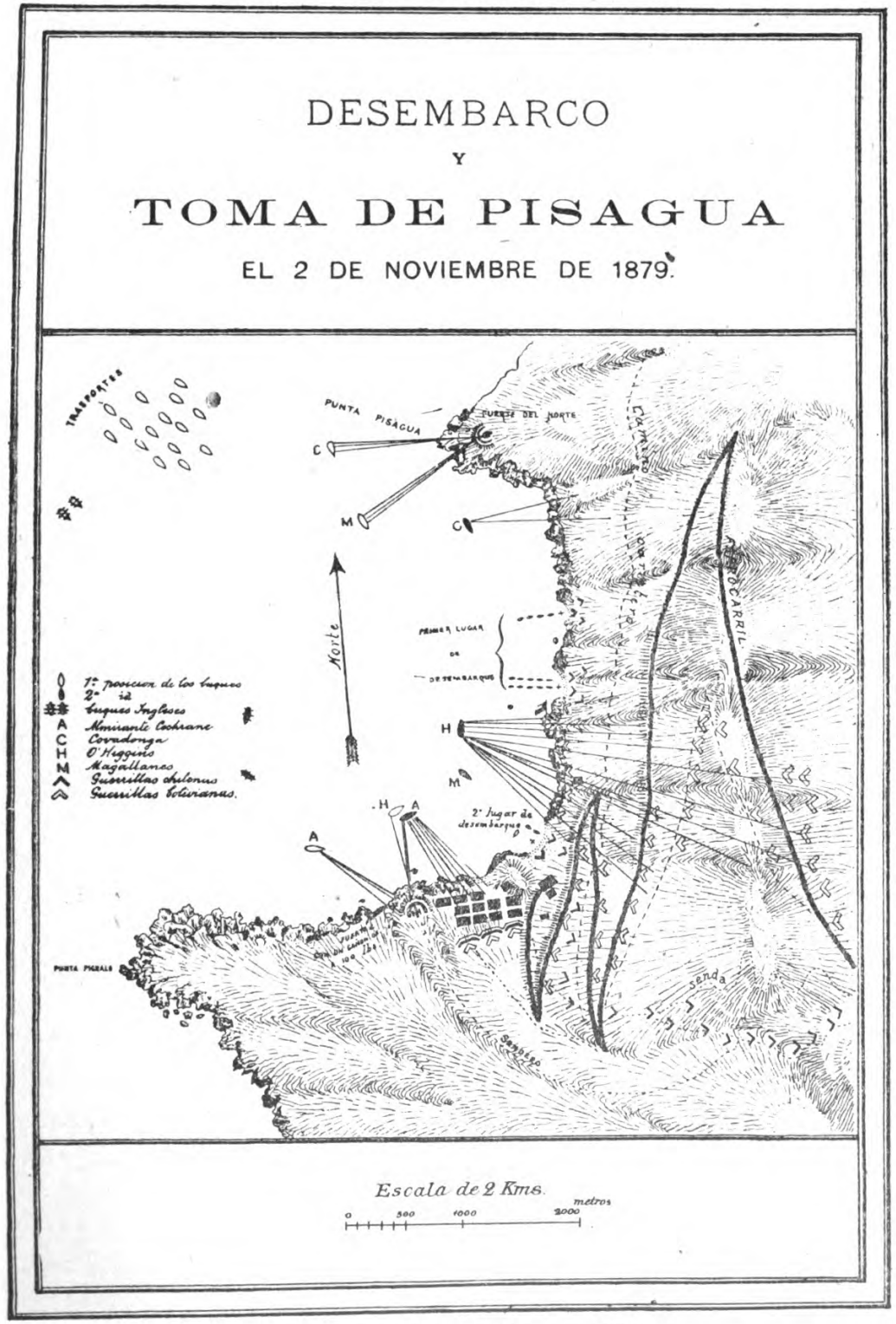
DEFENSA DE PISAGUA.—MATANZA EN JERMANIA.—COMBATE EN SAN FRANCISCO

EN Noviembre de 1879 la asoladora invasión, que hasta entonces había sido eficazmente contenida casi por espacio de un año por el heroísmo de la marina peruana, empezó a sembrar ruina y desolación por toda la zona costeña. Con la pérdida del *Huáscar* cayó la postrer barrera defensiva.

El ejército invasor congregóse en Antofagasta, mientras se aprestaban los transportes que debían conducirlo, logrando mantenerse en secreto el punto que iba a ser objeto del ataque. Patillos y Pisagua parecían ser los más probables; pero era necesario mantener guarniciones en todos los puertos, lo que hacía inevitable la dispersión de las fuerzas defensoras.

El ejército chileno, fuerte de 10,000 hombres, incluso 850 jinetes admirablemente montados y 32 cañones de campaña de largo alcance, embarcóse en Antofagasta en cuatro buques de guerra y quince transportes, el 28 de Octubre, con destino a Pisagua, distante 274 millas. El embarque fué mal dirigido, pues se quedaron atrás las ambulancias y los botiquines, por deficiencia de las medidas adoptadas. Comandante en jefe de aquellas fuerzas

Digitized by Google
Original from PENN STATE



DESEMBARCO EN PISAGUA

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

era el general Escala, a quien asesoraba el Señor Sotomayor, en calidad de Ministro de Guerra «en campaña».

Forma la costa de Pisagua una hilera de acantilados de más de 1,000 pies de altura, que se alzan casi perpendicularmente al mar, apenas dejando sitio en su angosta playa para una feble línea de casas que forman la ciudad. La distancia que media entre la boca de la quebrada de Tiviliche al norte y el punto meridional, denominado Pichalo o Huayna Pisagua, es de tres millas. Un fuerte provisto de un cañón guarnecía cada uno de ambos extremos. Entre ambos se empina desde la playa un cerro bajo con una extensión arenosa en su lado norte, denominada *Playa Blanca*. Algo más al sur queda la ciudad de Pisagua. En su playa norte estaba la estación del ferrocarril, las oficinas y algunos montones de carbón y de mineral. El ferrocarril escala el barranco en largos zigzags hasta alcanzar la estación de la cumbre, que recibe el nombre de *El Hospicio*. Seis millas al sur se abre la pequeña rada de Junín.

El General Buendía llegó a Pisagua en la noche del 1°. de noviembre, al frente de una escasa fuerza compuesta de cosa de 600 indios paceños, comandados por el Coronel Villamil y cerca de 300 fleteros y voluntarios de Pisagua, que comandaba el inteligente oficial peruano de artillería, Don Isaac Recabarren. En la madrugada del 2 de noviembre, Buendía, Villamil y Recabarren fueron informados de que se avistaban vapores en el horizonte y, en breve, surgieron diecinueve buques enemigos en la rada de Pisagua. El General apostó a los Bolivianos a lo largo de los cuatro zigzags que describe la línea férrea, entre la playa y la estación de *Hospicio*, y detrás de las casas y montones de carbón. Recabarren distribuyó a su gente entre las ruinas de la ciudad y la estación. Como se recordará, Pisagua había sufrido ya un bombardeo a principios del año.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

El primer acto hostil de la escuadra chilena fué bombardear con los cañones de sus acorazados los dos fortines de un solo cañón, que ya hemos descrito. El fuego del *Cochrane* y del *O'Higgins* desmontó el cañón del sur, y el del norte fué abandonado por sus sirvientes. Esta operación ocasionó larga demora, pues eran ya las 9 y 30 y aún no se había largado el primer destacamento de lanchas con rumbo a *Playa Blanca*. Al efectuarse el desembarco, los acorazados chilenos abrieron tremendo fuego contra los defensores, que se parapetaban en la línea férrea. Los Bolivianos rompieron nutrido fuego de fusilería contra las lanchas, no bien tocaron tierra, y disputáron heroicamente al invasor cada pulgada de terreno. Los cañones de la escuadra disparáronles hasta 610 bombas y los fusileros 4,380 proyectiles. El Coronel Villamil dirigía las operaciones en mitad del camino del acantilado, mientras el General Buendía se encontraba en la cumbre y el Coronel Recabarren había caído gravemente herido. Las tropas enemigas continuaron desembarcando hasta que su número se hizo arrollador; algunas saltaron a tierra más lejos, con el objeto de flanquear a los defensores y el propio General Escala desembarcó en Junín. Vista de lejos, la playa aparecía en aquel instante, según algunos testigos oculares, como cubierta de gaviotas blancas, por el color blanco de la tosca bayeta de Cochabamba que vestían los cadáveres de los Bolivianos.

Buendía había pedido refuerzos inmediatos, mas la rapidez de la acción no permitió su llegada, viéndose los heroicos defensores diezmados y en peligro de ser flanqueados, hasta las 11 a.m., en que, tras una lucha de cinco horas contra el enemigo abrumador, recibieron orden de retirarse. Los aliados habían peleado bravamente. Las bajas chilenas fueron de 235 entre muertos y heridos, de los que la mayoría pereció por falta de asistencia. Las de los defensores fueron probablemente mucho más grandes, debido al terrible fuego que sufrieron de la escuadra.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Unos cuantos heridos bolivianos cayeron prisioneros, entre los que se hallaba un joven de diecisiete años, el subteniente Emilio Calderón, natural de Corocoro. Acudió a filas llorando por tener que morir tan mozo, mas nó por él sino por su desdichada madre que dejaba en el hogar remoto.

El General Buendía reagrupó los restos de su valerosa y pequeña fuerza, que se había retirado en buen orden, en la estación de San Roberto, distante diez millas de Pisagua, y al siguiente día llegó a Agua Santa, punto terminal del ferrocarril, de donde se encaminó al sur a efectuar una junción con el resto de su ejército. Un destacamento de caballería malamente montada, ascendente a noventa y cuatro hombres, al mando del Capitán Sepúlveda, formábale como débil retaguardia.

La noche del día 2 vió a Pisagua convertida en teatro de los más deplorables excesos. La ciudad había sido incendiada por las granadas de los buques chilenos y, ya desembarcada la soldadesca, permitiósele que se entregase a la orgía, el robo, el incendio y a la más ciega destrucción. Las tropas invasoras ganaron fama nada envidiable con todas las crueldades y excesos que cometían, ganada la batalla o conquistada la ciudad. El General Escala se apresuró a apoderarse de la línea férrea hasta la estación terminal de Agua Santa, es decir, en una extensión de cincuenta millas; y el 4 despachó a hacer un reconocimiento a un cuerpo de 175 jinetes, al mando de su secretario, el Coronel José Francisco Vergara. El 6 avistó éste en Jermania, lugar contiguo a Agua Santa, a la pequeña retaguardia peruana de caballería; y, con el objeto de atraer a campo raso a sus pobres víctimas simuló una retirada. Comandaba la infortunada retaguardia José Ventura Sepúlveda, joven valeroso, cuyo padre era un Coronel chileno establecido en Lima; y lo acompañaban los Tenientes Arnao, Mazo y Loza y el Boliviano Chocano. Los soldados sólo tenían carabinas y estaban pobremente

Digitized by Google
Original from PENN STATE

montados. No bien desembocaron de los cerros, la caballería chilena compuesta de 175 jinetes, inmensamente superior y admirablemente montada, volvió grupas y cargó contra ellos. Sepúlveda cayó bajo los sables enemigos, y, ya en tierra, recibió tres golpes mortales, y todos los demás oficiales fueron tasajeados. Lo que siguió fué una carnicería. No hubo cuartel para nadie y casi todos fueron exterminados: setenta cadáveres quedaron regados en la llanura, de noventa hombres que formaban la compañía. Los Chilenos no sufrieron una sola baja. Fué, repetimos, una atroz carnicería.

Entretanto, el ejército chileno ocupaba tranquilamente toda la línea del ferrocarril. Tras escalar el cantil de Pisagua haciendo zigszags, la línea describe amplia curva, y por fin, se encamina directamente al sur. Allí queda la estación de Jaspampa, al comienzo de la quebrada de Zapiga, a 3,700 pies sobre el nivel del mar, importante posición estratégica que domina así el camino recto que va de Iquique a Arica como el valle de Tiviliche. Cuatro millas al sur de Jaspampa está la oficina de San Antonio y seis millas aún más abajo, la de Dolores, posición todavía más importante, por tener copioso caudal de agua. Siguen luego, sucesivamente, las oficinas y estaciones de Porvenir, Santa Catalina, Dibujo, Agua Santa, Jermania. Las dos primeras quedan junto a Dolores; Santa Catalina está a nueve millas de Dibujo y Dibujo, a tres y media de la terminal de Agua Santa.

Dueño de la línea férrea, de inagotable caudal de agua en Dolores y de sólidas posiciones, el poderoso ejército chileno no hallaba obstáculos en su camino. Despacháronse de Pisagua en trenes, grandes tanques de agua a Dolores.

Entretanto, iban llegando refuerzos de infantería y caballería, y entre Pisagua y Dolores había un ejército de todas armas mayor de 10,000 hombres. Cerca del *asiento* de Dolores encúmbrase sobre la pampa un cerro de 800

Digitized by Google
Original from PENN STATE

pies y remata en una meseta, de 250 varas de ancho y tres millas de largo, que va de oeste a este y cuya frente más oriental es el cerro de San Francisco. En su centro ábrese una pequeña quebrada, que en otros tiempos le dió el nombre de *Cerro de la Encañada*. En aquel cerro de San Francisco podía instalarse en posición formidable un ejército de 10,000 hombres. Frente al cerro tiéndese una llanura accidentada que se denomina *Pampa Negra*, que remata por el este, a dos millas y media de distancia, en la oficina de Porvenir. El grueso del ejército chileno, al mando de los Coroneles Sotomayor y Amunátegui se parapetó en el cerro y alturas contiguas, al paso que en Pisagua quedaban cortos destacamentos a órdenes del General Escala y guarneciendo toda la línea del ferrocarril. Hacia el 19 de noviembre, más de 6,000 hombres, con treinta y dos piezas de artillería de largo alcance, apiñábanse en los cerros, con refuerzos a la mano.

La situación del general peruano era ahora extremadamente crítica, en realidad desesperada. Con unos pocos miles de hombres, falto en buena cuenta de caballería, poseedor de una docena de viejos cañones de campaña y de provisiones para breves días, agotándose ya las municiones y enmedio del desierto inhospitalario y seco, había de enfrentarse al ejército invasor, ejército que, según vimos, contaba 10,000 plazas, tenía treinta y dos cañones de largo alcance y numerosa caballería espléndidamente montada; ejército apostado en posición casi inexpugnable, dotado de abundante provisión de agua que acarreaban los trenes y conectado por éstos con su base, de la que podía recibir socorros de todo género.

Jamás augurios peores conjuráronse contra soldados valerosos. Sus enemigos no tienen la generosidad de reconocer que aquéllos lucharon bizarramente, mas los hechos que no pueden encubrir, lo prueban copiosamente. Al llegar a Iquique, el General Buendía convocó un Consejo de Guerra y, a iniciativa del Coronel Suá-

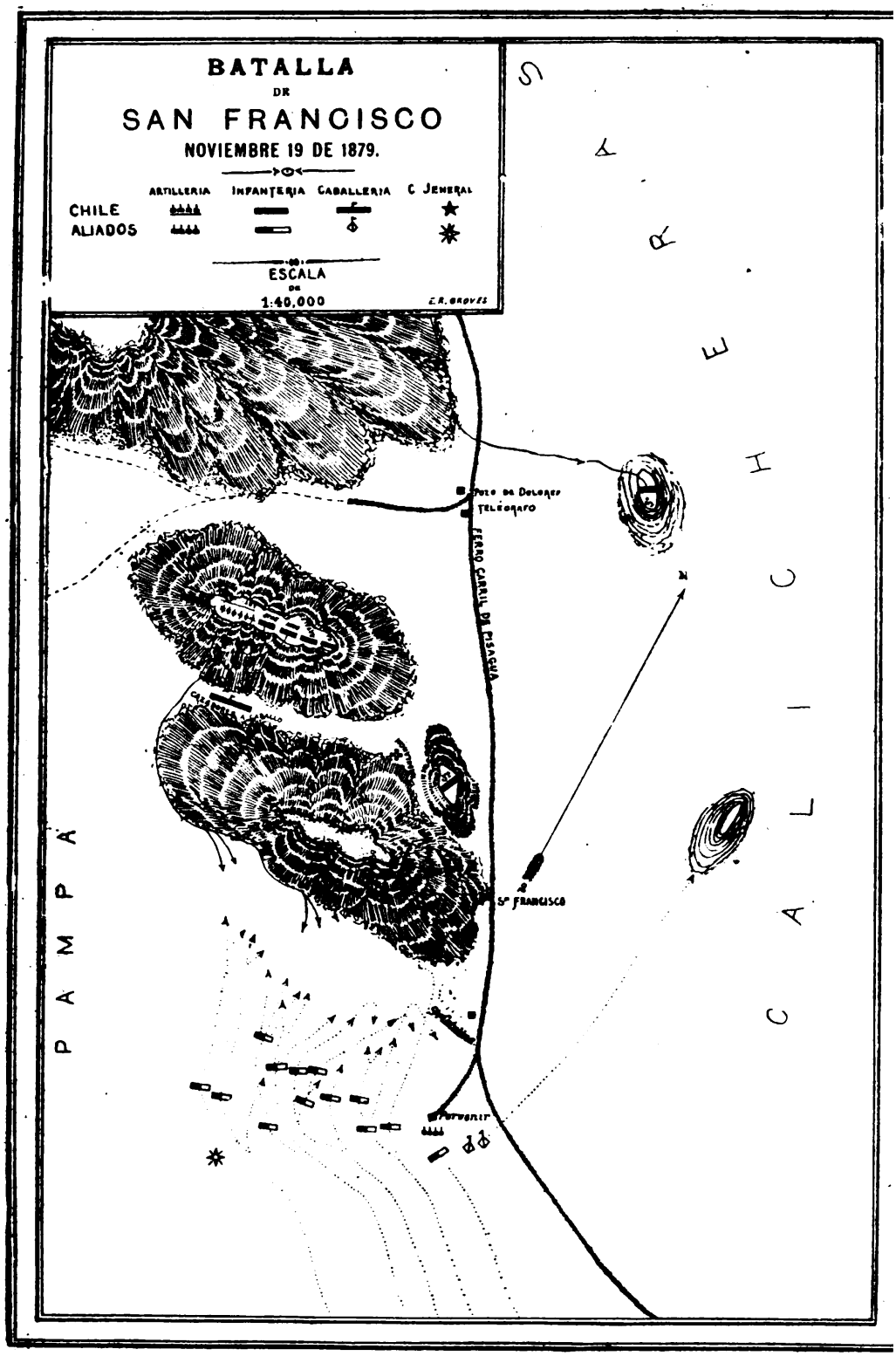
Digitized by Google
Original from PENN STATE

rez, resolvióse concentrar todas las tropas disponibles en Pozo Almonte, estación provista de agua, contigua al término del ferrocarril de Iquique y distante más de veinte millas de Agua Santa. En efecto, el 8 de Noviembre, las divisiones de Velarde, Cáceres y Bolognesi reuníanse bajo el comando de Suárez en Pozo Almonte. La división boliviana de Villegas diseminábase en destacamentos a lo largo de los puertos del litoral, y otra compañía hallábase en el extremo sur, en Soledad. La reunión de todas esas fuerzas requirió largas marchas, con padecimientos excesivos de hambre y sed, sufridos con paciencia. El ejército ascendía a 10,000 hombres en el papel; pero de esa cifra había que descontar las fuertes bajas de Pisagua, la guarnición de Iquique y la diferencia entre las plazas nominales y las efectivas lo que en realidad reducía a 6,000 hombres, la cifra de todas las fuerzas disponibles acantonadas en Pozo Almonte. Hasta lo último esperóse los refuerzos del General Daza, pero esa esperanza fracasó completamente.

La falta de vituallas y municiones imponía una acción pronta. No cabía escoger sino entre una retirada inmediata o el asalto a una posición casi inexpugnable, defendida por fuerzas superiores. Glorioso es para el abatido y hollado pueblo peruano pensar que sus heroicos hijos prefirieron esgrimir las armas por su patria aún con tan adversas probabilidades, optando por el deber antes que por la vida. No obstante, las tropas estaban ya casi exhaustas.

En la tarde del 16 de Noviembre el sentenciado ejército empezó a marchar contra el enemigo en tres columnas paralelas. Iban en la vanguardia los Bolivianos, junto con un corto destacamento peruano, al mando del propio General Buendía. Suárez conducía las divisiones de Velarde y Villamil, con los pocos cañones viejos del Coronel Castañón. Componía la reserva la flor del ejército: las divisiones de Cáceres y Bolognesi. Cortos destacamentos

Digitized by Google
Original from PENN STATE



BATALLA DE SAN FRANCISCO

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

del Cuzco y Ayacucho formaban una división ligera, distinta del grueso del ejército. El 18 llegaron los expedicionarios a la estación terminal de Agua Santa y se horrorizaron a la vista de los cadáveres de la retaguardia, recientemente destrozada en Jermania por la salvaje caballería chilena. Enterraron dignamente a Sepúlveda y a sus asesinados compañeros y durante toda la noche el infatigable jefe de estado mayor ocupóse en procurar que su gente estuviese alimentada y provista de municiones. El siguiente día hicieron una jornada de catorce millas hasta los arenosos cerros de Chinquiquiray, a cosa de una legua al sudoeste de San Francisco. La *Pampa Negra* se tiende entre ambas eminencias. El valiente ejército aliado, cantando himnos patrióticos y entrelazando sus banderas, encaminóse luego por la llanura a la oficina de Porvenir, en donde hay abundante agua. Muchos soldados estuvieron a punto de perecer de sed en esta ocasión.

Enfrente, coronando el cerro dominante, apretábanse las filas de los invasores, con su caballería apelotonada en torno a la oficina de Dolores defendiendo los tanques de agua y con las terribles hileras de sus treinta y dos cañones listos para romper fuego. Denodadamente avanzaron los aliados en perfecto formación, en tres columnas paralelas. Cuatro compañías ligeras, compuestas por la flor de los indios Incas y Aimaras, por los pobladores de la sacra ciudad del Cuzco y del sacrosanto Lago Titicaca, formaban la vanguardia a órdenes del Coronel Lavadenz. Buendía estableció sus cuarteles en Porvenir, mientras Suárez en su famoso caballo blanco, galopaba de compañía en compañía, organizando la línea de batalla y exhortando a los soldados a luchar por su patria.

Parece que su plan consistía en ocupar la línea del ferrocarril, arrojar al enemigo de la aguada de Dolores y empujarlos a una acción desventajosa. Las tres divisiones que debían iniciar el ataque obedecían al General Villegas, al Coronel Dávila y al Coronel Lavadenz y queda-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ban en la extrema derecha. Ocupaban el centro Velarde y Bolognesi, y Villamil con los sobrevivientes de Pisagua estaba en la izquierda. Cáceres con parte de dos batallones de Ayacucho y del Cuzco, formaban la reserva. Zubiaga y Manuel Suárez ocupaban la vanguardia al frente de sus hombres escogidos, corazones bravos y leales, verdaderos caudillos de la nobleza incaica. El sol quemaba terriblemente. Eran las nueve de la mañana. En aquel instante circuló por las filas la noticia de la cobarde deserción de Daza, y desesperados, pero indomables, aprestáronse los soldados a morir por su tierra natal. Resueltos aclamaron a su general que recorría la línea. *Morituri te salutant*. Pero se había decidido aplazar la acción hasta el mediodía, pues los soldados estaban muertos de cansancio y exhaustos por falta de alimento. Mientras tanto el Coronel Espinar, hombre de extraordinaria energía y enorme valor, inspeccionaba cuidadosamente la línea enemiga a tiro de pistola. Era Ladislao Espinar natural del Cuzco y aunque sólo contaba treinta y ocho años estaba completamente cano. Alto, bien formado, inteligente, era célebre por su impetuoso valor. El Gran Mariscal Castilla había advertido sus proezas y promovídolo al grado de Teniente Coronel. Estuvo algunos años retirado, mas al peligrar su país. voló a Iquique a presentarse como voluntario. Al principio fué nombrado administrador del hospital, empleo harto reñido con su carácter, pero en Mayo último lo pusieron al frente de un pequeño departamento de informaciones y limpió el territorio desde el Loa hasta Camarones. Iba ahora a recibir muerte heroica y ganar fama imperecedera como valiente caudillo de infortunado ejército.

Informó al estado mayor de que podía sorprenderse y flanquearse la posición enemiga por el barranco de San Francisco que dividía el cerro, porque allí la artillería estaba muy adelante de la línea y sin protección inmediata. Así se hizo. La división ligera de Lavadenz, conducida por

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Espinar, arremetió por el barranco a cosa de las 3 p.m., seguida por los dos batallones de Dávila, mientras Villegas ocupaba la oficina de San Francisco al pie del cerro. Bolognesi, Cáceres y el valeroso Fajardo, formaban juntos una fuerte reserva en Porvenir. Así empezó la batalla. La división ligera asaltante fué recibida por un tremendo fuego de artillería, soportando en su avalancha inicial no menos de 400 bombas y granadas. Allí murió el valeroso y joven oficial indio Mariano Mamiani, leñador de los bosques de quina. Enseguida cayó el caballo del intrépido Espinar, que conducía a los cuzqueños frente a frente de los cañones chilenos. Inmediatamente se levantó gritando: ¡*A los cañones*! ¡*A los cañones*! y precipitándose sobre sus bocas, fué seguido por la infantería incaica. Los artilleros chilenos retrocedían ya, cuando en el trance supremo una bala atravesó la frente de Espinar. Un grito de dolor y de espanto recorrió las filas delanteras de sus comprovincianos. El héroe cuzqueño había caído, poniendo ya el pie sobre los cañones enemigos. Al punto una masa compacta y arrolladora de infantería chilena cargó a la bayoneta contra los asaltantes. Resistiéronla a pie firme los cuzqueños por largo tiempo, con tal firmeza que dos de ellos fueron traspasados por las bayonetas de sus adversarios a quienes a la vez traspasaban. Aplastados por el número, retrocedieron, en tanto que la división de Villegas, saliendo de la oficina de San Francisco, comenzaba a escalar valientemente el cerro por el este, pero recibida por un diluvio de hierro de los cañones y atacada a la vez por el flanco por nueva infantería chilena, cedió igualmente, sufriendo 112 tiros de cada soldado atacante y ochenta bombas de artillería. Entre los heridos delanteros cayó el General Villegas.

Disputando cada pie de terreno, descendieron los Peruanos por el cerro y se retiraron en correcta formación hacia Porvenir, sin ser molestados por sus adversarios.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Eran las cinco de la tarde. Fué un combate heroico, mas ¡ay!, la batalla tan valerosamente disputada se perdió.

Los Chilenos tuvieron 208 bajas entre muertos y heridos, incluso a su jefe el Coronel Sotomayor. Como en Pisagua, la mayoría de los heridos sucumbió por falta de asistencia. Los Peruanos tuvieron 220 muertos y 76 heridos ¡cifras significativas! Mas la derrota para el ejército peruano era la ruina. Carecía de caballería, de provisiones, de almacenes o recursos de todo género, de base de operaciones. Sólo una cosa le quedaba: podía recoger a los sobrevivientes del implacable desierto, para que peleasen en otro sitio por su patria. Los Bolivianos se retiraron por la vía de Tarapacá a sus serranías. El Coronel Suárez agrupó a la reserva y a los héroes sobrevivientes del asalto y empezó a retirarse a Porvenir, hacia la medianoche. Arrastraron los cañones algún trecho; mas como era muy fatigoso halarlos por el desierto, cuando para nada servían durante la acción contra los Krupps chilenos, decidió el Coronel Castañón abandonarlos y armar a su gente con rifles. Orgullosa pero tristemente, emprendieron los restos del ejército su retirada sobre la aldea de Tarapacá.

Los Chilenos no los siguieron. La caballería, tan valiente con los pobres fugitivos de Jermania, satisfízose ahora con la captura de unos pocos heridos en Porvenir y la de los cañones abandonados, dejando que se retirasen sin molestia los Incas que habían coronado las alturas de San Francisco, frente a las bocas de sus propios cañones. En retirada pero invencibles, éstos marchaban, no obstante, ahora a la victoria.

Iquique no podía ya sostenerse por más tiempo y fué abandonada a la división bloqueadora. Su Prefecto, el General Don López Lavalle, embarcóse abordo del buque de guerra británico *Shanonn*, el 20 de Noviembre, mientras el Coronel Ríos, comandante de la guarnición, retirábase al frente de 600 hombres, para reunirse con el

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ejército peruano en Tarapacá, llevándole consigo gran copia de necesitadísimas municiones.

El infatigable Suárez se había adelantado a galope hasta la quebrada de Tarapacá a preparar rancho para sus hambrientas tropas, dejando el comando de éstas a Bolognesi. Este veterano entró el día 22 con el ejército sano y salvo en el risueño oasis, en el que hallaron, por fin, descanso y alimento. Pocos soldados en el mundo podrían haber soportados las angustias de hambre, sed, calor y fatigas que arrostraron esos pobres indios. Poco después, llegó el Coronel Ríos al frente de la guarnición de Iquique, compuesta de 400 soldados y 200 fleteros, comandados por dos valientes hermanos piuranos, José María y Sixto Meléndez, después de una marcha no menor de cincuenta leguas, que en tres días los condujo a Tarapacá el 26. Estas tropas componíanse en su totalidad de voluntarios, animados por patrióticos sentimientos y dispuestos a morir en defensa de su provincia natal. El batallón Loa constaba íntegramente de bolivianos costeños, oriundos de la ya perdida provincia meridional, raza sumamente interesante para el etnólogo, pues sus aldeas de Calama y San Pedro son los únicos lugares en donde se habla aún la ya extinta lengua atacama. Los dos batallones restantes de Tarapacá y Pica componíanse de pacientes y laboriosos indios costeños, reacios al reclutamiento forzado pero dispuestos a pelear como voluntarios contra el invasor extranjero. El Coronel Ríos, su comandante, era un jefe valeroso y honrado, que disfrutaba de toda la confianza de sus soldados.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO IX

LA VICTORIA PERUANA DE TARAPACA

El ejército peruano había luchado valerosamente defendiendo la provincia invadida, pero la superioridad del invasor era abrumadora, y el general en jefe peruano preparábase ahora a evacuar una posición que, falta de provisiones y sin esperanza alguna de auxilios, era insostenible. Mas, antes de emprender la larga marcha a través del desierto que media entre Tarapacá y Arica, decidióse que las fatigadísimas tropas tomasen breve descanso en la quebrada en donde hicieran, por fin, alto.

La garganta de Tarapacá nace en la cordillera de Lirima, entre el ceñudo volcán de Isluga, que se yergue a 17,000 pies sobre el nivel del mar, por el norte, y el eminente pico de Lirima, hacia el sur. Por el fondo de la quebrada se desliza un río, cuyas aguas se pierden en las arenas del desierto de Tamarugal no bien lo alcanzan, y que, al desencadenarse tempestades en las alturas, precipitan gruesas torrentadas, llamadas *avenidas*, que llevan la destrucción al valle. A ambos lados del río y a lo largo de su curso vense campos de alfalfa y unas cuantas aldeas de quince a veinte chozas. Más arriba, cerca de sus fuentes, está Sibaya, apacentadero de ovejas y llamas; más

Digitized by Google
Original from PENN STATE

abajo, Mocha, en clima más suave, donde se cultiva algún trigo y maíz, pero la garganta es aún tan angosta que apenas abre espacio para breve campo y algunos sauces en ambas de sus márgenes. En Mocha habitaba la familia de Quispi Socso, de ascendencia incaica, que,en razón de su linaje, estaba exenta de tributo. En Pachica, a cuatro leg uas de la boca de la quebrada, donde empieza el desierto, el valle se ensancha hasta cuatrocientas yardas y se ve una extensión de verdura. Dos leguas río abajo se encuentra el oasis de Quilla-huasa, enseguida la propia aldea de Taparacá y, junto a la desembocadura al desierto, el oasis último de Huara-siña y unas pocas cabañas. Constituye Tarapacá una agrupación de casas de barro que circundan a una pequeña plaza y a una vieja iglesia que fué derribada por el terremoto del 9 de Mayo de 1877. Rodéanla higueras y saucedales y algunos campos de alfalfa, pero el valle sólo mide aquí 600 yardas de anchura. Quilla-huasa queda a una milla larga sobre Tarapacá, y Huara-siña a igual distancia por debajo. Los escarpados flancos de la quebrada se alzan abruptísimos y rematan en una cumbre completamente chata que no permite al viajero que viene lateralmente por el desierto darse cuenta de la garganta sino cuando ya está muy cerca de ella. El camino, que parte de Iquique y de la Costa a Tarapacá, cruza la Pampa de Tamarugal y escala la quebrada por Huara-siña; por el noroeste, sube de nuevo otro cerro situado entre dos quebradas, llamado Cuesta de la Visagra, y por una quebrada lateral baja a la de Tarapacá,cruzando un caserío provisto de agua y que se denomina San Lorenzo. Tarapacá queda a 3,800 metros sobre el nivel del mar.

Por grato que fuese el aspecto de la quebrada a las exhaustas tropas que marchaban hacía cosa de cincuenta horas por el árido desierto, sólo escasas provisiones podía suministrarles, por lo que fué preciso dividir el pequeño ejército, destacando a Pachica la vanguardia y la prime-

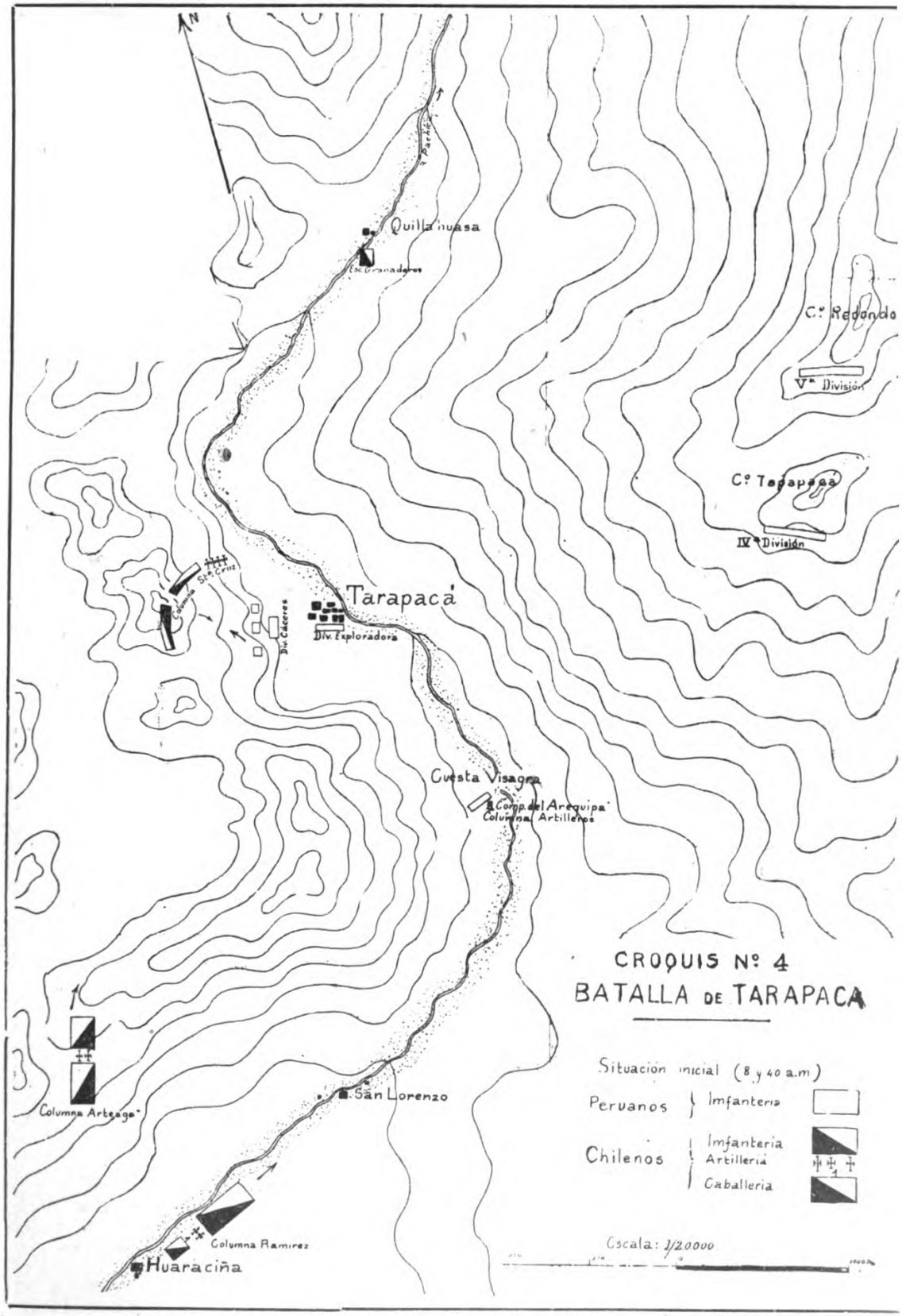
Digitized by Google
Original from PENN STATE

ra división. Quedáronse con el General Buendía en Tarapacá la división de Cáceres, que comprendía los dos batallones del Cuzco y de Ayacucho (llamados 2 *de Mayo* y *Zepita*), que sumaban en el papel 1,036 hombres antes del combate de San Francisco, pero que fueron terriblemente diezmados en dicha acción; la división de Bolognesi que sumaba 880 hombres en el papel, antes de la citada batalla; la división de *Exploradores*, reducida a un mero esqueleto; 600 hombres de Iquique y la artillería que ascendía sólo a 150 hombres. La cifra total de combatientes efectivos llegaba, a lo sumo, a poco más de 2,000 hombres, sin caballería ni artillería, pero todos resueltos y leales, flor de la imperial raza incaica y pobladores de la Costa, que luchaban en defensa de sus hogares.

El general chileno, después de vacilar por varios días, resolvió al cabo despachar un ejército escrupulosamente escogido contra el enemigo que se retiraba, con el propósito de copar y dispersar a los rezagados. Confiólo al Coronel Don Luis Arteaga, a quien acompañaba el Coronel Vergara, secretario del General y autor de la carnicería de Jermania. Las tropas que comandaba Arteaga se componían de 2,000 infantes escogidos, 150 jinetes y 150 artilleros, con 10 cañones de campaña de largo alcance. La infantería constaba del segundo regimiento de línea comandado por el Coronel Ramírez, cuyo segundo era el Mayor Vivar; del *Zapadores*, comandado por don Ricardo Santa Cruz y del regimiento de Chacabuco.

El plan de ataque tendía a la completa destrucción del ejército peruano en Tarapacá. Para realizarlo, el ejército expedicionario se fraccionó en tres divisiones. La derecha, formada por el segundo regimiento de Ramírez con dos cañones y cincuenta caballos, debía escalar la quebrada en dirección a la aldea de Huara-siña; la izquierda, a órdenes de Santa Cruz, compuesta por escogido cuerpo de infantería y caballería y dotada con cuatro cañones Krupp, debía seguir la cresta de la quebrada y bajar al

Digitized by Google
Original from PENN STATE



BATALLA DE TARAPACA

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

abrevadero de Quilla-huasa, para cortar la retirada a las tropas peruanas por arriba de la garganta; y el centro, dirigido por el propio Coronel Arteaga y compuesto por 900 hombres con cuatro cañones, debía caer sobre Tarapacá y destruír los restos del ejército peruano, cuya retirada habrían ya cortado por ambos lados las otras dos divisiones. Despachóse a Tarapacá como espía a un tal Layseca, antiguo minero, quien penetró efectivamente en la aldea y regresó con amplia información sobre el estado de cosas allí. Con tales informes, el ejército expedicionario partió el 26 de Noviembre de la estación de Dibujo, no sin que los soldados llenasen de agua sus *caramañolas* o cantimploras, Al anochecer, Arteaga acampó en Lluga, en mitad de la Pampa de Tamarugal, y al alborear el 27, las tres divisiones reanudaron su marcha, hacia Tarapacá. Reinaba una de las densas nieblas del desierto a que los indígenas dan el nombre de *camanchaca*, que dificultó la marcha al principio, pero que a las 6 y 30 de la mañana se disipó, dando paso a un sol abrasador que duró todo el día. Las tres divisiones se separaron luego, dirigiéndose a sus respectivas metas.

Entretanto, en tan hazañosa mañana, las desprevenidas tropas peruanas yacían descansando a la sombra de los sauces del valle, puestas de lado las armas. El coronel Suárez se hallaba sentado en una galería, impartiendo órdenes relativas al reparto de unas pocas libras de carne de llama a los fleteros de Iquique, que habían llegado al campamento, la noche anterior. Frente a él y casi en vilo sobre su cabeza, recortábase nítida la cresta del barranco en el cielo azul, aún no perturbada. De improviso, a galope y casi sin aliento, llegó un arriero a las gradas de la casa, e informó al general de que el enemigo estaba coronando las alturas. Casi inmediatamente entraron otros dos mensajeros con la noticia de que los Chilenos escalaban la quebrada con dirección a Tarapacá. En el propio instante los Tenientes coroneles Manuel Suárez y Juan

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Bautista Zubiaga conversaban con el oficial de guardia Pedro Ferrer, cuando un subteniente, un jovencito llamado Daniel Osorio (que fué muerto aquel día) llegóse corriendo a ellos, con gran sofocación, y les dijo que el enemigo los estaba rodeando, Zubiaga sonrióse incrédulamente y palmeó el hombro de Osorio. Un minuto después la cresta del barranco poblábase de columnas móviles de tropas y sonaba el toque de alerta.

Buendía y Suárez dictaron al punto sus dispositivos. Parecían en realidad encorralados. La división de Cáceres debería escalar el flanco de la quebrada y atacar al enemigo que aparecía a la vista y que era, naturalmente, la división de Santa Cruz, en marcha a Quilla-huasa. La división de Bolognesi con los artilleros de Castañón había de proteger el otro lado, mientras que el General Buendía, con el resto de las fuerzas, resistiría el avance del enemigo por la quebrada y defendería la propia Tarapacá. A Pachica se despachó un propio en demanda de la vanguardia y primera división.

Jinete en su ya célebre caballo blanco, el Coronel Suárez llevó a sus tropas ladera arriba, por empinada senda zigzagueante. Eran las diez de la mañana. Apartarse de ese camino equivalía a escalar un muro, y, sobre la cresta, formado en el terreno llano, con rifles preparados y cuatro cañones Krupp dispuestos, aguardaba el ejército chileno; pero los hijos de los Incas, serenos e inquebrantables, trepaban por las paredes del precipicio. Zubiaga conducía a los cuzqueños por la derecha y llevaba en su izquierda a su segundo, Benito Pardo de Figueroa, de noble estirpe limeña y emparentado con el General chileno Blanco Encalada. En el centro estaban los ayacuchanos, comandados por Manuel Suárez. Cáceres también se encontraba en el frente. La subida duró una larga media hora, y los asaltantes lanzaron un grito de triunfo al coronar la cumbre. Santa Cruz dispuso a sus hombres en guerrilla, avanzó rápidamente y formó un semicírculo,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

cuyos dos extremos se apoyaban en el borde del barranco y en cuya izquierda estaba la artillería. Así dispuesto, rompió nutrido fuego sobre las filas peruanas, con la esperanza de empujarlas y arrollarlas al precipicio.

Durante cinco minutos los Chilenos parecían ganar terreno, cuando alcanzaron la cresta los fleteros de Iquique y medió una pausa. Luego los indios se lanzaron a la carga, encabezados por Zubiaga. Mientras arengaba fogosamente a sus hombres, se desplomó, atravesado el cerebro por una bala. Cayó ante la boca de un cañón chileno, como el cuzqueño Espinar cayera en Sah Francisco. Siguióle otro héroe: Manuel Suárez, con un proyectil en la frente. Ambos murieron en el momento de la victoria, que aseguraron con sus muertes.

Viendo los hijos de la ciudad imperial, caer a sus jefes, apretaron los dientes y cargaron, nó en desórden, sino decidida y deliberadamente. Ahora combatían de veras al enemigo y en condiciones de igualdad, pues ya habían capturado los cañones Krupp, y los mestizos chilenos se encontraban con sus pares. En vano Santa Cruz retrocedió y rehizo su línea perpendicularmente a la quebrada; en vano acudió en su ayuda la división íntegra del centro, comandada por el propio Arteaga, porque, aunque combatiendo valientemente por una hora larga, tuvieron que ceder el terreno paso a paso. Isaac Recabarren, convaleciente de su herida de Pisagua, ocupaba el lugar de los héroes caídos y dirigía valientemente las cargas. Mas, ¡ay!, la mejor sangre del Perú iba regando el camino de la victoria. Habían muerto ya Pardo de Figueroa y su hermano Francisco. Carlos Odiaga, que se hallaba en Tarapacá gravemente herido, al oír el alerta saltó, en supremo arranque, de su lecho, ganó las alturas y pereció en lo más recio de la batalla. El pobre joven Daniel Osorio, que por la mañana anunciara tan excitado al enemigo, rindió la vida y también fueron sacrificados Meneses, Torrico y un hermano joven del valiente Cáceres. A las once y cuarto

Digitized by Google Original from PENN STATE

cada soldado chileno había quemado 150 tiros. Advirtiendo el avance de Arteaga, el Coronel Ríos, al frente de los patriotas de la Costa, corrió a detenerlo; pero cayó mortalmente herido, junto con ambos hermanos Meléndez, que corrían a vengar el sacrificio de Grau, el héroe de Angamos. Los Krupps de la división de Arteaga sostuvieron mortífero fuego contra la columna peruana que escalaba la quebrada.

Pero nada valió. Los indios luchaban ahora de veras; al fin se hallaban en igualdad de condiciones con sus rivales y los mestizos se nivelaban. Al mediodía los demás Krupps eran capturados y los Chilenos, batidos en toda la línea. El capitán Manuel Carrera rompía fuego contra ellos con sus propios cañones y la victoria de los peruanos en la *Cuesta de la Visagra* era un hecho. Los Chilenos huyeron a un cerro arenoso llamado *Cerro de la Minta*, situado a cosa de una milla al oeste y frente a Huara-siña, y su retirada habríase trocado en completa derrota a no ser por la caballería de Villagrán, que se había abrevado en Quilla-huasa y protegió a los fugitivos. El Coronel Cáceres fué felicitado por el jefe de estado mayor en el campo de batalla.

Entretanto, el General Buendía luchaba en la quebrada con la división de Ramírez. Este jefe, guiado por el espía Layseca, partió de Huara-siña al frente del segundo regimiento de línea y dos Krupps, con el propósito de ocupar Tarapacá; y escuchando el fuego de Santa Cruz en las alturas, se encaminó allí. Bolognesi le salió al paso por las laderas del este, mientras los Bolivianos del *Loa* permanecían abajo. El General dirigía los movimientos de sus fuerzas en persona. Trabóse desesperada lucha en las afueras de la población, en el sitio en que se alzaba la humilde casita en que naciera el Gran Mariscal Castilla, el hombre que dió veinte años de paz a su país. En aquel sitio los enemigos de su patria fueron derrotados, ¡pero a qué costa! El primer peruano que cayó fué Fran-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

cisco Perla, segundo comandante de la división *Loa*; el adolescente Enrique Varela, frágil como un junco pero firme como una roca, fué herido, y rindieron también la vida el semiinglés Pezet, nieto de un ex-Presidente del Perú y el cuzqueño Felipe Flores. La corta tropa, aunque terriblemente diezmada, defendió la posición con desesperada tenacidad. En sólo un punto se hacinaron 107 cadáveres. Los atacantes de la quebrada principiaron a ceder, a la vez que sus camaradas de las alturas. En su fuga dejaron a su Coronel mortalmente herido y el estandarte de su regimiento quedó en manos de Mariano Santos, natural de Acomayo. Los fugitivos no pararon hasta Huara-siña y algunos se asilaron en las chozas del camino. En el oasis encontraron a Arteaga, Vergara, Santa Cruz, al frente de los fugitivos de las alturas.

Por fortuna para ellos, disponían de un competente cuerpo de caballería que hacía tánta falta a los Peruanos. Tenían también un destacamento, al mando del Mayor Echánez, que se despachara para atacar al Coronel Bolognesi en las laderas, pero que había fracasado. Tales fuerzas no habían intervenido en la lucha, antes se habían refrescado en el oasis de Huara-siña, donde formaron un núcleo de reconcentración. Los jefes estaban al parecer aturdidos; mas de las filas de la artillería salió un vejete, llamado Benavides, quien, caballero en una mula, reagrupó a los soldados ilesos, animólos con ásperas y cómicas arengas y los llevó contra el enemigo que avanzaba. auxiliado por cargas de la caballería. La división de Cáceres peleaba hacía varias horas y sus hombres estaban exhaustos. Benavides no sólo rehizo a los Chilenos dispersos, sino que hasta ganó algunos cientos de yardas de terreno. Mientras Arteaga y los demás jefes chilenos se sentaban a comer, los soldados se proveían de agua y el valiente Dr. Kidd, natural de York, curaba y recogía a los heridos. A las 3 y cuarto el Coronel Arteaga comenzaba su al-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

muerzo, pero diez minutos después tenía que suspenderlo.

El mensaje que el General Buendía enviara por la mañana a la vanguardia que estaba en Pachica, llegó apenas a las dos de la tarde. Inmediatamente las tropas que ascendían a 1,000 hombres, se pusieron en marcha. El Coronel Dávila al frente del regimiento de Puneños que comandaba Manuel Chamorro, escaló las alturas, mientras Herrera con los Cazadores del Cuzco que mandaba Fajardo, ascendía a la quebrada. Este refuerzo consumó la victoria. Los Peruanos avanzaron en formación cerrada, disparando apenas avistaran al enemigo y los Chilenos ni siquiera intentaron esperarlos. El Coronel Arteaga ordenó a todas sus fuerzas la retirada. Una recua de mulas acababa de traerle precisamente provisiones de comida y bebida y, con ese alivio y sólo dos de sus diez cañones, resignóse a su derrota y emprendió la retirada por la Pampa de Tamarugal. De haber tenido los Peruanos alguna caballería o no haber casi agotado sus municiones, dicha derrota habríase trocado en verdadero desastre.

Con todo, la victoria peruana fué completa. Los Peruanos habían arrojado a los Chilenos de todas sus posiciones, se habían adueñado del campo de batalla, capturaron ocho cañones y un estandarte y seguían haciendo tranquilamente sus preparativos para reanudar su interrumpida marcha, Sólo tres días después de la partida del ejército peruano, el General Baquedano despachó de Dibujo una columna al mando del Coronel Urriola, para que recogiese a los heridos y enterrase a los muertos. Las pérdidas chilenas ascendían a 687 entre muertos y heridos; las peruanas a 19 oficiales muertos y 16 heridos; 236 soldados muertos y 262 heridos; en total, ¡1220 hombres fuera de combate!

El valeroso pequeño ejército, terriblemente diezmado en sus esfuerzos para salvar la provincia de Tarapacá,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

comenzó su triste y penosa retirada hacia Arica, el día siguiente de la batalla, llevándose cincuenta y dos chilenos prisioneros. Aquella noche la luna llena surgió tras el volcán de Isluga y alumbró el camino de las tropas, camino que iba por los llamados *altos*, bordeando las faldas de la Cordillera. El primer alto se hizo en la garganta de Aroma; el siguiente en Camiña, a 6,000 pies sobre el nivel del mar, entre verdes campos de tréboles, viñas, olivos y *huacas* o cementerios incaicos. Este último alto duró un día, porque ante los expedicionarios extendíase el largo desierto de Camarones. Al fin, llegaron a Arica el 18 de Diciembre. El buen éxito de la retirada debióse principalmente a las medidas del Subprefecto Felipe Rosas, tocantes al aprovisionamiento.

Al llegar a Arica, el General Buendía y el Coronel Suárez fueron injustísimamenre arrestados y sometidos a juicio por haber perdido la provincia, en vez de ser recibidos de muy otro modo; pero, en breve, la autoridad superior los puso en libertad, los rehabilitó plenamente y les confió importantes comandos.

Si se considera detenidamente las mil dificultades del caso: la falta de víveres y de recursos de todo género, la carencia de todo medio de comunicación con base alguna, la imposibilidad de recibir socorros, habrá de convenirse en que el General Buendía tomó el partido conveniente al decidir el abandono de la provincia, tras el fracaso del brillante asalto al cerro de San Francisco. Salvó así la flor de su ejército y prestó a su patria el mejor servicio posible en aquellas circunstancias; y aun para hacer eso debió no sólo dar una batalla, sino ganar una victoria.

Terrible cosa es pensar en el costo de esa victoria, en todas las preciosas vidas que se sacrificaron, en los dolores y angustias que causó. Porque Chile, al ganar la guerra, se desquitó con la apropiación del dominio que codiciaba, mas el Perú perdió la flor de su juventud, la mejor

Digitized by Google
Original from PENN STATE

y más noble, y sobre ésta, hubo de sufrir la de aquella provincia. Duelo y tristeza ensombrecieron los valles andinos, pero, al fin, le quedó un consuelo: sus hijos caídos en el campo no fueron invasores sorprendidos en plena conquista; sino defensores de su suelo natal en cuya noble y santa empresa rindieron la vida.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO X

NICOLAS DE PIEROLA, JEFE SUPREMO DEL PERU.— EL GENERAL CAMPERO, PRESIDENTE DE BOLIVIA.

LA pérdida de Tarapacá produjo cambios revolucionarios en los gobiernos del Perú y de Bolivia. Parece que el General Prado desesperó de alcanzar el triunfo con los elementos de que disponía. Había demostrado valor personal con su actitud de 1866, cuando el ataque de la flota española al Callao. Posee cualidades que le han ganado numerosos amigos férvidos y leales, y en tiempo de paz podría haber desempeñado su cargo prestigiosamente; mas era incapaz de arrostrar una emergencia extraordinaria.

El Presidente confió el comando de las tropas peruanas de Arica y Tacna al Almirante Don Lizardo Montero y se embarcó para el Callao abordo de un vapor inglés de la carrera, el 26 de Noviembre. A su regreso a Lima reasumió la función presidencial, relevando al Vicepresidente General La Puerta, de las atribuciones que transitoriamente había desempeñado. Tres días después, el 2 de Diciembre, dióse a la publicidad una carta en la que el mismo Presidente anunciaba al pueblo su regreso. Declaraba su resolución de reparar los desastres sufridos por las ar-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

mas peruanas y su propósito de utilizar los abundantes recursos del país con tal objeto, hasta que sonase la hora de cumplir con sus deberes de soldado.

Después de la publicación de aquella carta el pueblo de Lima se sobresaltó con motivo al saber que el Presidente, de improviso y sin advertencia previa, abandonaba el país en su más angustiosa situación. Embarcóse en el vapor de la carrera que zarpaba a Panamá y a la mañana siguiente de su partida publicóse el siguiente decreto:

«Mariano Ignacio Prado, presidente constitucional de la república;

Por cuanto estoy autorizado para salir del país a hacer la guerra por la resolución legislativa del 9 de Mayo de 1879, y asuntos muy importantes y urgentes demandan mi presencia en el extranjero y es mi deber y mi deseo hacer cuanto pueda en favor del país,

Decreto:

«Artículo único.—Encárguese de la presidencia de la república S.E. el vice-presidente conforme a los artículos 90 y 83 de la constitución.

«Imprímase, publíquese y circúlese para su debido cumplimiento.

«Dado en la casa del supremo gobierno, en Lima, a 18 de Diciembre de 1879.—Mariano Ignacio Prado.—Manuel G. La Cotera.—B. Elguera.—Adolfo Quiroga.—J. M. Quimper».

Dirigió a la nación y al ejército un segundo documento, en el que afirmaba escuetamente que las causas que le movían a dejar el país eran muy grandes y poderosas y que él prometía volver en el momento oportuno. Este documento lleva la misma data que el anterior.

El General Prado vislumbró los desastres inevitables que se acercaban y creyó poder conjurarlos consiguiendo algún auxilio, ya consistente en dinero o en material bélico, u obteniendo la intervención de Europa o

Digitized by Google
Original from PENN STATE

GENERAL MARIANO IGNACIO PRADO

Presidente del Perú al estallar la guerra

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Estados Unidos en el conflicto, pues no hay razón para suponer que lo determinasen móviles inferiores;con todo, nada puede excusar el brusco abandono que hizo de su puesto.

Sin embargo, el General Prado era el héroe del 2 de Mayo de 1866; de la gloriosa jornada en que rechazó del Callao a la escuadra española. El más popular de los escritores chilenos declara que Prado es uno de los amigos leales y honrados de aquel país, el más generoso erogante para las obras del Paseo de Santa Lucía de Santiago. «Parecía justo que se recompensase tan noble desinterés con la erección de un monumento que, al paso que fuese recuerdo del General Prado, significase también el tributo nacional de los chilenos a una de las más nobles hazañas que registran los anales de América. Tal fué la defensa del Callao contra la flota española, que hizo el General Prado» (1). Así, se resolvió erigir un monumento en memoria de la acción del 2 de Mayo en el cerro de Santa Lucía de la capital chilena. Mientras el magnánimo sentimiento que inspiró ese acto no reanime el espíritu chileno, éste seguirá siempre en descubierto, a consecuencia de su *gloriosa guerra*.

Al ausentarse el Presidente, asumió de nuevo su puesto el achacoso y anciano Vicepresidente, General La Puerta, y quedó como Ministro de Guerra el General Don Manuel González de La Cotera, militar ilustrado que había recorrido Europa. Es intrigante incorregible, de ninguna confianza para sus superiores, pero favorito de los soldados. Pertenece a encumbrada familia piurana y empezó su carrera militar de cadete, en 1868. La Cotera decidió sostener a todo trance el gobierno constitucional, pero Lima se hallaba en estado de agitación, rayana casi en furor. Durante todo el día posterior al de la fuga del Presidente, recorrían las calles grandes muchedumbres.

(1) *El Paseo de Santa Lucía. Lo que es y lo que debiera ser. Segunda Memoria.* (Santiago, 1873)

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Al siguiente, por la tarde, el Coronel Arguedas, acantonado en la Plaza de la Inquisición, se negó a obedecer la orden de enviar un destacamento a Palacio, y sublevó a su batallón. La Cotera marchó contra los insurgentes pero el pueblo abrió fuego mortífero contra sus tropas desde los techos de las casas, que lo obligó a replegarse a Palacio. Poco después, Don Nicolás de Piérola apareció en la Plaza de Armas al frente de otro batallón insurrecto, y empezó nuevamente el tiroteo. En esta refriega murieron sesenta hombres y quedaron heridos cerca de doscientos. La ciudad en armas declaróse entonces abiertamente por la revolución y Piérola se puso a la cabeza del movimiento.

Reuniendo todas las tropas que se le adhirieron, dirigióse al Callao y se apoderó del puerto al amanecer del día 22. Entonces intervino el Arzobispo de Lima que simpatizaba con Piérola y logró persuadir al Vicepresidente a que renunciara. En la mañana del 23 de Diciembre Don Nicolás de Piérola entró solemnemente en la Capital y fué proclamado Jefe Supremo de la República.

Nicolás de Piérola procede de vieja cepa catalana. El solar de sus mayores asentábase en la aldehuela de Piérola, en el riñón de las sierras que distan veinte millas de Barcelona, célebres por sus viñedos y por las cacerías de lobos y jabalíes que se realizan en sus aledaños. La rama americana de los Piérolas arraigó en Camaná, provincia arequipeña del litoral peruano. Allí nació el tierno Nicolás, el 5 de Enero de 1839, hijo del culto naturalista de cuya honrosa carrera hemos hablado ya (1). Este, aunque desempeñó la Cartera de Hacienda cuando Castilla, fué austeramente honrado y murió pobre. Educó a su hijo en los mismos hábitos de rectitud y economía; pero falleció cuando el joven Nicolás apenas contaba diecisiete años, dejándolo como segundo padre de sus tiernos hermanos y hermanas. Fué su protector y tutor el Dr. Huer-

(1) Véase el Capítulo IV, *Primera Parte*.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ta, actual Obispo de Arequipa y a la sazón Rector del Seminario de Santo Toribio de Lima. De sus hermanos, Emilio fué naturalista como su padre y murió en 1879; Ezequiel ingresó en la artillería y Carlos se distinguió por su bravura en la defensa de Lima. Don Nicolás se casó con una nieta de Agustín Itúrbide, el infortunado Emperador de Méjico, y tuvo un hijo que asistió al lado suyo a la batalla de Chorrillos.

Piérola se educó en Santo Toribio, pero resolvió seguir la carrera de leyes, se recibió de abogado en 1860 y fundó una revista llamada *El Progreso Católico*. En 1864 fué Director de *El Tiempo*, en cuyo periódico defendió la administración del Presidente Pezet, cayendo con su protector, al triunfar la revolución de Prado. Viajó algún tiempo por Europa. El Presidente Balta lo nombró su Ministro de Hacienda el 5 de Junio de 1869; y participó del prestigio de las grandes obras públicas que se proyectaron o ejecutaron y del descrédito de los ruinosos empréstitos. Durante las posteriores administraciones de Pardo y Prado, de 1872 a 1878, conspiró incensantemente, y el estallido de la guerra le sorprendió en Chile. Ofreció sus servicios a su patria y se le permitió que volviese a Lima en 1879.

El Supremo Jefe conversa con vivacidad, tiene trato agradable y habla francés corrientemente. Siu aspecto es jovial y simpático y su sonrisa se capta las voluntades. Posee inteligencia lúcida, gran decisión de carácter, confianza en sí y extraordinario tesón de propósitos, heredado de sus mayores catalanes.

El secreto de sus triunfos parece que residió en la confianza que tuvo el pueblo en su audacia y en su talento para contener la marea invasora. Piérola pesó la situación en que se hallaba su país. Vió que el gobierno constitucional, acéfalo, sería incapaz de afrontar las circunstancias; por lo que, se lanzó al combate y se apoderó audazmente del timón en el trance de sumo peligro para la pa-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

tria. Su habilidad fué tácitamente reconocida por los diversos jefes de partido, quienes, en vez de hostigar a su desorientado país sumando los males de la guerra civil a los de la exterior, aceptaron patrióticamente el caudillaje de Piérola y le prestaron inquebrantable lealtad durante el curso de la guerra. Piérola demostró ser gran ministro de guerra, y ha merecido bien de su país por los servicios que le prestó en sus trances más críticos.

El nuevo Ministerio que nombró el Jefe Supremo se componía de hombres de alta posición y de talento. La Cartera de Relaciones Exteriores se encomendó a Don Pedro José Calderón, natural de Lima y antiguo condiscípulo de Piérola, que fué Ministro en Alemania durante la administración de Balta. Don Nemesio Orbegoso, Ministro de Gobierno, es hijo del antiguo Presidente del mismo apellido y ha sido Prefecto de su ciudad natal de Trujillo. El Coronel Miguel Iglesias, que se encargó de la Cartera de Guerra, es un rico hacendado de Cajamarca, de reconocida probidad y corazón firme, valerosa reputación que iba a mantener brillantemente en el Morro Solar, en el supremo trance de la patria (1).

El cambio de gobierno en Bolivia ocurrió en diferentes circunstancias. Desde el momento mismo en que desertó el ejército en Tarapacá y se retiró de Camarones, las tropas bolivianas habíanse avergonzado de su jefe. Este hombre es uno de los peores tipos políticos espumados en la olla de las revoluciones bolivianas. Hilarión Daza era de baja extracción y había nacido en Sucre o Chuquisaca. El apellido paterno, que por algún motivo personal rechazó el hijo, era Grossolí. El joven Daza creció en la holganza y siguió en ella hasta la revolución de Linares en la que se enroló a órdenes de cierto caudillo, y en 1862 alcanzó el grado de subteniente. Otro cuartelazo lo hizo Capitán y, de vuelta a Sucre, vivió conspirando.

(1) Véase el capítulo sobre las batallas de Chorrillos y Miraflores.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

GENERAL HILARION DAZA
Presidente de Bolivia al estallar la guerra

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

En 1864, fué ascendido a Mayor, uniéndose a la revolución triunfante de Melgarejo. El General Nicanor Flores y el poeta Néstor Galindo, autor de un libro de sonetos titulado *Lágrimas*, se alzaron contra la tiranía de Melgarejo en 1865, pero fueron derrotados. Sobre Daza pesa la tenebrosa imputación de haber participado en el asesinato del joven Galindo. Al estallar nueva revuelta en Sucre contra Melgarejo, Daza llevó las noticias a La Paz, galopando a razón de cincuenta leguas diarias, sin descanso, por espacio de 500 millas, por lo que fué promovido a Coronel y obtuvo el comando del primer regimiento boliviano, el de los *Colorados*; pero en 1870 traicionó a Melgarejo y se hizo acérrimo partidario de Morales. En 1872 casó con una señora de Sorata, llamada Benita Gutiérrez. Fué proclamado Presidente de Bolivia el 4 de Mayo de 1876. Melgarejo su predecesor, fué uno de los peores entes que la licencia revolucionaria haya sacado a flote en Sudamérica; pero, al menos, era valeroso. Daza ni siquiera ha demostrado esa cualidad y se ha manifestado tan ignorante como incapaz.

A su regreso de Camarones, acampó al frente del ejército boliviano en Tacna. El 27 de Diciembre se dirigió a Arica, invitado por el Almirante Montero, para discutir el plan de campaña, y a las 4 p.m. encaminóse a la estación del ferrocarril de Arica para volver a Tacna. Estaba ya en el tren cuando le llevaron un telegrama. Leyólo y saltó del vagón como impulsado por un resorte. El telegrama anunciaba que en su ausencia el ejército boliviano se había sublevado a invitación de ciertos oficiales de alta graduación, destituídos por él, y que el Coronel Don Eleodoro Camacho había sido elegido jefe del ejército en su lugar. Daza se quedó en Arica. De haber seguido en el tren, habría sido apresado por sus hombres y fusilado, pues en la primera estación éstos registraron el tren, buscándolo. Montero le manifestó su condolencia, pero rehusó intervenir. El 4 de enero de 1880 el de-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

rrocado se dirigió a caballo a Mollendo y de Mollendo por tren a Arequipa. Allí tuvo noticias de la revolución que había estallado en La Paz el 28 de Diciembre y, en consecuencia, se embarcó para Panamá y finalmente pasó a París.

El General Don Narciso Campero fué proclamado Presidente en La Paz,y el ejército boliviano acantonado en Tacna aceptó entusiasta su nombramiento. Fué elegido Presidente Constitucional de Bolivia el 5 de Junio de 1880, pero antes hubo de servir a su país en el supremo trance del conflicto.

Si Daza es el peor, Campero es uno de los mejores ejemplos de políticos militares sudamericanos. Natural de Tarija, provincia del extremo sur boliviano, recibió excepcional buena educación y, no obstante respirar atmósfera de traiciones e intrigas, ha conservado siempre bien ganada reputación de honradez y limpieza. Dotado por la naturaleza con talento y facultades activas, perfeccionóse en Europa y más tarde fué Ministro de Bolivia en Inglaterra y Francia,donde, en los años de 1872 a 73 interesóse grandemente en el proyecto de navegación por el río Madera. En la persecución de aquella empresa, ya indefinidamente aplazada, el General Campero prevé la futura prosperidad de su patria. El nuevo Presidente fracasó en sus esfuerzos para auxiliar a los Peruanos en su heroico intento de defender Tarapacá; pero su fracaso no se debió a falta de energía o previsión suyas, sino a las insuperables dificultades naturales.

Para Director de Guerra los Bolivianos eligieron al hombre más adecuado de su país, en la persona de Narciso Campero; mientras los Peruanos exaltaban a Don Nicolás de Piérola, digno émulo de aquél, por su inteligencia, incansable energía y valor, y que, en la guerra a muerte, sirvió al Perú eficaz y lealmente.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

GENERAL NARCISO CAMPERO

Presidente de Bolivia y Generalísimo de los Ejércitos Unidos.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

CAPITULO XI

BLOQUEO DE ARICA Y DEL CALLAO

EL año de 1880 fué el más triste que alumbró la tierra de los Incas desde aquel en que (348 antes) Pizarro iniciara en Tumbes su conquista. En realidad, antes de que empezara aquel año de desolación, ya la escuadra chilena había comenzado el bloqueo de Arica. Tres buques de guerra aparecieron ante el puerto pocos días después de embarcado el General Prado para el Callao. Aquella flota componíase ahora de tres poderosos acorazados, además de varias corbetas y de un vapor denominado *Angamos*, con que acababa de enriquecerse y que estaba formidablemente artillado aunque con sólo un cañón. Era un Armstrong de 8 pulgadas, cargable por la culata, de once toneladas y media de peso y dieciocho pies cuatro pulgadas de longitud, montado en una base central giratoria. Su alcance era de 8,000 yardas, distancia completamente fuera de tiro de los cañones de Arica. Este puerto consiste en una rada abierta, protegida al sur por un cabo eminente denominado *El Morro* y por la isla roquera de Alacrán. La ciudad se extiende a lo largo de la playa desde el Morro, entre desiertos arenosos, si se exceptúa un valle fértil, aguas arriba del Azapa, que desemboca en el mar por el norte de la ciudad. El ferrocarril

Digitized by Google
Original from PENN STATE

a Tacna sigue la playa por corto trecho y luego se desvía algo hacia el noreste. La defensa del puerto consistía en veinte cañones-rifles, diez emplazados en el Morro y el resto en los fuertes 2 *de Mayo*, *Santa Rosa* y *San José*, ubicados en la playa norte del puerto. El intachable capitán Camilo Carrillo, de la armada peruana, era comandante de las baterías. El monitor *Manco Cápac* que defendía la rada estaba a cargo de Don José Sánchez Lagomarsino y se apontonaba bajo la protección de los fuertes. Había también una pequeña brigada de torpedos en la isla de Alacrán a órdenes de Leoncio Prado, hijo del Presidente.

No pasaron muchos días del arribo de la escuadra bloqueadora a Arica, sin que sus defensores intentaran destruír las corbetas *O'Higgins* y *Chacabuco*, mediante una lancha a vapor provista de una baliza-torpedo; pero le golpe falló y la lancha regresó a la playa donde fué destrozada por la fuerte resaca que azota el litoral.

La siguiente operación hostil evidenció cuán completamente ponía la costa peruana a disposición del enemigo la posesión que tenía éste del mar. Podía desembarcar donde quisiera y a su merced estaban los desgraciados pobladores y sus bienes. Al amanecer del 31 de Diciembre la división bloqueadora desembarcó 500 soldados, a órdenes de un ingeniero militar llamado Arístides Martínez, en el pequeño puerto de Ilo, situado al norte de Arica. Ilo está unido por ferrocarril con la ciudad de Moquegua, centro de ricos valles vinícolas, y los invasores ganáronla por tren, le impusieron cupo de provisiones y regresaron a Ilo, donde, luego de desmontar las locomotoras del ferrocarril se reembarcaron el 2 de enero. Parece que el objeto de esta expedición fué sembrar el pánico en la costa y demostrar lo súbita e inesperadamente que podía en ella desembarcar una fuerza chilena.

El 27 de Febrero de 1880, el Comandante chileno despachó al crucero *Huáscar* más adentro de Arica, con el propósito de reconocer los fuertes y las baterías. Al po-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

nerse aquél a tiro de cañón, los del Morro y del *Manco Cápac* rompieron fuego contra él y trabóse una acción intermitente por espacio de una hora, que acabó con la retirada del *Huáscar*. Poco después, los Chilenos divisaron un tren atestado de tropas, listo para partir a Tacna. y se acercaron nuevamente a tierra para bombardearlo, reanudando así el combate. Esta vez el *Huáscar* fué tocado por una bomba que mató a siete e hirió a nueve, entre oficiales y marineros, incluso a dos tenientes. Entonces el *Manco Cápac* levó anclas, y el *Huáscar* se dirigió de nuevo contra su adversario. Al acercarse al monitor, observó el Capitán del *Huáscar* que aquél tenía una torpedera a su costado, por lo que desistió de su propósito de espolonearlo y ordenó al timonel que retrocediese rápidamente para alejarse de allí; pero, en el propio instante, una bomba del *Manco Cápac* cayó en el palo de mesana del *Huáscar*, estalló y voló al Capitán llamado Thomson, materialmente en pedazos. El Teniente Primero prosiguió el combate, auxiliado por la *Magallanes*, hasta que el *Manco Cápac* regresó a su fondeadero. En esta acción, el *Huáscar* disparó 116 proyectiles, 35 de los cañones de a 8 pulgadas de su torre y 81 de a los de a 40, fuera de 600 de sus Hotchkiss y Gatling. La *Magallanes* fué tocada por tres veces en su casco y el *Huáscar* lo mismo, hasta el punto de hacer mucha agua. Dos días después, el *Angamos* bombardeó la ciudad de Arica con su único cañón Armstrong de 8 pulgadas, a la inmensa distancia de 8,000 yardas, uniéndosele el *Huáscar* al terminar el día. Ese bombardeo se reanudó cinco días, durante los cuales el *Angamos* disparó 100 proyèctiles de su enorme cañón, aterrorizando grandemente a los habitantes; pero como las casas son hechas de ladrillos de barro secado al sol, llamados adobes, los daños que sufrieron fueron relativamente insignificantes.

Así pasó Febrero, y en el mes de Marzo la diminuta escuadra peruana reducida a una corbeta de madera, sumó a sus hazañas una verdaderamente asombrosa.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Arica, cuartel general del ejército aliado, hallábase estrechamente bloqueada, y el Capitán Villavisencio, comandante de la *Unión*, decidió desembarcar vituallas, a despecho de la flota entera de Chile. Después de embarcar en el Callao un cargamento de seis cañones Gatling, varios miles de rifles con sus correspondientes municiones, y vestidos para las tropas, fuera de una torpedera llamada *Alianza*, la pequeña y heroica *Unión* zarpó a su audaz empresa en la madrugada del 17 de Marzo.

Penetrando repentinamente en Arica, el Capitán Villavisencio logró esquivar a la escuadra bloqueadora anclada en la bahía y desembarcó sana y salva su valioso cargamento. Viéndose burlado el enemigo, despachó un escuadrón considerable, compuesto por los acorazados *Cochrane* y *Huáscar* y la *Amazonas* a destruír a la *Unión*; pero esta poderosa división no se atrevió a ponerse al alcance de los fuegos del Morro, sino que se quedó a la muy respetable distancia de 7,000 yardas, en la que sus tiros no eran muy eficaces. Mas luego los dos acorazados se acercaron a 3,500, de donde hicieron mejor blanco. Una granada del *Cochrane* reventó en la *Unión* hiriendo a veinte hombres y matando a dos. A las 3 p.m. los buques suspendieron el fuego y se apostaron juntos hacia el norte, creyendo que la *Unión* trataría de escaparse por aquel rumbo. El Capitán Villavisencio, que observaba cuidadosamente sus torpes movimientos, deslizóse hábilmente de su fondeadero y se lanzó a todo vapor hacia el sur, ganando a sus antagonistas una ventaja neta de cuatro millas. Estos partieron al punto en su persecución, pero con tal ventaja el fugitivo podía reírse de sus perseguidores, a los que pronto perdió de vista. Fué así como la *Unión* volvió al Callao sana y salva.

El 6 de Abril una división chilena compuesta por el *Blanco Encalada*, que enarbolaba la insignia del Contralmirante Riveros, por el *Huáscar*, el *Angamos*, la *Pilcomayo* y el *Matías Cousiño*, emprendió rumbo al Callao,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Llegados que fueron y sin ser aún avistados el día 10 á las 4 y 30 p. m. lanzaron un torpedo contra el muelle dársena con el objeto de destruír a la *Unión* que se hallaba acoderada a aquél; pero el golpe falló, a consecuencia de los botalones y otros obstáculos que rodeaban al buque, corriendo igual suerte otro, intentado el día siguiente. En la mañana del 10 la flota hostil entró en la rada y notificó oficialmente el bloqueo a las autoridades peruanas y a los representantes diplomáticos. Desde ese instante, el Callao quedó estrechamente bloqu ado por el enemigo por espacio de nueve meses.

El Almirante Chileno emplazó a los buques neutrales a que abandonasen el puerto dentro de ocho días, pasados los cuales declaraba que se juzgaría con derecho para bombardear la ciudad

El Callao se asienta en una lengua de tierra, al borde de una ancha bahía que mira al norte y se une por dos líneas férreas con Lima, la capital, distante ocho millas y reclinada en una llanura que sube suavemente hacia la Cordillera Marítima. La lengua de tierra está separada de la isla fronteriza de San Lorenzo alta y desnuda, por un canal denominado *El Boquerón*. El Callao es la sede principal de la English Pacific Steam Navigation Company, que posee allí obras consistentes en grúas a vapor de carga y descarga, fundiciones de hierro y bronce, factorías a vapor y almacenes que ocupan una área de 60,000 varas cuadradas. El puerto tiene un dique flotante capaz de levantar 5,000 toneladas, y en 1870 se empezó la construcción de una nueva obra de muelles y dársenas, con el nombre de *Muelle Dársena*. La longitud total del muro exterior de esta obra es de 4,520 pies, y encierra un espacio de cincuenta y dos acres, con todo lo necesario para el acoderamiento de buques grandes. Tiene también dieciocho grúas a vapor, triple línea férrea, faro y aparatos para suministrar agua fresca a las naves, en ocho lugares. Las defensas del puerto consistían, en primer lugar, en

Digitized by Google
Original from PENN STATE

las dos históricas y redondas torres del *Castillo*, denominadas hoy *Independencia* y *Manco Cápac*, artillada la primera con dos cañones Blakeley de a 500 libras y la segunda con cuatro Vavaseur de a 300. En la faja de tierra había dos Rodman de a 1,000 libras de carga ligera. En la playa, dos baterías giratorias protegidas, llamadas *Junín* y *Mercedes*, una al norte de la ciudad y la otra al sur, en la lengua de tierra, dotadas ambas con Armstrongs de a 500 libras. Entre ellas estaban los fuertes *Ayacucho* y *Santa Rosa*, cada uno con cañones Blakeley de a 500 libras. Además de los cañones de grueso calibre había seis baterías pequeñas, denominadas *Maipú*, *Provisional*, *Zepita*, *Abtao*, *Pichincha e Independencia*, con dos, cinco, ocho, seis cuatro y seis cañones de a 32, respectivamente, cañones de ligero calibre, de muy poco uso.

El *Atahualpa* (monitor defensor de la rada) y la *Unión*, junto con tres buques-escuelas y algunos transportes, hallábanse acoderados a la dársena, y había también una torpedera Herreschoff y varias lanchas a vapor. Por grave imprevisión no se fortificó la isla de San Lorenzo, que la división bloqueadora convirtió en su cuartel general.

Así prosiguió la obra asoladora, y en lo sucesivo los Chilenos extendieron la ruina y la desolación a tan importante y próspero puerto comercial. El 22 y 23 de Abril bombardearon el Callao a distancias que fluctuaron entre 5,000 y 7,000 yardas, lanzando 127 bombas y granadas, a que respondieron los cañones peruanos con 170. La lejanía hizo este bombardeo relativamente inofensivo.

Al perderse los acorazados peruanos, Don Nicolás de Piérola consagróse a organizar cuidadosamente una brigada de torpedos. Dispuso que se echasen al mar varios torpedos mecánicos flotantes, fabricados según el plan de McEvoy, consistente en un peso vibrátil que suelta un gatillo. Colocáronse algunos en el paso del Boquerón, con la esperanza de que la corriente los arrastrase

Digitized by Google
Original from PENN STATE

hacia los buques chilenos de ronda. El vapor chileno *Amazonas* encontró a dos de aquéllos flotando algo debajo de la superficie. Uno fué hundido a tiros de rifle y el otro recogido y remolcado a San Lorenzo, donde explotó al tocar tierra con tal ímpetu que la plancha de bronce que lo revestía voló a una altura mayor de 150 pies. La violencia del estallido hizo creer que estaba cargado con cerca de 100 libras de dinamita. Tenía forma cilíndrica y su revestimiento exterior era de cobre. En un extremo se encajaba una rueda, dispuesta de modo que girase al chocar con cualquier cuerpo pesado.

En represalia por tales tentativas, el Almirante Riveros bombardeó de nuevo el Callao en la tarde del 10 de Mayo. La división bloqueadora lanzó 400 proyectiles que fueron contestados por los fuertes y baterías de tierra. La mira principal de los Chilenos era destruír los buques que se cobijaban tras los muros del Dársena y, en efecto, lograron echar a pique un buque-escuela y varios botes y barcas. En cambio, el casco del *Huáscar* fué tocado tres veces; una bomba averió mucho e inutilizó por algún tiempo su timón y otro proyectil de tierra hiriólo en la línea de flotación inundando uno de sus compartimentos.

Los Chilenos hicieron más eficaz su bloqueo durante el mes de Mayo, añadiendo a su escuadra varias veloces torpederas. De éstas, la *Fresia* y la *Janequeo* habían sido construídas en Yarrow y despachadas de Inglaterra a Valparaíso, en piezas, en un vapor inglés, violación de neutralidad que debió impedirse. Triste es pensar en el poco daño que habrían podido inferirse estos extraviados países a no haber dispuesto de los medios de destrucción que les suministraron Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. La *Fresia* y la *Janequeo* eran de acero, tenían cinco cámaras de agua, medían setenta pies de largo y podían desarrollar una velocidad de dieciocho nudos. La *Janequeo* estaba dotada con tres torpedos McEvoy patentados, de doble gatillo, uno en un botalón, suspendido en la popa y

Digitized by Google
Original from PENN STATE

los otros en botalones, en los costados. Ambas embarcaciones llevaban también un cañón Hotchkiss. La *Guacoldo* era otra torpedera, construída en América para el gobierno peruano, despachada por el Istmo de Panamá y capturada en su travesía al Callao por el transporte chileno *Amazonas*. Había otras dos menores, la *Colo-colo* y la *Tucapel*, construídas en el Támesis por Thorneycroft y armadas con torpedos sin gatillo y ametralladoras. Estas lanchas por su gran velocidad, destinábanse a rondar a los buques peruanos de noche y eran como los ojos de la división bloqueadora entre la obscuridad. Comandábanlas oficiales enérgicos e inteligentes, cuya vilgilancia fué incesante en todo el largo bloqueo.

Mandaba la *Janequeo* el Teniente Senoret y la *Guacoldo* el Teniente Goñi. Ambas naves rondaban juntas y practicaban un reconocimiento a la entrada de los muelles al amanecer del 25 de Mayo, en plena obscuridad, cuando de improviso toparon con una cañonera peruana a vapor, la *Independencia*, a cargo del teniente Gálvez, tripulada por algunos soldados y artillada con una ametralladora. Viéndose descubierta, la cañonera viró para regresar a la dársena, perseguida de cerca por la *Janequeo*. Al acercarse a su adversario, el Teniente Senoret procuró destruírlo con su torpedo de popa, pero, fallando el golpe, intentó, al separarse las dos naves, utilizar el torpedo que llevaba en uno de sus costados. En aquel punto hallábanse tan juntos los dos buques, que no había sitio para que se moviese la berlinga. No obstante, imaginando el Teniente Senoret que tocaba el casco de su enemigo y que estaba suficientemente lejos del suyo propio, presionó el gatillo de la batería e hizo explotar el torpedo. A la vez, el Teniente Gálvez arrojaba una caja de pólvora de 100 libras sobre la cubierta de la *Janequeo* y la hacía estallar disparándole su revólver, y ocasionando la inmediata destrucción de la torpedera, que se llenó de agua y se fué a pique, salvándose el oficial y los tripulantes en un pe-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

queño bote. La *Independencia* se hundió también, muriendo ocho de sus marineros a consecuencia de la explosión. El heroico Teniente Gálvez y siete de sus hombres fueron recogidos por la *Guacoldo*. Se ha puesto en duda la arrojada acción del Teniente peruano, mas el Teniente Senoret dió claro testimonio de que se habían producido dos explosiones.

Después de este suceso, se estrechó más aún el bloqueo del Callao y de los puertos vecinos de Ancón y Chancay.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

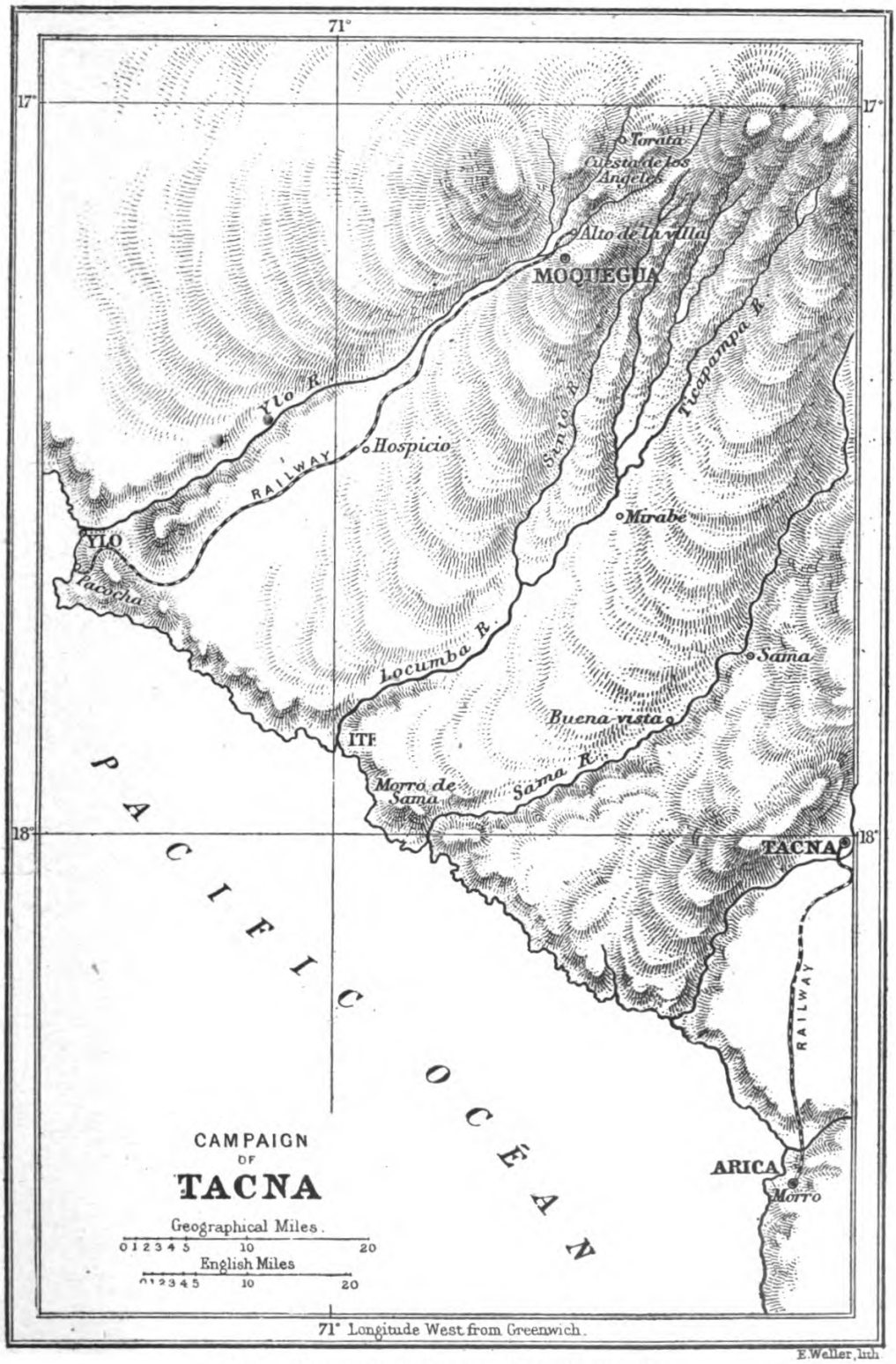
CAPITULO XII

LA CAMPAÑA DE TACNA

LOS Chilenos habían ya ocupado y conquistado las codiciadas provincias salitreras, cuya anexión fuera el verdadero motivo de la guerra, y habían destruído la flota peruana; por consiguiente, dejaba de existir todo pretexto racional para proseguir operaciones de sangre y exterminio. Su continuación era innecesaria para los fines declarados del enemigo; pero el país que emprende camino de gloria y ambición, no lo abandona fácilmente. El triunfo suele mellar y aun destruír el sentido moral. Tal sucedía a Chile. Así, pues, los conquistadores de la provincia de Tarapacá resolvieron extender su asoladora irrupción a los departamentos más septentrionales de Tacna y Moquegua y aniquilar el ejército aliado que se acantonaba en Tacna.

Consistía el plan de los invasores en desembarcar al norte de aquel ejército, para cortarle así toda comunicación con el resto del país y caer luego sobre él en su posición aislada. Nada difícil era hacerlo, dominando por completo el mar y teniendo superioridad militar en todo respecto. En consecuencia, reunióse en Pisagua una escuadra de dieciséis transportes y buques de guerra, y el 24 de Febrero de 1880 embarcáronse en ella 10,000 hom-

Digitized by Google
Original from PENN STATE



London; Sampson Low, Marston, Searle, & Rivington.

CAMPAÑA DE TACNA

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

bres. Dos días después, esas fuerzas saltaron a tierra en Ilo y Pacocha, y el 28, un ejército auxiliar de 4,000 hombres. El 8 de Marzo 2,000 hombres más, al mando del Coronel Orizombo Barbosa, desembarcaron en el puerto de Islay, algo más al norte. De allí siguieron a Mollendo, el puerto de Arequipa, en donde perpetraron los actos de vandalismo más inútiles y deplorables. Los merodeadores demolieron las oficinas telegráficas, el material rodante, el ferrocarril y el hermoso muelle nuevo, y regresaron a Ilo el 14 de Marzo.

Por entonces, el General Don Manuel Baquedano fué nombrado Generalísimo del ejército invasor, en reemplazo del General Escala. Ilo está unido a Moquegua por ferrocarril y a la sazón un corto destacamento peruano, mandado por el Coronel Andrés Gamarra, ocupaba una fuerte posición más allá de Moquegua, en el camino a la pequeña ciudad de Torata, en los estribos de los Andes. Entre Moquegua y Torata media una rugosísima y árdua cadena de montañas que sólo abre regular paso a un camino por la llamada *Cuesta de los Angeles*, de la que sube un sendero en zigzag, con escarpados desfiladeros a ambos lados. Allí se había atrincherado Gamarra.

La posición de Los Angeles es histórica. Fué allí donde el General español Valdez rechazó el ataque de los patriotas comandados por Alvarado, el 19 de Enero de 1823; y es curioso recordar que Espartero, a la sazón joven coronel de treinta años y más tarde Duque de Victoria y Regente de España, comandaba en tal evento el ala izquierda del ejército realista. Igual posición ocupó Piérola en 1874, en su campaña revolucionaria contra el Presidente Pardo, mas el General Buendía, consejero de Pardo, sabedor de que el fracaso de Alvarado en 1823 se debió a que redujo sus movimientos a un ataque por el frente, envió a Montero, el actual almirante, a atacar, tras largo rodeo, simultáneamente la retaguardia, táctica que surtió efecto y ocasionó la total derrota de Piérola.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

En su ataque contra Gamarra copió fielmente el General Chileno el plan del Consejero de Pardo. El 20 de Marzo sus tropas ocuparon Moquegua; y él dispuso que el regimiento voluntario de Copiapó escalase las alturas por la derecha de la posición peruana, mientras 1,000 hombres a órdenes del Coronel Muñoz daban un rodeo para caer, por la izquierda, sobre su retaguardia. Enseguida Baquedano emplazó su artillería para abrir fuego sobre el camino en zigzag, fronterizo al atrincheramiento de Gamarra. Al amanecer del 22 de Marzo, los Peruanos sufrieron por su derecha el terrible asalto de los de Copiapó, mientras Muñoz caía inesperadamente sobre su retaguardia y una tromba de granadas llovía sobre su frente. Por más de una hora los soldados Peruanos, aunque dominados y rodeados, mantuvieron firmemente su terreno; pero, al cabo, retrocedieron, dejando veintiocho muertos y multitud de heridos en el campo. El mismo día los Chilenos ocuparon Torata, pero enseguida la abandonaron. El inmediato propósito de Baquedano consistía en cerrar los caminos por los que el ejército de Tacna podía comunicarse con el resto del Perú y recibir socorros y refuerzos.

Enseguida se hicieron preparativos para avanzar contra el ejército aliado de Tacna. La distancia de ochenta millas que separa a esa ciudad de Ilo la ocupa un desierto cortado por dos angostos pero fértiles valles, llamados Locumba y Sama. Desembarcáronse carretas para el acarreo de depósitos, provisiones, forraje y barriles de agua. Mientras se hacían tales preparativos, el Coronel Vergara, héroe de la carnicería de Jermania, aprovechó una nueva ocasión para distinguirse, barriendo otro cuerpo de mal montada caballería peruana, a órdenes del Coronel Albarracín. El 17 de Abril su caballería aniquiló nuevamente a los pobres jinetes que huían ante él, matando a cosa de 150 y dejando sus cadáveres horriblemente mutilados tendidos en un espacio de varias leguas.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

El General Baquedano, en compañía de Don Rafael Sotomayor, el Ministro de Guerra *en campaña*, partió de su campamento de Hospicio el 27 de Abril, en el ferrocarril de Ilo a Moquegua. Su ejército marchaba fraccionado en divisiones junto con la caballería y las poderosas baterías Krupp de campaña de largo alcance. El 20 de Mayo los expedicionarios acamparon en un lugar llamado Yarao en el valle de Sama, contiguo a la aldea de Buenavista. Allí falleció repentinamente de apoplegía el Ministro de Guerra Sotomayor autor del plan de tan deplorable campaña.

Entretanto, el ejército aliado, incomunicado por el bloqueo y por las enormes distancias de inhospitalarios páramos, hallábase en la más crítica situación. Tacna es una ciudad situada en la vertiente oceánica de los Andes, en una fértil llanura que se tiende de norte a sur entre dos hileras de cerros. Atraviésala el camino a Bolivia, que se pierde zigzagueando entre las montañas. Tacna con su puerto de Arica, es la desembocadura del comercio boliviano y ambas ciudades antes de la invasión extranjera eran muy prósperas. La primera tenía una población de 14,000 almas.

Al abandonar su puesto el Presidente Prado, encomendó el supremo comando del ejército al Almirante Montero. La historia de este ambicioso oficial era un tejido de intrigas y aventuras. Natural de Piura y conciudadano de Miguel Grau, abrazó como éste la carrera de marino. Se le ve figurar por vez primera en la revolución que el General Vivanco hizo a Castilla en 1856. En aquella época la fragata *Apurímac* era el buque mayor de la escuadra peruana y estaba anclado en Arica. Mientras su capitán, un recio lobo de mar chileno llamado Salcedo, estaba en tierra, el joven Montero sublevó a la tripulación en favor de Vivanco y levó anclas, dejando a Salcedo echando pestes en la playa. Sin perder tiempo, se dirigió aquél a Islay, entonces puerto de Arequipa, y tomó posc-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

sión de él. El siguiente año, Castilla sitió a Vivanco en Arequipa; pero el audaz Montero se apoderó de Arica, tras reñida lucha cuerpo a cuerpo en las calles de la ciudad, cortándole así al Presidente sus comunicaciones con Islay y Arica a la vez. Derrotado Vivanco, Montero rindió la *Apurímac* y logró hacer las paces con el vencedor. Desde entonces ha sido siempre figura descollante. Don Manuel Pardo recompensó sus excelentes servicios en la sofocación de la revuelta de Piérola de 1874, haciéndole jefe supremo de la armada. En 1876 fué candidato a la Presidencia de la República contra Prado y al declararse la guerra era Senador por su departamento de Piura. Con su lealtad a los verdaderos intereses del Perú en su gran crisis y con su celoso esfuerzo para organizar en Tacna un ejército eficaz, Montero ha borrado el recuerdo de las turbulencias de los primeros años de su carrera. Es casado con doña Rosa Elías, de la acaudalada familia de vinicultores de Pisco e Ica. El ejército del almirante se componía del resto de los héroes de Tarapacá y de los reclutas que había podido reunirse. Piérola había nombrado Prefecto de Tacna a un amigo suyo, dándole facultades políticas que habrían resentido a un faccioso. Aquél fué Don Pedro del Solar, abogado y director del diario *La Patria*. Sin embargo, Montero lo recibió con la cordialidad del caso, procurando que sus sentimientos personales no turbasen la armonía de la función gubernativa en tamaña crisis. «*Me parece,* dijo al Dr. Solar, *que entre Ud. y yo hemos de salvar a nuestra patria*». (1)

Desde que cayera Daza, el ejército boliviano de Tacna había quedado al mando del Coronel cochabambino Don Eleodoro Camacho, abogado a la vez que militar. Su comando primitivo había sido la tercera columna de la vanguardia, compuesta en su totalidad por jóvenes voluntarios de caballería de Cochabamba, estudiantes de

(1) «Se me figura que entre Ud. y yo hemos de salvar a nuestra patria». (N. del A.)

Digitized by Google
Original from PENN STATE

ELEODORO CAMACHO
General en jefe del Ejército Boliviano

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Derecho. Esta vanguardia o *Legión Boliviana* componíase de tres regimientos de jóvenes patriotas voluntarios de Chuquisaca, La Paz y Cochabamba, que comandaban respectivamente los Coroneles Saravia, Pinto y Camacho. El resto del ejército constaba de cuatro divisiones que en su gran mayoría habían sufrido ya considerables bajas en la campaña de Tarapacá.

El Presidente General Campero puso entera y merecida confianza en el Coronel Camacho; y el 19 de Abril llegó de Bolivia, a reasumir la jefatura del ejército, quedando entonces como tenientes suyos el Almirante Montero, al frente del ejército peruano y el Coronel Camacho, al frente del boliviano. Campero revistó al ejército aliado el 22 y quedó satisfecho con su aspecto, pero deploró la falta absoluta de toda suerte de transportes, circunstancia que obligaba a emplear sólo táctica defensiva. La artillería era también muy deficiente, y se carecía de servicio de información. El ejército sólo ascendía a 10,000 hombres en el papel, de los que 2,000 formaban la guarnición de Arica, A principios de Mayo llegó un batallón de indios de Tarija, comprovincianos del Presidente, batallón que sumaba cosa de 1,000 hombres y se denominaba *Chorolque*; pero el total efectivo de los aliados no excedía, en realidad, de 9,000 soldados que iban a habérselas con 14,000 Chilenos.

Teniendo en cuenta la inmensa superioridad de los Chilenos en efectivos, en caballería y sobre todo en artillería, el General Campero resolvió emplazar a sus tropas en una buena posición defensiva y aguardar allí el asalto del enemigo. Tacna limita por el noroeste con cierto número de cerros áridos y arenosos, de difícil ascenso. Allí esperaba poder escoger una posición que inutilizase la caballería enemiga y facilitase las operaciones defensivas. Tras largo y minucioso examen del terreno, trasladó el campamento a una breve meseta que dominaba la llanura adyacente. Defendían los flancos de esa posición

Digitized by Google
Original from PENN STATE

hondos barrancos;por el frente bajaba un escarpado glacis, y de allí se dominaba el camino a Tacna. Improvisáronse algunas toscas defensas y se dió a cada soldado un saco para que lo llenase de arena y pudiese así rápidamente prepararse una trinchera contra el fuego de fusilería. Con tales dispositivos para su pequeño ejército, Campero acreditóse hábil estratega; por desgracia, había asumido el comando ya demasiado tarde. Al formar la línea de batalla, el General encomendó su centro al Coronel Castro Pinto, comandante de un regimiento de entusiastas jóvenes voluntarios de Chuquisaca. El ala izquierda quedó a cargo del Coronel Camacho. El Almirante Montero acaudillando a los Peruanos, ocupaba la derecha con el Coronel Velarde, su jefe de estado mayor. Allí también se hallaba el Coronel Belisario Suárez, alma de la campaña de Tarapacá, y eran jefes de división Cáceres, Dávila, Fajardo, los tres sobrevivientes de la victoria de la quebrada, junto con los Coroneles César Canevaro y el cajamarquino Miguel Iglesias, prontos a pelear de nuevo en Lima por su patria. La artillería estaba a cargo del Coronel Panizo. El Prefecto de Tacna, Don Pedro del Solar, había logrado reunir una reserva de algunos cientos de voluntarios y policías. El general boliviano Pérez era jefe de estado mayor general del ejército.

Entretanto, el ejército chileno acampaba en las márgenes del río Sama, a cosa de dieciséis millas al oeste. La superior caballería de Baquedano capacitábalo para efectuar un reconocimiento forzado hasta ponerse a tiro de cañón de las posiciones de Campero, al paso que éste estaba impedido de ir más allá de la línea de sus avanzadas. El 25 de Mayo los Chilenos acamparon a seis millas de Tacna.

El 26, Baquedano adelantó su ejército, protegiendo sus flancos con guerrillas de fusileros hasta una posición completamente fuera del alcance de la artillería enemiga, en donde apostó una reserva al mando del Coronel Muñoz.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

A las 10 a.m. abrió tremendo fuego con sus largos Krupp de a 12 libras, que tenían un alcance de 4,000 yardas, bombardeo que se efectuó con mortífera precisión, destrozando y desmoralizando a los defensores de la posición, mucho antes de que pudiesen contestar el fuego con sus escasos cañones de corto alcance. Por espacio de una hora larga los aliados hubieron de soportar el recio castigo de la artillería. Enseguida, la infantería chilena se repartió en cuatro divisiones, de 2,400 hombres cada una. La primera, mandada por el Coronel Amengual, fué la que inició el combate, atacando la extrema izquierda de la línea aliada. Las otras dos, conducidas por Amunátegui y Barcelo, asaltaron el centro aliado, mientras la cuarta, a órdenes de Barbosa, el saqueador de Islay y Mollendo, atacaba la derecha, que dirigía Montero.

El punto más débil de la línea aliada era la izquierda, encomendada a Camacho, y contra aquel punto fué que lanzó Baquedano la más fuerte columna asaltante. Al mediodía, la batalla habíase extendido a toda la línea, y la artillería chilena seguía vomitando fuego abrumador sobre la infantería, especialmente concentrado contra la izquierda aliada. Los bravos indios aimaras y los heroicos mozos voluntarios manteníanse inmóviles, sin que los doblegasen ni el prolongado y terrible bombardeo ni las repetidas cargas de la infantería enemiga. Al fin, diezmados por el tremendo fuego y aniquilados casi los pobres jóvenes de Cochabamba, los *Libres del Sur*, como a sí propios se llamaban, el ala izquierda comenzó a ceder. Inmediatamente Campero despachó refuerzos en su auxilio, y el combate prosiguió con renovado ardor. Por un instante brilló un destello de esperanza (1). La columna chilena rechazada ahora, era arrojada cuesta abajo hacia el punto en donde inició el asalto; mas la ventaja obtenida no pudieron los aliados mantenerla contra una carga de

(1) «Hubo instantes en que la victoria pareció inclinar la balanza». *Parte del Ceneral Campero.*

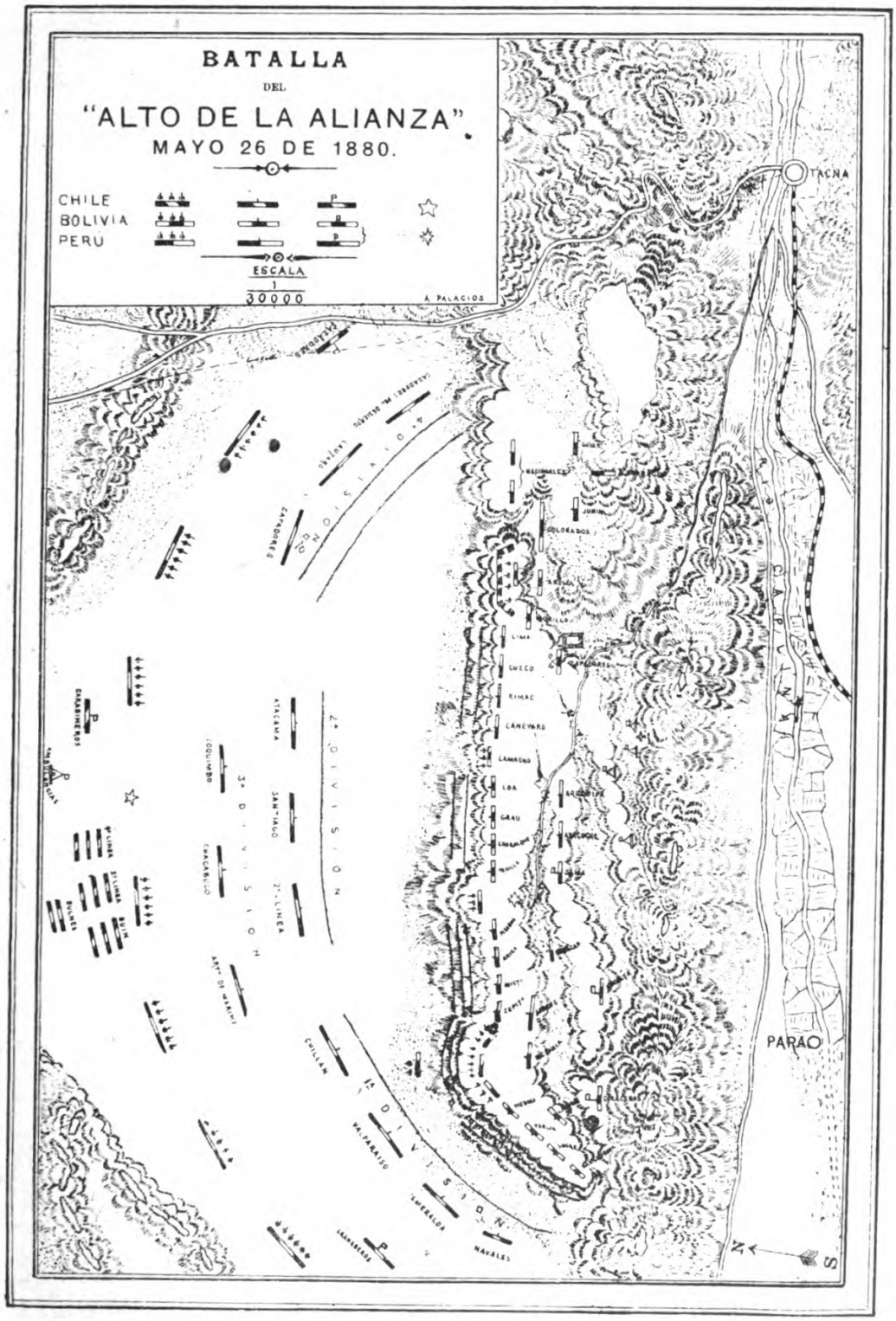
Digitized by Google
Original from PENN STATE

caballería y una nueva tromba de la metralla enemiga. La infantería rehecha se lanzó nuevamente cuesta arriba. Hacía dos largas horas que los heroicos aimaras mantenían su terreno, a despecho de tan terribles golpes. Todavía siguieron arrostrando al enemigo por algún tiempo, incesantemente segados por el fuego de los Krupps, y sólo a las 2. p.m., los sobrevivientes emprendieron la retirada. El propio Camacho quedó gravemente herido.

El ala derecha, a cargo del Almirante Montero, opuso también valerosa resistencia. Los Incas sobrevivientes de la victoria de Tarapacá resistieron resueltamente el fuego asolador de la artillería y las repetidas cargas, emulando la gloriosa defensa de sus hermanos aimaras. A Cáceres le mataron dos caballos y su «brazo derecho», el joven Carlos Llosa cayó a su lado. Sólo cuando los invasores perdieron 2,128 hombres entre muertos y heridos, cejaron los defensores de su suelo natal. En ese instante cayó mortalmente herido el General boliviano Pérez. La carnicería de los pobres indios fué atroz.

El General Campero se retiró a Tacna, esperando organizar allí una nueva resistencia; mas pronto vió la imposibilidad de ello, por lo que prosiguió su retirada en buen orden con los restos de su ejército, cosa demostrada por el hecho de haber salvado dos cañones de campaña de la captura total. El 29 hizo alto en Corocoro, en donde recibió la halagüeña noticia de su elección de Presidente de Bolivia, y al siguiente día continuó su marcha a La Paz. Montero se retiró al frente del ejército peruano, por la vía de Torata. Tristemente, con sus filas aun más diezmadas, retirábanse ahora los vencedores de Tarapacá, dejando en el campo al valiente Fajardo, junto con muchos otros oficiales, cerca de 147, quienes con su sacrificio desmintieron la calumnia de la flaqueza peruana. Tristes y quebrantados, los pocos héroes sobrevivientes procuraban alentar a sus harto fustigados compañeros, mas no lograban reprimir del todo su amargura. Algunos la expre-

Digitized by Google
Original from PENN STATE



BATALLA DE TACNA O DEL «ALTO DE LA ALIANZA»

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

saron en conmovedora frase. «Confieso»,escribía en su parte el Coronel Cáceres, «que incurrí en la debilidad de llorar, ante tan tremendo desastre». ¡Más me hubiera valido probar mi patriotismo y mi culto al deber con el sacrificio de mi vida! ¡Corazón generoso! ¡Cuánto más nobles son las palabras de amargura que brotan con la sangre de lo más hondo de un pecho patriota, que lucha desesperado por una causa perdida que las vulgares jactancias del conquistador! (1) El desaliento sólo duró un instante: al punto los sobrevivientes reagrupábanse de nuevo para asestar un nuevo golpe en defensa de su patria.

El ejército aliado había luchado con denuedo. (2) Su inferioridad en número, en preparación y experiencia y, sobre todo, en artillería y caballería lo condenaban de antemano. De haber habido cierto equilibrio en esos elementos, las cumbres de Tarapacá pueden decir claramente cuál fuera el resultado. La derrota de Tacna fué una gran calamidad. El triunfo de las razas imperiales, los Quechuas y Aimaras, habría ahorrado indecible efusión de sangre y desgracia en un futuro próximo; pero no debía suceder tal.

Habíase hecho lo posible para mandar auxilios al ejército aliado de Tacna, antes de que fuese muy tarde, mas, por desgracia, las inhospitalarias pampas los frustraron. El dominio del mar daba a los Chilenos ventajas que estirilizaban todo esfuerzo, todo heroísmo. No obstante, apesar del bloqueo, el transporte peruano *Oroya* desembarcó el 30 de Abril tropas, armas y vestidos en Camaná,uno de los puertos de Arequipa,que estaba a órdenes del Coronel Isaac Recabarren, el defensor de Pisagua. En el

(1) En una falsa querella, no hay verdadero valor» *Mucho ruido-para nada*. Acto V. Esc. I.

(2) «Batiéronse los ejércitos aliados con indisputable intrepidez, y hubo cuerpos que se cubrieron de legítima gloria, como el *Zepita*, el *Ayacucho* y otros.»

Vicuña Mackenna.

Digitized by Google

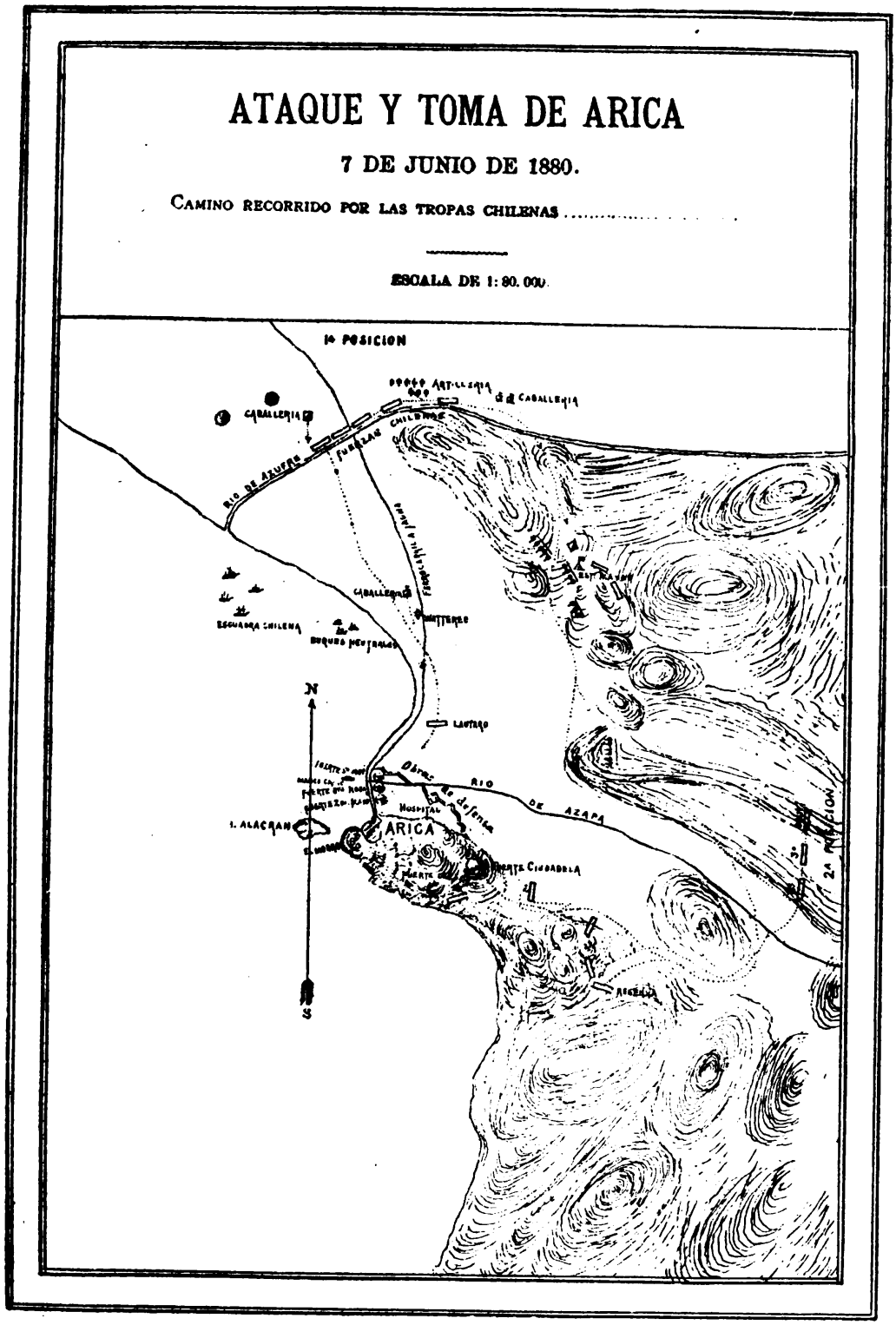
Original from PENN STATE

mes de Mayo reunióse en Arequipa un contingente de 2,000 hombres al mando del veterano Coronel Leyva. Esta fuerza avanzó el 22 del mismo mes hacia el sur, pero los Chilenos le habían ganado mucha delantera. Las abrumadoras noticias de Tacna llegaron a Leyva a una jornada o dos de Moquegua, por lo que se vió obligado a retroceder a Arequipa.

Para consumar la ocupación militar de los alrededores de Tacna, despachóse una división chilena al mando del saqueador Barbosa, a principios de Julio, a atacar y tomar la ciudad de Torata, operación que exigía una marcha de casi cuarenta millas al norte. El objeto de la expedición era dispersar todo pequeño cuerpo del ejército aliado que se reuniese y privarlo de todo punto de concentración. Defendían la plaza unos cuantos soldados peruanos a órdenes del Coronel Prado, sobrino del expresidente, que dispersaron los Chilenos, haciéndoles veintinueve muertos y tres heridos. La extraordinaria desproporción entre muertos y heridos, que fué regla general en tales combates, demuestra el salvajismo con que hicieron la guerra los Chilenos.

Pocos días después de ocupar Tacna, el General Baquedano comenzó sus preparativos para el asalto y toma del puerto de Arica. El 2 de Junio 4,000 Chilenos a órdenes del Coronel Lagos, precedidos por cuatro escuadrones de caballería, se encaminaron a Chacalluta, aldehuela que es de fácil acceso a Arica, de donde se había dispuesto que empezase el ataque. La llegada de esas fuerzas produjo naturalmente gran alarma y consternación en los habitantes de Arica. Muchos se refugiaron en el valle de Azapa, y multitud de mujeres y niños buscaron albergue abordo de los buques de guerra neutrales al ancla en la rada, desde cuyas cubiertas asistieron como inermes y horripilados espectadores al acto final del cruento drama chileno.

Digitized by Google
Original from PENN STATE



ATAQUE Y TOMA DE ARICA

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Al principiar la guerra, Arica, que había sido muchísimo más populosa antes de los grandes terremotos de 1868 y 1877, contaba cerca de 3,000 habitantes. A su extremo sur, el Morro yérguese a 700 pies de altura, cortado a pico sobre el mar, y constituye el remate occidental de una cadena que forma el lindero meridional del valle de Azapa. En la cresta habíanse erigido dos fortines con sacos de arena, dotado cada uno con cuatro cañones pequeños y en el propio Morro había un fuerte provisto con cañones de grueso calibre, de los que el mayor era un Armstrong de a 150 libras. También se había emplazado en las cumbres unos cuantos cañones Gatling. Al norte de la ciudad y cerca de la playa había tres baterías denominadas *Santa Rosa, 2 de Mayo* y *San José*. Las dos últimas tenían cada una un cañón de grueso calibre y en *San José* había dos de a 150. En la playa y en dirección al valle de Azapa extendíase una línea de trincheras con defensas de tierra y arena, y al abrigo de los fuertes anclaba el monitor *Manco Cápac*.

La defensa de Arica se había confiado al valeroso Coronel Don Francisco Bolognesi, uno de los héroes de Tarapacá. Las baterías del Morro estaban a cargo del Capitán Moore, el infortunado Comandante de la *Independencia*, que estaba decidido a pagar su fatal error de aquel 21 de Mayo, con su indomable defensa de la plaza. Acompañábanle 250 hombres de la tripulación de aquella nave. Vestía Moore el traje civil y se cubría la cabeza con un sombrero de Panamá, pues rehusaba ponerse el uniforme hasta que sus hazañas no hicieran olvidar la pérdida, de su buque. A su lado estaba el heroico joven Alfonso Ugarte, acaudalado tarapaqueño, educado en Valparaíso, a quien la guerra sorprendió a punto de embarcarse a Europa en viaje de placer; por defender a la patria abandonó sin vacilar su proyecto, presentóse de voluntario y fué herido en la defensa de su provincia. Agrupábanse asimismo en torno de Bolognesi, el Coronel tacneño In-

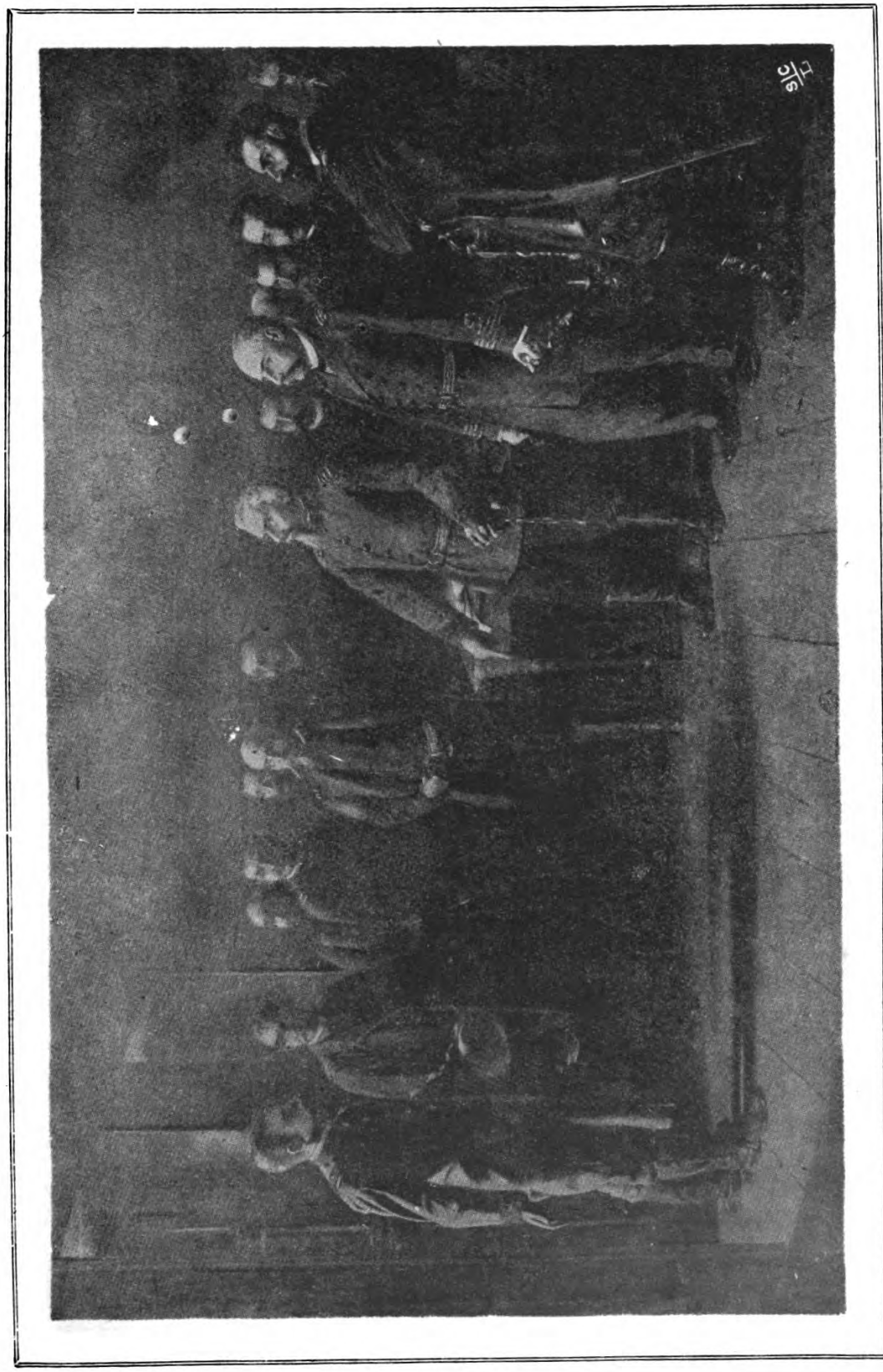
Digitized by Google
Original from PENN STATE

clán, Arias, Varela, y los tres Cornejos. El propio Montero habríase encontrado allí, si en su retirada hacia Arica no le hubiesen interceptado el paso los Chilenos. Componíase la guarnición de 300 artilleros aprendices de los fuertes y cerca de 1,400 rifleros, en su mayoría voluntarios, fuera de la tripulación de la *Independencia*.

El General Baquedano estableció sus cuarteles en Chacalluta y apostó su poderosa artillería de suerte que protegiese a las columnas asaltantes. El 5 de Junio despachó un parlamentario a la ciudad, intimando a sus defensores rendición incondicional, demanda que rechazó altivamente el Coronel Bolognesi, después de consultarse con sus oficiales; por lo que el General chileno ordenó a la artillería que abriese fuego sobre los fuertes y lo sostuviese durante todo el día. El 6, la escuadra, compuesta por el *Cochrane*, la *Magallanes*, la *Covadonga* y el *Loa* empezó a bombardear Arica, bombardeo a que contestaron el *Manco Cápac* y las baterías de tierra. Durante esta acción la *Covadonga* y el *Cochrane* fueron tocados por bombas de los cañones del Morro y del *Manco Cápac*. La *Covadonga* recibió dos proyectiles en la línea de flotación y hubo de ser enviada a Pisagua para repararse. En el *Cochrane*, mientras cargaban uno de los grandes cañones de su batería de estribor, una granada del Morro penetró por el portalón, en el que se manejaba el cañón hacia abajo y explotando en su boca no sólo incendió la carga (cincuenta libras de pólvora en grano) que acababa de ponérsele, sino también la suplementaria que estaba en el polvorín de atrás. Tan fatales fueron las consecuencias de esa doble explosión que veintiocho tripulantes del acorazado resultaron heridos, siete de los cuales fallecieron después.

El Generalísimo chileno encomendó el asalto de la plaza al Coronel Pedro Lagos. Disponía éste de 4,000 hombres, fuera de caballería y artillería. Despachó 1,000 contra los tres pequeños reductos de la playa norte; 2,000 para atacar el Morro y las defensas de arena de atrás, y

Digitized by Google
Original from PENN STATE



LA RESPUESTA DE BOLOGNESI

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

dejó 1,000 como reserva. Todas las fortificaciones que tenía la plaza se habían construído para montar cañones que apuntasen contra el mar; sólo había defensas insignificantes del lado de tierra, y los llamados fuertes al pie del Morro apenas eran trincheras de sacos de arena. Los atacantes tenían abrumadora superioridad numérica en todos los puntos, en proporción mucho mayor de dos soldados disciplinados para cada voluntario.

No obstante, procedieron con la reserva y cautela posibles. La caballería mantuvo las hogueras del campamento para engañar a la guarnición, mientras la infantería, a altas horas de la noche, se deslizaba a las posiciones indicadas, lista para iniciar el asalto al amanecer del 7 de Junio. Al primer rayo de luz, 2,000 hombres se precipitaron sobre las defensas de arena de la base del Morro, cortaron los sacos con sus corvos y en breves minutos acuchillaron a los infortunados voluntarios. Doce o más de ellos huyeron hacia el Morro, pero fueron alcanzados y bayoneteados. Al mismo tiempo, 1,000 hombres atacaban los tres reductos de la playa y los tomaban fácilmente por asalto. En aquel punto, sus defensores hicieron estallar por electricidad algunas minas que sólo a ellos les dañaron. La fuerza principal, una vez que destruyó las defensas de arena, lanzóse hacia el Morro por el lado de tierra, esto es, por la subida más fácil, entre una lluvia de proyectiles del fuerte, y, merced a su gran superioridad numérica, logró escalar rápidamente el bajo parapeto. La soldadesca chilena desató su salvajismo, asesinando bárbaramente y sin cuartel. Al ver los oficiales la toma del fuerte, izaron una bandera blanca en la punta de una espada y se agruparon en torno de un cañón, como para morir en las gradas del altar de su infortunada patria. Allí estaban Bolognesi, Moore y Alfonso Ugarte. Los Chilenos los victimaron sin compasión. Bolognesi cayó atravesado por una bala de rifle y, ya caído, le saltaron los sesos. Ugarte fué también muerto y su cadáver arrojado por el precipicio al mar.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

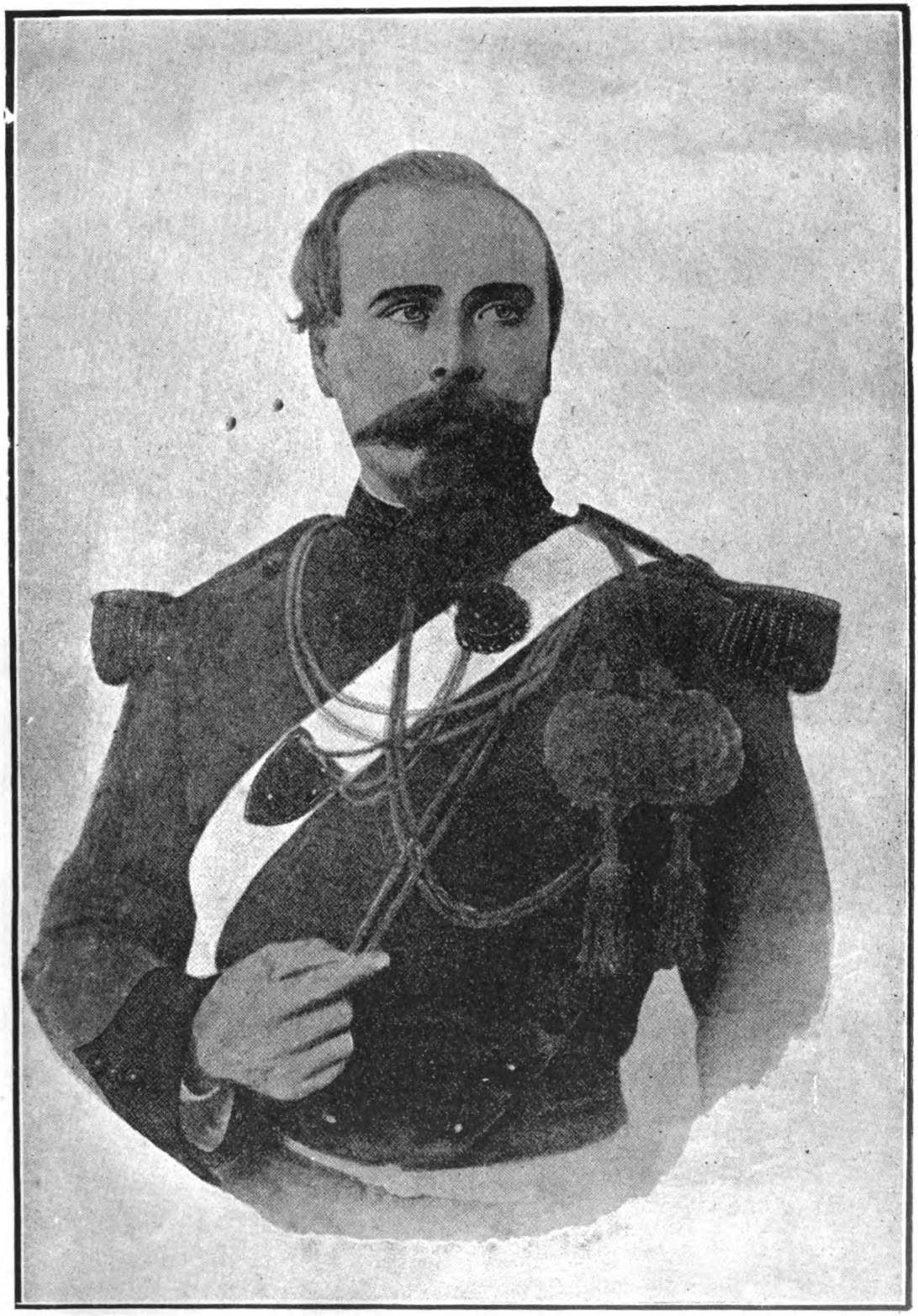
Su desesperada madre ofreció pagar S. 1,000 por siquiera un jirón de los vestidos de su heroico hijo; mas no logró conseguir nada. La acción toda desde el principio fué algo menos que una carnicería. El propio historiador chileno vése obligado a compararla con la matanza perpetrada en Cajamarca por Pizarro. Cosa de 600 de los bravos defensores de los fuertes fueron bayoneteados, la mayor parte a sangre fría, y cerca de 150 huyeron por los escarpados flancos del Morro y se refugiaron en la ciudad, pero fueron perseguidos y victimados.Como en veces anteriores, la proporción entre los muertos y heridos fué monstruosa: 700 por 100 (1). Después de la toma de la ciudad, empezaron las orgías de costumbre y la ciudad fué incendiada por sus cuatro costados.

No bien cayeron los fuertes, el Capitán Lagomarsino del *Manco Cápac* para impedir que su buque fuera capturado por el enemigo, ordenó a la tripulación que se embarcara en los botes, abrió todas las válculas y, al cabo de breves minutos, la nave se tumbó de costado, y se hundió. El Almirante Chileno mitigó un tanto los horrores de la guerra que consintiera, permitiendo que el vapor peruano *Limeña*, amparado por la Cruz Roja de la Convención de Ginebra, embarcase los heridos de Arica y los transportase al Callao. Los pobres soldados que habían sido heridos en las batallas de Tacna y Arica quedaban abandonados en el campo por los vencedores y muchos sucumbieron por falta de asistencia. Los médicos del ejército chileno sólo atendían a sus propios heridos y no consagraban el menor cuidado a los infelices Peruanos, que quedaban abandonados a la muerte donde cayeran, si lograban escapar al cuchillo de sus feroces vencedores (2).

(1) «Se lanzaron como lobos enfurecidos sobre arremolinado rebaño y comenzaron a matar y matar sin que valiera llanto, ni edad, ni perdón. Se formaron pantanos de sangre». Vicuña Mackenna, III. p. 1142.

(2) Los soldados chilenos llevaban grandes cuchillos con las que remataban a los heridos. (N. del A.)

Digitized by Google
Original from PENN STATE



CORONEL FRANCISCO BOLOGNESI
Héroe de Arica.

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

El Almirante Riveros habría incurrido en delito de atroz barbarie al no consentir, en tales circunstancias, que la *Limeña* zarpase de Arica sin ser molestada por los buques de su mando. Aquel vapor condujo felizmente a los hospitales de Lima y Callao a los heridos peruanos que sobrevivieron a las sanguinarias acciones en que tomaran parte en defensa de su país. Y más de muchos pobres soldados que abandonaran ya toda esperanza de retorno a su hogar, fueron así devueltos a los suyos, tal vez por muchos años.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO XIII

DESTRUCCION DEL "LOA" Y LA "COVADONGA" POR LOS PERUANOS.—LOS CHILENOS BOMBARDEAN CIUDADES INDEFENSAS.—DEPLORABLE EXPEDICION SAQUEADORA DEL CAPITAN LYNCH.—IMPORTANCIA DE LOS CAÑONES DE LARGO ALCANCE.—TORPEDOS Y PRACTICA DE TORPEDOS.

EL bloqueo del Callao constituía ahora la principal empresa de los invasores, mientras se preparaban para efectuar en el litoral peruano un nuevo desembarco, aún más devastador que el precedente. Deshecha ya su escuadra, los Peruanos no podían desafiar a los acorazados enemigos ni burlarlos con su mayor pericia naval; pero podían intentar la destrucción de las naves bloqueadoras, como lo hicieron, y sus esfuerzos al respecto son notables, así por la originalidad de procedimientos como por el ingenio que pusieron en aquéllos. En las últimas horas de la tarde del 3 de Julio la división bloqueadora avistó un pequeño buque costanero que al parecer procuraba maniobrar a lo largo de la costa con rumbo a Ancón, puerto situado a dieciséis millas al noroeste del Callao. Ordenóse entonces al Capitán Peña, jefe del trans-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

porte armado *Loa*, que le cerrase el paso. Al acercarse Peña, envió a su teniente Martínez, a que examinase el buque. Este lo halló anclado y sin tripulantes, aunque con todas las velas izadas y cargado con provisiones diversas, como aves, legumbres y fruta, rica presa para hombres que por tánto tiempo habían estado empeñados en la monótona tarea de un bloqueo, alimentándose por lo común con carnes saladas. El cebo era demasiado tentador para despreciarse; por otra parte, parecía no haber motivo para sospechar que la presa fuese cosa distinta de la aparente. En consecuencia, decidióse tomar posesión del navío; mas parece que el teniente Martínez abrigaba cierta desconfianza, pues creyendo que se hubiese adherido una máquina infernal a su ancla, ordenó que se cortase el cable, en vez de izar aquélla. Enseguida, obedeciendo las instrucciones de su capitán, remolcó la embarcación al costado del *Loa*.

Llegada que fué, el capitán ordenó que se trasbordase a su nave la fruta y las legumbres que contenía; pero, al izarse el último paquete, que era un saco de maíz, se produjo una terrible explosión. Una brecha de más de quince pies de largo se abrió en el costado del buque, en la línea de flotación, por donde se precipitó el agua en los compartimentos, echando a pique al desgraciado *Loa* en cinco minutos. En la catástrofe perecieron el Capitán Peña, tres de sus oficiales y cincuenta marineros. Los buques de guerra neutrales, anclados a distancia de cuatro millas del lugar del suceso, despacharon botes que lograron salvar a treinta y ocho tripulantes. Se cree que el mecanismo de aquella máquina, cuya exacta disposición no se ha llegado a conocer, consistía en una caja cargada con doscientas cincuenta libras de dinamita y colocada en el fondo de la embarcación, debajo de la carga. En tal supuesto, dicha caja contenía un aparato tan ingeniosamente dispuesto que al hacerse cierta presión sobre la tapa se aflojase un resorte que produjese la explosión; y el no

Digitized by Google
Original from PENN STATE

encajonamiento de la carga obedecía al propósito de hacer forzosa la presión.

El 13 de Setiembre los peruanos ganaron un nuevo triunfo, destruyendo la cañonera chilena *Covadonga*. El día anterior se la había destacado de la división bloqueadora y despachado a bloquear el puerto de Chancay, situado a pocas millas al norte de Ancón. Comandábala un oficial llamado Pablo Ferrari, recientemente promovido a su comando de la oficialidad del *O'Higgins*. La *Covadonga* era un pequeño buque de seiscientas toneladas, artillado con dos cañones Armstrong de seis pulgadas y 70 libras, que se cargaban por la culata, fuera de otros tres de inferior calibre. Habíasela dotado con ese armamento después de su memorable encuentro con el crucero peruano *Independencia*.

Chancay está unido con Lima por una línea férrea, y el Capitán Ferrari tenía instrucciones para destruír el puente y la estación del ferrocarril, siempre que no fueran necesarios para el traslado de las tropas invasoras. No le fué posible a Ferrari cumplir con su comisión; pero mientras se hallaba al ancla en la bahía, llamó su atención una lancha que, junto con una falúa de corte elegante, anclaba a cosa de trescientas varas del muelle del ferrocarril. Como el objeto de la expedición era destruir la propiedad enemiga, el Capitán Ferrari abrió fuego contra esas embarcaciones. La lancha fué en breve hundida; pero como la falúa quedase indemne, ordenó que la trajesen para izarla en la *Covadonga*. Despachóse, en consecuencia, un bote a cargo de un guardiamarina llamado Fajardo para que examinase la falúa, y, de hallarla en buenas condiciones, la remolcase al costado del buque. Acompañábalo el calafate de la nave para ayudarlo en su examen; y, como pareciera en perfecto estado, la embarcación fué remolcada al lado de la *Covadonga*. Resultó ser un bote salvavidas, con cajas de aire en proa y popa. Estaba recien pintado y limpiado, tenía cojines en los

Digitized by Google
Original from PENN STATE

asientos de popa y su equipo era completo. Tánto agradó su aspecto al capitán Ferrari, que resolvió éste hacerlo suyo, ordenando que lo izasen por la banda de estribor; pero en el instante en que se halaban las sogas, verificóse la explosión. El buque se inundó rápidamente y se fué a pique en cosa de tres minutos. Su banda de estribor fué completamente destrozada por la tremenda fuerza de la explosión y todos los botes de aquel lado volaron en átomos. El buque se hundió a once brazas de agua, de suerte que una parte de sus masteleros sobresalían. Quince tripulantes lograron escapar en uno de los botes y se trasbordaron a la cañonera chilena *Pilcomayo* que bloqueaba el vecino puerto de Ancón; los demás perecieron, incluso el Capitán, excepto cuarenta y nueve que se refugiaron en los aparejos y fueron salvados por botes peruanos despachados de la playa.

Supónese que las cajas de aire o el doble fondo que de ordinario tienen esos botes salvavidas estaban cargados con dinamita y que las asas de cadenas a que se engancharon las sogas pasaban por un tubo a una de esas cámaras de flotación, las que, no obstante, en vez de estar sujetas al casco, se hallaban, probablemente adheridas a uno o más pernos de seguridad, que, al halarse las sogas, eran también haladas, aflojando así un resorte y haciendo, en consecuencia, estallar la carga. Esto es una mera suposición, pues no se ha llegado a saber los detalles de la estructura mecánica de esa máquina extraña; pero parece, a juzgar por telegramas encontrados en el palacio de gobierno de Lima cuando la ocupación chilena, que su inventor fué un oficial peruano de marina llamado Oyague.

Los chilenos sintieron muchísimo la pérdida de la *Covadonga*, no tanto por su valor intrínseco como porque, capturada a los españoles en la guerra de 1866, constituía el único trofeo de aquella guerra. La madre patria no podía compartir tan amistosos sentimientos y naturalmente

Digitized by Google
Original from PENN STATE

se regocija de que sus hijos sublevados hayan destruído a la pequeña *Covadonga*, en sus querellas intestinas.

Pero los bloqueadores se enfurecieron tánto con la destrucción de su querida presa, que el Almirante Riveros recibió órdenes para bombardear tres ciudades indefensas, si el gobierno peruano no accedía a entregar a la escuadra chilena la *Unión* y el *Rímac* en el plazo de veinticuatro horas. La respuesta al Almirante chileno, fechada el 22 de Setiembre decía que los dos buques en cuestión se encontraban en la rada del Callao y que era preferible que él penetrase y se apoderase de ellas. «En cuanto a la amenaza de bombardear los puertos de Chorrillos, Ancón y Chancay, es digna del modo como hacen la guerra los Chilenos».

A consecuencia de esa respuesta, la división chilena bombardeó efectivamente tres ciudades indefensas, por varias horas, conducta que será siempre baldón de infamia para las armas chilenas. Como si se avergonzase de las órdenes que había de realizar, afírmase que el fuego de los buques no fué absolutamente tan eficaz como de costumbre, y que la mayor parte de las bombas pasaron sobre las casas sin causar grave daño.

Durante el mes de Setiembre se organizó una expedición chilena fuerte de 3,000 hombres y se la encomendó a cierto Capitán Patricio Lynch, perteneciente a la escuadra chilena y de origen irlandés. A la sazón, contaba cerca de sesenta años pero todavía era activo y enérgico; en su juventud se le había permitido servir ocho años en la escuadra británica, de supervigilante del servicio en la guerra con China, de 1841 a 1842. Ahora, al frente de aquella fuerza expedicionaria, sus instrucciones eran recorrer todos los puertos de la costa peruana, con el objeto de arruinar la propiedad privada, apoderarse de las mercaderías y destruir las obras públicas, como muelles, ferrocarriles y aduanas. La división que comandaba era asaz fuerte para aniquilar eficazmente toda resistencia

Digitized by Google
Original from PENN STATE

local que,por lo demás, pudiera presentársele. Las instrucciones del Capitán Lynch estaban en absoluta pugna con los usos bélicos de las naciones civilizadas y son prueba evidente del efecto desmoralizador que su empresa de conquista y de gloria había causado a los chilenos. Al comenzar esta gira los jefes chilenos habían declarado que sus tropas no harían guerra a la propiedad privada; que sólo iban a pelear con el enemigo en campaña; que los intereses y la honra de la población civil estarían cobijados por el glorioso pabellón chileno; que traían protección a todos los habitantes pacíficos y desarmados y que sus personas y propiedades serían sagradas e inviolables. (1)

No debía pasar un año, año de sangre y desolación, sin que esa proclama fuese atropellada por sus propios autores.

Ordenóse a Lynch que arrasase todo el litoral peruano, desde el Callao a Paita. y aquél cumplió sus instrucciones al pie de la letra, arruinando dondequiera tanto la propiedad pública como la privada. Los daños que causó no sólo en los puertos marítimos de Huacho, Supe, Salaverry, Trujillo, Pacasmayo, Chiclayo, Eten, Lambayeque y Paita, sino en todas las villas, haciendas y plantaciones, fueron incalculables. La obra de destrucción se llevó a cabo sistemática y bárbaramente. La dinamita fué el agente que se empleó para destruír los muelles de hierro y todos los edificios sólidos. Las casas que se incendiaron fueron regadas previamente con petróleo y otras substancias igualmente inflamables.

En el curso de las correrías de esos saqueadores al puerto de Chimbote, el Capitán Lynch al frente de 400 hombres, hizo una excursión a la hacienda azucarera de Puente, ubicada en el feraz valle de Palo-Seco. Era esta

(1) He aquí la declaración del Gobierno Chileno al comenzar la guerra: «Nada de destrucciones insensatas de propiedad que a nadie aprovechan y que redundarían en daño de nosotros mismos, nada de violencias criminales contra personas indefensas». Vicuña Mackenna, V, p. 573.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

una de las haciendas más hermosas y mejor tenidas de la comarca y pertenecía a Don Dionisio Derteano. Cultivábanse 6,000 acres de tierra, que daban trabajo a varios cientos de operarios, y se empleaba la mejor maquinaria inglesa. Cosa de 26 millas de línea férrea recorrían la hacienda, conectando sus diferentes secciones con las obras y la oficinas. A su llegada, el Capitán Lynch le impuso un cupo de 16,500 libras, amenazando con arrasarla si no se le pagaba. El hijo del señor Derteano, que a la sazón administraba la hacienda, pidió tres días de plazo para telegrafiar a Lima, pidiendo dicha cantidad y recibir respuesta; pero el Supremo Jefe Piérola había prohibido el pago de todo cupo a los Chilenos, por lo que el señor Derteano no tuvo más que informar a los salteadores de que se le prohibía satisfacer su exigencia. Esa fué la señal del infame atentado Todo quedó reducido a ruina y desolación. Las factorías, las viviendas, los almacenes, todo fué destruído. La línea férrea fué volada en varios puntos y los vagones y locomotoras hechos pedazos. Ni siquiera se salvaron los jardines que rodeaban las casas, cultivados con primor y buen gusto y que ofrecían deleitosa vista. Los asaltantes pisotearon brutalmente las plantas y flores más exquisitas; cortaron bárbaramente los naranjos limoneros y demás árboles frutales; quemaron libros de gran valía; destrozaron todo el mobiliario, añadiendo al despojo la crueldad más cobarde; mataron perros finos y caballos de carrera ingleses de gran precio; prendieron fuego a las cosechas de caña y dejaron los campos, antes fértiles, convertidos en desiertos calcinados y negros. Embarcaron abordo de sus naves arroz, azúcar y otras especies por valor de 8,000 libras (equivalentes a 50,000 soles de plata de entonces). Gran parte de esas propiedades pertenecía o estaba hipotecada a súbditos británicos, y la destrucción y la rapiña efectúaronse a despecho de las protestas del Ministro de Su Majestad Británica.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

La hacienda de Puente colinda con la gran vía incaica que, aunque varias veces secular, todavía se conserva en perfecto estado en varios sitios, como mudo testimonio de la admirable civilización de los Incas ¡Lástima grande que los Chilenos no se hubiesen detenido a reflexionar sobre el contraste entre la obra civilizadora de los Incas y sus bárbaras hazañas.

Al zarpar de Chimbote, dejando en escombros la estación del ferrocarril, la Aduana y el muelle, Lynch dirigióse al norte y se apropió de billetes por valor de cien mil libras y de estampillas por valor de 5,100, fabricados en los Estados Unidos por cuenta del Gobierno peruano y que llevaba al Callao un vapor inglés. Enseguida tocó en Paita, capturó un pequeño vapor peruano, destruyó la Aduana, la estación del ferrocarril y se apoderó de todo el algodón almacenado en el puerto y de otras mercaderías, y, después de robar en lo posible a las poblaciones de la costa peruana, regresó a Arica, recibiendo de su Gobierno la aprobación cordial de sus hazañas. Así terminó esa expedición de pillaje y de criminal saqueo, perpetua infamia para sus autores y para el Gobierno que proyectó y aprobó su ejecución; tan grande que hasta los mejores escritores chilenos la condenan (1).

Los consejeros de Piérola, en la incapacidad absoluta de proteger a sus compatriotas de esos ataques, seguían absortos en la posibilidad de destruír la escuadra chilena. Los buques que la componían, para evitar sorpresas en su fondeadero, salían mar afuera por las noches y patrullaban la entrada del puerto hasta el amanecer, hora en que regresaban a su apostadero de San Lorenzo. Aprovechando de su momentánea ausencia, los Peruanos dispusieron una lancha grande que lastraron hasta cierto

(1) «Ibamos a resucitar los días de los corsarios en nuestro propio suelo, cuando el mundo entero de común acuerdo acababa de abolirlos. La expedición Lynch ha hecho inmensos e irreparables males». Vicuña Mackenna, IV. p. 556.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

punto y dotaron con válvulas arregladas de modo que, funcionando automáticamente, pudiesen hundir la embarcación a cierta profundidad calculada, bajo la superficie, en el momento oportuno. Colocaron dentro de la lancha un tanque de fierro que encerraba una gran cantidad de pólvora y al que se fijaba una máquina de relojería, lista para soltar un resorte en un momento dado, el cual, hiriendo a un fulminante, debía producir la conflagración de la pólvora del tanque.

Tan ingeniosa máquina fué botada al agua en el Callao, en la noche del 9 de Octubre, mientras los buques chilenos estaban afuera, anclada cerca del casco de uno de los acorazados enemigos, y sumergida, mas no a la profundidad necesaria. Por error, no se le puso la suficiente cantidad de lastre, de suerte que, en vez de quedar sumergida e invisible, flotó tan cerca de la superficie que llamaba la atención. Al regresar a su fondeadero la división bloqueadora, descubrió el objeto semihundido, y el Comandante de uno de los acorazados, Capitán Latorre, despachó un bote en su examen. La inspección confirmó sus sospechas, y ya se disponía a destruír la lancha cuando ésta explotó con tremendo estrépito a las 9 y 10 a.m. del 10 de Octubre, en el tiempo preciso, según se supo después, en que se calculó la explosión de la máquina. De haberse embarcado en la lancha la cantidad suficiente de lastre, la tentativa habría sido probablemente eficaz y los Chilenos habrían perdido uno de sus acorazados.

La última acción realizada durante el bloqueo, efectuóse el 6 de Diciembre. Aquel día los Chilenos avistaron un pequeño vapor peruano, llamado el *Arno*, saliendo de la dársena, en compañía de una lancha exploradora. No bien se le avistó, precipitáronse a su encuentro las tres torpederas, *Fresia*, *Guacoldo* y *Tucapel* a toda velocidad. La lancha peruana estaba artillada con dos cañones Armstrong de a 40 libras y mostraba deseos de acercarse, lo que obligó a las torpederas a apartarse a los lados, trabán-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

dose vivo fuego entre los combatientes. Intervinieron entonces en la acción los cañones de las baterías de tierra, a que contestaron los de la escuadra bloqueadora, que atacaron a los fuertes a 6,000 yardas de distancia. Así se generalizó el combate, que obligó a los buques de guerra neutrales a abandonar sus fondeaderos. El fuego duró por espacio de hora y media, sufriendo los chilenos la pérdida momentánea de la *Fresia*, la más valiosa de sus torpederas que fué alcanzada por una bomba de las baterías de tierra a distancia de 2,000 yardas y hundida frente a San Lorenzo, a quince brazas. Pusiéronse a reflotarla, y lo consiguieron, de modo que quince días después se reincorporaba a la escuadra bloqueadora.

Luego, el *Angamos* rompió fuego sobre la *Unión* a la enorme distancia de 8,000 yardas, y de 11 tiros que le dirigió, tocóle uno, que penetró por el entrepuente y le atravesó un costado. Las baterías no permanecieron silenciosas, pero sus bombas caían a 1,500 yardas de distancia del lugar en que el buque chileno les disparaba, por lo que al cabo de un rato suspendieron el fuego, que sólo era derroche de municiones.

El *Angamos* ha probado la gran eficiencia de los cañones de largo alcance. Esta nave había sido antes un buque irlandés denominado la *Belle of Cork*, y es cosa muy notable que tal embarcación pudiese atacar ciudades sólidamente fortificadas con toda impunidad; pero es que poseía los dos grandes *desiderata* de un eficaz buque de guerra: velocidad y una pieza de largo alcance. Su único cañón era un Armstrong de ocho pulgadas y 180 libras, terror de las baterías y fuertes de Arica y el Callao, con el que habría podido dar cuenta de cualquier buque enemigo, regulando y graduando la distancia conveniente merced a su mayor velocidad, ventajas que podían haberla hecho temible hasta para un acorazado. Aunque la división inglesa del Pacífico de aquella época tenía buques artillados con cañones de 12 y 18 toneladas, ninguno po-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

día competir con el *Angamos* ni en velocidad ni en alcance de artillería, y, por lo tanto, ninguno podía contrarrestar su poder, en cuanto ganase el mar libre. Habría dado mucho que hacer ya sea al *Triumph* o al *Shannon* y hasta en un encuentro con buques de la clase del *Thetis* o del *Pelican* o aún de los llamados comunmente *joyas*, tales como el *Torquoise*,las probabilidades habrían favorecido grandemente al ex-buque irlandés.Con todo, el cañón de éste no era perfecto. Después de hacer grandes destrozos en la Costa, de improviso, en el instante de ser descargado, reculó tan violentamente que se desmontó de su base y desapareció por la borda. Esto sucedió el 11 de Diciembre y después del sexto disparo que hizo aquel día. Probablemente lo había averiado el considerable número de disparos (380 en diez meses), pero también las enormes cargas de pólvora que le ponían. De pronto se creyó que había estallado y saltado en dos pedazos; pero, más bien, la pieza íntegra debió retroceder y zafarse de su cureña. Desgraciadamente, se hundió a mucha profundidad y a muy incierta posición por lo que no logró averiguarse la naturaleza exacta del accidente.

Salvo la ayuda que los buques de guerra chilenos prestaron a su ejército en la batalla de Miraflores, aquélla fué la última acción de cierta importancia en que intervinieron. Ha de observarse que en las numerosas acciones que se realizaron en la rada del Callao entre las naves chilenas y los fuertes peruanos, las primeras se cuidaron mucho de los segundos y rara vez se atrevieron a ponerse al alcance de sus cañones.

Los Chilenos sabían perfectamente que había numerosos torpedos a flote en la rada del Callao y en el fondeadero de Chorrillos. Afirmábase que no menos de 150 estaban anclados en cierto lugar. frente al puerto del Callao, por lo que inmediatamente después que aquéllos ocuparon esa ciudad, tomaron las medidas necesarias para buscarlos y recogerlos. Recogieron algunos, pero ya

Digitized by Google
Original from PENN STATE

inofensivos, debido a la corrosión producida por su larga inmersión en el mar. Dichos torpedos eran de forma cónica y su envoltura externa, de zinc. Medían cerca de tres pies de largo y su base tenía un diámetro de dos pies cuatro pulgadas. Constaban de dos piezas distintas: la inferior, cargada con treinta a cincuenta libras de dinamita, al paso que la superior era una cámara de aire herméticamente cerrada. Una soga amarrada en la punta del cono anclaba el torpedo a regular profundidad bajo la superficie. Estas máquinas estaban preparadas para explotar mediante una mecha colocada en posición segura por una gran rueda horizontal de hierro, de tres pies y medio de diámetro, fijada en la punta del torpedo por resortes de bronce en espiral. El centro estaba provisto de un pequeño resorte que, al chocar la rueda con algo, soltaba un gatillo, que al caer iba a herir una cápsula de percusión, haciendo explotar la dinamita.

El plan de su fabricación era bueno, pero los torpedos habían sido fabricados barata y rápidamente y, como hechos con materiales inferiores, malográbanse tras breve tiempo de inmersión.

En la guerra, los Peruanos usaron o poseyeron las diferentes clases de torpedos que siguen:

1. Torpedo de cañón Ericson.

2. Torpedo de remolque Harvey.

3. Torpedo Ley. Afírmase que todos estos tres habían venido de Nueva York por Panamá, a fuerte costo.

4. Torpedo Hardley, que se supone era un Ley perfeccionado.

5. Torpedo McEvoy, sin gatillo.

Los Chilenos emplearon solamente el McEvoy sin gatillo, pero también tuvieron el francés de remolque.

La guerra puso en evidencia el inmenso valor de los torpedos y las torpederas para usos defensivos, fuera del efecto moral que causan al enemigo y que constituye no pequeña parte de su importancia. Si alguno de los beli-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

gerantes hubiese poseído el torpedo Whitehead, abordo de una de sus veloces torpederas, habría podido emplearlo con provecho en varias ocasiones. No cabe exagerar el papel utilísimo de las torpederas en los mantenimientos de bloqueos. No sólo son los ojos sino también las piernas de una escuadra y no sólo sirven para impedir la fuga de cualquier buque enemigo sino para proteger a su propia flota, dándole aviso oportuno del peligro inminente, de noche por un sistema preestablecido de luces de bengala, y durante el día por su gran rapidez. La eficacia del bloqueo del Callao se debió, en gran parte, a la acción de las torpederas chilenas.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

CAPITULO XIV

FRACASO DE LA CONFERENCIA DE PAZ DE ARICA.—EL EJERCITO EXPEDICIONARIO DE CHILE CONTRA LIMA.—ADSCRIPCION DE OFICIALES NEUTRALES A LOS EJERCITOS BELIGERANTES.

EN Octubre de 1880 los Estados Unidos propusieron su mediación a los beligerantes. El 6 de dicho mes el Ministro Americano en Santiago, Mr. Ósborne, dirigió una nota al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile proponiéndole la celebración de una conferencia que tuviese por objeto la discusión de las bases de paz entre el Perú, Bolivia y Chile y en la que interpondrían sus buenos oficios, como mediadores, los representantes diplomáticos norteamericanos acreditados ante las tres repúblicas contendientes. Insinuaba además que la conferencia se realizase abordo de uno de los buques yanquis al ancla en la rada de Arica y con asistencia de dichos tres Ministros americanos.

Los gobiernos beligerantes aceptaron la propuesta de mediación bajo la forma de *buenos oficios* y se acordó que la conferencia se realizara abordo de la corbeta de la Unión, la *Lackawanna*, fondeada en Arica.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Los plenipotenciarios que el Perú nombró para la conferencia fueron el Capitán de Navío y Diplomático Don Aurelio García y García y Don Antonio Arenas (miembro que fuera de la comisión legislativa que redactó la constitución de 1860); los de Bolivia, Don Mariano Baptista y Don Juan Carrillo; los de Chile, el Coronel Vergara, héroe de las matanzas de la caballería chilena y actual Ministro de Guerra de su país, Don Eulogio Altamirano y Don Eusebio Lillo. La primera sesión se efectuó el 22 de Octubre, bajo la presidencia de Mr. Osborne, el plenipotenciario americano en Santiago, asesorado por Mr. Christiancy y Mr. Adams, representantes de la Unión en el Perú y Bolivia, respectivamente. Mr. Adams inició las negociaciones expresando los sentimientos amistosos de su país para con las tres repúblicas, su condolencia por el estado de guerra en que se hallaban y su anhelo de que el conflicto terminase; pero agregó que los representantes americanos no se proponían tomar parte alguna en el debate, aunque sí les sería grato cooperar en aquél con su amistoso auxilio. Terminó su preámbulo con estas palabras: «Os ruego y encarezco que hagáis lo que esté en vuestra mano para obtener la paz, y espero en nombre de mi gobierno que vuestros esfuerzos conducirán a ese fin».

Enseguida, los plenipotenciarios chilenos presentaron copia de un memorandum de las condiciones esenciales que exigía su Gobierno para hacer la paz. Y con esto terminó la primera sesión. Consistían aquellas demandas en la cesión de la provincia entera de Tarapacá, desde la quebrada de Camarones, y de todo el litoral boliviano; en el pago a Chile de la suma de 20,000.000 de dólares, de los que debían abonarse al contado 4,000.000 (esto es cerca de £. 2,500.000); en la restitución a los ciudadanos chilenos de todos los bienes que les habían sido arrebatados; en la devolución del transporte *Rímac*; en la abrogación del tratado defensivo de 1873, celebrado entre el Perú y Bolivia; en la retención de los territorios de Mo-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

quegua, Tacna y Arica, que ocupaban las fuerzas chilenas hasta que se cumplieran las anteriores condiciones, y en la obligación por parte del Perú de no fortificar jamás Arica.

Tan exorbitantes demandas sólo podían plantearse con el propósito de frustrar la conferencia y proseguir la guerra. En la segunda sesión, el Sr. Arenas expuso que las condiciones chilenas habían producido en su ánimo dolorosa impresión, porque cerraban las puertas a toda discusión tranquila o razonable. Dijo que las doctrinas de anexión por conquista se habían reconocido en épocas pasadas y en países remotos; pero que jamás se las había invocado en Hispanoamérica desde la Independencia, por considerárselas incompatibles con las bases de las instituciones republicanas. Y, en consecuencia, manifestó la opinión de que la paz fundada en la resurrección del caduco derecho de conquista sería una paz imposible. Si se insiste en esta condición, concluyó, ha de abandonarse toda esperanza de paz. El Chileno Altamirano no pudo argüir más que Chile había de ser compensado por sus sacrificios y que las provincias conquistadas debían su progreso todo al capital y al trabajo chilenos, aserción ésta tan inoportuna como falsa, pues esas provincias deben su prosperidad ante todo al capital inglés y sólo en parte al trabajo chileno.

El plenipotenciario boliviano convino francamente en que la indemnización que reclamaba Chile en su calidad de vencedor era justa, y propuso que retuviese los territorios que ocupaba hasta hacerse pago de aquella indemnización con las rentas de los mismos; mas rechazó toda anexión definitiva de éstos, alegando que esterilizaría toda posibilidad de paz y de progreso, dejando a unos la triste tarea del desquite y a otros el árido y costoso esfuerzo de prevenirlo.

El Capitán García y García propuso luego que las cuestiones en disputa se sometieran al arbitraje de los

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Estados Unidos, proposición que de nuevo rechazaron perentoriamente los plenipotenciarios chilenos, manifestando así una vez más su decisión de imposibilitar todo arreglo razonable; y se negaron también a tomar siquiera en cuenta la propuesta presentada por Bolivia de una indemnización total de guerra. El segundo plenipotenciario boliviano cerró la discusión con un nuevo llamamiento a los chilenos, elocuente y bien fundado, pero inútil.

Mr. Adams expresó que él y sus colegas deploraban profundamente el fracaso de sus esfuerzos. Difícil se hace entender el ánimo con que el Gobierno Chileno aceptó la conferencia, viendo lo claramente que manifestó en ésta, así con sus demandas de anexión de territorios conquistados como con su rechazo del arbitraje propuesto, que su sed de *gloriosas victorias* no estaba aún satisfecha.

Y era que había resuelto extender los horrores de la guerra más lejos aún, despachando una expedición contra la capital del Perú. Los vencedores poseían a la sazón cuanto demandaban, mas el triste aguijón de la gloria militar, comprada al precio de indecibles dolores, empujábalos en su vía sanguinaria. Organizaron, en consecuencia, una fuerza expedicionaria de 30,000 hombres de todas armas, reunieron y fletaron transportes y exprimieron los recursos todos del país para fines de daño y destrucción.

El ejército expedicionario fraccionóse en tres divisiones. A la primera, compuesta de 9,000 hombres al mando del Capitán Lynch, se le ordenó que desembarcase en Pisco. La segunda, comandada por el General Sotomayor, que sumaba 7,500 hombres entre oficiales y soldados, junto con la tercera, fuerte de 6,300 hombres, al mando del Coronel Lagos, y la reserva, fuerte de 1,250, debían seguir a aquélla, tan pronto como estuviese lista para partir. La artillería, magníficamente equipada y provista de excelentes mulas, componíase de 103 oficiales y 1,486 hombres con 77 cañones de campo y de montaña, 8 Gatlings y

Digitized by Google
Original from PENN STATE

2 Nordenfelts. La fuerza total del ejército en campaña hacía un efectivo de 1,202 oficiales y 24,956 soldados, así distribuídos:

Infantería:	1,008	oficiales	22,169	soldados
Caballería:	91	,,	1,301	,,
Artillería:	103	,,	1,486	,,
Total	1,202	,,	24,956	,,

fuera del comisariato, cuerpo de ambulancias, cocheros, carreteros y abastecedores, lo que inflaba la cifra de la fuerza expedicionaria, por lo menos, a 30,000 hombres. Su comandante en jefe era el General Baquedano, autor dela ruina y la desolación del sur del Perú. El General Maturana era Jefe del Estado Mayor; el Coronel Velásquez, jefe de la artillería y el Coronel Letelier, de la caballería. La infantería estaba armada con rifles que se cargaban por la culata y vestía uniformes adecuados. La caballería estaba bien montada y los cañones eran de los últimos modelos Krupp y Armstrong.

El 19 de Noviembre, la primera división llegó a Pisco, plaza que defendía una pequeña guarnición al mando del Coronel Zamudio, la que se retiró después de cambiar algunos tiros con los invasores. Los Chilenos desembarcaron y un destacamento fué a ocupar la ciudad y el valle de Ica, que está unido al puerto de Pisco por ferrocarril. El resto de la fuerza expedicionaria debía desembarcar en la caleta de Curayaco, situada a tres millas al norte de Chilca y a 107 de Pisco. Esta caleta, aunque expuesta a recia y peligrosa marejada, está en parte protegida contra los dominantes vientos del sur por un promontorio algo saliente que se llama Punta Chilca. Habíasele escogido, como lugar que ofrecía mayores ventajas para el desembarco de tropas y vituallas y porque está sólo a diez millas del fértil valle de Lurín y a cerca de veinticinco de la

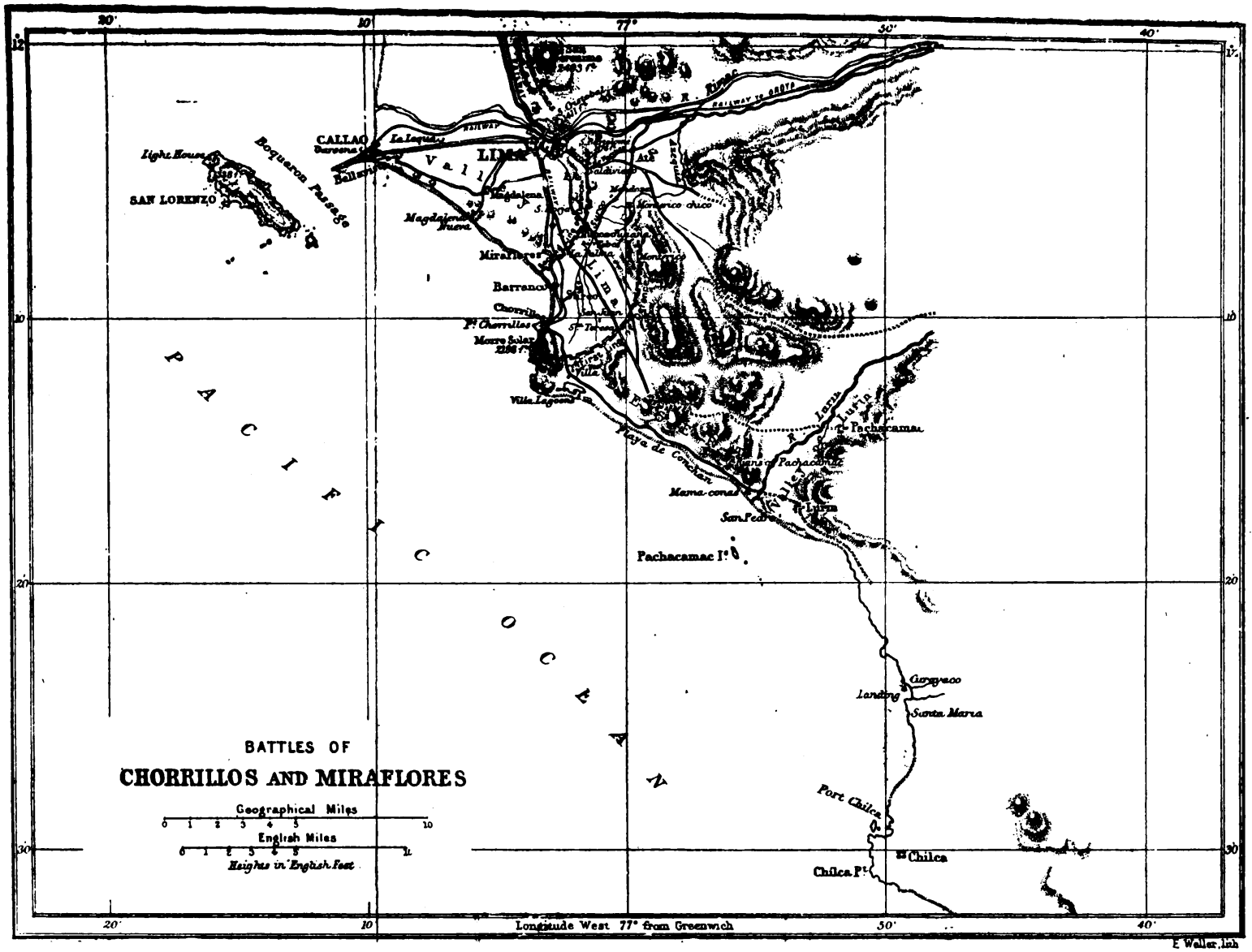
Digitized by Google
Original from PENN STATE

propia Lima. Ya en tierra, la división de Lynch debía marchar de Pisco a Curayaco.

Al llegar el ejército chileno, el Almirante Stirling, Comandante en Jefe de la División Naval Inglesa del Pacífico, comunicó a los comandantes de los demás buques de guerra neutrales anclados en el Callao su intención de pedir permiso a las autoridades peruanas y chilenas para que un oficial inglés de marina se agregase a los ejércitos beligerantes, con el objeto de estudiar las operaciones bélicas y redactar informes sobre ellas. Obtenido el permiso, escogióse dos oficiales de las divisiones navales inglesa, francesa, italiana y americana, ocho en total, para que se agregasen a dichos ejércitos. Los ingleses nombrados para tan delicada misión fueron el Comandante Dyke Acland y el Teniente Carey Breton, ambos del *Triumph* de S.M.B., insignia de la escuadra británica en el Pacífico. Al primero de ambos se le mandó a Pisco y se le agregó al estado mayor del capitán Lynch, con el que marchó de Pisco a Lurín. Mr. Carey Breton fué agregado al ejército peruano defensor de Lima y formó parte, en general, de la división que comandaba el Coronel Cáceres. Difícil habría sido encontrar dos oficiales dotados con calidades más adecuadas a la delicada y onerosa misión que debían desempeñar.

Digitized by Google

Original from PENN STATE



BATALLAS DE CHORRILLOS Y MIRAFLORES

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

CAPITULO XV

LA DEFENSA DE LIMA

LIMA la ciudad de los Reyes, la opulenta y próspera capital del Perú, estaba ahora amenazada por todos los horrores de la guerra. Su vasto caserío y sus enhiestas torres pueden verse desde el mar, reclinadas sobre roquizos cerros que se alzan a su espalda, escalonándose hasta perderse en las nubes; y ante ella se tiende fértil llanura que baja hasta los fuertes y rada del Callao, que le forma como un vestíbulo. Es, en verdad, noble paraje, digno asiento de la capital del inmenso estado que encierra en sus linderos climas y regiones muy varios. Allí fundó el conquistador hispano la nueva capital, sobre las márgenes del río consagrado al antiguo oráculo, el *Rímac*, esto es el que habla, el cual, en su descenso veloz de la Cordillera, parece hablar en incesante murmullo mientras expande fertilidad por la dilatada llanura. De la voz *Rímac* se deriva Lima, por pronunciación más suave; pero Pizarro, el propio día de su fundación, el 18 de Enero de 1535, la denominó *Los Reyes*, en honor a sus soberanos, la reina Juana y su hijo Carlos. Las armas concedidas a la ciudad parecen también referirse a los tres Reyes Magos. Aquí los encumbrados Virreyes, representantes de los monarcas hispanos, trataron vanamente de realizar

Digitized by Google
Original from PENN STATE

las ordenanzas benéficas de sus Reyes; aquí se proyectaron las expediciones descubridoras de Australia y de las Islas Salomón; aquí transcurrieron las beatas existencias de Santo Toribio y de Santa Rosa, y aquí, poetas y literatos dieron lustre a la gaya y regalada sociedad de la urbe de los Reyes. Con el tiempo, esta Reina del Pacífico se emancipó de su orgullosa madre; mercaderes extraños y negociantes poblaron sus calles; su riqueza creció, y, a despecho de años iniciales de turbulencia e inquietud, su vida independiente dió fruto abundante y próspero. A las viejas murallas virreales de adobe sucedieron umbrosas alamedas; jardines placenteras circundaban los grandes edificios de la exposición nacional de 1872 y todos los progresos modernos de la ciudad indican la ausencia de pensamientos distintos de los de pacífico adelanto.

La población de Lima en 1880 estimábase en 100,000 almas, cifra ciertamente inferior a la realidad. La capital alberga a 15,000 extranjeros, fuera de una vasta colonia de italianos. Las clases altas son alegres y afectas a diversiones, como lo eran sus predecesoras de la época colonial. Muchas familias fueron ennoblecidas en aquella época y algunas de las actuales tienen noble estirpe. La mayoría procede probablemente de Andalucía o de Castilla; pero los numerosos apellidos vascos advierten que casi otras tantas tuvieron su origen en las provincias hermanas de Cantabria, tan amorosa de su libertad. La actividad de los negocios rivalizaba con el amor a los placeres en las orillas del Rímac. Llenaban la ciudad casas comerciales extranjeras, contratistas y negociantes, tenderos franceses e italianos, industriosos mecánicos; pero, a su lado, prosperaban también iglesias y monasterios, así como tabernas, lugares de holganza y de vicio. Ciudad vasta y atareada, palpitante con miles de ideales y deseos, con múltiples intereses, potente y complicada máquina, no fácil de destruír y arruinar sin gran crimen por parte de su destructor.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

NICOLAS DE PIEROLA

Jefe Supremo del Perú durante la Guerra

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Y aquel destructor tocaba casi sus puertas. De improviso llamóse a las armas, en su defensa, a los mozos alegres y despreocupados, a trabajadores y holgazanes, estudiantes y mecánicos; en una palabra, a cuantos podían manejarlas, sin excepción alguna. El ejército nacional había sido deshecho y los conquistadores desembarcaban en la costa. El ejército no podía hacer más. Había peleado bien y valientemente allá lejos en el Sur; había quedado formando pilas de cadáveres en redor de los huesos de Zubiaga, de Manuel Suárez y del heroico muchacho Osorio, en la Cuesta de la Visagra; diseminado en horrendos montones a lo largo de los desiertos de Tarapacá; blanqueando los arenosos cerros de Tacna; durmiendo eterno sueño con Bolognesi en el Morro de Arica. Había huacas cubiertas con osamentas de héroes, en vez del ejército que el Perú necesitaba en el supremo trance.

Nicolás de Piérola sólo vió el peligro y procuró desviarlo con alma y corazón. Alentaba esperanza y ardor, que sus enemigos llamaban jactanciosa y loca arrogancia. ¡Bendita arrogancia! Por ella no desesperó de su patria en el supremo instante y logró congregar en su derredor a los sobrevivientes de las mortíferas jornadas anteriores. A su lado estaban el venerable Buendía; el almirante Montero, escapado de Tacna; García y García, que tan noblemente hablara en defensa de su país en la abortada conferencia de paz; unidos todos en torno del hombre, dispuesto a intentar el postrer esfuerzo. Veíase también allí a Suárez, el del caballo blanco; a Cáceres que vió a la infantería chilena huír ante él en las laderas de Visagra; a Dávila que guió la vanguardia en Tarapacá; a Silva, a Canevaro, a Iglesias, hombres todos generosos y leales; pero ¡cuán pocos! ¡Cuántos valientes, la flor del ejército, caídos para siempre! Si lograba reunirse dos mil veteranos en torno de los pocos jefes sobrevivientes, sería demasiado, pues no había ni uno más. El Supremo Jefe expidió un decreto ordenando que todo varón residente

Digitized by Google
Original from PENN STATE

en Lima, de dieciséis a sesenta años se enrolase, sin distinción de nombre, oficio o profesión.

Por desgracia, los decretos solos no pueden crear un ejército; seis meses no bastan para hacer soldados veteranos. Podrá enviarse multitudes a los cerros arenosos a luchar denodadamente y morir: serán patriotas, pero no soldados.

La artillería disponible era deficientísima. Constaba de más de cien cañones, pero de manufactura limeña y sin miras y su alcance era muy inferior al de los Krupps y Armstrongs chilenos. Ingenieros, bajo la dirección personal de Piérola, trabajaron diligentemente en la colocación de minas y torpedos que, merced a un mecanismo de percusión, debían explotar al primer contacto. Enterróse dichos aparatos frente a las posiciones que debían ocupar los Peruanos y se les cargó con diez libras de pólvora pero de nada sirvieron para el propósito de detener el avance enemigo. Habíase dispuesto en el papel que cada división del ejército se compusiera de tres brigadas y cada brigada de tres batallones, hasta sumar 1,500 hombres, con una batería de artillería, lo que daba a cada división una fuerza nominal de 5,000 hombres. Formáronse cuatro divisiones, comandadas por Suárez, Cáceres, Dávila e Iglesias. Piérola, asumió las funciones de Comandante en Jefe y el General Don Pedro Silva quedó encargado de todos los detalles militares, como Jefe de Estado Mayor.

Al saberse en Lima que el enemigo había desembarcado, suspendiéronse en parte los negocios. Por decreto, las tiendas, bancos y oficinas públicas debían cerrarse de tres a seis de la tarde, al toque de la gran campana de la Catedral, señal también de reunión para los enrolados. Habíase llamado a las armas, según dijimos, a todos los hombres hábiles, desocupados, comerciantes, aprendices amanuenses y obreros. Mandaba un cuerpo de la reserva Don Juan de Aliaga, Conde de Lurigancho. Los abogados estaban a órdenes del señor Unánue y los periodistas

Digitized by Google
Original from PENN STATE

obedecían al opulento Derteano. Aun mejores servicios prestó don Luis Milón Duarte, joven doctor y hacendado de Concepción. Reunió éste cerca de mil recios indígenas del valle de Jauja y a la cabeza de ellos llegó a Lima el 6 de Julio. Numerosos extranjeros avecindados en Lima tampoco pudieron dominar sus entusiasmos. Muchos italianos, en especial, se aprestaron a empuñar las armas en defensa de su patria adoptiva.

Cosa muy seria es sacar de una gran ciudad a toda la gente de bien. Lima encerraba en su seno una clase peligrosa, ni más ni menos que Londres o París; no tan numerosa como allí, pero en cierto modo más temible. Era una masa de 30,000 negros y mestizos ociosos, listos para el crimen, tipos de delincuentes de toda suerte, y una colonia china, detestada por los holgazanes e inútiles zambos y mulatos. Tales peligros preocupaban poco, con el enemigo en puertas, pero eran efectivos y agravaron los horrores de la tragedia.

No obstante, todo parecía risueño y pacífico. Las aldeas contiguas a Lima descansaban en medio de sus huertas; las chacras, orladas con sauces y amenudo con blancos datileros, ofrecíanse verdes y halagüeñas; las amenas villas animaban el paisaje; las afanosas haciendas de caña funcionaban, y todo sonreía en un marco de rocallosos cerros y de luciente mar azul. Lima está unida hacia el sur por la llanura, con el aristocrático balneario de Chorrillos, nombre que toma de los hilos de agua o *chorritos* que manan de sus barrancos. A mitad del camino queda la estación de Miraflores, aldea de casas de campo, rodeada por grandes jardines, en otro tiempo residencia favorita de San Martín. Allí se alzaba la quinta de Don Felipe Barreda, suegro del Presidente Pardo, en donde el acaudalado comerciante gustaba congregar a la gente culta y distinguida de Lima en alegres comidas al aire libre y a cuyo lugar había obsequiado con una escuela rural bien dirigida. Posteriormente han surgido muchas

Digitized by Google
Original from PENN STATE

otras quintas en derredor de los dos miradores o torres de Miraflores, entre las que descuella por su belleza la del banquero Schell y su hospitalaria esposa, mansión dotada con hermosos jardines y pajareras. La siguiente estación es Barranco, lugar más pequeño, de la misma índole, fundado sobre los escarpados flancos de una profunda quebrada que desemboca al mar. Más al este hállase la villa agrícola de Surco y las haciendas o fundos de La Palma, Tebes y San Juan. El río Surco, que le da su nombre, es un brazo del Rímac que sale antes de llegar a la ciudad para irrigar la parte oriental del valle. Chorrillos ha sido por largo tiempo balneario muy de moda, de primorosas quintas, hoteles y tiendas. Posee también un gran edificio de la Escuela Militar. La villa se reclina en el encumbrado promontorio llamado Morro Solar. Hacia el este, el valle de Lima está limitado por cerros roqueros, y al sudoeste un desierto lo separa del igualmente fértil valle de Lurín.

Al tenerse la certeza de que el ejército invasor desembarcaría al sur de Lima, los consejeros de Piérola resolvieron formar una línea de defensa en los áridos cerros de arena, en la linde del desierto, que se extendiese desde el Morro Solar y Chorrillos hasta las montañas del este. Como el tiempo era muy corto, apenas fué posible cavar unas cuantas trincheras, poner parapetos en los caminos y delante de las posiciones principales y emplazar los cañones. La línea era muy extensa, por lo menos de seis millas, y estaba interrumpida por áridos cerros, casi de cien pies de altura, y por quebradas. El Morro Solar se yergue a 600 pies sobre el nivel del mar y tiene a Chorrillos en su falda norte. Al sudoeste yace la fértil hacienda de Villa, con lagunas de cañaverales entre los campos y el mar, que frecuentan patos silvestres.

La cadena de cerros arenosos que formaba la línea de defensa se extiende desde el Morro Solar, a través de una eminencia, entre Villa y Chorrillos, a una altura lla-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

mada Santa Teresa; luego se endereza directamente al norte por los campos de la hacienda de San Juan, hasta la de Monterrico Chico, que colinda con Ate, brazo del Rímac. Cruzan la línea tres caminos que van del valle de Lima a Lurín a través del desierto. Uno va de Chorrillos salvando la colina que está a los pies del Morro Solar, a la hacienda de Villa; otro, pasa por las haciendas de La Palma y de San Juan y penetra en el desierto cerca del centro de la línea; y el tercero parte directamente de Lima, por la hacienda de Tebes, en dirección a Pachacamac, en el valle de Lurín, y es el más interior u oriental de los tres. Esta línea exterior de defensa quedaba a cosa de diez millas de Lima: allí acampaba entre los cerros de arena y bajo el comando del infatigable e indómito Piérola, el pueblo de la capital, militarizado apenas, junto con muchos reclutas del interior y de un mezquino puñado de verdaderos soldados.

Entretanto, se alistaba una segunda línea de defensa que pasaba por la linde de Miraflores, sólo a seis millas de la capital y que medía por lo menos cuatro de largo. Así se completaron los preparativos para recibir al enemigo. Habíanse dispuesto líneas dobles de defensa, de varias millas de largo, como si se dispusiese de artillería eficaz para emplazarse y manejarse y de un ejército disciplinado que ocupara tales posiciones. Cañones habían muchos, pero en inservible estado, y pocos corazones valerosos, pocos hombres generosos y leales, pocos miles de jóvenes heroicos que no eran soldados, y una gran muchedumbre. Era justo que se resistiera al enemigo. La capital no podía caer sin que se disparase un tiro en su defensa; pero ¡cómo aflije pensar en aquellos millares de ciudadanos cayendo a montones, en el inútil intento de cerrar el paso al enemigo, en el postrer esfuerzo vano de salvar a su país! No obstante, el recuerdo de estos heroísmos es lo que hace a las naciones que se levantan de las cenizas de la adversidad, aprender las lecciones que conducen a la prosperidad y al triunfo.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO XVI

BATALLAS DE CHORRILLOS Y MIRAFLORES

LA primera división del ejército invasor que desembarcó en Pisco, marchó al norte el 13 de Diciembre para efectuar una junción con el resto de las fuerzas que habían desembarcado en Curayaco, más cerca de Lima. El valle de Pisco es célebre por sus viñedos que producen un aguardiente llamado *Italia* y, un exquisito vino La marcha por este valle no encontró serias dificultades; y, mientras las tropas adelantaban por tierra, seguíalas paralelamente por mar un vaporcito, llamado *La Gaviota*. La primera etapa fué Tambo de Mora, lugar situado en la desembocadura del río Chincha, en donde *La Gaviota* desembarcó pan fresco para los soldados. Un destacamento al mando del ingeniero Villarroel precedía a la división, abriendo pozos en que los soldados pudiesen llenar sus *caramañolas* o cantimploras. Chincha es un dilatado y fértil valle, en que se cultiva en gran escala la caña de azúcar; pero soportó una inmigración que trastornó el orden de la comarca, pues los trabajadores pertenecen a dos razas que se detestan mútuamente: la china y la negra. Apenas unos o dos años antes, los negros libertos se habían insurreccionado y cometido varios asesinatos. El valle de Chincha es también lugar histórico. Allí acampó Almagro por espacio de varios meses en 1537,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

al bajar del Cuzco para arreglar con Pizarro los límites de sus respctivas gobernaciones. Allí echó el Mariscal los cimientos de una ciudad destinada a rivalizar con Lima y que debía denominarse Almagro, y allí accedió a someter su disputa con Pizarro al arbitraje del clérigo Bobadilla. Suponíase por entonces que la hacienda chinchana de Larán estaba en la misma latitud que el Templo del Sol del Cuzco, cuando en realidad esta metrópoli queda a 13° 30 de latitud S. y Chincha a los 13° 29' S.

La división de Lynch hizo una fácil jornada y permaneció un día en Chincha. Al cruzar la faja del desierto que la separa de Cañete, las avanzadas sufrieron un ataque de parte de algunos guerrilleros peruanos, amparados por la niebla de la mañana, y el 19 el ancho y feraz valle de Cañete estaba a merced del invasor.

Sugería este valle reminiscencias históricas que habrían aconsejado moderación a la soldadesca chilena. Aquí el General O'Higgins peleó y derramó su sangre por Chile; participó en todas las batallas de la guerra de la Independencia de aquel país y aseguró ésta a sus hijos. En recompensa, fué expulsado del territorio por los ingratos Chilenos y murió en el destierro. El Perú lo acogió como huésped de honor y le obsequió una hacienda. Halló un hogar entre extranjeros hospitalarios y residió por muchos años en Montalván, en el valle de Cañete. ¿No hubo chileno que pensara en esto, mientras su general robaba el ganado y cernía la destrucción en torno de la casa del viejo patriota chileno O'Higgins? En la casa de Montalván todavía pendían de las paredes los retratos del General, de su madre, la bella Isabel Riquelme, y de varios soldados de la guerra de la Indeperdencia, así como grandes cuadros de la batalla de Rancagua y de la deposición de O'Higgins. Ni siquiera estas reliquias merecieron respeto de los invasores. Lynch arrancó y se llevó consigo uno de los valiosos cuadros. Sus hombres, a quienes lo confió, se emborracharon y lo dejaron perderse en

Digitized by Google
Original from PENN STATE

el camino. Enseguida Lynch hizo alto en la próxima hacienda de su ruta, la de Gómez, propiedad de Don José Unánue, vástago de una de las más distinguidas familias peruanas. El culto Don Hipólito Unánue era amigo íntimo y muy querido del General O'Higgins, cuya agradable compañía endulzó la fatigada senectud del patriota desterrado. Pero, ¿qué respetaba Lynch? Pidió a los hacendados un número de caballos y toros que no había y amenazó con incendiar y demoler la casa, los valiosos edificios y la maquinaria, si no se cumplía con hacer la entrega exigida. Al fin, se satisfizo el cupo hasta la suma de S. 20,000. Aquella noche la división llegó a Cerro Azul, pequeño puerto situado en el extremo norte del pingüe valle de Cañete.

El 21 los Chilenos atravesaron otro desierto, en dirección al caserío de Asia, en donde hay cisternas de agua, y prosiguieron luego a la vasta dehesa de Bujama, en donde acamparon hasta el 23. En aquel punto la caballería peruana del *Torata*, oculta en buena parte por árboles y arbustos, hostigó a la vanguardia con tiroteo intermitente, matando a dos chilenos e hiriendo a tres. En represalias, ordenó Lynch a sus soldados que incendiasen todas las casas del camino y mandó fusilar un prisionero a sangre fría. Con tal disposición de ánimo entró en San Antonio, lugar ubicado en el ameno valle de Mala. A su llegada encontró un bonito villorrio con su hermosa iglesia enmedio de huertas; a su partida, sólo dejó un montón de ruinas humeantes.

Tan hechicero paraje fué teatro de la última entrevista que celebraron Pizarro y Almagro el 13 de Noviembre de 1537. Acabó la conferencia ensanchando el abismo que separaba a los dos antiguos socios, con la precipitada fuga de Almagro, temeroso de una traición. Un caballero honrado de la facción de Pizarro advirtióle el peligro que corría, canturreando bajo su ventana dos versos de un antiguo romance castellano:

Digitized by Google
Original from PENN STATE

«Tiempo es el caballero,
Tiempo es de andar de aquí».

Ahora llegaba a Mala un vándalo peor que Pizarro Pero el paraje sugiere sentimientos ajenos a represalias y odios. El lindo valle en que se desliza su veloz río, contrasta gratamente con el desierto colindante. Encierra bosquecillos de naranjos y plátanos, viñedos y maizales, arboledas de graciosos sauces que se contraponen halagüeñamente al contiguo páramo. También aquí reinaba antaño la hospitalidad más cordial y generosa. Lynch y su soldadesca regaláronse con la agradable fruta, gozaron de la deliciosa sombra, y enseguida prendieron fuego a la iglesia y al caserío, y partieron, dejando tras de sí ruina y desolación. Una jornada de cinco leguas cortas condújoles a Chilca, pequeña aldea india en mitad de un breve oasis, que habían abandonado sus moradores. Tras permitir que su séquito saquease las míseras cabañas del pueblo, Lynch partió de nuevo, y el 25 llegó al frente de su división a Curayaco, en donde a la sazón desembarcaba el resto del ejército. El experto ladrón de reses traía consigo 200 bueyes y vacas, varios caballos, 600 burros y 1,000 trabajadores chinos de las haciendas a quienes permitía saquearlo e incendiarlo todo en su retaguardia. Empleó doce días en recorrer 114 millas.

Mientras tanto, el grueso del ejército, a órdenes del General Baquedano, desembarcaba en Curayaco. El Coronel Vergara había sido promovido al puesto de Ministro de Guerra en *campaña* y en tal calidad acompañaba a la expedición. El desembarco en Curayaco empezó el 22 y continuó dos días más. La caballería, a órdenes del Coronel Letelier, se adelantó a ocupar el valle de Lurín. El Coronel Barbosa sorprendió el 27 de Diciembre a un destacamento de caballería peruana, en Manzano, en el valle alto de Lurín y capturó a cerca de cien hombres y caballos, y la soldadesca chilena asesinó al Teniente Coro-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

nel peruano Aróstegui, después de rendido. La fuerza que éste mandaba era la misma que hostigara a la división de Lynch en su marcha a Curayaco. Esta pérdida fué muy grave para el ejército defensor de Lima, si se considera que toda su caballería disponible no excedía de 600 jinetes.

Lurín es un hermoso vallecito situado en la ribera sur del río que le da su nombre y que desagua en el Pacífico. Comprendía tres haciendas de caña y las dos villas de Lurín y de Pachacámac. La casa de una de aquéllas, denominada *Buenavista*, se asienta en un cerro aislado, encuadrada por vasta arquería y dominando un océano de verdor. Huertos frutales rodean a la seductora aldea de Pachácamac, e hileras de sauces dan agradable sombra a las acequias de riego. En la margen norte del río el desierto comienza abruptamente y se extiende hasta la primera línea de defensa, frente al valle de Lima. Allí, en la desierta margen ribereña, yacen las ruinas de la antigua ciudad de Pachacámac, con su templo que se alza sobre tres anchas terrazas, dominando el mar. Junto a la playa se tiende una laguna, abundante en peces, y cerca de ésta, la pequeña chacra de las Mamaconas. Tierra adentro, agloméranse, hasta el mismo pie de la colina en que se funda el Templo del Sol, los grandes edificios destechados, los patios y las silentes calles de la ciudad de los muertos, escenario de hondas sugerencias. A un lado del río yérguense las viejas ruinas con sus recuerdos legendarios y las dunas de movediza arena; al otro, el verdegueante y risueño valle de Lurín, que tan en breve iban a trocar los invasores en teatro de duelo y desolación.

Fué el 30 de Enero de 1533 cuando Hernando Pizarro, dejando atrás el futuro emplazamiento de la ciudad de Lima, llegó al famoso templo de Pachacámac. Los Conquistadores habían oído tales maravillas acerca de sus tesoros, que el Marqués, deseoso de saber lo cierto, encomendó a su hermano la dilatada y peligrosa expedición,

Digitized by Google
Original from PENN STATE

que partió de Cajamarca. El cronista Miguel Astete que lo acompañó y escribió un informe sobre la expedición, se avecindó después en el Cuzco. Sus descendientes participaron de los lauros de la victoria de Tarapacá y pelearon en la defensa de la Capital. Hernando Pizarro y Astete se alojaron en uno de los anchos patios incaicos, encuadrados por edificios que abren sus pequeñas habitaciones a ellos, y que hasta hoy amortaja la oscuridad y semisepulta la arena. El impetuoso conquistador destrozó el ídolo de Pachacámac ante la población indígena y mostróle en su lugar el signo de la cruz. Enseguida vinieron a él con presentes y fueron generosamente acogidos los caciques de Mala, Huarcu (Cañete) y Chincha; mas apenas idos los expedicionarios, la ciudad sacrosanta de la Costa dejó de ser habitada. Allí ha dormido en soledad por espacio de 350 años, cabe el risueño valle que la bordea y al arrullo del río que casi lame sus muros. Peores enemigos que los Pizarros venían ahora a despertar los ecos en las ruinosas calles milenarias que la arena sepulta; pues si Pizarro dispensó gracia al cacique de Mala, *los de Chile* incendiaron la villa hasta sus cimientos.

La en otro tiempo alegre villa de Lurín fué completamente arrasada por el invasor. La mayoría de las casas quedaron reducidas a escombros y destrozados bárbaramente el mobiliario y los utensilios de sus pobres moradores. Ni la iglesia fué respetada, pues su recinto sirvió de establo a la caballería de Baquedano. Este instaló su cuartel general en la hacienda de San Pedro, el día de Navidad.

Allí permaneció con su ejército el generalísimo chileno por espacio de tres semanas, aprestándose para la marcha final sobre Lima, reconociendo la línea peruana de defensa situada a diez millas al norte, acopiando vituallas y municiones y madurando sus planes. Disponía de una fuerza efectiva de 26,000 combatientes, de más de 70 cañones de campaña de largo alcance y de una caba-

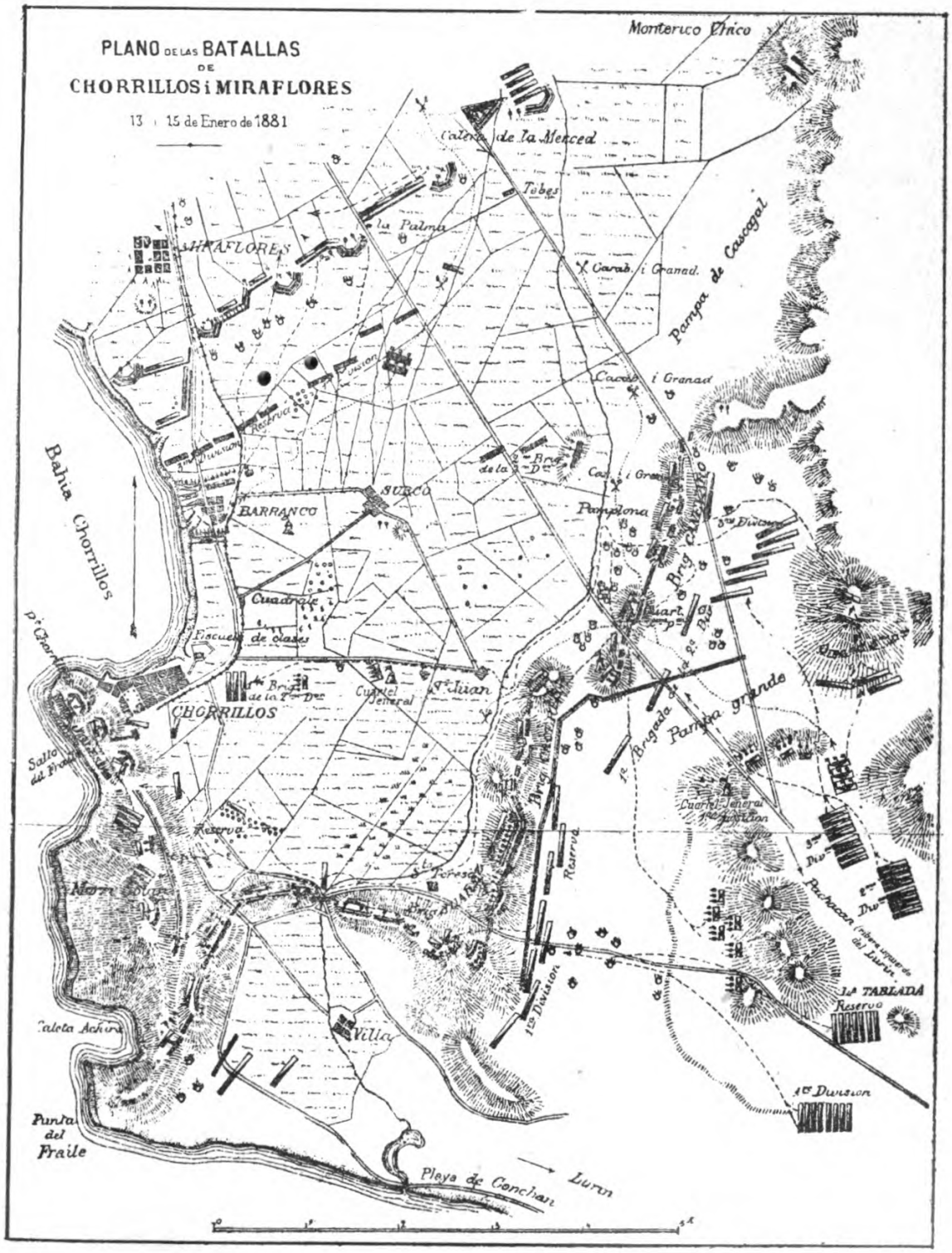
Digitized by Google
Original from PENN STATE

llería numerosa y bien montada. Su labor no era difícil ni complicada. De tener que habérselas con veteranos quechuas y aimaras, en igual número a los suyos, la cosa habría cambiado de aspecto; pero, al frente de abrumador ejército de tropas asaz disciplinadas, érale muy fácil apoderarse de una hilera de cerros de arena que defendían sólo civiles y reclutas, valientes pero indisciplinados.

En el valle alto de Lurín hay dos haciendas llamadas Manchay y Cieneguilla, cuyos bosques de algarrobos y otros árboles abastecen de combustible a la Capital. De allí parte un camino desierto que, serpeando entre áridas filas de cerros, conduce a la Rinconada de Ate, seno del valle de Lima, en que remataba la extrema izquierda de la línea peruana. Ate es un caserío que circundan unas cuantas chacras de alfalfa, regadas por un brazo del Rímac. La distancia que media entre ambos valles por este camino es de quince millas. Parece que el Estado Mayor Chileno concibió el plan de lanzar a todo su ejército por esa vía, *Camino de los Lomeros*, como se le llama, con el propósito de flanquear completamente a los defensores de Lima. En consecuencia, el Coronel Barbosa, al frente de 2,000 hombres de todas armas, salió el 9 de Enero a practicar un reconocimiento en tal dirección y llegó hasta el punto en que el camino desierto se interna por las chacras de Ate. A la sazón, los Peruanos construían una trinchera a través de la quebrada. La caballería chilena cargó y los trabajadores huyeron, dejando a siete muertos en el sitio. Luego Barbosa regresó al valle de Lurín, donde refirió que había victimado a cuarenta y tres enemigos. Aquella misma tarde, el Supremo Jefe Piérola se constituyó en el lugar y resolvió robustecer la extrema izquierda de su línea con una gran parte de la división de Dávila.

Pero el General chileno pronunciόse contra la maniobra de flanqueo por el *Camino de los Lomeros*. Era separarse completamente de la escuadra, con cuyo auxilio se contaba, sin una gota de agua en las quince millas que

Digitized by Google
Original from PENN STATE



BATALLAS DE CHORRILLOS Y MIRAFLORES

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

separan a Lurín de Ate, para arrostrar la dificultad enorme de desembocar en la llanura ante un numeroso ejército. Tales razones le hicieron preferir un ataque por el frente.

La primera división, a cargo de Lynch, que formaba el ala izquierda, debía marchar por la orilla del mar denominada *Playa de Conchán*, por espacio de nueve millas, asaltar la línea de defensa comprendida entre el Morro Solar y Santa Teresa y caer al otro lado sobre Chorrillos. La segunda, al mando del general Sotomayor, que formaba el centro, tenía la orden de romper el frente de la línea enemiga por San Juan, para cooperar luego con Lynch contra Chorrillos; y la tercera, comandada por el Coronel Lagos, que constituía el ala derecha, había de mantener en jaque a la izquierda enemiga o auxiliar el centro, de Sotomayor. La reserva, mandada por el Coronel Martínez, estaba situada entre la izquierda y el centro, lista para auxiliar el punto que lo demandase.

Los defensores de la Capital, prestos a recibir al enemigo, agrupábanse en la primera línea de defensa. En la extrema derecha y en la cresta del Morro Solar apostábase el General Miguel Iglesias al frente de 5,000 hombres. Acompañábanle los Coroneles cajamarquinos Noriega, Vallerriestra, Arguedas, el trujillano Borgoño; Panizo, jefe de la artillería en Tacna; Rosa Gil, a la cabeza de los voluntarios chalacos y Carlos de Piérola, al frente de la guardia de Lima.

En el centro estaba Cáceres, defendiendo los cerros de Santa Teresa y de San Juan, con los batallones de Merino, Ayarza y Canevaro, jefe éste que fué trasladado a la división de Dávila, en la izquierda, momentos antes de la batalla. Allí estaban también Manuel Velarde, Mariano Bustamante, Subprefecto de Lima, y el valeroso joven Reinaldo Vivanco.

La división de Suárez formaba la reserva, en la que se hallaba Isaac Recabarren, que peleó abrumado por

Digitized by Google
Original from PENN STATE

inmenso dolor, y Buenaventura Aguirre, que fué herido en la primera batalla y muerto en la segunda.

El Jefe Supremo tenía su cuartel General en Chorrillos, en la quinta de Don Manuel A. Fuentes, el ilustrado estadístico. Rodeábanle los generales veteranos de la República, el anciano Vargas Machuca, que recordaba los tiempos virreales; Pedro y Francisco Canseco, cuñados del Presidente Castilla, el expresidente Echenique y Andrés Segura. Buendía, Montero y Leyva, terriblemente maltrechos en las fatales campañas del Sur, eran sus ayudantes de campo honorarios. El General Silva era Jefe de Estado Mayor; el Capitán García y García, su Secretario, y hasta su joven hijo que acababa de cumplir dieciocho años lo acompañaba. Todos los hombres que podían empuñar las armas, casi desde la senectud hasta la infancia, encontrábanse en las filas del ejército, listos a enfrentarse al enemigo y a dar la vida para salvar a su patria del peligro supremo.

Consistía el plan chileno en atacar sorpresivamente la línea de defensa peruana al amanecer del 13, partiendo de Lurín el día anterior, esto es, el 12 de Enero de 1881.

La primera división hizo media jornada a través del desierto, con su izquierda apoyada en la playa, y se detuvo a media noche a cosa de dos millas frente a las posiciones peruanas de Villa y Santa Teresa. Sotomayor condujo a su división a través del río Lurín, subiendo por la quebrada de Atocongo a la meseta de La Tablada, donde también hizo alto a medianoche. La tercera división llegó asimismo al propio lugar. En la madrugada, las tres divisiones iniciaron su avance; pero como la primera estaba a menor distancia del enemigo, la acción se inició por la izquierda chilena, a las 5 a.m., con un vivo fuego de la línea peruana. Allí el cañoneo de la escuadra chilena vino a aumentar las desventajas de los defensores: pero resistieron firme y tenazmente. Apenas habían perdido algún terreno, cuando Baquedano ordenó a las reservas que

Digitized by Google
Original from PENN STATE

avanzasen entre Santa Teresa y San Juan y atacasen por el flanco, lo que determinó la retirada, mas nó la ruptura de la valerosa línea peruana, que retrocedió incólume hacia el Morro Solar. Una hora después de empeñado este ataque, a las 6 a.m., la segunda división chilena cargó sobre las defensas de San Juan, situadas casi en el centro de la línea y tomó los cerros a punta de bayoneta, mientras las infortunadas tropas de Canevaro, que se enfrentaban a la tercera división chilena, eran víctimas de atroz carnicería. Procuraban retirarse, cuando Baquedano a las 7 y 30 a.m. despachó por el camino de Tebes a su caballería, la que cerró el paso a los fugitivos en todas direcciones y sembró la llanura de cadáveres hasta Tebes y La Palma. Los defensores de San Juan, mandados por Cáceres, retiráronse en mejor orden hacia Chorrillos.

Entre los muertos de la izquierda cayó Juan Castilla, hijo único del Presidente que dió largos años de paz al Perú. Servía de Ayudante Mayor del Coronel Canevaro y cayó, espada en mano, atravesado por las balas de los Chilenos que avanzaban, mientras procuraba reorganizar valientemente su brigada. Un inglés amigo suyo se expresa de este bravo peruano en los siguientes términos: «Era joven noble, arrojado militar, patriota leal y entusiasta, amigo sincero y hospitalario. Educado en Inglaterra, descollaba en los deportes. Por mucho tiempo se extrañará su viril apostura y su simpática voz en las luchas amistosas, ya sea en lo más revuelto de una partida bregando por ganar puntos para su bando o hacer un *goal* o corriendo entre los palillos del cricket». Como Tirado, Echenique y otros Peruanos, el pobre mozo Castilla era un excelente jugador de cricket y de foot-ball. Otro joven que cayó allí fué Reinaldo Vivanco, ágil, entusiasta y valeroso hasta la audacia. Cayó gloriosamente bajo los sables de la caballería chilena y con su sacrificio pagó los daños que la incansable ambición de su padre hiciera a su patria. El nombre de Vivanco no recordará

Digitized by Google
Original from PENN STATE

en lo futuro las sediciosas revueltas del cabal aunque turbulento padre, sino la heroica muerte del valeroso hijo, victimado en lucha por la más noble de las causas que hacen al hombre esgrimir una espada.

El interés de la batalla reconcéntrase en adelante en el corto puñado de arrojados combatientes que lucharon en el Morro Solar. Allí estaba el Coronel Miguel Iglesias, opulento hacendado de Cajamarca, al frente de un cuerpo de sus codepartamentanos, descendientes de las víctimas de Pizarro y de sus bárbaros secuaces en la plaza mayor de Cajamarca. Formaban un núcleo indomable que vendía muy caras sus vidas a los asaltantes, émulos dignos de los crueles conquistadores hispanos. Reforzábanlos algunos indios de Ayacucho, hermanos de los que siguieron a Cáceres a Tarapacá y a Tacna, y se les agregaba, por último, un grupo de voluntarios limeños, a órdenes de Don Carlos de Piérola, hermano menor del Jefe Supremo.

Ahora Baquedano reorganizaba su línea. La primera división debía asaltar el Morro, mientras la reserva atacaba el lado opuesto; la segunda, avanzar sobre Chorrillos por el camino de San Juan, y el resto de las tropas, reunirse cerca del caserío de San Juan. Durante varias horas el fuego se mantuvo activo por ambas partes, defendiéndose los Peruanos de Iglesias tenazmente, pues Lynch se estrellaba ahora contra hombres desesperados que luchaban por su patria agonizante. Viéndose apurado, pidió urgentemente auxilios y refuerzos. El generalísimo despachóle brigada tras brigada, y los patriotas fueron paulatinamente empujados por la abrumadora fuerza, de posición en posición, oponiendo en cada paso valerosa resistencia, hasta ser arrojados a Chorrillos, donde los acribilló el terrible fuego de los cañones de campaña de grueso calibre. Al cabo, para salvar las vidas de los heroicos sobrevivientes, Iglesias se rindió, junto con el Coronel Noriega, veterano de la época de Castilla; con el

Digitized by Google
Original from PENN STATE

GENERAL MIGUEL IGLESIAS

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Cajamarquino Coronel Cano; con el Coronel Pablo Arguedas y con Don Carlos de Piérola. Noriega, Arguedas y Piérola, fueron heridos.

La reserva de Suárez debía haber reforzado a Iglesias; mas, por desgracia, el que había sido vida y alma de la campaña de Tarapacá estaba condenado a perder su prestigio en esta desastrosa jornada. Alegó que las órdenes que se le impartían eran contradictorias; lo cierto es que no se movió, pero otros hicieron sus veces. Isaac Recabarren, el defensor de Pisagua y vencedor en Tarapacá, reunió 1,000 hombres y a la cabeza de ellos lanzóse a defender Chorrillos. Cáceres también, al frente de otros 1,000, corrió en su auxilio y ambos fueron furiosamente atacados por la segunda división chilena. Por mucho tiempo se mantuvo la desesperada lucha delante de Chorrillos hasta que Recabarren cayó gravemente herido y el último puñado de defensores fué deshecho. Los Chilenos, como de costumbre, no dieron cuartel y acuchillaron no sólo a los heridos sino a los indefensos civiles. Allí fué vilmente asesinado el Dr. Maclean, respetado facultativo inglés, residente hacía mucho en Lima. En breve, los saqueadores chilenos prendieron fuego a las casas, y la ciudad fué incendiada enmedio de las más repugnantes escenas de asesinato y de rapiña. Por espantosas que fuesen las atrocidades cometidas durante el día, nada fueron comparadas con las que se perpetraron a favor de las sombras. Como ya no encontraban peruanos que matar, los alcoholizados salvajes se revolvían contra sí propios. No menos de 400 perecieron así, acuchillándose con insensato furor o sirviendo de pasto a las llamas que habían encendido. La sed de sangre era insaciable y durante toda la noche se oyeron detonaciones por doquiera. Los pabellones extranjeros izados en las viviendas de los ciudadanos neutrales fueron arrancados, y los incendiarios aplicaron antorchas a las partes más ibflamables de los edificios, entre sucias chanzas y risotadas de orgía. La casa del

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Ministro inglés fué arrasada hasta el suelo, lo mismo que la Iglesia. La ciudad fué totalmente destruída. Vergara declaró que la victoria había costado a los Chilenos más de 2,000 víctimas entre muertos y heridos; al paso que los Peruanos dejaron 4,000 cadáveres de jóvenes estudiantes y de mecánicos limeños (muralla que con sus propios cuerpos alzaron los pobres ciudadanos entre los invasores y su amada ciudad), 4,000 cadáveres diseminados en la primera línea de defensa. A las 2 p.m. cesó por aquel día la matanza, que había durado sin interrupción desde el alba. La primera división chilena acampó al pie del Morro Solar, cerca de Chorrillos. El resto del ejército se distribuyó en las chacras, entre la arruinada ciudad y San Juan. El gran edificio de la Escuela Militar de Chorrillos, única construcción que quedó en pie, se empleó como hospital.

El Jefe Supremo había permanecido en el frente de batalla, alentando a sus tropas, hasta que la acción se perdió; escapó entonces de Chorrillos por la playa, ganando a caballo un barranco, por el que llegó a Miraflores, donde se esforzó por organizar la segunda línea para proseguir la defensa.

Al rayar el alba del 15, el Cuerpo Diplomático acreditado en Lima interpuso su mediación, con la esperanza de impedir mayor efusión de sangre y evitar los horrores de una batalla a las puertas de la Capital. Esta gestión se hizo a Instancias del Jefe Supremo, que deseaba saber cuáles serían las condiciones de paz que plantearía el enemigo. Los Ministros de Francia, Inglaterra y El Salvador pidieron al General Baquedano que suspendiera las hostilidades, para dar a Piérola tiempo de resolver lo conveniente. El General en Jefe Chileno accedió en prolongar el armisticio hasta la medianoche del 15; pero insistió en realizar un movimiento de tropas que había empezado. Los Ministros convinieron en ello con la condición expresa (aceptada por el General Chileno) de que aquel movi-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

miento se limitaría a la Gran Guardia del ejército y que la línea permanecería como se encontraba en el momento del acuerdo, sin efectuarse avance alguno.

Enseguida, los Ministros y Almirantes extranjeros se reunieron con el Jefe Supremo y algunos de sus oficiales en Miraflores, en la hermosa quinta de Mr. Schell. Allí Piérola convidó a almorzar a sus distinguidos huéspedes, con la ciega confianza de que se cumpliría el convenio y con la unánime creencia de que se llegaría a algún arreglo con los Chilenos antes de la expiración del armisticio. En una estaca adosada en la ventana contonéabase un guacamayo color de oro, y Piérola refería a sus convidados las costumbres de ese pájaro, cuando de pronto se oyó un furioso cañoneo y empezaron a silbar bombas en todas direcciones. Se alzó un grito unánime de traición. Ya no era tiempo de ensillar caballos: almirantes y diplomáticos tuvieron que huír a pie, como pudieron, con gran peligro de sus personas. Dos días después se halló el cadáver del papagayo en uno de los reductos.

El General Baquedano había roto inadvertidamente el armisticio, haciendo avanzar a sus tropas a practicar un reconocimiento más allá de la línea pactada (1). Observando aquel avance, violatorio del convenio, varios artilleros peruanos creyéronlo un ataque e hicieron fuego. Inmediatamente se generalizó el combate.

Aquella tarde se hizo la última resistencia en la postrera línea de defensa. El ferrocarril de Lima a Chorrillos la atravesaba por Miraflores. Al este de la línea férrea,

(1) Las cláusulas del armisticio constan en un documento fechado en 17 de abril de 1881 y firmado por el señor Pinto, Ministro de El Salvador, por el Sr. de Vorges, Ministro de Francia y por Sir Spencer St. John, de la Gran Bretaña. Las mismas altas autoridades afirman que «en el parte del General Baquedano los hechos no se refieren como ocurrieron en nuestra entrevista del 15 de Enero por la mañana». La errónea relación de Baquedano explica probablemente su violación del armisticio. El historiador chileno testimonia que no hubo traición por parte de los peruanos No: tras los parapetos de Miraflores no hubo traición». *Vicuña Mackenna*, IV., p. 1182.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

el curso del río Surco, brazo desprendido del Rímac, corre hacia el sud-sudoeste, en dirección a Surco y al Barranco. formando en una de sus venas una hondonada estéril que se extiende hasta el mar. Esa hondonada sirvió de trinchera delante de la línea. Cerca del Rímac y entre Lima y el río Surco, álzanse los desolados cerros de Vásquez y la cumbre de San Bartolomé. Enmedio del primero y a espaldas de la segunda yérguese la eminencia de San Cristóbal. En ambas alturas emplazóse un cañón de grueso calibre. La línea iba de los cerros de Vásquez, siguiendo el curso del río Surco, por las haciendas de Pino, Mendoza, San Borja, La Palma y la Huaca Juliana, hasta Miraflores y tenía cinco reductos, provistos de cañones y separados por trincheras. Su Jefe era el Coronel Dávila. En un reducto estaba el Diputado Sánchez; en el siguiente, Ribeyro con los estudiantes y los periodistas. Luego venían los comerciantes comandados por Manuel Lecco. Las tapias de adobes que deslindan las numerosas chacras, tenían dos filas de aspilleras superpuestas, para los rifleros de pie y para los arrodillados. Puede considerarse a Miraflores como el centro de la línea a cuyo lugar podían enviarse de Lima trenes artillados, con refuerzos. Entre dicho sitio y el mar, la línea seguía hasta llegar a un reducto semicircular que quedaba en la extrema derecha, en donde se emplazaban dos cañones Rodman de grueso calibre, traídos de la baterías del Callao. Esta fortificación, denominada Alfonso Ugarte en honor del joven héroe que se inmoló en el Morro de Arica (1) estaba hecha con sacos de arena sobre base de guijarros y tenía delante una zanja. Cáceres la dirigía. No se sabe a punto fijo el número de soldados que ocupaban las posiciones defensivas, a causa de su continuo desplazamiento; acaso 12,000 en conjunto. El Jefe Supremo en persona dirigía el reducto de la izquierda. Según propia declaración, 13,000 Chilenos tomaron parte en el primer asalto de la línea.

(1) Vid. el capítulo

Digitized by Google
Original from PENN STATE

La batalla empezó a las 2 y 25 p.m. Ordenóse a los artilleros de la batería Ugarte que auxiliasen a la infantería, y los cañones rompieron fuego a las 2 y 35 p.m., hasta que los enfilaron y desmontaron los proyectiles de los buques chilenos *Huáscar* y *Blanco, O'Higgins, Pilcomayo* y *Toro* que disparaban desde el mar. Cáceres defendió valerosamente las fortificaciones y contestó sin desmayo el fuego enemigo. Tras largo bombardeo, la tercera división chilena avanzó en guerrilla, protegida por la artillería y se lanzó furiosamente a la carga, comandada por el Coronel Lagos. Pero sólo cuando se agotaron las municiones de los defensores, lograron los atacantes apoderarse de la posición, tras porfiada lucha. Cáceres había susurrado a los que le rodeaban: «*No tenemos ya municiones. Estamos perdidos*». Esto ocurría a las 4 y 30 p.m. Los defensores retrocedieron para reforzar el centro. Entretanto, una lucha más furiosa aún desarrollábase en la izquierda peruana. Los estudiantes y comerciantes atacaban a la primera división chilena, reforzados por las reservas, mientras los cañones de San Bartolomé y San Cristóbal rugían terriblemente en la retaguardia. Por un momento el vigoroso asalto de los ciudadanos hizo brillar ciertos destellos de esperanza: el enemigo cejaba, falto de municiones; pero en eso le llegaron refuerzos y una batería abrió fuego contra los asaltantes desde el lomo de la *Huaca Juliana*. Los atacantes hubieron de retroceder, y, por fin, los reductos fueron tomados a punta de bayoneta. Estaban colmados de cadáveres, de cuerpos muertos de infelices adolescentes, en su mayoría empleados de comercio, de hombres distinguidos y de estudiantes. Uno había estado matando las horas de descanso que precedieron a la batalla con la lectura de biografías heroicas, porque entre los despojos hallóse un libro de cartas de los Jesuítas Mártires del Japón. En un sitio hacinábase una docena de cadáveres de mozos italianos, voluntarios que no se habían resignado a ver combatir solos a sus ca-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

maradas peruanos. Eran jóvenes de la *Legión Italiana*, como lo atestiguaba la divisa de sus kepís. Cosa muy patética era el espectáculo de aquel muro de cadáveres de jóvenes que la soldadesca invasora hubo de hollar antes de ganar la capital.

Entre los muertos veíanse tantos ancianos como jóvenes. El Dr. Pino, ilustrado Vocal de la Corte Superior de Puno, que contaba sesenta años; el Sr. Ugarriza, Secretario de la Cemara de Comercio de Lima; el señor de Los Heros, Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores; el diplomático Márquez, hermano del poeta; dos editores, miembros del Congreso, magistrados, ricos hacendados, yacían aquí y allá, caídos en defensa de la capital. Aquí peleó también Ricardo Palma, el hechicero narrador de leyendas históricas; aunque por fortuna salvó la vida, vió desaparecer entre las llamas su casa íntegra, con una inapreciable biblioteca de libros americanos.

A las 4 y 45 p.m. decayó el fuego de los defensores. La resistencia concentrábase ahora en la parte central de la línea, cerca de Miraflores. A las 5 y 35 el reducto del centro fué tomado con una carga a la bayoneta y a las 6 la obra cruenta estaba consumada. La defensa se había sostenido valerosamente por espacio de cuatro horas.

Por cierto que ante estos hechos ha de desvanecerse la calumnia de que los Peruanos no saben luchar ni morir por su país; y, por lo menos, un escritor enemigo tiene la generosidad y la cordura de hacerles justicia. (1)

La noche, cerrada ya sobre el campo de batalla, vió llegar a las filas de los vencidos un importante refuerzo. Los temibles indios Morochucos, al fin armados, acudían a marchas forzadas con la oportunidad necesaria para participar de la gloria de la jornada. Entre los muertos

(1) «Los peruanos desplegaron un valor digno de menos desdichada suerte que la que allí les cupo». *Vicuña Mackenna* p. 1172. «Entre los jefes superiores del Ejército Peruano las pérdidas fueron numerosas y sensibles, prueba de la honrosa tenacidad con que se batieron». *Ibid.* IV., p. 1175.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

cayó su jefe, llamado Miola, hecho que los Chilenos habrán de recordar si sus incursiones saqueadoras los llevan algún día a las cercanías de los fragosos Andes de Cangallo. El anciano General Vargas Machuca, héroe de la batalla de Pichincha, y mayor de ochenta años, cayó herido. Los Generales Silva y Segura y el Coronel Canevaro también lo fueron, gravemente el último. Cáceres recibió cinco honrosas heridas y el joven hijo del valeroso Iglesias cayó victimado.

Perdida ya la acción, el Supremo Jefe Piérola se alejó a caballo del campo y se dirigió a la aldea andina de Canta, acompañado o seguido por el General Buendía, el Coronel Suárez y su Secretario el Capitán García y García. Encomendó al Almirante Montero la administración de los departamentos del norte, y éste marchó a desempeñarla por la Costa, desde Huacho a Trujillo, con rumbo a Cajamarca. El Coronel Echenique fué encargado de los Departamentos del Centro, mientras el Dr. Solar se hacía cargo de Arequipa. Don Rufino Torrico quedó al frente de Lima.

La noticia de 2,000 muertos más en la acción, acrecentó el número de los duelos en la Capital. A las 6.45, Miraflores estaba envuelta en llamas. Los salvajes vencedores saquearon y quemaron todas las hermosas quintas y destrozaron los amenos jardines. Este retiro, tan halagüeño poco antes, participó de la suerte de Chorrillos y Barranco: quedó reducido a desierto solitario, sembrado de escombros.

Lima, la ciudad reina, habría sufrido igual destino si los Chilenos hubieran entrado inmediatamente en su recinto. Debe su salvación a las enérgicas gestiones hechas por el Ministro Británico Sir Spencer St. John, respaldado por las fuerzas navales y la serena resolución de los Amirantes inglés y francés. El 16, Don Rufino Torrico, Alcalde Municipal de Lima, celebró con el General

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Chileno un convenio de rendición de la desgraciada Capital.

Durante la noche, el populacho de la ciudad se amotinó, lanzóse contra las casas de los chinos y habría saqueado irremisiblemente la ciudad entera, a no impedírselo la guardia urbana formada por extranjeros voluntarios. El 17 entraron en Lima las tropas chilenas y el 18 ingresó el propio General Baquedano, al frente de su estado mayor, instalándose en el Palacio de Gobierno.

Se dijo que las bajas chilenas en ambas batallas ascendieron a 5,443, de las que 1,299 correspondieron a los muertos y 4,144 a los heridos. Las pérdidas peruanas fueron mucho mayores, revelando, como de costumbre, la proporción entre muertos y heridos, una salvaje carnicería. Se afirma que tuvieron 6,000 muertos y 3,000 heridos.

Apenas llegaron al Callao las fatales nuevas, las autoridades resolvieron destruír todos los buques que quedaban y cuantos cañones se pudiese, antes de dejarlos en manos del enemigo. La *Unión* quedó reducida a despojo flotante; el monitor *Atahualpa* fué hundido; destruyóse los buques-escuelas *Apurímac*, *Meteoro* y *Marañón* y los transportes *Rímac*, *Chalaco*, *Talismán* y *Limeña*. El *Meteoro* servía de escuela preparatoria; el *Marañón* era la propia escuela naval; y la escuela de grumetes estaba abordo del *Apurímac*, vieja fragata construída en 1853.

Tras una guerra naval, hábilmente dirigida y heroica y tres campañas terrestres bien peleadas, el enemigo había conquistado la costa del Perú y tomado posesión de su capital. Los infelices peruanos tuvieron que apurar la copa de la tristeza y de la humillación hasta las heces. Aunque las clases dirigentes del Perú y de Chile son hermanas, proceden de tronco común, se vinculan amenudo por lazos de parentesco, profesan igual religión, hablan la misma lengua, tienen la misma historia hasta hace poco y recuerdan idénticas tradiciones, nada fué parte a aplacar

Digitized by Google
Original from PENN STATE

la crueldad de los vencedores, nada les movió a suavizar su rigor para con los vencidos. No sólo fueron brutales y exigentes sino que llevaron su afán de despojo y confiscación a límites nunca sobrepasados. Arrancaron cupos a los particulares, amenazando con incendiar sus casas si no los satisfacían inmediatamente. Se apoderaron de la propiedad pública, ajena a la guerra. Llevároнse la Biblioteca Nacional de Lima y hasta se robaron el cuadro de Montero *Los funerales de Atahualpa*. En todo lo cual se ve el efecto desmoralizador de una política de gloria militar y de conquista. El Perú resurgirá probablemente de su quebranto a nueva y mejor vida; en cambio, la influencia de la prosperidad que Chile persiguió y obtuvo por la fuerza, le será siempre nociva.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

CAPITULO XVII

VAE VICTIS

LA costa entera del Perú con su capital cayó bajo la planta del vencedor, desde los días terriblemente cruentos de Enero de 1881; mas la Costa, si es la región mejor conocida del Perú, no es con mucho ni la mayor ni la más importante de su territorio. La antigua metrópoli imperial, la ciudad de los Incas, Cuzco, quedó fuera del radio de la ocupación chilena, así como los populosos centros departamentales andinos de Cajamarca, Huarás, Tarma, Jauja, Ayacucho, Andahuaylas, Puno y Lampa. Arequipa se libró asimismo de los horrores de la guerra, si bien estaba al alcance de los invasores.

Consumado el desastre, el Jefe Supremo Piérola retiróse a los valles altos de los Andes, deteniéndose por algún tiempo en Jauja y estableciendo al fin sus cuarteles en Ayacucho. El Coronel Cáceres comandaba el escaso resto de las fuerzas que se retiraron de Lima. Desde el comienzo, los conquistadores sintiéronse desazonados dentro de la capital. Tras arruinar a la población costeña con cupos de guerra y dejarla exhausta, arrancando tan sólo a Lima en un mes una contribución de 1,000.000 de dólares, era evidente que la ocupación iba a trocarse por fuerza en una sangría a sus propios recursos, pues los impuestos

Digitized by Google
Original from PENN STATE

crecidos a las mercaderías acaban por arruinar el comercio extranjero. Al principio, las autoridades chilenas se inclinaron a abrir negociaciones de paz con Piérola, que todavía estaba a la cabeza del único gobierno reconocido del Perú. El Ministro de los Estados Unidos Mr. Christiancy, aseguró que Piérola estaba dispuesto a tratar, y el propio Jefe Supremo nombró a dos comisionados suyos con tal objeto. Mas, de pronto, los Chilenos declararon que no estaban dispuestos a tratar con él ni a seguir reconociéndolo por representante del gobierno peruano; y fundaban su rechazo en el cargo que les imputaba el Secretario de Piérola, de haber violado el armisticio de Miraflores. Que el cargo era cierto, aunque no hubiera intención dolosa en ninguna de las partes, se ha probado sin lugar a duda; mas esa circunstancia no lo hacía menos censurable. Así se produjo un rompimiento completo.

Viendo algunos ciudadanos principales de Lima que no habían probabilidades de que los Chilenos negociasen la paz con el gobierno de Piérola, temerosos de las exacciones de los ocupantes y con la esperanza de deshacerse de ellos, iniciaron un movimiento para establecer un gobierno provisional. Los Chilenos, en su trato con el desgraciado pueblo vencido habíanse manifestado crueles y faltos de generosidad; pero nunca lo fueron más que en el nombramiento de gobernador militar de Lima. Confiaron dicho cargo al hombre que había sembrado ruina y destrucción en toda la costa norte del Perú, que había incendiado las casas de los civiles y las ciudades indefensas, robado cuanto le fué posible y sumido en la desolación a infinidad de hogares antes prósperos y felices. El Capitán Patricio Lynch fué nombrado Gobernador de Lima, y se dispuso a ajustar cuentas al pueblo de la Capital. Sus superiores parecían dispuestos a entrar en arreglos y le ordenaron que facilitase la constitución de un gobierno provisional.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

En tal virtud, una Asamblea compuesta por cerca de cien ciudadanos, designó para el desempeño de la ingrata tarea a un eminente jurisconsulto, Don Francisco García Calderón. García Calderón había nacido en Arequipa en 1832, en donde hizo sus estudios de abogado y residió hasta 1859, en que se estableció en Lima. Allí publicó su *Diccionario de Legislación* (1859–1862), obra de admirable erudición e investigación. En Lima fué abogado consultor de varias considerables firmas mercantiles, y reunió apreciable fortuna, sin desmedro de su justísima reputación de integridad y rectitud. Todavía ejerce gran influencia en Arequipa, su ciudad natal. El Gobierno Chileno permitió que la nueva administración se instalase en el villorrio de la Magdalena, y allí inauguró su nuevo gobierno el Dr. García Calderón, el 12 de Marzo de 1881, congregando en torno suyo a varias personalidades influyentes. Nombró Ministro de Gobierno a Don Juan Ignacio Elguera, natural de Lima, que lo fué de Hacienda en el gobierno del Presidente Pardo. Figuraron también a su lado: el Capitán Camilo Carrillo, que sirvió tan eficazmente a su patria en Arica y Tacna, que aún antes había sido el espíritu de progreso en la Escuela Naval y que presidiera la Cámara de Diputados con tino y habilidad durante la administración de Pardo; Don Mariano Felipe Paz-Soldán, eminente geógrafo y estadístico, Miembro Honorario de la Real Sociedad Geográfica de Londres; el Alcalde de Lima, Don Rufino Torrico, segundogénito del General del mismo nombre y educado en Europa, caballero apuesto y distinguido, de fino trato y ferviente adepto de Piérola; el Sr. Gálvez, el Coronel Velarde y el General Canseco, cuñado del Presidente Castilla, personas todas de distinción que daban lustre y fuerza al gobierno de García Calderón, cuya Vicepresidencia aceptó el Almirante Montero, aunque desde su puesto del norte, de donde se negó a venir por no someterse a la influencia chilena.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

DR. FRANCISCO GARCIA CALDERON
Presidente del Perú durante la ocupación chilena

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Pero la circunstancia de que esa administración se organizase con permiso y bajo los auspicios de Chile debía ser fatal a su influencia y popularidad. Calderón convocó al Congreso anterior a la guerra; pero sólo acudieron unos pocos representantes. Los Chilenos cedieron el edificio de la Escuela Militar de Chorrillos para sede de las sesiones, y allí se reunió triste y vergonzantemente lo que se llamaría en Inglaterra *Rump Congress* (Congreso bastardo). Figurábanse los vencedores que García Calderón y sus consejeros aceptarían cualesquiera condiciones de paz que gustaran imponerles; pero el Congreso se negó a conceder al Presidente autorización para convenir en la menor cesión definitiva de territorio, y, en consecuencia, el 23 de Agosto de 1881, hubo de disolverse. Mientras tanto, García Calderón acariciaba esperanzas de intervención de los Estados Unidos, esperanzas a que dió cuerpo el reconocimiento que el 26 de Junio hizo de su gobierno el Ministro Americano. Viendo surgir tales espectativas y que el Dr. García Calderón era demasiado honrado y patriota para ser un instrumento en sus manos, los Chilenos resolvieron derribar al que habían elevado. El gobierno de García Calderón fué, pues, abolido con tosca brutalidad por el Gobernador Lynch, el 28 de Setiembre, y su jefe llevado preso a Chile.

Entretanto el Supremo Jefe Piérola convocaba una Asamblea Nacional en Ayacucho y renunciaba ante ella sus poderes dictatoriales el 28 de Julio. Los representantes lo elegieron Presidente Provisorio; mas sintiendo él su fracaso y que el partido más patriótico era retirarse, al menos por un tiempo, renunció el supremo cargo el 28 de Noviembre de 1881, se dirigió a Lima como simple particular y se ausentó luego del país. A la vez, se retiraban a la vida privada los Generales Buendía y Silva.

Por la forzada ausencia del Dr. García Calderón, hízose cargo del gobierno el Almirante Montero, en su calidad de Vicepresidente. Permaneció durante algunos

Digitized by Google
Original from PENN STATE

meses en Huarás, al norte del Perú; pero en Agosto de 1882, se dirigió a Arequipa donde fué recibido con entusiasmo. Consagróse luego a constituír un nuevo gobierno. El Capitán Camilo Carrillo fué nombrado Ministro de Gobierno; el Dr. M. del Valle, de Relaciones; el Dr. Epifanio Serpa, de Justicia; el Dr. F. F. Oviedo, de Hacienda y el Coronel Manuel Velarde, de Guerra.

El Coronel Iglesias, héroe del Morro Solar, conserva el comando militar del Norte y tiene su cuartel general en Cajamarca. Allí ha convocado una asamblea de representantes de los departamentos de esa región, para que se pronuncie acerca de las condiciones de paz. El infatigable Cáceres, ascendido ahora a General, ejerce el comando militar de los departamentos del centro y se consagra activamente a organizar fuerzas eficaces. En Arequipa, entretanto, el intachable Capitán Camilo Carrillo reunía una fuerza de 5,000 hombres con varios cañones, y recibía armas y municiones por la vía de Bolivia. Desde la llegada del Vicepresidente Montero a Arequipa y el nombramiento ministerial de Carrillo, ejerce el comando de las tropas del Sur el Coronel Belisario Suárez. El Coronel Canevaro, curado ya de las graves heridas que recibiera en la batalla de Miraflores, ha asumido el comando de la Guardia Nacional. Así se ha reorganizado el Gobierno Peruano, tras el lapso de inevitable confusión, ocasionado por la pérdida de la Capital y la abrumadora catástrofe de Enero de 1881.

Bolivia se ha mantenido fiel a su aliado y se ha consagrado también a la reorganización de su ejército. En Setiembre de 1882, Montero avanzó hasta La Paz a entrevistarse con el General Campero; y parece que la resolución de los aliados es mantenerse en armas hasta que los Chilenos no acepten condiciones de paz más justas y racionales.

Cubierto de heridas, arrasado su extenso litoral, segada la flor de su juventud, el país de los Incas arrostra

Digitized by Google
Original from PENN STATE

aún al enemigo heroicamente. En esta hora de supremo peligro, ha desaparecido toda disensión civil y los más turbulentos espíritus hacen olvidar sus pasadas revueltas con su patriótica devoción al deber frente al enemigo.

En la guerra entre países civilizados,el vencedor procede como si su enemigo pudiese convertirse más tarde en amigo, y procura disminuír, antes que aumentar inútilmente,el peso de la desgracia humana que causan sus nefastas operaciones; pero los Chilenos hicieron lo contrario: han hecho saborear a sus antagonistas toda la amargura de la derrota,con mil formas de ultraje y de violencia y mediante un plan de pillaje total, y han dilatado innecesariamente el área de las operaciones hostiles.

En Lima han arrancado a los particulares cuantiosas sumas de dinero y han capturado y prendido a muchos ciudadanos importantes a los que han desterrado a remotas regiones de Chile. Han trocado en cuarteles y robado o destrozado los tesoros de los planteles educativos, incluso los colegios de San Carlos y San Fernando, la Escuela de Artes y la Biblioteca Nacional, dejando a los estudiantes peruanos sin libros, instrumentos de aprendizaje, ni instrucción.

A la vez,efectuaban excursiones de pillaje al interior, desde varios puntos de la Costa. Poco después de la ocupación de Lima, el Coronel Arístides Martínez, con una fuerza suficiente, desembarcó en Chimbote y ocupó la ciudad de Trujillo. Otra fuerza menor se apoderó de Pacasmayo. Una tercera se aventuró hasta los minerales de plata de Cerro de Pasco y llegó hasta Huánuco, en donde hizo una atroz carnicería de indios semiarmados.En Enero de 1882 una fuerza de 5,000 hombres ocupó los valles de Tarma y Jauja, comandada por el Coronel del Canto. quien puso guarniciones en esas ciudades, así como en Oroya, en Concepción y Huancayo. Despachóse otros destacamentos a Cañete, Chincha, Pisco e Ica, al parecer con el simple objeto de saquear y matar sin motivo.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

En la época incaica habitaba en el valle andino de Jauja, ubicado entre las cordilleras marítima y oriental, una tribu llamada Huanca, que muy pronto se adaptó y asimiló a la civilización cuzqueña. Dichos Huancas opusieron tenaz resistencia a los soldados de Pizarro; pero las bajas y sufrimientos que les causó la crueldad española curólos en parte un hábil sistema que elevó a las víctimas ya civilizadas muy por encima de sus opresores europeos. Levantóse en cada aldea del valle de Jauja una cuenta exacta, con ayuda de los quipos, de las pérdidas que sufriera cada uno al paso de los conquistadores; la suma total se dividió entre el número de aldeas, y las que habían sufrido más allá del promedio común recibieron auxilio y socorro hasta una cantidad igual a la de las que sufrieran menos. (1)

Mas ahora los descendientes de los Huancas iban a padecer una invasión más cruel aún. Rechazaron bravamente las incursiones saqueadoras de las guarniciones chilenas, armados sólo con lanzas y hondas, y, como sus ascendientes, fueron implacablemente victimados y sus casas derrumbáronse entre las llamas. Pero el auxilio estaba cercano. Desde principios de 1882 el General Cáceres hallábase en Ayacucho ocupado en organizar activamente un ejército para defender el interior del Perú, hasta que en Julio pudo entrar en campaña. El Coronel del Canto se acuartelaba en Huancayo al frente del grueso de la división chilena y había una guarnición de setenta y siete hombres del regimiento *Chacabuco* en la ciudad de Concepción. El primer encuentro se realizó en Marcavalle, villorrio a tres leguas de Huancayo. Enseguida, los Peruanos avanzaron hasta Concepción y, tras porfiada defensa de sus cuarteles, la guarnición chilena fué deshecha el 9 de Julio de 1882. Entonces Del Canto reagrupó

(1) Información recibida por Cieza de León, de Huacarapura, Cacique de los Huancas, pocos años después de lo ocurrido.—*Segunda Parte de la Crónica del Perú* (Madrid, 1886) Cap. XII, p. 43.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

GENERAL ANDRES AVELINO CACERES
Jefe de la campaña del Centro y de las del Sur

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

a las otras guarniciones de Tarma, Jauja y Huancayo y se retiró por la vía de Oroya hasta la estación terminal de Chicla, no sin reducir Concepción a cenizas en represalia por la derrota chilena.

Entretanto, un corto destacamento peruano, a órdenes del Coronel Tafur, había cruzado Oroya y acampado en las alturas de Casapalca. Sorprendiólo allí el Teniente Stuven al frente de 300 carabineros y lo obligó a retirarse, tomándole cuarenta y ocho prisioneros. No obstante, los Peruanos permanecieron en las cercanías en actitud hostil; y Stuven, a quien estorbaban sus prisioneros, decidióse a cometer un crimen que prueba la profunda desmoralización que corroía a los Chilenos. Ordenó a los infelices que formasen en línea y los hizo fusilar hasta el último. De rematar a los heridos encargóse el afilado corvo araucano. Continuando luego su retirada, los invasores, manchados por tan infame acción, evacuaron el valle de Jauja. El General Cáceres despachó entonces algunas tropas, a ocupar por una marcha de flanco un punto del ferrocarril para cortar la retirada a Del Canto.

El 22 de Julio la guarnición chilena de 100 hombres de San Bartolomé, Estación del Ferrocarril Central situada a cincuenta millas de Lima, fué resueltamente atacada por aquellas fuerzas; pero recibió refuerzos de Lima, llevados por el General Gana, y los atacantes hubieron de retirarse en buen orden a las montañas. Los Chilenos arruinaron varias aldeas más en el curso de la línea y acabaron por retirarse hasta Chosica, lugar situado a 24 millas de Lima.

El General Cáceres, limpió, por lo tanto, de invasores esa región del Perú. Estableció sus cuarteles en Tarma en Agosto de 1882 y prosiguió en su obra de armar y organizar fuerzas. Huancas, Iquichanos, Pocras y Morochucos afluían a sus banderas por millares, listos todos a defender sus queridos valles contra la invasión; pero la tarea de armar y adiestrar a esas muchedumbres ha de

Digitized by Google
Original from PENN STATE

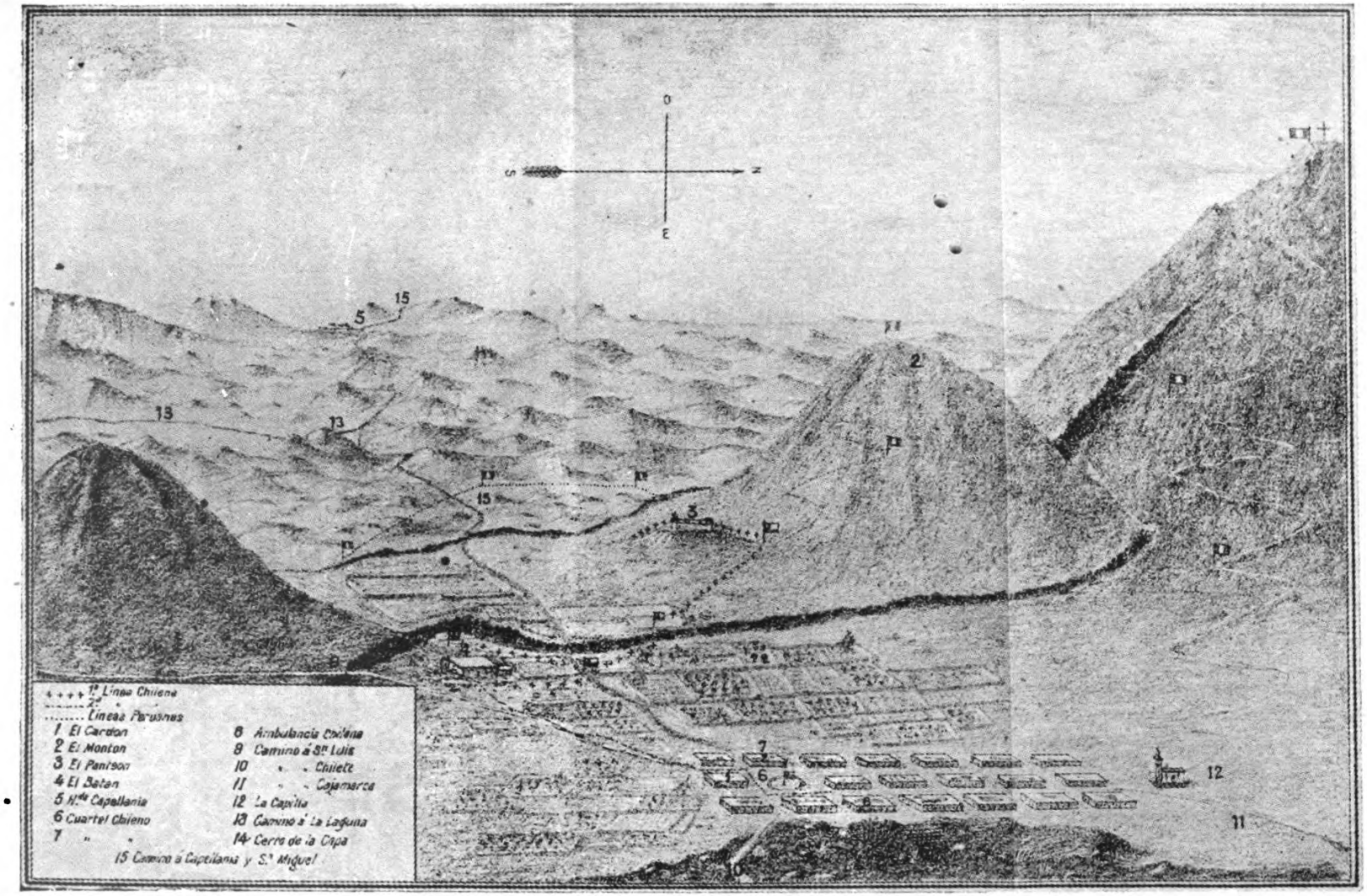
ser lenta y difícil. Con todo, su jefe es de los que no cejan fácilmente en su empeño. Ayacucho es la tierra natal de Andrés Cáceres. Allí lo rodea su propio pueblo. Todos saben que es el caudillo que ha peleado por su patria en casi todas las acciones que se han librado en el territorio nacional desde que puso el pie el invasor en Pisagua. Cubierto está de gloriosas heridas. Ha visto a los Chilenos huír en Tarapacá ante sus bravos ayacuchanos, y aquella jornada justifica la esperanza que inspira de nuevos triunfos para la buena causa. Es veterano de comprobado valor, larga experiencia militar y capacidad.

Extensión tan inútil de los horrores de la guerra como la que hicieron en el Centro, proyectaban los Chilenos realizar en el Norte del Perú, cuya defensa dirigía el Coronel Miguel Iglesias. En consecuencia, una fuerza de 300 hombres partió del puerto de Pacasmayo a internarse en el valle de Jequetepeque, con el propósito de asolar el departamento de Cajamarca; pero Iglesias le salió al paso, en San Pablo, a doce millas de Cajamarca, la derrotó y puso en fuga a Pacasmayo, tomándole su hospital de campaña. Reforzados después, regresaron, y, al cabo, siguiendo las huellas de Pizarro, entraron en Cajamarca como invasores. Después de reducir a escombros dos de sus antiguas iglesias e incendiar varias aldeas, evacuaron la histórica ciudad, tan célebre por idénticos crímenes perpretados en su recinto hace 350 años. Destruyeron enseguida el pueblo de Chota y retornaron, por fin, a la Costa, en Diciembre de 1882.

Los frutos que recogió Chile de esas hazañas de conquista fueron la rápida degradación moral de los individuos que las realizaron. Al principio, sólo cebaron su barbarie en la propiedad pública; más tarde, bombardearon ciudades indefensas; en breve, no respetaron ya la propiedad privada y enviaron a Lynch a que robase y destruyese a ciegas; vinieron, enseguida, los saqueos de cuadros y de bibliotecas públicas. Hasta entonces, al menos así se

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google



BATALLA DE SAN PABLO

Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

declaraba, todo se hacía en beneficio del Estado; pero, al fin, oímos hablar de rapiñas en masa y de extorsiones que enriquecían a los jefes; y los cargos han sido tan graves que el Capitán Lynch se ha visto obligado a llevar al Coronel Letelier y a otros oficiales ante consejos de guerra. Tan rápido es el descenso por la senda del egoísmo y de la inmoralidad.

Ahora nos queda por hacer el balance de las ganancias y pérdidas de los beligerantes. Chile ha enloquecido de orgullo por sus *gloriosas victorias*, se ha apoderado de grandes cantidades de objetos de guerra y ha arrancado cuantiosas sumas de dinero a los particulares. Ha conquistado la costa íntegra de Bolivia y la provincia de Tarapacá y tiene a su disposición el resto del litoral peruano. La capital de su enemigo está en sus manos; sus pobladores, bajo su planta. Ha sembrado la ruina, la desolación y la muerte en la república vecina; ha sumido en el duelo y la desesperación a millares de esposas y de madres, para saciar su sed de gloria; ha asolado miles de hogares y arruinado a innumerables familias. Son, se dice, las inevitables consecuencias de la guerra; y Chile, con su nuevo espíritu, sonríe indudablemente ante tales consideraciones. Pero ¿dónde está su efectiva ganancia líquida? En la apropiación de un abono que pertenece a sus vecinos. ¡Eso es todo! Y de este provecho hay que descontar la pérdida de sus virtudes de justicia, de humanidad, de amor a la paz. Tales son sus pérdidas. Más la de que, en adelante, como no enmiende rumbos, ha de sufrir aun más del predominio del elemento militar y de las ideas que engendra la conquista.

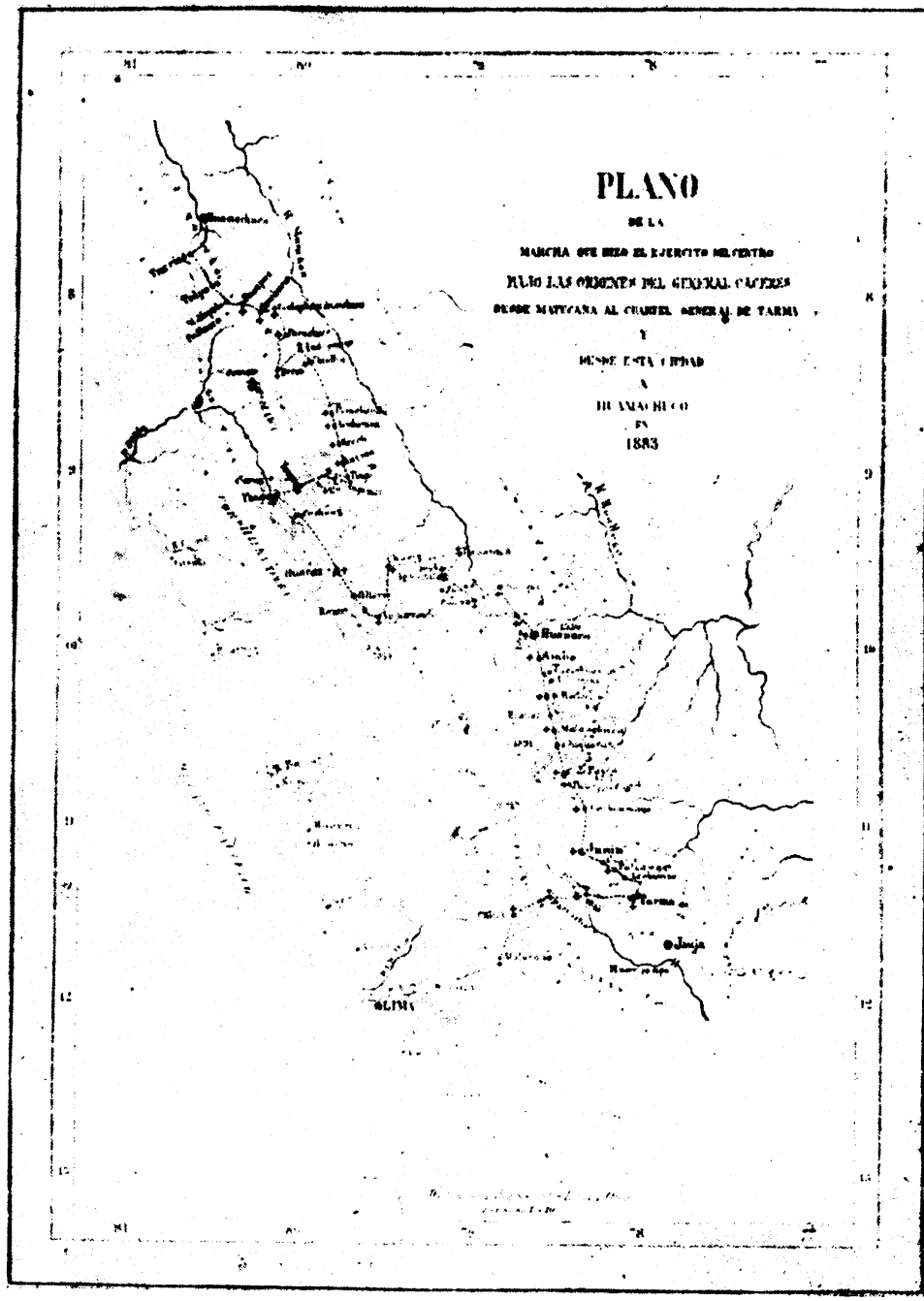
La sola esperanza que le resta es que, al cabo, oiga mejores consejos. El 18 de Setiembre de 1881 invistió la suprema magistratura un nuevo Presidente, Don Domingo Santa María. Nacido en 1825 y graduado en la Universidad de Santiago, el señor Santa María ha tenido larga experiencia en la administración pública; y también ha

Digitized by Google
Original from PENN STATE

conocido la adversidad. Miembro del partido liberal y mezclado en sus intentos revolucionarios, ha sido por dos veces desterrado. En la primera vez, en 1852, halló un hogar en Lima, en su segundo destierro en 1858, fué a residir por largo tiempo en Europa. En 1863 fué Ministro de Hacienda y en 1866 firmó con el Perú el tratado ofensivo-defensivo contra España. En su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores dirigió las negociaciones de mediación con el Señor Lavalle, antes de la declaratoria de guerra. Es de esperar que el Sr. Santa María, que en su prolongado destierro halló hospedaje en el Perú y tuvo relaciones tan amistosas con los Peruanos, tenga la energía suficiente para contrarrestar los sanguinarios instintos del pueblo chileno y emplee su influencia en dar generoso o cuando menos considerado tratamiento a sus vecinos. La política contraria será siempre, al cabo, más nociva para Chile que para el Perú. Los políticos chilenos deberían tener muy presente el viejo proverbio *La codicia rompe el saco.*

La patria de los Incas, gracias al odio de los tenedores de bonos, se ha visto torpemente juzgada. Poniendo de lado la opinión de esos *Financistas* y especuladores, concluyamos con la avaluación de las pérdidas y ganancias del Perú. Las primeras son *las gloriosas victorias*, los *combates homericos*, las *titánicas luchas* que Chile proclama a són de trompeta a todos los vientos, pérdidas, en verdad, fuertes. El salitre no debe entrar para nada en nuestro balance. El Perú ha perdido a sus hijos más valerosos, su ejército y su armada, la flor de su juventud. Al lado de pérdidas tales, la provincia desierta, el abono y otras cosas por el estilo, nada significan. ¿Y las ganancias? Consisten en consuelos heroicos, brillantes ejemplos, memorias honrosas que para el infortunado pueblo han de reemplazar al provecho efectivo. Quizá el sacrificio del héroe de Angamos sea en lo porvenir positiva ganancia para su país. El modo como cayó el valeroso Espinar frente a los

Digitized by Google
Original from PENN STATE

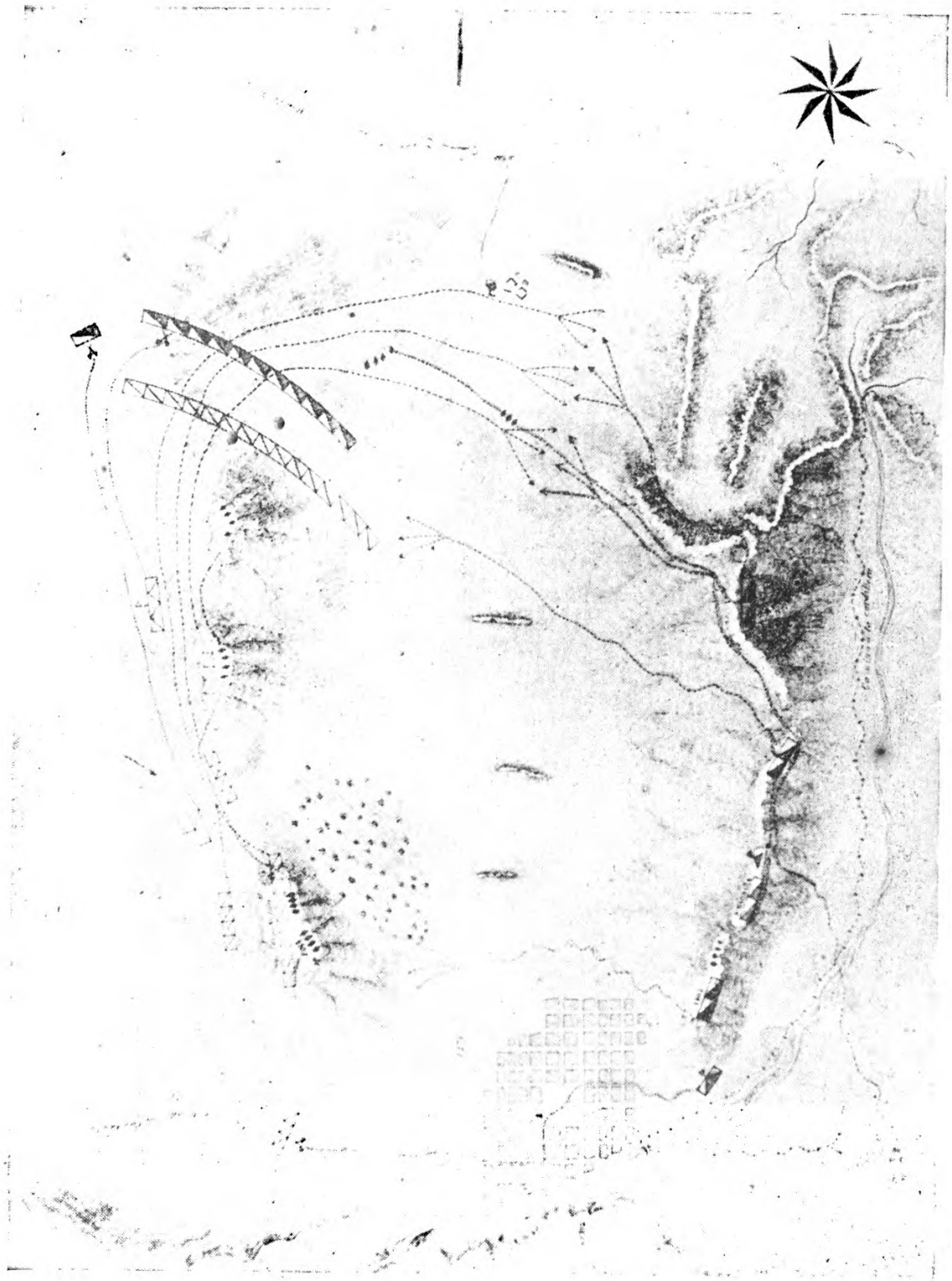


CAMPAÑA DEL CENTRO

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE



BATALLA DE HUAMACHUCO

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

cañones chilenos también es un provecho. La flor de la raza incaica segada en la Cuesta de Visagra a punto de obtener la victoria. no es una pura pérdida. El Perú perdió a sus hijos, pero ganó ejemplos heroicos y altas memorias. Esas hazañas y muchísimas otras semejantes son hazañas de patriotas. No habrían podido ser tales, de producirse en una guerra civil o por injusta causa; pero como se produjeron en defensa de la patria contra enemigos extranjeros, son motivo de legítimo y glorioso orgullo; y el pueblo debe considerarlas como ganancia efectiva. Por otra parte, los desastres han de haber enseñado patriotismo y verdadero sentido del deber a los gobernantes. (1)

Sin embargo, hoy todo parece tétrico y confuso. El Perú aguarda, en angustiosa suspensión, pero con la frente en alto, condiciones de paz racionales. Ha de cederse la provincia entera de Tarapacá hasta Camarones. Con ella se irán el nitrato y el guano, pero también los reclamos derivados de sus rentas. Esas falsas riquezas sólo han sido una maldición en manos de sus dueños,porque suscitaron y alentaron a los *financistas*. Ahora son los trofeos de la guerra. Habrá de padecerse también otras exacciones.Hasta aquí Chile no se ha manifestado considerado ni generoso. Pero cuando el conquistador entre en razón, el Perú será aun más rico y sabio en el porvenir.

El país de los Incas era una tierra de cuantiosos recursos naturales antes de que se descubriese el salitre y lo será más tarde. ya desaparecido éste. El Perú comenzará su nueva vida, libre de la deuda externa aneja al fertilizante,pues aquélla corre la suerte de éste; pero todavía le espera brillante y próspero futuro en su camino.

(1) Al referirse a las calamidades del Perú, el historiador chileno escribe estas nobles palabras: «Ni en muchos siglos olvidará el Perú tan cruel hecatombe; pero su propia sangre así generosamente vertida por el deber habrá tal vez de servirle de estímulo y de regeneración». *Vicuña Mackenna*, IV. p. 1176.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Mientras Piérola ocupaba todavía el poder, Don Melchor Terrazas llegó a Lima como plenipotenciario de Bolivia, para negociar un tratado de unión de ambos países. La discusión de los detalles fué satisfactoria y la unión del Perú y Bolivia bajo la fórmula de Confederación Perú-Boliviana se proclamó el 16 de Junio de 1880. Posteriores desastres impidieron que prosperase ese proyecto, y, por otra parte, Chile, celoso de todo plan que signifique el progreso de sus vecinos, lo tacha. Pero Chile es *ultra vires* en este asunto; y si ambas repúblicas llegan a la convicción de que su alianza les será ventajosa, así se hará; de no, seguirán siendo vecinos amistosos, cuya amistad fortalecerán los recuerdos de las gloriosas luchas fraternas en Pisagua, en San Francisco y en Tacna. Aún brilla la esperanza para ambos países, a despecho de la desastrosa invasión, peor que la de los antiguos conquistadores, que ha enlutado sus hogares; todavía cuentan con elementos de progreso pacífico y de prosperidad la tierra de la ciudad sacrosanta y la tierra del lago sagrado.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

INDICE ALFABÉTICO

ABASCAL, Don José Fernando de, Virrey del Perú, sofocó las insurrecciones contra España, 22, 23.

ABTAO, corbeta chilena artillaje, 86. atacada por el HUASCAR en Antofagasta, 107.

Abtao, fuerte del Callao, 166.

Acha, José María, Presidente de Bolivia, 63.

Acland, Comandante Dyke, R. N., del TRIUMPH de S. M. B., ATTACHE al Ejército Chileno, 204.

Acomayo, (VEASE Santos).

Adams, Mr., Ministro de los EE. UU. en Bolivia, presidente de la Conferencia de Paz de Arica, 200; su discurso de clausura, 202.

Agua Santa, oficinas salitreras, término del ferrocarril de Pisagua, 121, 133, 134; llegada del Ejército Aliado, 137.

Aguirre, Don Elías, segundo Comandante del HUASCAR, muerto, 115.

Aguirre, Don Buenaventura, Coronel peruano, herido en Chorrillos, muerto en Miraflores, 220.

Alacrán, isla de, frontera a Arica, 161; estación de brigada de torpedos, 162.

Alba de Liste, Virrey, Conde de, acerca del trato de los indios, 10.

Albarracín, Coronel peruano, su caballería es derrotada y dispersa, 172.

ALGODÓN, cosechas peruanas de, 35; ferrocarriles para, 38.

Aliaga, Don Juan de, Conde de Lurigancho; comanda un cuerpo de voluntarios de Lima, 208.

ALIANZA, torpedera, llevada a Arica por la UNIÓN, 164.

Aliado, Ejército, en Tarapacá, 122-129; defensa de Pisagua, 131, 132; su número, 136; dificultades, 136; llega a Agua Santa, 137; a Porvenir, 137; batalla de San Francisco, 138, 139; en Tacna, 174, 175; memorias de sus gloriosos esfuerzos, 244.

Almagro, Diego de, asesino de Atahualpa, 7; invade Chile, 15, 16; su estadía en Chincha, 212, 213; en Mala, 214, 215.

Almagro, EL MOZO, 48.

ALMIRANTE COCHRANE, acorazado chileno, artillaje, 85; el Capitán Latorre es nombrado jefe, 109; vigila al HUASCAR, 114; combate con él, 114-117; en el desembarco en Pisagua, 132; en el bloqueo de Arica, 164; notable efecto de una bomba que le entró por un portalón, 182.

Alpacas, criadas por los indios incaicos, 55.

Altamirano, Don Eugenio, Plenipotenciario chileno en la Conferencia de Paz, 200; su alocución, 201.

Althaus, poeta peruano, 43.

Alvarado, General Patriota, rechazado por los Españoles en la Cuesta de los Angeles, 171.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Amat, el Virrey promovido de Chile, 17.

AMAZONAS, vapor chileno, halla torpedos flotantes, 167; durante el bloqueo de Arica, 164; captura una torpedera peruana, 168.

Amengual, Coronel, comanda una división chilena en la batalla de Tacna, 177.

Amunátegui, Coronel chileno en la batalla de San Francisco, 135; comanda una división en la batalla de Tacna, 177.

Ancón, bloqueo de, 169, 189; bombardeo por los Chilenos, 190.

Andahuaylas, 232.

Andes, exportaciones, 35; ferrocarriles que lo cruzan, 39; su región, la más importante del Perú, 46; vida de los hacendados andinos 50.

Angamos, Punta, muerte del Almirante Grau frente a ella, 115.

Angamos, héroe de (Grau), 115, 148, 242.

ANGAMOS, vapor chileno, artillado con un cañón de largo alcance, 161; bombardea Arica, 163; en el bloqueo del Callao, 164; su armamento formidable, 195, 196; su cañón salta al mar, 196.

Angeles, (VEASE Los Angeles).

Angol, su destrucción por los Araucanos, 17.

Antofagasta, compañía formada en, 78; su gerente, Mr. Hicks, rehusa pagar el impuesto de exportación, 81; lo ocupan los chilenos, 81, 83, 93, 106; lo ataca el Almirante Grau, 107; el ejército chileno de invasión se reúne allí, 130.

Apurímac, departamento de, 53.

APURIMAC, fragata peruana, 111, 173, (VEASE Montero); su hundimiento para evitar su captura, 230.

AQUILES, crucero chileno. 30.

Aragón, Don Agustín, 53.

Araucana, La, poema épico, 17.

Araucanas, guerras, 16; las relata Ercilla, 17; pacificación, 17; carácter brutalizador de la guerra, 89.

Arenas, Don Antonio, Plenipotenciario peruano en la Conferencia de Paz, 200, 201.

Arequipa, 46; la ocupa Pumacagua, 21; rechazo del General Prado en, 37; ferrocarril de, 38, 39; tierra natal de los Riveros, 42, 52; antiguas familias de, 51, 52; primera residencia de mitimaes, 53; el General Daza en, 160; Vivanco es sitiado por Castilla, 173; el Coronel Leyva organiza un ejército, 180; el Dr. Solar en, 229; abierta a los ataques de los enemigos, 232; patria del Dr. García Calderón, 234; el Almirante Montero constituye allí su gobierno, 236; allí reúne un ejército el Capitán Camilo Carrillo, 236.

Arequipa, Obispo de (VID. Dr. Huerta).

Argentina, República, renuncia a toda pretensión sobre el Alto Perú, 26; es invitada a adherirse al tratado de alianza defensiva Perú-Boliviano, 80; sus arrieros en Tarapacá, 127.

Arguedas, Coronel Don Pablo, amotina su regimiento en Lima, 156; en el Morro Solar con Iglesias, 219; herido, 223.

Arias, Coronel, en la defensa de Arica, 182.

Arica, Don H. Unánue nace en, 13; ferrocarril a Tacna, 39; desembocadura del comercio boliviano, 61, 173; el MANCO CAPAC se estaciona en, 88; el General Prado en, 122; el Presidente Daza en, 128, 159; retirada del ejército de Tarapacá a, 151; principio de su bloqueo, 161; descripción de sus defensas, 162, 180; la UNIÓN rompe su bloqueo, 164; el ANGAMOS la bombardea, 163; guarnición de, 175; su población antes de la guerra, 181; su asalto y toma, 182, 185; Conferencia de Paz en su rada, 199.

Armisticio, después de la batalla de Chorrillos, 224; cláusulas, 224; los Chilenos las rompen, 225, 233.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Armstrong, cañones abordo de los acorazados chilenos, 85; abordo de las corbetas chilenas, 86; artillería de campaña, 89; de las baterías del Callao, 166; cañón de grueso calibre abordo del ANGAMOS, 163, 195; caído al mar, 196; lancha peruana artillada con, 194; en Arica, 181; chilenos en la campaña de Lima, 203, 204.

Arnao, Teniente peruano, muerto en Jermanią, 133.

Arno, vaporcito peruano, atacado por torpederas chilenas, 194.

Aroma, garganta de, en Tarapacá, 151.

Aróstegui, Teniente Coronel peruano, fusilado por los Chilenos después de rendido, 216.

Arroyo, Don Manuel, amigo de los indios, 11.

Arte, en el Perú, 43.

Artajona, familia cuzqueña de, 51.

Arteaga, Don Luis, Coronel chileno, comandante en la batalla de Tarapacá, 144; acampa en Lluga, 145; va a reforzar a Santa Cruz, 149; huye a Huarasiña, 150; es finalmente derrotado, 150.

Artillería, chilena, 89; peruana, 90; cañones anticuados usados por los Peruanos en Tarapacá, 124; artillería chilena en Tarapacá, 130, 135, 138; cañones peruanos abandonados, 140; cañones Krupp en Tarapacá, 144; cañones capturados por los Peruanos, 147, 148; fuego chileno en la batalla de Tacna, 177, 178; en la campaña de Lima, 202; peruana, fabricada en Lima, 208; (VEASE Krupp Armstrong, Rodman, Blakeley, Vavasseur, Whitworth, Nordenfelt, Gatling y Hotchkiss).

Ascope, ferrocarril de, 38.

Asia, aldea de, atravesada por la división de Lynch, 214.

Asillo, 57.

Astete, Familia del Cuzco, 51; señora Bennet de, 51.

Astete, Miguel de, compañero de Hernando Pizarro en Pachacámac, 217.

Atacama, desierto de, 26; límites de la provincia boliviana, 61, 75; linderos 76, 77; lengua casi extinta, 94, 141; milicia chilena de, 89.

ATAHUALPA, Inca, asesinato de, 7 (VEASE Montero).

Atahualpa, monitor peruano apontonado en el Callao, 87, 166; hundido para impedir su captura, 230.

Atauchi, Don Luis Tito, cuzqueño, 53.

Ate, en el valle de Lima, 211.

Ate, Rinconada, de; reconocimiento chileno de la, 218.

Atienza, Blas de, protesta del asesinato de Atahualpa, 7.

Atocongo, quebrada en el desierto de Lurín, 220.

Avaroa, Eduardo, Boliviano, su heroico comportamiento en Calama, 94, 95.

Arellano, Don Rafael Ramírez de, comandante del batallón de Puno en Tarapacá, tomado prisionero, 126.

Ayacucho, (VEASE Guamanga), 232; batalla de, 25; General Gamarra en, 28; ciudad de, 46; familia de Don Manuel Tello en, 50, 51; visita el campo de batalla, 48; juventud de, 48; indios Pocras de, 53, 240; tocado de las mujeres, 55; batallón de, 126, 187; reserva de San Francisco, 138; en Tarapacá, 144, 240; en el centro, escalando el cerro, 146; heroica defensa del Morro Solar, 222; Piérola en, 232, 235; Cáceres en, 238, 239; patria de Cáceres, 240.

AYACUCHO, fuerte de, en el Callao, 166.

Ayarza, Coronel Don Domingo, en la batalla de Chorrillos, 219.

Aimaras, indios, de Bolivia VEASE Bolivianos en la hoya del Lago Titicaca, 53; número, descripción, 62; carácter, 63, 218; odio a los blancos, 63, 64; soldados, 91; en Tarapacá, 127, 128; se retiran a las alturas, 140; su heroísmo en la batalla de Tacna, 175, 176.

Azángaro, 54, 57.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Azapa, valle de, 161, 180.

BAIDES, Marqués de, Capitán General de Chile, pacifica a los Araucanos, 17.

Ballivián, General José, Presidente de Bolivia, 63.

Ballivián, Coronel Adolfo, Presidente de Bolivia, 65; célebre tratado defensivo con el Perú, 79; su muerte, 80.

Balta, Coronel Don José, Presidente del Perú, 37; su administración, 40; su muerte, 43; Piérola, Ministro de Hacienda de, 157.

Baptista, Don Mariano, Ministro boliviano, 80: Plenipotenciario en la Conferencia de Paz, 200.

Baquedano, Don Manuel, General chileno, despacha un destacamento a sepultar los muertos a Tarapacá, 150; reemplaza al General Escala, 171; en la batalla de los Angeles, 172; en la batalla de Tacna, 176; ataca Arica, 180; comandante en jefe del ejército atacante de Lima, 203; desembarca en Curayaco, 205; en Lurín, 217; sus órdenes en la batalla de Chorrillos, 219; conviene en un armisticio, 224; lo rompe, 225; entra en Lima, 230.

Barbosa, Coronel Don Orizombo, chileno, jefe de una gira destructora a Islay y Mollendo, 171; jefe de división en la batalla de Tacna, 177; en Torata, 180; reconoce la Rinconada de Ate, 218.

Barcelo, Coronel chileno, jefe de división en Tacna, 177.

Barnuevo, (VEASE Peralta).

Barranco, pueblo contiguo a Chorrillos, 210, 226; su destrucción por los Chilenos, 229.

Barreda, Don Felipe, su casa y hospitalidad en Miraflores, 209.

Batallas de: Calama, 94, 95; entre el HUASCAR y la escuadra chilena, 110-118; Pisagua, 131-133; Jermania, 133; San Francisco, 137-156; Tarapacá, 146-150; Cuesta de los Angeles, 171 - 172; Tacna, 176, Arica, 181; Chorrillos, 220-224; Miraflores, 225, 227.

Belgrano, José, General patriota del Alto Perú, 21.

Bello, Don Andrés, erudito venezolano radicado en Chile, 67; sus obras, 68; preparó el Código Civil Chileno, 68.

Belzu, General, Presidente de Bolivia, 63.

Benavides, oficial chileno de artillería; reagrupa sus tropas en Tarapacá, 149.

Bennet, (VEASE Astete).

BLAKELEY, cañones de las baterías del Castillo del Callao, 166.

Blanco Encalada, General, invade el Perú y capitula, 30; oficial peruano muerto en Tarapacá, pariente de, 146.

BLANCO ENCALADA, acorazado chileno; su artillaje, 85; bombardea Pisagua, 96; zarpa de Iquique al norte, 98; insignia del Almirante Riveros, 108; vigila al HUASCAR, 112; combate con el HUASCAR, 115, 117; inicia el bloqueo del Callao, 164; bombardea la línea peruana en Miraflores, 227.

Bloqueo: de Iquique, 95, 106, 108, 141; iniciación del de Arica, 161; lo rompe la UNIÓN, 164; empieza el del Callao, 164; prosigue el mismo, 186-198; de Ancón, 169, 189; de Chancay, 169, 188.

Bobadilla, Fray; electo árbitro para zanjar el pleito entre Pizarro y Almagro, 213.

Bolfin, caleta frecuentada por el HUASCAR, 108.

Bolívar, General; va a auxiliar al Perú, 24; su salida última de Lima, 26.

Bolivia, República de; su creación, 26; su primer presidente. 76; sus límites su posición aislada, 61; causa de su atraso, 62; su primer Congreso, 62; sucesión de Presidentes, 63, 64, 65; posibilidades y recursos, 64; cuestión de límites con Chile, 76, 77; tratado con Chile, 78, 80; tratado defensivo con el Perú, 79, 80; guerra con Chile, 81, 93; conquista de su litoral por Chile, 81, 95; batalla de

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Calama, 94, 95; marcha de su ejército a Tacna, 122; sus tropas en Tarapacá, 122; valerosa defensa de Pisagua, 132; en la batalla de San Francisco, 136, 138, 140; abandono de la provincia de Tarapacá,140; el ejército en Tacna 174, 177; Plenipotenciario en la, Conferencia de Paz, 200, 201; fiel a su aliada, 236; proyecto de federación con el Perú, 244; (VEASE Aimara, Campero, Daza).

Boliviana, Compañía de Navegación, 64.

Bolognesi, Coronel Don Francisco, 123; su división en Pozo Almonte, 136; forma la reserva, 136; en el centro de San Francisco, 138,139; dirige la retirada a Tarapacá, 141, 144; en la batalla de Tarapacá, 146, 148, 149; comendante en Arica, 181; se niega a rendirse, 182; su muerte gloriosa, 183, 207.

Boquerón, Paso del, en el Callao, 165; colocación de torpedos en el, 166.

Borax, en Tarapacá, 75.

Borgoño, Coronel Don Justiniano, trujillano; con Iglesias en el Morro Solar, 219.

Brenton, Teniente Carey, R. N., agregado al ejército peruano, 204.

Buena Vista, en el valle de Sama, 173.

Buena Vista, en el valle de Lurín, 216.

Buendía, Don Juan,General peruano en Tarapacá, 122; boceto biográfico, 122; en Pisagua, 131; manda por refuerzos, 132; se retira a Agua Santa, 133; dificultades, 135; destacamento bajo su comando personal, 136; cuartel general en Porvenir, 137; sus fuerzas en la quebrada de Tarapacá, 144; su comando en la misma,146; lucha contra los Chilenos de Ramírez, 148; manda a buscar la vanguardia, 146, 150; arrestado en Arica y rehabilitado, 151; consejero en la batalla de los Angeles contra Piérola, 171; con Piérola en Lima, 207; en la batalla de Chorrillos, 220; se retira con Piérola, 229; su retiro del ejército, 235.

Bueno, Dr. Cosme, sabio peruano, 12; los límites de Chile en el mapa de, 77;

Buenos Aires, 57; el Alto Perú se transfiere al Virreinato de, 26, 76; salida del comercio boliviano, 62; el tratado defensivo Perú-boliviano se discute en el Senado de, 80; Bolivia recibe rifles de, 127.

Bujama, hacienda de; en la ruta de Lynch 214.

Bueyes, importados al Perú, 12; apropiados por los Chilenos,127.

Bulnes, General, Presidente de Chile, 68.

Bustamante, Don Juan, viajero peruano, 53.

Bustamante, Don Mariano, Subprefecto de Lima; con Dávila en la batalla de Chorrillos, 219.

CABRERA, Dr., Subprefecto boliviano de Atacama, 93; en la batalla de Calama, 94.

Cáceres, General Andrés Avelino, 48,240; nacido en Ayacucho, 124, 126; General de División en Tarapacá, 124, 126; su división en Pozo Almonte, 136; forma la reserva en San Francisco, 136, 138, 139; división en la quebrada de Tarapacá, 144; escala la cuesta, 146; conduce a su gente, 146; muere su joven hermano, 147; es felicitado por la victoria, 148; en la batalla de Tacna, 176, 178; su viril dolor en la derrota de Tacna, 179; el Teniente Carey Brenton R.N., se agrega a su división, 204; jefe de división en la defensa de Lima, 207, 208; en el centro de la batalla de Chorrillos, 219, 221; reagrupa la reserva, 223; su heroica defensa de la línea de Miraflores, 227; es herido, 229; comanda el resto del ejército, 232; se consagra a formar un ejército,238; arroja a los Chilenos del valle de Jauja, 239,

Digitized by Google

Original from PENN STATE

240; la población afluye a sus banderas, 239.
Calama, 93; primera efusión de sangre, en, 95; batalla de, 93,94, 95; habitantes de, en la división LOA, 141.
Calderón, Emilio; joven Subteniente boliviano, herido mortalmente en Pisagua, 133 (VEASE García Calderón).
Calderón, Don Pedro José, Ministro de Relaciones Exteriores de Piérola, 158.
Callao, castillos del, desmantelados en la época de Santa Cruz, 30; rechazo de la flota española en el, 41,155;líneas férreas a Lima, 38; buques ingleses en el,41; navegación a vapor, 68; llegada de la escuadra chilena, 165; comienzo del bloqueo, 165; descripción de los fuertes, 165, 166; bombardeo por los Chilenos, 166, 167; estrechamiento del bloqueo con torpederas, 167; continuación del bloqueo, 186; hundimiento de los buques peruanos fondeados para evitar su captura, 230.
Camacho, Coronel Don Eleodoro, comandante del ejército boliviano de Tacna, 174; noticias de, 159 174; jefe del ala izquierda en la batalla de Tacna, 176; gravemente herido. 178.
Camaná, provincia natal de la familia Piérola, 42, 156; el Coronel Recabarren desembarca en, 179.
CAMANCHACA, niebla matutina en Tarapacá, 145.
Camarones, quebrada de, 120, 128, 138, 151, 158; límite reclamado por Chile, 200, 243.
Camiña, lugar en que hicieron alto los Peruanos al retirase a Arica, 151.
Campero, General Don Narciso, Presidente de Bolivia, 65; intenta llegar a Tarapacá, 127;fracasa, 127; noticia de, 160; sucede a Daza en la Presidencia, 160; revista al ejército en Tacna, escoge una posición, 175, 176; dirige la batalla, 177; se retira, 178; es electo Presidente, 178; conferencia el Almirante Montero, 236.
Cañete, Virrey, Marqués de, pacifica el Perú, 9; guerra de Chile, 16, 17.
Cañete, valle de, 213; condición de los negros en las haciendas de caña, 58; el General O'Higgins se retira a, 66, 243; depredaciones de los Chilenos de Lynch en,213, 214; los Chilenos en, 237.
Canevaro, Coronel Don César; en la batalla de Tacna, 176; coopera con Piérola en la defensa de Lima, 207, 219, 221 es herido en la batalla de Miraflores, 229; se le inviste con el comando de Arequipa, 236.
Cangallo, montañas de, tierra de los Morochucos, 53, 228.
Cano, Coronel Don Manuel R., cajamarquino; pelea al lado de Iglesias en el Morro Solar (VID.NOTA FINAL); 223.
Canseco, Doña Jesusita, 48; su temprana muerte, 48.
Canseco, General Pedro Diez, Vicepresidente del Perú, encargado de la Presidencia, 37; en la batalla de Chorrillos. 220.
Canseco, General Francisco Diez; en la batalla de Chorrillos, 220; Presidente del Consejo en el gobierno del Dr. García Calderón, 234.
Canseco, Teniente Diez; su heroísmo al arrojarse al mar para desviar un torpedo, 107.
Canterac, General Español en Junín, 25.
Canta, Piérola se retira a, 229.
Canto, Coronel del, oficial chileno jefe de las guarniciones del valle de Jauja,237,238; su retirada, 239.
Caracoles, minas de plata descubiertas en, 78; los Chilenos las ocupan, 94; marcha desde, 94.
CARAMAÑOLAS o cantimploras; soldados chilenos provistos con, 145, 212.
Carazas, Dr., Deán del Cuzco, 50.
Carbajal, Don Manuel, oficial del

Digitized by Google
Original from PENN STATE

HUASCAR que asumió su comando, cae gravemente herido, 116.
Carrera, José Miguel; autor de la primera Constitución chilena, 22.
Carrera, Capitán Manuel, oficial peruano que en Tarapacá usó contra los Chilenos los cañones de éstos, 148.
Carrillo, Capitán Camilo, de la Armada Peruana, Director de la Escuela Naval, 86; observa el paso de Mercurio en Paita, 86; comanda las baterías de Arica, 162; forma parte del gobierno de García Calderón, 234; del de Montero, 236; reúne tropas en Arequipa, 236.
Carrillo, Juan, Plenipotenciario boliviano en la Conferencia de Paz de Arica, 200.
Carrizal, puerto chileno visitado por el Capitán Grau, 105.
Castañón, Don Emilio, jefe de la artillería peruana en Tarapacá, 124; inventor de un nuevo fusil, 124; a órdenes de Suárez en la marcha a San Francisco, 136; decide abandonar sus cañones, 140; en la batalla de Tarapacá, 146.
Castellar, Virrey, Conde de; sobre el trato de los indios, 10.
Castilla, Gran Mariscal Don Ramón, Presidente del Perú, 32; su biografía, restaurador de la paz, 32; su administración 34, 35; su retiro, 35; su muerte, 37; su prestigio en el ejército, 91; promueve al Coronel Espinar, 138; Tarapacá su tierra, 148; insurrección del General Vivanco contra, 173; sitia a Vivanco en Arequipa, 174.
Castilla, Juan, hijo del Presidente; datos biográficos; su gloriosa muerte, 221.
Castro Pinto, Coronel, comanda el centro en la batalla de Tacna 176.
Castro, Don Ignacio, amigo de los indios, 11.
Catacaos, 41; indios costeños de, 58.
Cauquenes, balneario de; lo visita el Capitán Grau, 111.
Caballería, el General Miller la comanda en Junín y Ayacucho, 25; chilena, 89; raids en el sur de Tarapacá, 127; carnicería en Jermania, 133; se reconcentra en torno de Dolores, para defender el agua, 137; en Tarapacá, 144; los Peruanos carecen de, 90, 149; peruana de Albarracín, deshecha por Vergara, 173; hostiga la expedición de Lynch, 214; peruana, sorprendida en Manzano, 216; carga de la chilena en la batalla de Chorrillos, 221.
Cavero, Doña Dolores, esposa del Almirante Grau, 112.
Cajamarca, 46, 158, 232; Hernando Pizarro sale de, 217; matanza perpetrada por Pizarro en, 184; heroica defensa del Morro Solar por soldados de, 222; Montero en, 229; jefatura de Iglesias en, 236; los Chilenos ocupan, 240.
Censo, (VEASE Población).
Cerro Azul, los Chilenos de Lynch en, 214.
Cerro de Pasco, expedición chilena a, 237.
Chacabauco, batalla de, 23.
CHACABUCO, corbeta chilena; su artillaje, 86; los Peruanos intentan destruírla, en Arica, 162.
Chacabuco, regimiento de, en Tarapacá, 144; en el valle de Jauja, 238.
Chacalluta, cuartel general chileno en, para el asalto a Arica, 180, 182.
Chala, el General Buendía desembarca en, 123.
CHALACO, vapor peruano hundido para evitar su captura, 230.
Chamorro, Don Manuel, con los Puneños en la batalla de Tarapacá, 150.
Chañaral, puerto chileno, visitado por el Capitán Grau, 105.
Chancas, tribu indígena del departamento de Apurímac, 53.
Chancay, ferrocarril a, 39; bloqueo de, 169, 188; bombardeo por los Chilenos, 190.
Chancas, habitantes de la costa chilena, 16.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Charcas, provincia de; sus límites, 76.
Chavalina, hacienda de; trato dado allí a los negros, 59.
Chávez, Diego de; su protesta contra el asesinato de Atahualpa, 7; su esposa introduce el trigo en el Perú, 12.
Chávez, Francisco de; protesta contra el asesinato de Atahualpa, 7; muere defendiendo a Pizarro, 7.
Checacupe, derrota de Túpac Amaru en, 20.
Chicama, ferrocarril de, 38.
Chichas, 127.
Chicla, término del ferrocarril a La Oroya; los Chilenos se retiran a, 239.
Chiclayo, ferrocarril de; 38, atentados cometidos por Lynch en, 190
Chilca, indios costeños de, 58; el ejército chileno desemboca cerca de, 203; depredaciones de Lynch en, 215.
Chile; población española de, 14; descripción del país, 15; su invasión por Almagro, 15; por Valdivia, 16; aborígenes, 16; pacificación de los Araucanos, 17; inmigración, régimen hispánico, 18; población y comercio durante la Colonia, 18; primer alzamiento sofocado, 22, 23; independencia, 23; primera guerra con el Perú, 31, 32, 33; guerras civiles, 67, 68; educación, 69, 70; partidos políticos, 69; reformas, 70; población, 70; comercio y rentas, 71; ejército, 71; servicio hidrográfico, 71; cuestión de límites con Bolivia, 76, 77; reclamación injusta, 77; responsabilidad por la guerra, 5, 14, 71, 72; extiende sus horrores al Callao, 166; invade Bolivia, 81, 93; injusta querella con el Perú, 82, 128; 151; declara la guerra al Perú, 88; armada, 85, 86; ejército, 86; invade el Perú, 130; persistente empresa de conquista, 161, 170; prosigue la guerra sin pretexto racional, 170; efecto desmoralizador de la gloria militar, 191; deplorable sistema de pillaje, autorizado por, 193; conferencia de paz abortada por, 199, 200, 201, 202; resuelve dilatar aun más los horrores de la guerra, 202; bajas en las batallas delante de Lima, 231; ingeneroso trato que da al país conquistado, 231, 236, 237; influencia desmoralizadora de la guerra sobre, 231, 239, 240; abuso de su poder de conquistador, 232, 233, 235; raids depredatorios al interior del Perú, 237, 238; sus provechos en la guerra, 240; sus pérdidas, 241; su futura política, 243.
Chillán; su destrucción por los Araucanos, 17.
Chimbote; ferrocarril de, 38; el Capitán Lynch en, 191, 193; los Chilenos desembarcan en, 237.
Chimu, 58, 60.
Chinchas, Islas; exportación de guano.
Chincha, valle de; sugerencias históricas, 212, 217; las divisiones de Lynch en el, 213; los Chilenos en, 237.
Chinos, inmigrantes, 35, 40, 60, 205, 212; colonia en Lima, 208; se les permite que saqueen por Lynch, 216; pillaje de su barrio en Lima, 229.
Chinquiquiray, cerros de arena de, 137.
Chocano, Capitán boliviano en Jermania, 133.
CHOROLQUE, batallón boliviano, 127, 175.
Chorrillos, ferrocarril de, 38; ciudad de, bombardeada por los Chilenos, 190; origen de su nombre, 210; extrema derecha de la línea peruana, 210, 219; Cuartel General del Jefe Supremo en 220; batalla de, 221; saqueo de la ciudad, 223, 224; Congreso en, 235.
Chosica, estación del ferrocarril a La Oroya, retirada de los Chilenos a, 239.
Christiancy, Mr., Ministro de los EE. UU. en Lima; asiste a la Conferencia de Paz de Arica, 200, 233.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Chuñu, papa conservada, 54.
Chupas, batalla de, 247, 248.
Chuquisaca, (o Sucre), 61; cuna del Presidente Daza, 158; regimiento voluntario de, 157.
Church, Coronel; proyectos para abrir una vía de Bolivia al Atlántico, 62.
Cieneguilla, hacienda de, en el valle de Lurín, 218.
Costeña, población del Perú, (VEASE Negros,) 62.
Cobija, puerto boliviano, 61; ocupado por Chile, 82, 93, 96.
Cochabamba, 61; bayeta de, empleada para los uniformes bolivianos, 132; regimiento voluntario de, 174, 175; heroísmo del regimiento de, en Tacna, 177.
Cochrane, Lord; zarpa al Perú, 24.
Caballos, su introducción en el Perú (VEASE Caballería).
Café boliviano, 62.
Cañones (VEASE Artillería, Rifles).
COLOCOLO, buque de guerra chileno, 30.
COLOCOLO, torpedera construída por Thorneycroft para los Chilenos; su artillaje, 168.
Collas, indios (VEASE Aimaras).
Colegio de Medicina de Lima, 43.
Colegios de Lima, usados como, cuarteles por los Chilenos, (VEASE Universidades,Escuelas, Educación) 237.
Colombia, su guerra con el Perú, 28.
Colombianos,, los Peruanos auxilian a los, 24; en Ayacucho, 25; salen del Perú, 26.
Comblain, fusil; usado por la infantería chilena, 88.
Concepción, ciudad de, sita en el valle de Jauja, 209; guarnición chilena en, 236; deshecha, 238; quemada por los Chilenos, 238.
Conchán (véase Playa de).
Condell,Capitán de la COVADONGA, 99; su parentesco, 102.
Condorcanqui, (VEASE Túpac-Amaru).
Condor Kunka, alturas de, sobre Ayacucho, 49.
Congreso Peruano, disuelto por Gamarra, 28; Constitución del, 33; se reune en Chorrillos, 234; en Ayacucho, 235.
Congreso de Bolivia, 78; rehusa ratificar el tratado con Chile, 81.
Confederación Perú-Boliviana, 29; su organización, 32; su disolución, nuevo pacto de, 242.
Constitución del Perú, 33, 34; de Chile, 22, 67,
Copiapó, minas de, no laboreadas en la época colonial, 18; en manos de los insurgentes, 69; en el mapa de Pissis, 77; milicia de, 89; el regimiento voluntario de, en la Cuesta de los Angeles, 172.
Coquimbo, 69.
Córdova, General, en Ayacucho, 25, 26; Presidente de Bolivia, 63.
Cornejos, los tres hermanos, en la defensa de Arica, 182.
Corocoro; el General Campero hace alto con su ejército en retirada, en, 178 (VEASE Calderón,Emilio).
Corregidores, Gobernadores, Españoles, cargo abolido, 21.
Cotera (VEASE La Cotera).
COVADONGA, cañonera chilena, 86; bloquea Iquique, 108; es perseguida por la INDEPENDENCIA,109; escapa, 102; vigila al HUASCAR, 113; es averiada en el bloqueo de Arica, 182; es volada por los Peruanos, 188, 189; furor de Chile por su pérdida, 190.
Criollos, colonos españoles de Sud-América, su rapacidad, 7, 8, 11; oficios a que tenían acceso durante la Colonia, 12; en el Perú moderno, 50; en Chile, 17, 71.
Crickteros peruanos, (VEASE Castilla, Echenique, Tirado). 222.
Cruz, General Chileno, 67; su rebelión, 68.
Curayacu, el ejército chileno expedicionario contra Lima desembarca en, 203, 204.
Cuzco, Obispo de (VEASE Gurruchátegui). Colegio de San Borja en el, 12, 20; rechazo de Túpac-Amaru en el, 20; su ocupación por Pumacagua, 21; el Virrey La-

Digitized by Google
Original from PENN STATE

serna en el, 25; su sociedad, 50, 51; vida rural de sus cercanías, 51; su juventud, 51; retratos de Incas en, 54; sus iglesias; batallones del, 126, 136; reserva en la batalla de San Francisco, 138; heroísmo de cuzqueños en la batalla de San Francisco, 139; en Tarapacá, 144; fuera del radio de ocupación, 232.

DAHLGREN, cañones, artillaje del HUASCAR, 87.

Dársena del Callao, 165; intentos de los Chilenos para destruír los buques acoderados al, 166.

Dávila, Francisco, culto peruano, 12.

Dávila, Coronel, Justo Pastor, 123; en la derecha en San Francisco, 137, 138; en la vanguardia en Tarapacá, 130; en la batalla de Tacna, 176; jefe de división en la campaña de Lima, 207, 208; su división robustece la extrema izquierda de la línea peruana, 218, 219; en la izquierda de la batalla de Miraflores, 226.

Daza, General Don Hilarión, Presidente de Bolivia; 65; declara guerra a Chile, 93; llega a Tacna, 122; marcha frustrada a Camarones y regreso, 128; esperanza de su refuerzo en Tarapacá, 136; noticias de su retirada, 138, bosquejo biográfico, 158; lo expulsa su propio ejército en Tacna, 159; se dirige a Europa, 160,

Deuda externa, del Perú, 28, 33, 40 41, 41; de Chile, 68, 69, 70.

Del Canto, (VEASE Canto).

Derteano, Don Dionisio; su valiosa hacienda es destruída por Lynch, 190, 191; comanda un cuerpo de voluntarios en Lima, 209.

Dibujo, estación salitrera en el ferrocarril de Pisagua, 134; salida de una fuerza chilena para atacar Tarapacá, 145, 150.

Dolores, estación salitrera en el ferrocarril de Pisagua, 134, 137.

Dreyfus, Sres., financistas, 40.

Duarte, Don Luis Milón, trae a Lima un cuerpo de indios voluntarios de Jauja, 209.

Duende, quebrada del, cerca de Tocopilla, 78.

Dinamita, empleada por Lynch, durante su expedición saqueadora, 190.

ECHANEZ, Mayor, reagrupa a los Chilenos en Tarapacá, 149.

Echenique, General Don José Rufino, Expresidente del Perú; en la batalla de Chorrillos, 220.

Echenique, el deportista peruano, 250.

Echenique, Coronel Don Juan Martín; se le nombra jefe de los departamentos centrales, 229.

Educación, en el Perú, 44; en Chile, 69, 70; establecimientos de, en Lima, arruinados por los Chilenos, 237 (VEASE Universidades, Escuelas).

Eléspuru, familia, de origen vasco, 46.

Elguera, Don Juan Ignacio; en el Gobierno de García Calderón, 234.

Elías, Doña Rosa, esposa del Almirante Montero, 174.

Empréstitos, peruanos, 28; arreglos para el pago de intereses, 33; nuevos, 37, 38, 157; se deja de pagar intereses, 40; Chilenos, 68, 71.

Encomiendas, concedidas a los Conquistadores españoles, 8.

Erauso, Catalina de, la Monja-Alférez; relato de su historia, 48.

Ercilla, Alonso de; su poema, 16.

Ericson, torpedo, 197.

Errázuriz, Don Federico, Presidente de Chile, 70.

Escala, General chileno; invasión de Tarapacá, 131; desembarca en Junín, 132; se apodera del ferrocarril de Pisagua, 133, 135; lo reemplaza el General Baquedano, 171.

Escuelas, peruanas durante el Coloniaje, 12; en el Perú moderno, 44; en Chile, 67, 70; de Lima, usadas como cuarteles por los Chilenos, 237.

Escuelas, buques, para los marinos

Digitized by Google

Original from PENN STATE

peruanos, 86 y nota; hundidos para evitar su captura, 230.
Escultura en el Perú, 44, 56.
ESMERALDA, corbeta chilena; artillaje, 86; bloquea Iquique, 98; combate con el HUASCAR, 99; su hundimiento, 101.
España, reclamos de, contra el Perú, ataque al Callao, 36, 41, 155.
Españoles, Conquistadores, su culpabilidad, 5, su heroísmo, 5; su remordimiento, 6; trato de los indígenas, 8; introducción de cereales y otros cultivos y de animales domésticos en el Perú, 12; invasión de Chile, 15, 16.
Español, régimen durante la Colonia, 8, 9, 10; cargos infundados contra él, 10; en Chile, 18.
Espartero, Don Baldomero, comandante del ala izquierda de la línea española en la Cuesta de los Angeles, 171.
Espinar, Coronel Ladislao, cuzqueño; datos biográficos, 138; su gloriosa muerte en San Francisco, 139, 147, 242.
Espinosa, Coronel, escritor peruano, 42.
Esquilache, Virrey Príncipe de; acerca de la posición del Inca, 10; acerca del desgobierno español, 10; funda un colegio para indios nobles en el Cuzco, 12.
Eten, puerto de, ferrocarril, 38; indios costeños de, 58; tropelías de Lynch en, 191.

FAJARDO, Don Víctor; natural de Ayacucho, 48; con el ejército de Tarapacá, 123; con la reserva en San Francisco, 139; con la vanguardia en la batalla de Tarapacá, 150; en la batalla de Tacna, 176; su muerte, 178.
Felipe V, inmigración a Chile en tiempo de, 17.
Fernando VII, 22, 26.
Ferrari, Comandante Pablo, de la cañonera chilena COVADONGA, 188; su voladura, 189.
Ferreñafe, ferrocarril de, 38.
Ferrer, Don Pedro, oficial de la guardia en Tarapacá, 146.
Ferrocarriles, peruanos, 38, 39; plan de, una vez acabados, 39; chilenos, 68, 69; de Tarapacá, 121 133; entre Ilo y Moquegua, 171; combate en la línea de La Oroya, 238, 239.
Figueroa, Benito Pardo de; en la batalla de Tarapacá, 146; muerto con su hermano Francisco, 147.
Fitz-Roy, ojeada de, acerca de los límites entre Chile y Bolivia, 77.
Flanco, marcha de, propuesta de una, para atacar las defensas de Lima, 218.
Fleteros, de Iquique (VEASE Iquique), de Valparaíso en el ejército Chileno, llamados NAVALES, 89.
Flota, de Santa Cruz tomada por los Chilenos, 30; fuerza de la flota chilena, 85. 86; flota peruana, 87; comparación de fuerzas, 88; refección de la flota chilena, 108; la flota chilena íntegra ataca el HUASCAR, 113, 114, (VEASE Bloqueo); la chilena bombardea a las tropas peruanas defensoras de Lima, 220, 227; la peruana es hundida para no ser capturada, 230.
Flores, Felipe, oficial peruano muerto en Tarapacá, 149.
Flores, General Nicanor; rebelión contra Melgarejo, en Bolivia, 159.
Freire, General Don Ramón, Presidente de Chile, 66; intentos revolucionarios del, 30, 67; muerte del, 67.
FRESIA, torpedera, construída en Yarrow para la armada chilena; su artillaje, 167; es hundida y reflotada, 195.
Frías, Dr., Presidente de Bolivia, 65, 80.
Fuentes, Don Manuel A., anticuario y estadístico peruano, 43; su villa de Chorrillos ocupada por Piérola, 220.

GAJARDO, guardiamarina chileno a cargo del bote que remolcó el torpedo al costado de la COVADONGA, 188.
Galindo, Néstor, poeta boliviano, su muerte, 159.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Gallo, Don Pedro León, revolucionario chileno, 69.
Gálvez, Teniente Don José, oficial peruano; destruye una torpedera chilena, 168, 169.
Gálvez, Señor, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del Dr. García Calderón, 234.
Gamarra, General Don Agustín, Presidente del Perú, 28; su destierro, 29; restaurado por los Chilenos, 32; su esposa, 124. (VEASE Zubiaga).
Gamarra, Coronel Don Andrés; hijo del Presidente, jefe de las fuerzas peruanas contiguas a Moquegua, 171; derrotado en la Cuesta de los Angeles, 172.
Gana, General chileno, despachado de Lima con refuerzos, 239.
García y García, Capitán Don Aurelio, 17; comandante de la UNIÓN, 114; Plenipotenciario del Perú en la Conferencia de la Paz, 200; su discurso, 201, 207; en la batalla de Chorrillos, 220; se retira con Piérola, 229.
García Calderón, Dr. Don Francisco; datos biográficos del, 234; su gobierno provisorio, 234, 235; se le remite preso a Chile, 235.
GARIBALDI, LEGIÓN, defensora de Lima, 228.
Gárezon, Teniente, Don Pedro comandante del HUASCAR, cuando su captura, 116, 117.
Gasca, Presidente La, su reparto de encomiendas, 8.
Gatling, cañón abordo del HUASCAR, 116; en el ejército chileno, 89; fuego del HUASCAR en Arica, 163; llevado a Arica por la UNIÓN 164; montado en Arica, 181; cañones chilenos en la campaña de Lima, 202.
GAVIOTA, vapor, sigue a la división de Lynch, paralelamente a la costa, 212.
Gaye, Claudio; su obra sobre Chile, 67; el límite norte de Chile en su mapa, 77.
Girón, su rebelión, 9.
Gómez (VEASE Unánue).
Goñi, Teniente, Comandante de la torpedera chilena GUACOLDO, 168.
Gorbea, Andrés, culto español, radicado en Chile, 67.
Goyeneche, General; derrota a los patriotas en Guaqui, 21.
Gras, fusil, usado por la infantería chilena, 88.
Grossolí, apellido del padre de Daza, 158.
Grau, Juan Miguel, padre del Almirante; asiste a la batalla de Ayacucho y se establece después en Piura, 110, 111; su parentesco, 110; muere en Valparaíso, 111.
Grau, Almirante Don Miguel, 98; ataca y hunde a la ESMERALDA, 99, 100, 101; procura salvar al Capitán Pratt, 100; reflexiva generosidad con la viuda de Pratt, 101, 102; acción nocturna, 104, 105; crucero a lo largo del litoral chileno 105; captura del transporte chileno RIMAC, 106; ataque a Antofagasta, 107; noble humanitarismo, 107; boceto biográfico 110, 111; se dirige a Chile para trasladar al Perú los restos de su padre, 111; se le asciende a Almirante, 112; las damas de Trujillo le obsequian con una insignia, 113; combate con la flota chilena, 114, 115; su muerte, 115; sus restos son sepultados en la rada de Mejillones, 118; vengadores de su muerte en Tarapacá, 148; conciudadano del Almirante Montero, 111, 173. (VEASE Angamos, Héroe de).
GUACOLDO, torpedera chilena, 168, da caza al ARNO, 194.
Guamanga, ocupada por Pumacagua, 21; en poder de Bolívar, 26.
Guañape, 34; Islas, guano de las, 34.
Guano, causa de su formación, 34; renta del, 37; en Tarapacá, 75.
Guanta, 53.
Guantajaya, minas de plata de, en Tarapacá, 75.
Guía, encuentro en, a las puertas de Lima, 31.
Gurruchátegui, Dr., Obispo del Cuzco, amigo de los indios, 11.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Guzmán, Don Luis Muñoz de, Capitán General de Chile, 18.
Guzmán, Doña Asunta de, 48.

HARDLEY, torpedo, 197.
Harvey, torpedo de remolque, 197.
Helps, Mr., su opinión sobre la legislación española, 8.
Henríquez, Camilo, escritor chileno patriótico, 22.
Heredia, Don Cayetano, científico peruano; su generocidad patriótica, 42, 43.
Herrera, Coronel Don Alejandro, 124; con la vanguardia en la batalla de Tarapacá, 150.
Herreschoff, torpedera, en el Callao, 166.
Hicks Jorge (VEASE Compañía de Antofagasta).
Hospicio, estación del ferrocarril de Pisagua, 131.
Hospicio, en el ferrocarril de Moquegua, cuartel chileno, 131.
Hotchkiss, cañones empleados en Arica por el HUASCAR, 163; en las torpederas chilenas, 168.
Huaca Juliana, 226; los Peruanos abren fuego desde la, 227.
Huacho, puerto de, depredaciones cometidas en, por el Capitán Lynch, 191; el Almirante Montero en, 229.
Huaita, vado de, sobre el Loa, en Calama, 94.
Huamantanga, aldea de, 12.
Huancas, tribu del valle de Jauja, 53; su manera de dividirse, las pérdidas ocasionadas por los Conquistadores, 238; afluencia a las filas de Cáceres, 239.
Huancayo, guarnición chilena en, obligada a retirarse, 238.
Huanta (VEASE Guanta).
Huánuco, raid chileno a, 237.
Huaqui, derrota de insurgentes en, 21.
Huara-siña, oasis a la entrada de la quebrada de Tarapacá, 143, 144; fuga de los Chilenos a, 148, 149.
Huarás, 46, 234; proyecto de ferrocarril a, 38; Almirante Montero en, 236.
Huarcu, antiguo nombre de Cañete, 217.
HUASCAR, monitor peruano; su artillaje, 87; zarpa del Callao, comandado por el Capitán Grau, 98; combate con la ESMERALDA, 99, 100, 101; recoge a los náufragos de la INDEPENDENCIA, 103; cambia disparos con el BLANCO ENCALADA, 103; acción nocturna con la MAGALLANES, 105; crucero a lo largo de la costa chilena, 105; captura al transporte chileno RIMAC, 106; crucero frente a Antofagasta, 107, 108; avista al enemigo, 113; última acción bajo la bandera peruana, 113, 114, 115; rendición, 130; detalles del combate, 130, 131; nacionalidad de sus tripulantes, 130.
HUASCAR, ya capturado por los Chilenos; acción con la batería flotante MANCO CAPAC en Arica, 163; muerte de su Capitán chileno, 163; durante el bloqueo del Callao, 164; averían su casco los proyectiles de los fuertes del Callao, 167; bombardea la línea peruana en Miraflores, 227.
Huasco, puerto chileno; lo visita el HUASCAR, 105.
Huatacondo, en Tarapacá, 120.
Huayna Pisagua o Pichalo, punta meridional de la bahía, 131.
Huerta, Dr., Obispo de Arequipa, tutor de Piérola, 156, 157.
Huguet, familia ayacuchana, 47, 48.
Humboldt, Barón Von; sus observaciones sobre la longitud de Lima, 86.
Hidrográfico, Departamento chileno, 71.

IGLESIAS, Coronel Don Miguel, cajamarquino, Ministro de Guerra de Piérola, 158; en la batalla de Tacna, 176; en Lima, 207, 208; jefe en el Morro Solar, 219; su gloriosa defensa, 222, 223; muerte de su hijo en Miraflores, 229; su comando en el Norte, 236; derrota a los Chilenos en San Pablo, 240.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Ilave, río; augurio procedente de su paso a nado por llamas, 63.
Imperial, su destrucción por los Araucanos, 17.
Incas (VEASE Yncas).
Incas, descripción de su imperio, 4; administración, 45; civilización, 5; colegio para el Cuzco,12; causa de su insurrección, 13, 19; conquista de Chile, 15; acompañan a Almagro a Chile, 16; retratos de, 54; sus actuales descendientes, 53; su heroísmo en la batalla de Tarapacá, 147, 148, 151; vía incaica cerca de la hacienda Puente, 193 (VEASE Túpac Amaru, Manco Inca,Sahuaraura, Justiniano).
Incaicos, indios; responsabilidad de los Chilenos por su matanza de, 5; legislación española para, 8, 9; esfuerzos de los Virreyes para asegurarles buen trato, 91; despoblación, 10; amigos españoles de los, 11; causas de su levantamiento,14, 19; tienen acceso a elevados cargos, 13, 24, 32; su derrota en Umachiri, 21; su número, 27, 44; ventajas con la independencia, 27; abolición del tributo, 34; reclutamiento forzado, 28, 48, 49; sus relaciones con familias españolas, 48, 49; personajes de su raza, 52, 53; diferentes tribus, 53; descripción, 53; agricultura, 54; pastores, 55; vestido, 55; cantares melancólicos, 56; carácter, 57; anécdota sobre su valor indomable, 57; como soldados, 90, 91; en la batalla de San Francisco. 138, 139; en Tarapacá, 147; su resistencia, 147; en la batalla de Tacna; 178; afluyen al estandarte de Cáceres, 239.
Inclán, Coronel tacneño; en la defensa de Arica, 181.
INDEPENDENCIA, castillo de la, en el Callao; su artillaje, 116.
INDEPENDENCIA, crucero peruano; su artillaje, 87; zarpa del Callao, comandado por el Capitán Moore, 98; da caza a la COVADONGA, 99; su pérdida, 102, 104, 122; su tripulación en la defensa de Arica, 181.
INDEPENDENCIA, lancha a vapor; combate con torpederas chilenas, 168.
Indios (VEASE Incas, Aimaras, Quechuas, Huancas, Chancas, Morochucos, Iquichanos, Araucanos).
Intervención de los Almirantes Extranjeros y del Cuerpo Diplomático, para impedir el saqueo de Lima, 224.
Iquichanos, indisos de la provincia de Guanta; afluyen a las banderas de Cáceres.
Iquique, puerto de exportación del nitrato, 35, 75, 121; su bloqueo, 95; su bombardeo por los Chilenos, 106; suspensión de su bloqueo, 108; su ferrocarril, 121; consejo de guerra celebrado en, 135; guarnición de, 136; los Peruanos lo evacúan, 140; sus fleteros se unen al ejército de Tarapacá, 141; su número, 144; su heroica conducta en la batalla de Tarapacá, 147.
Irisarri, Don Antonio J. de, Enviado chileno, negociador del tratado de Paucarpata, 30.
Islay, raid chileno destructor a, 171; Montero en, 171.
Isluga, volcán de, 142, 151.
Italianos, voluntarios, defensores de Lima, 209; forman la LEGIÓN GARIBALDI, 227.
Itúrbide, Agustín, Emperador de México; su nieta se casa con Don Nicolás de Piérola, 157.

JANEQUEO, torpedera, construída en Yarrow para los Chilenos; su artillaje, 167; la echa a pique el Teniente peruano Gálvez, 168.
Jaspampa, estación del ferrocarril de Pisagua, 134.
Jauja (VEASE Xauxa).
Jáuregui, Virrey del Perú, ascendido de Chile, 17.
Jequetepeque, valle de, ferrocarril, 38; su ocupación por los Chilenos, 240.
Jermania, combate de caballería en, 133, 134; sepultura de los muertos en, 137.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Jesuítas, misioneros, tratado con los indios Araucanos, por mediación de los, 17.
Junín, batalla de, 25.
Junín, puerto de, en Tarapacá, 131; desembarco del General Escala en, 132.
JUNIN, batería acorazada, giratoria del Callao, su artillaje, 166.
Justiniani, Dr., Cura de Laris, descendiente de los Incas, 53.

KIDD, Dr., natural de York, sus servicios en el ejército chileno de Tarapacá, 149.
Krupp, cañones del ejército chileno 89, 90, 140; en la batalla de Tarapacá, 144, 146, 147; del ejército chileno en la campaña de Tacna, 173, 177; en la campaña de Lima, 203, 208.

LACKAWANNA, fragata de los EE. UU.; celebración a su bordo de la Conferencia de Paz, 199.
La Cotera, General Don Manuel González de, Ministro de Guerra en Lima, 155; conduce a las tropas contra los insurrecctos de Lima, 156.
Lagomarsino, Capitán Don José Sánchez, comandante del MANCO CAPAC en Arica, 162; echa a pique su barco para impedir su captura, 184.
Lagos, Coronel Don Pedro; conduce las tropas chilenas en el asalto a Arica, 180, 182; jefe de división en la campaña de Lima, 202, 219; ataca la línea de Miraflores. 227.
La Haza, oficiales peruanos de marina de este nombre, 102.
Laird, Sres., constructores del HUASCAR, 87.
Layseca, espía chileno en Tarapacá, 145, 148.
La Mar, General, jefe de los Peruanos en la batalla de Ayacucho, 25; Presidente del Perú, 26; su caída, 28.
Lambayeque, ferrocarril de, 38, daños que le causó Lynch, 191.
Lampa, 234.
La Palata, Virrey, Duque de la; acerca de la despoblación del Perú, 10.
La Palma, hacienda de, contigua a Lima, 210, 211; matanza en, 221; en la segunda línea de defensa, 226.
La Paz, 61; correo de peatones a Tacna, 63; matanza en, 63; Ministro chileno en, 80; revolución en, 160; regimiento voluntario de, 175; el Almirante Montero se dirige a, 236.
La Puerta, General Don Luis, Vicepresidente del Perú encargado de la Presidencia en ausencia del General Prado, 151, 155; renuncia, 156.
Lara, General, jefe de los Colombianos en la batalla de Ayacucho, 25.
Larán, hacienda de, en el valle de Chincha, 213.
Laris, Cura de (VEASE Justiniani); retratos de Incas en, 54.
Laserna, Virrey, 24, 25; en la batalla de Ayacucho, 25; hecho Conde de los Andes, 26.
Laso, pintor peruano, 44.
La Tablada, en el desierto más allá de Lurín, 220.
Latorre, Capitán chileno de la MAGALLANES, 105; trasladado al COCHRANE, 109; dirige bien su barco en el combate con el HUASCAR, 115; despacha un bote a que examine un torpedo, 194.
Lautaro, traición de, 16.
Lavadenz, Coronel, jefe de la infantería ligera aliada en el combate de San Francisco, 137; en el ala derecha atacante, 137; asalta las alturas, 138.
Lavalle, Don José Antobio, Embajador Peruano en Chile, 83, 84, 242; sus propuestas de mediación, 83; su despedida, 84.
Lavalle, General López, evacúa Iquique, 140.
Lecco, Don Manuel, jefe de voluntarios en la batalla de Miraflores, 226.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Ilave, río; augurio procedente de su paso a nado por llamas, 63.
Imperial, su destrucción por los Araucanos, 17.
Incas (VEASE Yncas).
Incas, descripción de su imperio, 4; administración, 45; civilización, 5; colegio para el Cuzco,12; causa de su insurrección, 13, 19; conquista de Chile, 15; acompañan a Almagro a Chile, 16; retratos de, 54; sus actuales descendientes, 53; su heroísmo en la batalla de Tarapacá, 147, 148, 151; vía incaica cerca de la hacienda Puente, 193 (VEASE Túpac Amaru, Manco Inca,Sahuaraura, Justiniano).
Incaicos, indios; responsabilidad de los Chilenos por su matanza de, 5; legislación española para, 8, 9; esfuerzos de los Virreyes para asegurarles buen trato, 91; despoblación, 10; amigos españoles de los, 11; causas de su levantamiento,14, 19; tienen acceso a elevados cargos, 13, 24, 32; su derrota en Umachiri, 21; su número, 27, 44; ventajas con la independencia, 27; abolición del tributo, 34; reclutamiento forzado, 28, 48, 49; sus relaciones con familias españolas, 48, 49; personajes de su raza, 52, 53; diferentes tribus, 53; descripción, 53; agricultura, 54; pastores, 55; vestido, 55; cantares melancólicos, 56; carácter, 57; anécdota sobre su valor indomable, 57; como soldados, 90, 91; en la batalla de San Francisco, 138, 139; en Tarapacá, 147; su resistencia, 147; en la batalla de Tacna; 178; afluyen al estandarte de Cáceres, 239.
Inclán, Coronel tacneño; en la defensa de Arica, 181.
INDEPENDENCIA, castillo de la, en el Callao; su artillaje, 116.
INDEPENDENCIA, crucero peruano; su artillaje, 87; zarpa del Callao, comandado por el Capitán Moore, 98; da caza a la COVADONGA, 99; su pérdida, 102, 104, 122; su tripulación en la defensa de Arica, 181.
INDEPENDENCIA, lancha a vapor; combate con torpederas chilenas, 168.
Indios (VEASE Incas, Aimaras, Quechuas, Huancas, Chancas, Morochucos, Iquichanos, Araucanos).
Intervención de los Almirantes Extranjeros y del Cuerpo Diplomático, para impedir el saqueo de Lima, 224.
Iquichanos, indisos de la provincia de Guanta; afluyen a las banderas de Cáceres.
Iquique, puerto de exportación del nitrato, 35, 75, 121; su bloqueo, 95; su bombardeo por los Chilenos, 106; suspensión de su bloqueo, 108; su ferrocarril, 121; consejo de guerra celebrado en, 135; guarnición de, 136; los Peruanos lo evacúan, 140; sus fleteros se unen al ejército de Tarapacá, 141; su número, 144; su heroica conducta en la batalla de Tarapacá, 147.
Irisarri, Don Antonio J. de, Enviado chileno, negociador del tratado de Paucarpata, 30.
Islay, raid chileno destructor a, 171; Montero en, 171.
Isluga, volcán de, 142, 151.
Italianos, voluntarios, defensores de Lima, 209; forman la LEGIÓN GARIBALDI, 227.
Itúrbide, Agustín, Emperador de México; su nieta se casa con Don Nicolás de Piérola, 157.

JANEQUEO, torpedera, construída en Yarrow para los Chilenos; su artillaje, 167; la echa a pique el Teniente peruano Gálvez, 168.
Jaspampa, estación del ferrocarril de Pisagua, 134.
Jauja (VEASE Xauxa).
Jáuregui, Virrey del Perú, ascendido de Chile, 17.
Jequetepeque, valle de, ferrocarril, 38; su ocupación por los Chilenos, 240.
Jermania, combate de caballería en, 133, 134; sepultura de los muertos en, 137.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Jesuítas, misioneros, tratado con los indios Araucanos, por mediación de los, 17.
Junín, batalla de, 25.
Junín, puerto de, en Tarapacá, 131; desembarco del General Escala en, 132.
JUNIN, batería acorazada, giratoria del Callao, su artillaje, 166.
Justiniani, Dr., Cura de Laris, descendiente de los Incas, 53.

KIDD, Dr., natural de York, sus servicios en el ejército chileno de Tarapacá, 149.
Krupp, cañones del ejército chileno 89, 90, 140; en la batalla de Tarapacá, 144, 146, 147; del ejército chileno en la campaña de Tacna, 173, 177; en la campaña de Lima, 203, 208.

LACKAWANNA, fragata de los EE. UU.; celebración a su bordo de la Conferencia de Paz, 199.
La Cotera, General Don Manuel González de, Ministro de Guerra en Lima, 155; conduce a las tropas contra los insurrecctos de Lima, 156.
Lagomarsino, Capitán Don José Sánchez, comandante del MANCO CAPAC en Arica, 162; echa a pique su barco para impedir su captura, 184.
Lagos, Coronel Don Pedro; conduce las tropas chilenas en el asalto a Arica, 180, 182; jefe de división en la campaña de Lima, 202, 219; ataca la línea de Miraflores. 227.
La Haza, oficiales peruanos de marina de este nombre, 102.
Laird, Sres., constructores del HUASCAR, 87.
Layseca, espía chileno en Tarapacá, 145, 148.
La Mar, General, jefe de los Peruanos en la batalla de Ayacucho, 25; Presidente del Perú, 26; su caída, 28.
Lambayeque, ferrocarril de, 38; daños que le causó Lynch, 191.
Lampa, 234.
La Palata, Virrey, Duque de la; acerca de la despoblación del Perú, 10.
La Palma, hacienda de, contigua a Lima, 210, 211; matanza en, 221; en la segunda línea de defensa, 226.
La Paz, 61; correo de peatones a Tacna, 63; matanza en, 63; Ministro chileno en, 80; revolución en, 160; regimiento voluntario de, 175; el Almirante Montero se dirige a, 236.
La Puerta, General Don Luis, Vicepresidente del Perú encargado de la Presidencia en ausencia del General Prado, 151, 155; renuncia, 156.
Lara, General, jefe de los Colombianos en la batalla de Ayacucho, 25.
Larán, hacienda de, en el valle de Chincha, 213.
Laris, Cura de (VEASE Justiniani); retratos de Incas en, 54.
Laserna, Virrey, 24, 25; en la batalla de Ayacucho, 25; hecho Conde de los Andes, 26.
Laso, pintor peruano, 44.
La Tablada, en el desierto más allá de Lurín, 220.
Latorre, Capitán chileno de la MAGALLANES, 105; trasladado al COCHRANE, 109; dirige bien su barco en el combate con el HUASCAR, 115; despacha un bote a que examine un torpedo, 194.
Lautaro, traición de, 16.
Lavadenz, Coronel, jefe de la infantería ligera aliada en el combate de San Francisco, 137; en el ala derecha atacante, 137; asalta las alturas, 138.
Lavalle, Don José Antobio, Embajador Peruano en Chile, 83, 84, 242; sus propuestas de mediación, 83; su despedida, 84.
Lavalle, General López, evacúa Iquique, 140.
Lecco, Don Manuel, jefe de voluntarios en la batalla de Miraflores, 226.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Leguízamo, Mancio Sierra de, Conquistador español, su remordimiento, 7.

Letelier, Coronel, jefe de la caballería chilena, 203; ocupa el valle de Lurín, 215; se le enjuicia por despojo, 241.

Leyva, Coronel Don Segundo; su avance de Arequipa, en diversión, 180.

Ley, torpedo, usado por vez primera en la guerra, 107; por los Peruanos, 197.

Lillo, Don Eusebio, Plenipotenciario Chileno en la Conferencia de Paz, 200.

Lima, Universidad de San Marcos de, 2; ocupación por San Martín, 24; entrada de Bolívar en, 24; de los Chilenos en, 18, 38, 31; ferrocarriles, 38; Exposición Internacional, 40, 56; Escuela de Medicina, 43; se llena de expatriados chilenos, 69; su longitud observada por Humboldt, 86; fuga del Presidente Prado, 154; revolución que concluyó con la proclama de Piérola como Jefe Supremo, 156; su fundación y origen de su nombre, 205; durante la Colonia, 206; familias de, 206; población, 206; población llamada a filas, 207; militarización de sus ciudadanos, 208; alrededores, 209; primera línea de defensa, 210; segunda línea de defensa, 211 225; armisticio para impedir su saqueo, 224, 225; su rendición a los Chilenos, 229, 230; disturbios en, 230; robo de cuadros y libros de la Biblioteca Nacional, 231; el Capitán Lynch es nombrado Gobernador chileno, 233; los Chilenos convierten en cuarteles las escuelas y colegios, 237.

Lima, el Arzobispo de, persuade al Vicepresidente General La Puerta a que renuncie, 156 (VEASE Luna Pizarro).

LIMEÑA, el vapor, embarca en Arica a los heridos peruanos, 184, 185; se le hunde para impedir su captura, 230.

Linares, Dr. Presidente de Bolivia, 63, 158.

Lípez, 127.

Lircay, batalla de, en Chile, 67.

Lirima, pico de, Tarapacá, 142.

Llamas, 12, 55; usados como augurios por los Aimaras, 63; su carne dada en rancho a los fleteros de Iquique, en Tarapacá, 145.

Llona, Numa, poeta peruano, 43.

Llosa, Carlos, joven oficial, muerto en la batalla de Tarapacá, 178.

Lluga, campamento chileno en, 145.

Loa, río, 76, 93, 99, 120, 138.

LOA, batallón, marcha a Tarapacá, 141; combate, 148.

LOA, transporte armado chileno, 112; en el bloqueo de Arica, 182; volado por el ingenio de los Peruanos, 187.

Locumba, valle de, 172.

Lomeros, Camino de los; proyecto de marcha de flanco por el, 218.

Longamilla, sangrienta batalla de, durante la guerra civil chilena, 68.

Lorente, Sebastián, historiador del Perú, 43.

Los Angeles, Cuesta de; atrincheramiento de las tropas peruanas, 171; batalla de, 172.

Los Heros, Señor de, Oficial Mayor de RR. EE., muerto en la batalla de Miraflores, 228.

Lota, minas de carbón de, en Chile, 69.

Loyola, Martín García de, Gobernador de Chile; su muerte, 17.

Loza, Teniente peruano, muerto en Jermania, 133.

Luna Pizarro (VEASE Pizarro).

Lurín, ciudad y valle de, 211, 215, 216.

Lurigancho, Conde de (VEASE Aliaga).

Lynch, Patricio, Capitán chileno; noticia biográfica, 190; su expedición depredatoria a los puertos del norte del Perú, 190, 191, 241; jefe de la primera división del ejército chileno atacante de

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Lima; su desembarco en Pisco, 202, 204, 212; se apodera de un cuadro en la casa del General O'Higgins, 213; arranca cupos a la hacienda de Unánue, 214; fusila a un prisionero, 214; incendia casas, 214; incendia la ciudad de Mala, 214; roba ganados, 215; llega a Lurín, 215; su división en la izquierda chilena, 219; inicia el ataque, 220; asalta el Morro Solar, 222; es nombrado Gobernador de Lima, 233; derroca el gobiern de García Calderón, 235;enjuicia a oficiales chilenos, por despojo, 241.

McEVOY, torpedos colocados en el paso del Boquerón, 166, 197; torpederas chilenas artilladas con, 167, 168.

Maclean, Dr., asesinado por soldados chilenos en Chorrillos, 223.

MAGALLANES, corbeta chilena, 86; combate con el HUASCAR, 105; es atacada en Antofagasta por el HUASCAR, 107; combate en Arica, 163, 182.

Magallanes, Estrecho de, la corbeta peruana UNIÓN en el, 105.

Magdalena, ferrocarril a la, 38; establecimiento del gobierno de García Calderón en La, 234.

Maíz, cultivo del, por indios incaicos, 54.

Mala, ciudad de, asolada por los Chilenos de Lynch, 214, 215; hermosura del valle, 215.

Malabrigo, ferrocarril de, 38.

Malespina, autor de un mapa de Sud-América, 77.

Mamaconas, granja de, cerca de Pachacámac, 216.

Mamiani, Mariano, natural de las selvas de quina, muerto en la batalla de San Francisco, 139.

Manchay, fundo de, en el valle de Lurín, 218.

MANCO CAPAC, batería flotante peruana en Arica, 87, 162, 181; combate con el HUASCAR, 163; combate con la división bloqueadora, 182; a pique para impedir su captura, 184.

MANCO CAPAC, torre del Castillo del Callao, su armamento, 166.

Manco Inca, 63.

Manzano, en el valle de Lurín; la caballería chilena es sorprendida en, 215.

Mar, Dr. José Manuel del, Vicepresidente del Perú, logró que se hiciera justicia al General Miller, 126.

MARAÑÓN, vapor peruano, hundido para evitar su captura, 230.

Marcavalle, derrota de los Chilenos en, 238.

Marina chilena, 85, 86; comparación de fuerza, 88; nombres ingleses de oficiales, 88; peruana, refección de la chilena,108, 109.

Marino, Coronel Fabián, en la batalla de Chorrillos, 219.

Márquez, poeta peruano, 43; muerte de su hermano en Miraflores, 228.

Martínez, Don Carlos Walker, Ministro de Chile en Bolivia, 80.

Martínez, Coronel Arístides, oficial ingeniero chileno; su raid a Moquegua, 162; jefe de la reserva en la batalla de Chorrillos,219; ocupa Trujillo, 237.

Martínez, Teniente del LOA, 187.

Martini-Peabody, fusil empleado en el ejército peruano, 90.

MATIAS COUSIÑO, transporte chileno, en peligro de ser capturado, 105; vigila al HUASCAR, 112; durante el bloqueo del Callao, 164.

Maturana, General, jefe de estado mayor del ejército chileno, 203.

Maipú, batalla de, 23.

MAIPÚ, fuerte de, en el Callao, 166.

Mazo, Teniente, muerto en Jermania, 133.

Medina, escultor peruano, 44, 56.

Meléndez, José María y Sixto, hermanos, jefes de los fleteros de Iquique, ambos muertos en Tarapacá, 14, 18, 148.

Melgar, poeta peruano, arequipeño; se adhiere a Pumacagua, 21; su heroica muerte, 52, 53, 57.

Mendiburu, Don Manuel, General

Digitized by Google

Original from PENN STATE

peruano; su diccionario biográfico, 43.
Mendoza, García Hurtado de; sus guerras en Chile, 16.
Mendoza, huída de los insurgentes chilenos a, 22; campamento de San Martín en, 23.
Mendoza, hacienda de, contigua a Lima, en la segunda línea de defensa, 226.
Meneses, oficial peruano, muerto en Tarapacá, 147.
Mercurio, paso de, observado por oficiales peruanos de marina, 86.
Merivale, Herman; su opinión sobre las leyes hispánicas, 8.
METEORO, vapor peruano, buque-escuela, 86; hundido para no ser entregado en el Callao, 230.
Mejillones, rada de, el último combate de Grau frente a, 113, 114, 115, sepultura de los restos del Almirante Grau, 118.
Miller, General, jefe de la caballería patriota, 24; en Ayacucho, 25,26; obtiene justicia por intermedio del Vicepresidente del Mar, 126.
Mineros, en el ejército chileno, 89 (VEASE Copiapó).
Minas, voladas por los Peruanos en Arica por electricidad, sin gran efecto, 183; esparcidas frente a las posiciones defensivas de Lima, 208 (VEASE Plata).
Minta, cerro de la, fuga de los Chilenos al, 148.
Miola, jefe de los Morochucos, muerto en la batalla de Miraflores, 229.
Miraflores, la escuadra chilena coopera en la batalla de, 196, 227; descripción de, 209; centro de la segunda línea de defensa de Lima, 211, 225; sorpresa de almirantes y diplomáticos en, 225; batalla de, 227, 228, 229.
Miranda, Dr., personaje del Cuzco, 50.
Misti, volcán sobre Arequipa, 51.
Mita, o trabajo forzado, 9, 11, 56, 90; reformada, 21; abolida, 27.
Mitimaes, 4; colonos incaicos, 53.
Mocha, en la quebrada de Tarapacá, 143; residencia de la familia de Quispi Socso, 143.
Mollendo, puerto de, ferrocarril a Arequipa, 38; bombardeo por los Chilenos, 96, 97; el General Daza en, 160; raid chileno destructor a, 171.
Montalván, hacienda de, en el valle de Cañete, perteneciente al General O'Higgins, 66; los Chilenos de Lynch en, 213.
Montalvo, vida de Santo Toribio, con lista de escritores peruanos, 12.
Monterrico-chico, hacienda de, en la línea de defensa de Lima, 211.
Montero, Almirante Don Lizardo, amotina a la tripulación de la APURIMAC, 111, 173; se le encarga el comando de Arica y Tacna, 153, 159; derrota a Piérola en la Cuesta de los Angeles, 171, 174; biografía de, 174; el Presidente Pardo lo pone al frente de la armada, 174; recibe al Prefecto Solar, 174; comanda el ala derecha en Tacna, 175, 176, 178; se retira por la vía de Torata, 178; trata de llegar a Arica, 182; con Piérola en Lima, 207; en la batalla de Chorrillos, 220; jefe de los departamentos del Norte, 229; Vicepresidente, 234; constituye un gobierno, 235, 236; se dirige a La Paz, 267.
Montero, pintor peruano, 44; los Chilenos roban su cuadro Los FUNERALES DE ATAHUALPA, 231.
Montesclaros, Marqués de, Virrey del Perú, acerca del trato de los indios, 9.
Montt, Don Manuel, Presidente de Chile, 68; abre la Universidad, 69, administración de, 69.
Moore, Capitán del crucero peruano INDEPENDENCIA, 98; pérdida de su barco, 102, 103; en la defensa de Arica, 181; su muerte, 183.
Moquegua, ferrocarril de, 39, 171; raids chilenos a, 162, 170, 171; su ocupación por los Chilenos, 172.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Mora, Don José J., culto español, avecindado en Chile, 67.
Morales, Presidente de Bolivia, 64, 159.
Moreno, Dr. Gabriel, culto peruano, 12.
Morochucos, indios, 53; en la batalla de Miraflores, 228; afluyen a las banderas de Cáceres, 239.
Morro de Arica, 161; sus baterías, 182, 163, 165, 181; asalto y toma del, 183, 184.
Morro Solar, 158; en la primera línea de defensa de Lima, 210, 211, 219- retirada de la división peruana del, 222; rendición, 222, 236.
Mosol, Coronel, veterano de Ayacucho, 48.
Mozobamba, Marqués de, su relato de la batalla de Chupas, 48.
Mulas, su introducción en el Perú, 12; para la artillería chilena, 89, 202.
Muñoz, oficial chileno ataca la retaguardia de la posición peruana en la Cuesta de los Angeles, 172; jefe de reserva en la batalla de Tacna, 176.
NADAL, familia cuzqueña, 51.
Navales, escuelas peruanas, 86 y nota, 230.
Neblina (VEASE Camanchaca).
Negros, peruanos emancipados, 33, 58; su condición como esclavos, 58, 59; clase peligrosa en Lima, 209; en Chincha, 212.
Nuevas Leyes, 8.
Nitrato de soda, yacimientos y exportación de, 34, 35, 75; legislación peruana relativa al, 82; descripción de las obras para la extracción del, 121; los existentes a lo largo de la línea férrea de Pisagua, 134, 135, 137.
Nordenfelt, cañones en los acorazados chilenos, 86, 116; en el ejército chileno, 203.
Noriega, Coronel peruano, con Iglesias en el Morro Solar, 219, 223.
Novoa, familia cuzqueña, 51.
Novoa, Victoria, 51.
OCHOA, Don Julián, Rector de la Universidad del Cuzco, 50.
Odiaga, Carlos, oficial peruano, muerto heroicamente en Tarapacá, 147.
O'Higgins, Ambrosio, Virrey del Perú; su administración en Chile, 17, 18.
O'Higgins, Bernardo, 17; huye después de la batalla de Rancagua, 22; regresa con San Martín 23; Supremo Director de Chile, 23, 66; expulsado de Chile y hospitalariamente recibido en el Perú, 66; su muerte. 66; los Chilenos de Lynch, saquean su casa, 213; reminiscencias de, 213, 214.
O'HIGGINS, corbeta chilena, 86; bombardea Pisagua, 96; vigila al HUASCAR, 112; en el desembarco de Pisagua, 132; los Peruanos intentan volarla en Arica, 162; bombardea la línea peruana en Miraflores, 227.
Ondaza, Coronel; linderos en su mapa de Bolivia, 76, 77.
Orbegoso, Don Luis José, trujillano, Presidente del Perú, 28; pacta con Santa Cruz, 29.
Orbegoso, Don Nemesio, hijo del Presidente, Ministro de Gobierno de Piérola, 158.
Ormaza, familia, 46, 47, 48.
OROYA, transporte peruano, desembarca tropas en Camaná, 179.
Oroya, ferrocarril a La, 39; los Chilenos ocupan el puente de, 237, 238, 239.
Oruro, 61.
Osborn, Mr., Ministro de los EE. UU. en Chile; propone la Conferencia de Paz, 199, 200.
Osorio, General español; reconquista Chile, 22.
Osorio, Daniel, Subteniente peruano, informa sobre la aproximación de los Chilenos a Tarapacá, 146; muere en la batalla, 147, 207.
Oviedo, Dr. F.F., Ministro de Hacienda del Gobierno del Almirante Montero, 236.
Oyague, Teniente peruano, autor del proyecto de voladura de la COVADONGA, 189.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

PACASMAYO, puerto de, ferrocarril, 38; daños causados al F. C. por Lynch, 191; los Chilenos en, 12, 37, 240.
Pachacámac, en el valle de Lurín, 211, 216.
Pachacámac, antigua ciudad arruínada, 216, 217.
Pachica, en la quebrada de Tarapacá, 143; se despacha la vanguardia del ejército peruano a, 143; se le retira, 146, 150.
PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY, factorías de la, en el Callao, 165 (VEASE Wheelwright).
Pacocha, desembarco de los Chilenos en, 171.
Padilla, Don Juan de, informa acerca de los sufrimientos de los indios, 11.
Pintores peruanos, 44, 231.
Palacios, Don Enrique, oficial del HUASCAR, herido, 116.
Palliser, bombas, usadas por los Chilenos en su lucha con el HUASCAR, 118.
Palma, Don Ricardo, escritor peruano, 43; en la batalla de Miraflores, 228.
Palo Seco, valle de; destrucción de la hacienda Puente de, por Lynch 192.
Pampa Negra, 135, 137.
Panizo, Coronel Don Arnoldo, comandante de la artillería en Tacna, 176; en el Morro Solar con Iglesias, 219.
Paposo, El, lindero norte de Chile, 76, 77.
Pardo, Don Manuel, Presidente del Perú; noticia de, 40; su administración, 40; su muerte, 41; protector de las letras, 41; celebra un tratado defensivo con Bolivia, 79, 80; reforma el comercio del salitre en Tarapacá, 82; Grau lo apoya, 111; derrota a Piérola en la Cuesta de los Angeles, 171; pone al Almirante Montero al frente de la Armada, 174; mansión de su suegro en Miraflores, 209.
Pareja, General español, invade Chile, 22.
Parra, Teniente chileno, en Calama, 94.
Patillos, puerto de Tarapacá para la exportación del nitrato, 121, 130.
Paucarpata, tratado de, 38; roto por los Chilenos, 32.
Paullu, Inca, acompaña a Almagro a Chile, 16.
Paita, puerto de, ferrocarril, 38; paso de Mercurio observado en, 86; el Almirante Grau representante por, 111; atropellos perpetrados por el Capitán Lynch en, 191, 193.
Paz Soldán, Don Mariano Felipe, geógrafo peruano, 43; en el gobierno de García Calderón, 234.
Paz, Conferencia de, propuesta por el Ministro norteamericano en Chile, 197; debates, 201, 202; su fracaso, 202.
Peña, Capitán del LOA, volado, 186, 187.
Peña-arriba, en el ferrocarril de Iquique, 121.
Peralta y Barnuevo, Dr., eminente literato peruano, 12.
Pérez, Don José Joaquín, Presidente de Chile, 69.
Pérez, General Boliviano, Jefe de Estado Mayor en Tacna, 176; su muerte, 178.
Perla, Francisco, oficial peruano, muerto en Tarapacá, 149.
Perú (VEASE Caracoles, Inca, Deuda, Marina, etc.); población, 27, 48; independencia, 24, 27, 28; guerra agresiva chilena, 29, 30, 31; anarquía tras la Confederación, 32; Castilla, restaurador de la paz, 32; su Constitución, 33; rentas, 35; riqueza de los valles costeños, 35; ferrocarriles, 37, 38; comercio con la Gran Bretaña, 41; escritores, 12, 42, 43, 44; pintores, 44, 231; escultores, 44, 56; instrucción pública, 44; condición social, 45, 60; Chile le declara la guerra, 83, 84; armada, 87, 88; ejército, 89, 90;

Digitized by Google
Original from PENN STATE

su seguridad dependiente de la posesión del mar, 85, 104; dificultad de defender sus costas, 119; oficiales, 122, 123, 124; primera invasión, 130; revolución, 155, 156; Chile prosigue la guerra empeñosamente, 161, 166, 170; Conferencia de Paz, 194, 200, 201, 202; destrucción de su ejército, 207; su interior aun no conquistado, 232; reorganización de su gobierno, 236; pérdidas y ganancias, 241, 242; proyecto de Confederación con Bolivia, 244.

Pezet, General, Presidente del Perú, 36, 157; su nieto, herido en Tarapacá, 149.

Pezuela, General español, lucha con el ejército patriota en el Alto Perú, 21.

Philippi, Profesor, 15, 69.

Pica, en Tarapacá, 120.

Pichalo (VEASE Huayna, Pisagua).

Pichincha, batalla de, 24,29; héroe de, herido en Miraflores, 229.

PICHINCHA, fuerte de, en el Callao, 166.

Piérola, Don Carlos, 157; con el Coronel Iglesias en el Morro Solar, 219; herido, 223.

Piérola, Don Emilio, 157.

Piérola, Don Ezequiel, 157.

Piérola, Don Nicolás de, eminente naturalista peruano; biografía de, 42.

Piérola, Don Nicolás de, hijo del anterior, Jefe Supremo del Perú, 156, 157;: nota biográfica de, 157, 158; lo acepta la nación, 158; su ministerio, 158; organiza una brigada de torpedos, 166; su derrota en la Cuesta de los Angeles, cerca de Torata, 171, 174; prohibe el pago de cupos de guerra, 192; presta mucha atención a los proyectos de destrucción de la flota chilena, 193; sus esfuerzos por la defensa de Lima, 207; asume el comando supremo, 208; hace colocar minas y torpedos delante de la línea peruana, 208; robustece su extrema izquierda, 218; su estado mayor 220; lo acompaña su joven hijo, 220; en la batalla de Chorrillos, 224; agasaja a los Almirantes y Diplomáticos en Miraflores, 225; en la batalla de Miraflores, 226; se retira a Canta, 229; se retira a Ayacucho, 232; los Chilenos se niegan a negociar con él, 233; convoca una Asamblea en Ayacucho, 235; renuncia la Dictadura, 235; negocia una Confederación con Bolivia, 244.

Piérola, aldea de, contigua a Barcelona, 156.

PILCOMAYO, corbeta peruana, 87; capturada por los Chilenos, 118; como buque chileno en el bloqueo del Callao, 164; recoge algunos náufragos de la COVADONGA, 189; bombardea la línea peruana en Miraflores, 227.

Pimentel, puerto, ferrocarril, 38.

Pino, Dr., anciano magistrado, muerto en la batalla de Miraflores, 228.

Piño, hacienda contigua a Lima, en la segunda línea de defensa, 226.

Pinto, Don Aníbal, Presidente de Chile, 70.

Pinto, Coronel Boliviano, en Tacna, 176 (VEASE Castro Pinto).

Pisco, ferrocarril, 38; la primera división chilena a órdenes de Lynch desembarca en, 202, 203; parte de, 212.

Pisagua, puerto para la exportación del nitrato, 35, 121; bombardeado por los Chilenos, 96, 97; ferrocarril de, 121, 131; tropas bolivianas en, 134; descripción de su rada, 131; tropas peruanas en, 127; heroica defensa de, 132, 133, 244; fuertes pérdidas, 132; concentración del ejército chileno en, 170.

Pissis, M., mapa de Chile por, 69,77.

Piura, ferrocarril de, 38; tierra natal de Grau, 110; del Almirante Montero, 111, 173; de los hermanos Meléndez, 141; del General La Cotera, 155; el padre de Grau se radica en, 110; su sepultura en, 111; el Almirante Montero Senador por, 174.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Pizarro, Francisco, los Chilenos imitan su obra, 6, 161, 184, 240; su alocución en la Isla del Gallao, 6; asesina a Atahualpa, 7; facultado para conceder encomiendas, 8; su querella con Almagro, 213; conferencia con Almagro en Mala, 214; invade el valle de Jauja, 238; crímenes en Cajamarca, 240.
Pizarro, Gonzalo, se rebela contra las nuevas leyes, 8.
Pizarro, Hernando, en Pachacámac, 216.
Pizarro, Dr., Luna, Arzobispo de Lima, preceptor del padre de Piérola, 42.
Playa Blanca, en Pisagua, 131.
Playa de Conchán, entre Lurín y Chorrillos, 219.
Pocras, tribu de los, habitantes de los alrededores de Ayacucho y Guanta, 53; afluyen a las banderas de Cáceres, 239.
Población del Perú, 27, 44; de Chile, 18, 70.
Portales, Don Diego, estadista chileno, 67, 68; asesinado, 68.
Porvenir, estación salitrera de Tarapacá, 134; el ejército aliado en, 137, 139; se retira a, 39; prisioneros tomados en, 140.
Patatas conservadas, cultivadas por los indios incaicos, 54.
Potosí, 61, 93.
Pozo Almonte, lugar de concentración del ejército aliado de Tarapacá, 136.
Prado, en la insurrección de Pumacagua, 21.
Prado, General Don Mariano Ignacio, Presidente del Perú, defiende el Callao contra la escuadra española, 36, 155; Presidente, 36; reelecto, 41; se dirige a Tacna, 98; revista el ejército en Tarapacá, 122; acompaña a Daza una legua con rumbo a Arica, 128; regresa a Lima y abandona su puesto, 153; su elogio por un autor chileno 155.
Prado, Don Leoncio, hijo del Presidente, jefe de una brigada de torpederas en Arica, 162.
Prado, Coronel, derrotado en Torata, 180.
Pratt, Capitán Arturo, jefe de la corbeta chilena ESMERALDA, 99; aborda el HUASCAR, 100; su muerte, 100; reflexiva generosidad de Grau para la viuda de, 101 102.
Prensa, miembros de la prensa limeña forman un cuerpo de voluntarios, 208; en la batalla de Miraflores, 226; periodistas muertos, 228.
Prieto, General, Presidente de Chile, 67, 68.
Provisional, fuerte en el Callao, 166.
Puente, destrucción de la hacienda de, por Lynch, 191, 192.
Pumacagua, Mateo, 51, 52, 57; insurrección, 21, 23; el General San Román sirve a órdenes de, 35.
Puno, 232; insurrección de indios cerca de, 21, 22; fusilamiento del padre del General San Román en, 36; ferrocarril a, 39; habitantes en la batalla de Tarapacá, 150; Juez de, muerto en Miraflores, 228.

QUESADA, abanderado chileno, en Calama, 94.
Quechua, lengua, 26, 89; hablada por los Españoles en los Andes, 49; folklore, 53.
Quechuas, 179, 218 (VEASE Incas).
Quilca, los Chilenos de Blanco desembarcan en, 30.
Quillagua, en el río Loa, raids chileno desde, 127.
Quilla-huasa, oasis de la quebrada de Tarapacá, 143, 145, 146; caballería chilena en, 148.
Quintana, Don Juan de Dios, su bondad para los negros, 59.
Quinua, aldea contigua a Ayacucho, 48.
Quinua, cereal, 54.
Quipus, sistema de cuentas, usado por los Huancas, 238.
Quispi Socso, familia de, descendiente de los Incas, en la quebrada de Tarapacá, 143.
Quito, 24, 56, 57.

RABONAS, en el ejército peruano, 91.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Raimondi, Don Antonio, sus trabajos científicos, 43.
Ramírez, General, sofoca la rebelión de Pumacagua,21; su crueldad, 57; su derrota en Pichincha, 24.
Ramírez, Coronel chileno en Calama, 95; jefe del 2º. regimiento de línea en Tarapacá, 144; lucha con el General Buendía, 148; mortalmente herido, 149.
Rancagua, batalla de, derrota de los Chilenos, 22; cuadro de, en Montalván, 213.
Recabarren, Coronel Don Isaac, jefe de los Peruanos en Pisagua, 127, 131; herido, 132; conduce a su gente en Tarapacá, 147. desembarca tropas en Camaná, y marcha a Arequipa, 179; en la batalla de Chorrillos con Suárez, 219; se une a la reserva y cae gravemente herido, 223.
Reclutamiento, forzado, en el Perú, 28, 56, 90, 141.
Remington, fusiles, suministrados al ejército boliviano, 92.
Repartimiento, institución española de exacciones, 11; su abolición, 20.
Ribeiro, jefe de voluntarios en la batalla de Miraflores, 226.
Rímac, el nombre de Lima derivado de, 205; río Surco procedente del, 210, 211, 218.
RIMAC, transporte chileno capturado por el HUASCAR, 106, 190, 200; hundido para evitar su recaptura, 230.
Ríos, Coronel, conduce a la guarnición de Iquique a Tarapacá, 140; su carácter, 141; muere en la batalla, 148.
Ríos, Juan, soldado peruano mortalmente herido defendiendo la entrada del Congreso, 28.
Ríos, Miguel de los, Rector de la Escuela de Medicina de Lima, 43.
Rinconada de Ate, reconocimiento chileno en, 218; proyecto de marcha de flanco por, 218.
Rivero, Don Mariano E, anticuario y minerálogo peruano, 42.
Riveros, Almirante chileno, 108; incia el bloqueo del Callao, 164; bombardea el Callao, 166; consiente en que los heridos peruanos sean sacados de Arica, 184.
Rifles, infantería chilena armada con Gras y Comblain, 88; peruana con Martini-Peabody, 90; caballería armada con el Winchester de repetición, 89; Bolivianos armados con el Remington, 92.
RIFLE PERUANO, inventado por el Coronel Castañón, 124.
Rodman, cañones, abordo de las baterías flotantes peruanas, 88; en el Callao, 166; en el fuerte UGARTE en la línea de Miraflores, 226.
Rodríguez, Teniente, oficial del HUASCAR, muerto, 116.
Rosa Gil, Coronel, jefe del regimiento del Callao en el Morro Solar, 219.
Rosas, Felipe, Subprefecto de Tarapacá, sus esfuerzos para conseguir provisiones para el ejército en retirada, 151.

SAHUARAURA, Inca Justo Pastor, Arcediano del Cuzco, 53.
St. John, Sir Spencer, Ministro de S. M. B. en Lima, negocia un armisticio. 224; salva a Lima,229.
Salaverry, General, fatal error de Santa Cruz al fusilarlo, 29.
Salaverry, Teniente Juan, de la armada peruana, su expedición a los tributarios del Amazonas, 86.
Salaverry, puerto de, 38; daños causados por Lynch en, 191.
Salta, 127.
Sama, valle de, 172; el ejército chileno acampa en, 198.
San Antonio, estación salitrera en Tarapacá, 134.
San Antonio, en el valle de Mala, (VEASE Mala).
San Bartolomé, batería en el cerro de, 226, 227.
San Bartolomé, estación del ferrocarril de La Oroya, ataque a los Chilenos en, 239.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

San Borja, hacienda contigua a Lima, 226.
San Borja, Colegio de, en el Cuzco para indios nobles, 12; Túpac-Amaru se educa allí, 20.
San Carlos, Colegio de, en Lima, sirve de cuartel a los Chilenos237.
Santa Catalina, estación salitrera de Tarapacá, 134.
Sánchez, Diputado, jefe de reducto en la batalla de Miraflores,226.
San Cristóbal, batería en la cumbre del, que domina a Lima, 226, 227.
Santa Cruz, General Don Andrés, 63, 65. en la batalla de Pichincha, 24; Presidente de Bolivia, 29; Protector de la Confederación Perú-boliviana, 29; buen gobierno de, 29; sus esfuerzos para mantener la paz con Chile, 29, 30, 31; su derrota en Yungay, 31.
Santa Cruz, Don Ricardo, oficial chileno, jefe de una ala en la batalla de Tarapacá, 144, 147; su derrota, 147, 148; su fuga a Huara-siña, 149.
San Fernando, Colegio de, en Lima; sirve de cuartel a los Chilenos,237
San Francisco, cerro de;concentración del ejército chileno, 135, 137; plan de los aliados, 137; batalla de, 139, 140, 244; oficina de, ocupada por Villegas, 139.
Sangarara, Túpac Amaru derrota a los Españoles en, 20.
SAN JOSE, fuerte de, en Arica, 162, 181.
San Juan, hacienda de, en la primera línea de defensa de Lima, 210, 211; posiciones en, 211; asaltada y tomada por los Chilenos, 221, 222, 224.
Santalices, Don Ventura, Gobernador de La Paz; sus esfuerzos en pro de los indios, 11.
Santiago de Chile, su fundación, 16; construcción de edificios, 18; Paseo de Santa Lucía en, 155; Universidad, 18, 67, 70, 241.
San Lorenzo,cerca de Tarapacá,143.
San Lorenzo, isla de, fronteriza al Callao, 165; error de los Peruanos al no fortificarla, 166; explosión de un torpedo en, 167; de otro, cerca de, 194.
Santa Lucía, observatorio de, 69; Paseo de, en Santiago, 155.
San Marcos, Universidad de, en Lima, 12.
Santa María, Don Domingo, Presidente de Chile, noticia de, 241; esperanzas en su política moderada, 241.
San Martín, General, 23; su campamento en Mendoza y su invasión de Chile, 23; se embarca para el Perú, 24; asegura la independencia peruana, 24; su retiro, 24; su muerte, 66, 209.
San Pablo, derrota de los Chilenos en, 240.
San Pedro, en el valle de Lurín, cuartel general chileno, 217.
San Roberto, estación del ferrocarril de Pisagua, 133.
San Román, General Don Miguel, Presidente del Perú, 35; su muerte, 36; el gobierno de su Vicepresidente restaurado, 37.
Santa Rosa, su santa vida, 206.
Santa Rosa, minas de plata de, en Tarapacá, 75.
SANTA ROSA, fuerte de, en Arica, 162, 181.
SANTA ROSA, fuerte de, en el Callao, 166.
Santa Teresa, alturas de, en la primera línea de defensa de Lima, 211; la división de Lynch en su ataque, 220; asalto de, 221.
Santo Toribio, vida de, 12; seminario de, en Lima, 157; su santa vida, 206.
Santos, Mariano, de Acomayo, captura un estandarte chileno en Tarapacá, 149.
Saravia, Coronel, Comandante de un regimiento de voluntarios en Tacna, 175.
Schell, Mr., banquero; su hermosa villa en Miraflores, 210; reunión de Piérola y los diplomáticos en ella, cuando se rompió el armisticio, 225.
Segura, General Don Andrés, en la

Digitized by Google
Original from PENN STATE

batalla de Chorrillos, 220; herido en Miraflores, 229.

Senoret, Teniente, comandante de la torpedera chilena JANEQUEO, 168; al tratar de destruír una lancha peruana pierde su barco, 168.

Sepúlveda, José Ventura, Capitán peruano de caballería, muerto en Jermania, 133; enterrado, 137.

Serpa, Don Epifanio, Ministro de Gobierno del Almirante Montero, 236.

SHANNON, de S. M. B.; el Gobernador de Iquique abandona su puesto y se embarca en el, 140.

Sibaya, en la quebrada de Tarapacá, 142.

Silva, General Don Pedro, Jefe de Estado Mayor del ejército defensor de Lima, 206, 207; en la batalla de Chorrillos, 221; herido en Miraflores, 229; se retira a la vida privada, 235.

Solar, Don Pedro del, Prefecto de Tacna, su recepción por el Almirante Montero, 174; comanda la reserva en Tacna, 176; en Arequipa, 229.

Soledad, cerro de la, al sur de Tarapacá, 128, 136.

Soto, Mayor chileno, jefe en Calama, 127.

Soto, Hernando de, protesta contra el asesinato de Atahualpa, 7.

Sotomayor, Coronel chileno, ocupa Antofagasta, 93; en Calama, 94; regresa por Tocopilla a Antofagasta, 95; en la batalla de San Francisco, 135; Comandante General de División en la campaña de Lima, 202, 219; avance de, 220.

Sotomayor, Don Rafael, Ministro de Guerra chileno, 108, 131; su muerte, 173.

Spar, torpedos (VEASE Torpedo).

Stirling, Almirante, destaca oficiales ingleses a que acompañen a los ejércitos beligerantes, 204.

Stuven, Teniente chileno, fusila a sus prisioneros, 239.

Suárez, Coronel, en la batalla de Junín, 25.

Suárez, Coronel, Don Belisario, Jefe de Estado Mayor peruano en Tarapacá, 123; contiene los RAIDS chilenos, 128; concentra el Ejército Aliado en Pozo Almonte, 136; conduce divisiones, 136; su actividad infatigable, 137; dirige la retirada de Porvenir, 140; allega rancho para las tropas en Tarapacá, 141; lo sorprenden los Chilenos, 145; dirige el ataque, 146; arrestado y rehabilitado, 151; en la batalla de Tacna, 176; con Piérola en Lima, 207; jefe de división, 208; en la reserva de Chorrillos, 219, 223; se retira con Piérola, 229; comandante en el Sur, 236.

Suárez, Teniente Coronel, Don Manuel, 126; en la vanguardia en Tarapacá, 146; conduce a sus hombres y es muerto, 147, 207.

Sucre, General, en la batalla de Ayacucho, 25; Presidente de Bolivia, 26; expulsado, 29.

Sucre (VEASE Chuquisaca).

Supe, puerto de, daños causados en, por Lynch, 191.

Superunda, Virrey Conde de, ascendido de Chile, 17.

Surco, aldea contigua a Lima, 210; río de, 210, 226.

TACNA, ferrocarril de, 39; 161; poblada por MITIMAES, 53; correo de peatones a La Paz, 63; el Presidente Prado en, 98; llegada del ejército boliviano a, 122; marcha del Presidente Daza desde, 128; el ejército boliviano de, expulsa a Daza, 159; los Chilenos se disponen a atacarla, 170; preparativos para el avance chileno, 172; vía del comercio boliviano, población, 173; posición del ejército aliado en, 175, 176; batalla de, 177, 178, 244.

Taforo, Dr., ayacuchano, 48.

Tafur, Coronel peruano, combate con los Chilenos en La Oroya, 239.

Digitized by Google

Original from PENN STATE

Talcahuano, desembarco de los Españoles en, 22.
TALISMAN, vapor peruano, hundido para impedir su captura, 230.
Tamarugal, Pampa de, descripción, 120, 115; marcha de los Chilenos a través de, 145, 150.
Tambo de Mora, puerto del valle de Chincha; Lynch en, 212.
Tarapacá, provincia de, guano en sus promontorios, 34; nitrato, 34; [illegible]e ferrocarriles, 39, 121, 133; límite sur de, 61, 75; legislación peruana salitrera, 82; descripción de la provincia, 119; oficinas salitreras, 121; población, 121; ejército de, 122, 127; dificultades del ejército peruano en 135, 151.
Tarapacá, quebrada y ciudad de, posición, 120; descripción, 142, 143; batalla de, 146-150; victoria peruana, 150.
Tarija, cuna del General Campero, 127, 160, 175.
Tarma, 232; los Chilenos en, 237; retirada desde, 239.
Tebes, hacienda contigua a Lima, 210, 211; carga de caballería chilena a lo largo del camino a, 221.
Tello y Cabrera, Don Manuel, 46; casa y familia, 47; sociedad en la casa de, 47; sus quintas, 49; su bondad con los indios, 49.
Terrazas, Don Melchor, Ministro boliviano en Lima; negocia la Confederación Perú-Boliviana, 244.
Thomson, Capitán (Chileno) del HUASCAR, muerto, 163.
Thorneycroft (VEASE Torpedera).
Tiviliche, quebrada de, muerte del General Castilla en, 37; su ubicación, 120, 131, 134.
Tinta, Túpac Amaru en, 19.
Tipuani, lavaderos de oro en, 61, 126.
Tirado, cricketero peruano, 221.
Titicaca, Lago, 21; vapores en el, 39; hoya del, 53, 61.
Tocopilla, quebrada de, linderos entre el Perú y Bolivia, 61, 76; la ocupan los Chilenos, 81.
Toledo, Don Francisco de, Virrey del Perú, su legislación, 9, 28; suplicio del Inca Túpac Amaru, 9, 19.
Topater, vado de, sobre el Loa, en Calama, 94.
Torata, fuerzas peruanas atrincheradas en el camino de, 171; ocupada por los Chilenos, 172; combate entre Barbosa y Prado en, 180; el ejército peruano se retira por la vía de, 178.
TORATA, regimiento de caballería, hostiga la marcha de Lynch, 214, 215.
Toribio (VEASE Santo Toribio).
Torrico, Don Rufino, Alcalde Municipal de Lima, rinde la ciudad, 229; apoya el Gobierno de García Calderón, 234.
TORO, cañonera chilena, bombardea la línea peruana de Miraflores, 227.
Torpedo, disculpa por el bombardeo de Iquique, 97; usado por vez primera en la guerra, por el HUASCAR, 107; heroísmo de un Teniente peruano al desviar un, 107; brigada de, en Arica, 162; intento de volar la escuadra bloqueadora de Arica con torpedos Spar, 166; Piérola organiza una brigada de, en el Callao, 166; en el paso del Boquerón, según el sistema Mc-Evoy, 166; explosión en la isla de San Lorenzo, 167; el transporte chileno LOA volado por, 187; la cañonera COVADONGA volada por, 188, 189; plan ingenioso para volar un acorazado chileno, 193; descripción de los usados por los Peruanos, 197; diversas clases usadas por los Peruanos, 197; su gran valor para fines defensivos, 197. (VEASE Hardley, Harvey, Ericson, Mc-Evoy, Ley, Whitehead, Minas).
Torpederas: la ALIANZA en Arica, 164; Herreschoff en el Callao, 166; los Chilenos redoblan la eficacia del bloqueo del Callao con 167, 168; descripción de la FRESIA y de la JANEQUEO, construídas en Yarrow, 167; provistas con, torpedos Mc-Evoy sin gatillo, 167;

Digitized by Google
Original from PENN STATE

GUACOLDO, 168, 169; las COLOCOLO y TUCAPEL fabricadas por Thorneycroft, 168; combate con lancha peruana, 168; destrucción de la JANEQUEO, 168, 169; ataque al vapor peruano ARNO, 194; su gran valor en los bloqueos, 197.
Tributo impuesto a los indios incaicos, 8, 9, 28; su abolición, 34; pagado por los Aimaras, 62; exención especial, 143.
TRIUMPH, de S.M. B., oficiales del, agregados a los ejércitos beligerantes, 204.
Trujillo, 24; ferrocarril de, 38; los Orbegosos de, 158; daños causados por Lynch en, 191; el Almirante Montero en, 229; los Chilenos de Martínez la ocupan, 237.
TUCAPEL, torpedera, 168; da caza al Arno, 194.
Túmbez, 161.
Túpac Amaru I., asesinato de, 9, 19.
Túpac Amaru II, insurrección de, 19; cruel suplicio de, 20; su educación y carácter, 20; consecuencia de su martirio, 21, 51.

UGARRIZA, Sr., Secretario de la Cámara de Comercio de Lima, muerto en la batalla de Miraflores, 228.
Ugarte, Alfonso, su heroísmo y muerte en Arica, 181, 183; precio ofrecido por su madre por sus restos, 184; batería en la línea de Miraflores, 226, 227. así llamada en su honor, 226; su valerosa defensa, 227.
Umachiri, batalla de, 22, 57.
Unánue, Don Hipólito, culto peruano, 13; censo levantado por, 27.
Unánue, Don José, hacienda de Gómez en el valle de Cañete, cupos que le impuso Lynch, 214; jefe de un regimiento de abogados limeños, 208.
UNIÓN, corbeta peruana, su armamento, 87; zarpa al Estrecho de Magallanes, 105; se separa del HUASCAR y escapa, 114; rompe el bloqueo de Arica, 164; regresa al Callao, 164; acoderado dentro de la Dársena, 167, 190; tocado por el ANGAMOS, 195; hundido para impedir su captura, 230.
Unidos, Estados, reconoce el Gobierno de García Calderón, 235 (VEASE Conferencia de Paz, Adams, Christiancy, Osborn).
Universidad, de San Marcos de Lima, 12; de San Felipe de Santiago, 17, 67, 68; del Cuzco, 50.
Uribe, Teniente Luis, comandante de la corbeta chilena ESMERALDA, 100; salvado, 101.
Urriola, Coronel chileno, enviado a Tarapacá después de la batalla, 150.

VALDELIRIOS, Marqués de, 46.
Valdez, General español, en la batalla de Ayacucho, 25; en la Cuesta de los Angeles, 171.
Valdivia, Pedro de, conquistador de Chile, 16.
Valdivia, su destrucción por los Araucanos, 17; colonia alemana en, 69; patria del Almirante Riveros, 108.
Valle, Sr. del, Ministro de Gobierno del Almirante Montero, 236.
Valle Riestra, Coronel Don Miguel, con Iglesias en el Morro Solar, 219.
Valparaíso, origen de este nombre 16; la flota de Lord Cochrane zarpa de, 24; principia la navegación a vapor, 68; insurrección en, 69; población, 70; la escuadra chilena se reforma en, 108; el padre del Almirante Grau muere en, 111.
Varela, Enrique, joven oficial peruano, herido en Tarapacá, 149.
Varela, Coronel, su padre, en la defensa de Arica, 182.
Vargas, Capitán chileno, en Calama, 94, conduce a la caballería, 95.
Vargas, Machuca, General peruano, su ancianidad, en Chorrillos, 220; herido en Miraflores, 229.
Vásquez, cerros de, en la izquierda de la segunda línea de defensa de Lima, 226.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

Velarde, Teniente, muerto por el Capitán Pratt, abordo del HUASCAR, 100.
Velarde, Coronel Don Manuel, noticia de, 23; su división en Pozo Almonte, 136; a órdenes de Suárez, 136; en el centro de la batalla de San Francisco, 138; jefe del Estado Mayor peruano en la batalla de Tacna, 176; con la división de Dávila en la batalla de Chorrillos, 219; en el Gobierno de García Calderón, 234; con el de Montero, 236.
Velasco, General, Presidente de Bolivia, 63.
Velásquez, Coronel Chileno, comandante de la artillería en la campaña de Lima, 203.
Vergara, José Francisco, oficial chileno, Secretario del Generalísimo en Tarapacá, dirige la carga de caballería en Jermania, 133; en la batalla de Tarapacá, 144, 149; derrota a la caballería de Albarracín, 172; Ministro de Guerra en campaña, 215; informa sobre los muertos y heridos en Chorrillos, 224.
Verrugas, puente de, 39.
Virreyes del Perú (VEASE Abascal, Alba de Liste, Amat, Cañete, Castelar, Esquilache, Jáuregui, Laserna, O'Higgins, Montesclaros, Pezuela, Superunda, Toledo)
Vicuña Mackenna, Don Benjamín, eminente escritor chileno, su historia de la guerra, VI, VII; su destierro, 69.
Vidaurre, General chileno, muerto en una guerra civil, 69.
Vigil, Dr. Dn. Francisco de Paula, su obra, 42.
Villa, hacienda contigua a Chorrillos, precisamente delante de la primera línea de defensa de Lima, 210, 211, 220.
Villagrán, Francisco de, lleva refuerzos a Valdivia, 16.
Villagrán, Capitán chileno de caballería, en la batalla de Tarapacá, 148.
Villamil, Coronel boliviano en Pisagua, 122, 126, 131; noticias de, 126; su división, 136; en la izquierda aliada en la batalla de San Francisco, 138.
Villarroel, ingeniero chileno, alumbra pozos en la ruta de Lynch, 212
Villavisencio, Capitán de la corbeta peruana UNIÓN, rompe el bloqueo de Arica, 164.
Villegas, Coronel boliviano en Tarapacá, 126; su división es diseminada en destacamentos, 136; en la derecha aliada en la batalla de San Francisco, 137; ocupa la oficina, 139; conduce a su división y cae herido, 139.
Viñedos, peruanos, 12, 35, 162; ferrocarril para su explotación, 38.
Visagra, Cuesta de la, sobre la quebrada de Tarapacá, 143; victoria de los Peruanos en, 148, 207.
Vista Florida, Conde de, Vicepresidente del Perú, 26.
Vítor, oasis de, 128.
Vivanco, General, su insurrección contra el gobierno de Castilla, 111, 174.
Vivanco, General, su insurrección contra el Gobierno de Castilla, 111, 174.
Vivanco, Coronel Don Reinaldo, hijo del General, su heroísmo y muerte en la batalla de Chorrillos, 219, 221.
Vivar, Mayor chileno, en la batalla de Tarapacá, 144.

WHEELWRIGHT; Mr. W., implanta la navegación a vapor en la costa del Pacífico, 68.
Whitehead, torpedo, no usado en la guerra, 198.
Whitworth, cañones, el HUASCAR artillado con, 87.
Williams, Almirante chileno, operaciones en la costa, 95; zarpa de Iquique en reconocimiento, 98; renuncia, 108.
Wilson, Coronel, Ministro de S.M. B. en Lima, mediación de, 31.
Winchester, rifle de repetición, la caballería armada con, 89.

Digitized by Google
Original from PENN STATE

YAÑEZ, General boliviano, su conducta y muerte en La Paz, 63,64.
Yarao, en el valle de Sama, muerte del Ministro de Guerra chileno, 173.
Yaravíes, cantares de amor peruanos, 56.
Yarrow, torpederas chilenas construídas en, 167.
Yungay, batalla de, 31; el General chileno Bulnes en, 68; el General Cruz en, 68.

ZAMUDIO, Coronel, jefe de Pisco al desembarcar los Chilenos, 230.
ZAPADORES, regimiento chileno en la batalla de Tarapacá, 144.
Zapata, Dr.Dn., Prefecto boliviano, en la batalla de Calama. 91.
Zapiga, quebrada de, en Tarapacá 134.
ZEPITA, batallón en Tarapacá, 126, 144 (VEASE Ayacucho,habitantes de).
Zubiaga, Agustín de, 47, 48, 125.
Zubiaga, Micaela de, 47; bondad para con la pobre plebe, 49; episodio de la muerte de su marido, 124, 125.
Zubiaga, Francisca de, mujer del Presidente Gamarra, 124.
Zubiaga, General Don Juan Bautista, 47, 124; su muerte, 125.
Zubiaga, Teniente Coronel Juan Bautista, su mocedad, 48, 125; Teniente Coronel del batallón ZEPITA, 126; en la vanguardia de San Francisco, 138; en Tarapacá, 146; muerto al dirigir a sus hombres, 147, 201.

Sanmartí y Cía.—Impresores 77889

Digitized by Google
Original from PENNSTATE

Digitized by Google

Original from
PENN STATE

NOTA FINAL

PAG.	LINEA	DICE	DEBE DECIRSE
67	35	Gobea	Gorbea
68	30	1850	1851
70	30	1870	1871
91	3	confiar en un jefe	(falta) como lo hicieron con Castilla,
116	1	Manuel Carbajal	Melitón Carbajal
188	30	Fajardo	Gajardo
219	24	Arguedas	Arguedas, Cano,
223	13	4,000	2,000
228	1	*Legión Italiana*	*Legión Garibaldi.*

Digitized by Google
Original from PENN STATE

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE
LIBRO EN LOS TALLERES
GRAFICOS DE SANMARTÍ
Y CÍA., EL JUEVES
ONCE DE MAYO
DEL AÑO
MCMXXII
DEL SE-
ÑOR.

Digitized by Google
Original from
PENN STATE

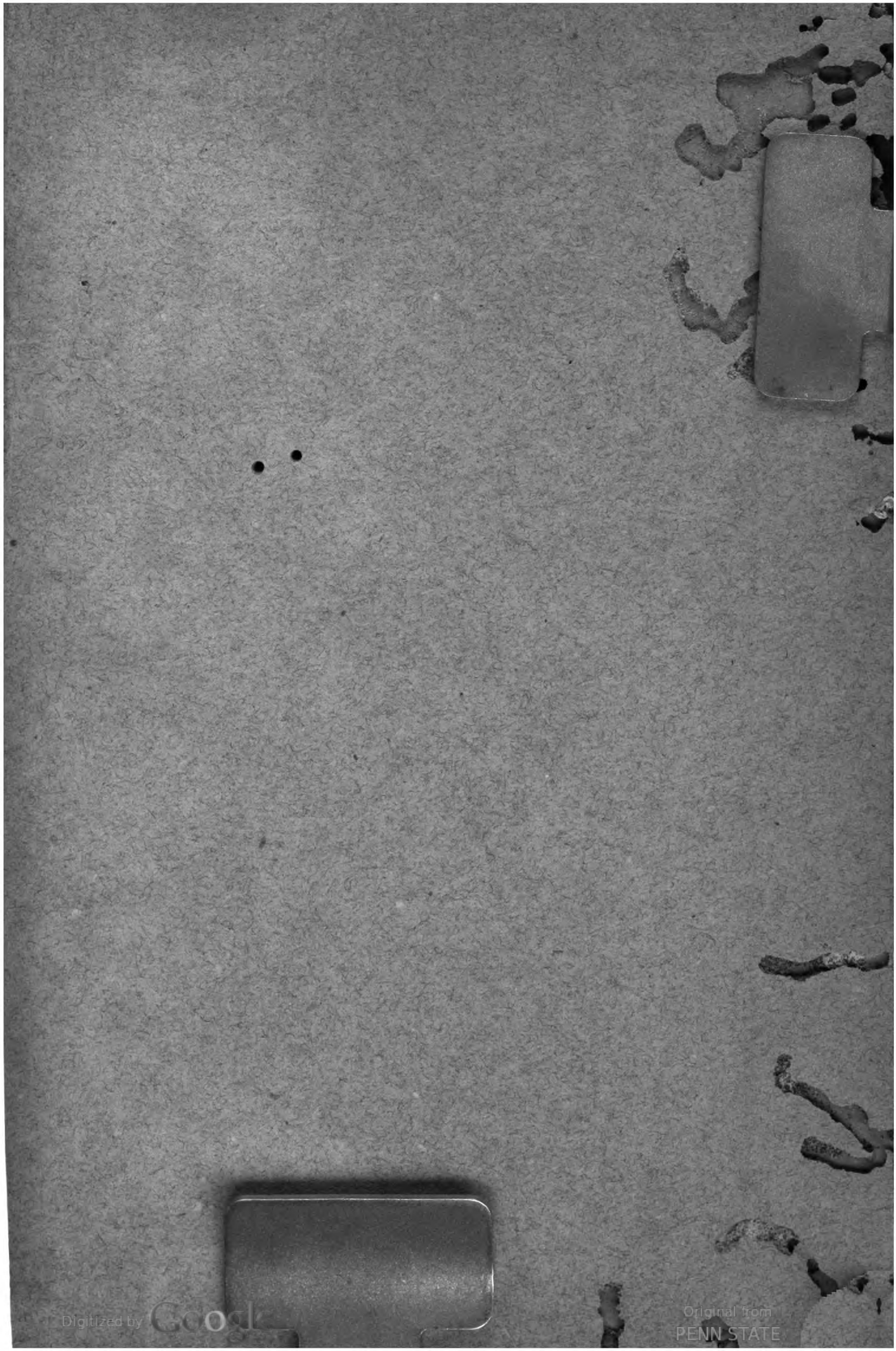
Digitized by Google
Original from
PENN STATE

F 3097
. M345

A000024858823

Digitized by Google

Original from
PENN STATE


Digitized by Google
Original from PENN STATE

A000024858823
Digitized by Google
Original from
PENN STATE